



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN  
CAMPO DE CONOCIMIENTO: SOCIOLOGÍA

CAPITALISMO GLOBAL Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN LAS GRANDES  
CIUDADES LATINOAMERICANAS: PRÁCTICAS ESPACIALES DE SEGREGACIÓN EN  
SANTA FE, CIUDAD DE MÉXICO (1980-2021)

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:

LISSETTE ROSALES SÁNCHEZ

TUTORA PRINCIPAL:

DRA. ALMA ESTELA MARTÍNEZ BORREGO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. GINA ZABLUDOVSKY KUPER  
CENTRO DE ESTUDIOS TEÓRICOS Y MULTIDISCIPLINARIOS EN CIENCIAS  
SOCIALES

DR. EFRAÍN LEÓN HERNÁNDEZ  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, MAYO DE 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

La decisión de emprender el doctorado implicó la toma de consciencia del compromiso con un camino largo y arduo de aprendizaje y transformación. Esta decisión se cimentó sobre dos pilares. El primero, la colectividad a la que pertenezco y ante la cual me he posicionado como observadora, ser habitante de esta ciudad me despertó la curiosidad científica de explicar lo que me es propio y ajeno; lo social me brindó el qué y por qué de esta investigación y en el camino de construirlos, me reconstruí a mí misma.

Uno de los momentos decisivos fue pasar del acercamiento en papel a relacionarme con quienes conforman el objeto de estudio de este trabajo. Agradezco a cada una de las personas que aceptaron ser entrevistadas en Santa Fe, aquellas que con temor o soltura me brindaron sus testimonios para darle sustento a este trabajo, sobre todo a aquellas y aquellos que me abrieron su hogar y/o su tiempo y que ante la disposición de escucha me hicieron llegar sus preocupaciones, sus anhelos y su rabia, espero haber correspondido en mi análisis al peso de sus palabras.

El segundo pilar, lo conforman todas aquellas personas que creyeron en mí y alentaron mi desarrollo como investigadora social y como persona. En primer lugar, se encuentra mi directora de tesis, la Dra. Alma Estela Martínez Borrego a quien le debo una lista larga de momentos clave en los que me ha hecho creer más en mi trabajo y capacidades; quien no solo me enseñó metodología en sus seminarios o semilleros de conocimiento multidisciplinar, sino que me recibió como su ayudante de investigación, permitiéndome aprender de ella y de otras científicas el quehacer de concebir con paciencia una investigación. También le agradezco el apoyo y aliento para realizar mi estancia de investigación en Francia, cada consejo y ayuda suyos fueron claves en el proceso.

En este orden de ideas, agradezco al Dr. Alain Musset ser mi cotutor en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París, sin saberlo, o tal vez sí, motivo y consolidó un gran reto y sueño, me abrió sus aulas llenas de jóvenes brillantes y ansiosos/as por aprender y demostrar lo aprendido. Le agradezco no solo la paciencia con la tramitología burocrática, sino su escucha y contención en los momentos más duros de la estancia.

También, agradezco al Dr. Efraín León y a la Dra. Gina Zabłudovsky quienes prestaron su valioso tiempo y sabiduría en la lectura, cuestionamiento y reforzamiento de la investigación como miembros de mi comité tutor y, a la Dra. Margarita Camarena quien es parte del jurado lector tanto en la obtención de la candidatura como en la obtención del grado.

Su trabajo colectivo, observaciones, comprensión y consejos hicieron asequible llegar al cierre de este ciclo.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, al Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la oportunidad de completar mi formación y por los apoyos económicos que para ello me brindaron. También a mis compañeras y compañeros de clase en Urbanismo, quienes me hicieron sentir parte de la comunidad apasionada por construir otras ciudades y consolidar nuestro derecho a las mismas, en especial a la Dra. Carla Narciso, la Dra. Karla Arellano y la Dra. Laura Paniagua.

Dentro de este trabajo colectivo también se encuentran las personas cercanas que me vieron trabajar, desesperarme y concretar. Especial mención a mi familia que me sostiene, a mi compañero de vida Colin Dufour, quien me alentó y se preocupó por mi bienestar. Y a Alejandra Zaldívar, Verónica Ortiz, Abril Olivares, Vidalia Robles, Fernanda Garrido, Alain Servín, Ivonne A. Escutia, A. Fernanda López, Amanda Romero y Astrid T. Rebollo, nuestras largas charlas y sus palabras me salvaron.

A la memoria de Ana Belén Rodríguez Osnaya.

## Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>2</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>6</b>
<b>Capítulo 1. El estudio de la segregación: ciudad, relaciones sociales, espacio</b> .....	<b>13</b>
1.1 La sociología urbana y las escuelas predominantes del estudio de la segregación .....	13
1.1.1 La Escuela de Chicago y la segregación residencial .....	16
1.1.2 Perspectivas marxistas, Escuela Francesa y la segregación socioespacial .....	22
1.2 El estudio de la segregación desde América Latina y otras aproximaciones contemporáneas .....	28
1.3 La segregación socioespacial a debate: puntualizaciones para esta investigación.....	31
<b>Capítulo 2. Entre la estructura y la agencia: producción del espacio segregado y sus prácticas espaciales en la vida cotidiana</b> .....	<b>42</b>
2.1 La producción del espacio: apuntes sobre la teoría unitaria del espacio de Henri Lefebvre.....	43
2.2 Las prácticas sociales y su teorización .....	51
2.3 Las prácticas espaciales urbanas .....	59
<b>Capítulo 3. Globalización y neoliberalismo: la segregación como consecuencia del proceso de producción del espacio urbano en América Latina y México</b> .....	<b>73</b>
3.1 Procesos de urbanización de las ciudades latinoamericanas en el contexto del capitalismo global y el proyecto político-económico neoliberal. ....	74
3.1.1 El preámbulo: procesos de urbanización latinoamericana y el modelo industrial de sustitución de importaciones.....	76
3.1.2 El salto al modelo neoliberal y sus consecuencias en la estructuración urbana .....	79
3.1.3 Aparente tercerización de la economía e integración de las megalópolis latinoamericanas en la red global .....	86
3.2 Ciudad de México en transición a la globalización .....	91
3.2.1 Sistema urbano mexicano en el contexto neoliberal.....	92
3.2.2 Estado, sector inmobiliario y movimientos sociales en la reconfiguración del espacio urbano .....	104
<b>Capítulo 4. Santa Fe como espacio segregativo a través de las prácticas espaciales de sus habitantes</b> .....	<b>118</b>
4.1 Proceso histórico de configuración de Santa Fe: espacio dominante-dominado .....	119
4.1.1 Antecedentes históricos de Santa Fe.....	121
4.1.2 La llegada del neoliberalismo y el surgimiento de Santa Fe como totalidad .....	123
4.1.3 Santa Fe en la actualidad: contexto sociodemográfico .....	132
4.2 Representaciones del espacio: la participación el Estado, los medios de comunicación y el sector intelectual en la construcción de la Zona de Santa Fe .....	138
4.3 Prácticas espaciales de segregación urbana en Santa Fe: la vida cotidiana entre la vivienda, el trabajo y la recreación .....	146

4.3.1 Consideraciones metodológicas de la investigación y reflexiones respecto al trabajo de campo .....	146
4.3.3 Apreciaciones y valoraciones del espacio: entre la vivienda y el espacio común .....	156
4.3.3.1 Origen, permanencia, segregación y despojo territorial en Santa Fe .....	156
4.3.3.2 La vivienda .....	169
4.3.3.3 El espacio común .....	177
4.3.4 Movilidad cotidiana.....	199
4.3.5 La seguridad y sus dispositivos .....	219
4.3.6 Trabajo y educación en Santa Fe: jerarquización y diferenciación social .....	233
4.3.7 Recreación y consumo como factores de segregación socioespacial .....	243
4.3.7.1 La relación con el entorno natural .....	243
4.3.7.2 Espacio y recreación .....	246
4.3.7.3 Entre el consumo y la recreación: estilos de vida como factor de segregación socioespacial .....	251
<b>Conclusiones: ¿la segregación en Santa Fe sirve a la reproducción del capitalismo global? .....</b>	<b>261</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>268</b>
<b>1. Guión de entrevista semiestructurada para habitantes de Santa Fe .....</b>	<b>268</b>
2. Cuestionario para la aplicación de la regla AMAI 2018 y tabla de clasificación .....	276
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>279</b>

## Introducción

En los últimos años, dentro de la naturaleza contingente, contradictoria y multicausal de la globalización, la forma en que concebimos al *espacio* en el siglo XX -sobre todo en sus últimas décadas- se ha transformado radicalmente, debido a ello, esta categoría conceptual ha adquirido una renovada centralidad para el siglo XXI. Dentro de estos cambios, aquellos acontecidos en las ciudades llaman la atención de gobiernos, organizaciones civiles, intelectuales y movimientos urbanos, y entre estos, los procesos de expansión urbana o la interconexión entre sistemas urbanos a nivel nacional, regional, o incluso entre distintos continentes, se vuelven significativos debido a la cantidad de población que las habitan y por la cantidad de procesos políticos y económicos que albergan.

Y dentro de esas transformaciones se encuentra el fenómeno que ocupa al presente trabajo de investigación, nos referimos a la expresión de la *segregación socioespacial* en las grandes urbes. Bajo su dimensión social, la *segregación* puede ser entendida, como la ausencia de interacción de grupos sociales y al mismo tiempo, en un sentido geográfico, se suele referir a la desigual distribución de grupos sociales en el espacio físico (Rodríguez, 2001).

De forma general, la segregación representa una de las formas en que la humanidad construye sus diferenciaciones sociales y las consolida, imprimiendo en el espacio cotidiano expresiones de la violencia económica y política que nos dividen. La segregación ha estado ligada desde sus orígenes a la dominación de unos grupos sobre otros -los ejemplos más emblemáticos los representan las separaciones raciales en EE. UU. y Sudáfrica- y, generalmente conlleva a la reproducción de la discriminación, el abuso y acaparamiento de recursos y, por lo tanto, la desigualdad social. En el camino a consolidarnos como una civilización igualitaria y democrática, uno de los objetivos primordiales para las sociedades y gobiernos debería ser el buscar la erradicación de la segregación.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (2012), América Latina es considerada la región más urbanizada en el mundo -aunque la menos poblada-, debido a que entre 75 % y 80% de la población vive en ciudades y, se prevé que para 2050 dicha población represente un 90%.<sup>1</sup> La gran aspiración es que estos espacios urbanos sean inclusivos, sostenibles, que atiendan las necesidades y permitan el desarrollo social, político y económico de las personas que los habitan; sin embargo, este mismo reporte señala que las ciudades latinoamericanas también son las más inequitativas, calificadas como *duales*, *divididas* o *segregadas* espacial y socialmente.

---

<sup>1</sup> Aunque es importante señalar que este tipo de aseveraciones han recibido diversas críticas debido a que tienden a simplificar el fenómeno urbano y dejar de lado las particularidades de cada región.

En América Latina, las ciudades presentan cuadros de segregación socioespacial principalmente por condición de clase o nivel adquisitivo, pero no dejan de estar atravesadas por elementos raciales, de género o religiosos. La segregación socioespacial más retratada en esta región es la de los grupos más pobres, las formaciones espaciales caracterizadas han sido denominadas de múltiples formas, por ejemplo, tugurios, chabolas, ranchos, villas, favelas o cinturones de miseria, aunque estas denominaciones implican también un ejercicio de posicionamiento en la construcción simbólica de los espacios.

Este fenómeno representa un problema para las sociedades y sus gobiernos debido a que, en las zonas más pobres, se observa una mayor dificultad de acceso a mejores ingresos económicos, empleo, servicios básicos de calidad, educación, salud, e implica un aumento en la exposición a la violencia y mayor vulnerabilidad a los desastres naturales -siendo las más afectadas las mujeres y las y los jóvenes. Asimismo, en las zonas más precarias los espacios públicos mal planeados y deteriorados, pueden ser factores de aparición de conductas antisociales, inseguridad, actividades violentas y/o ilícitas (ONU, 2012; Rodríguez, 2001: 35).

El acceso a ofertas de espacio urbano de calidad está íntimamente ligado al estatus socioeconómico de los habitantes, es por ello por lo que en América Latina y el Caribe el espacio público también se encuentra fragmentado en cuanto a diseño, mantenimiento, seguridad y localización. Ambas tendencias de configuración del espacio urbano refuerzan la desintegración social y crean barreras físicas y sociales (ONU-Hábitat, 2012:71).

En este tenor, actualmente existe una tendencia dentro de la planeación urbana que promueve la segregación, a partir del desarrollo de entornos habitacionales cerrados y centros comerciales para población de medio y alto poder adquisitivo, cuyos espacios de recreo están restringidos, presentan limitaciones y reproducen la diferenciación social –por apariencia y poder adquisitivo– al ser espacios privados u orientados al consumo.

Es importante señalar que la segregación no solo se expresa en los espacios privados como son las viviendas, también en los públicos –lugares de convivencia o interacción social con funciones sociales, ambientales, de movilidad y recreación. Ante este hecho, el papel que ha tenido el Estado en la administración del suelo, así como la respuesta ante fenómenos como la ocupación ilegal de tierras, es central para entender la configuración socioespacial con expresiones de segregación de nuestras ciudades.

Uno de los casos más controversiales de segregación socioespacial en América Latina se encuentra en la zona de Santa Fe en la Ciudad de México, la cual alberga cerca de 30 mil habitantes. A mediados del siglo XX, esta región incluyó uno de los pueblos originarios de la metrópoli con un legado prehispánico relevante, el crecimiento urbano consolidó entre las zonas adyacentes un paraje de tiraderos de basura y minas de arena,

en los cuales se implantó uno de los proyectos urbanos más exclusivos de América Latina, un distrito comercial, financiero y residencial (Ramírez, 2012); en este caso, la intervención estatal llevó a cabo un desalojo parcial de la población para el desarrollo urbanístico que ha desembocado en una configuración espacial en la que la estética de los barrios populares choca con la de las colonias privadas más pudientes de la ciudad.

Las políticas urbanas implementadas con los años han complejizado el espacio, ya que la respuesta al desalojo ha sido negativa y el desarrollo de complejos habitacionales ha sido nutrido de población migrante o avecindada; debido a ello, el espacio se ha configurado como un campo de lucha entre diversos actores y movimientos sociales. La división no sólo es social sino física, pues se han construido muros que intentan obstaculizar el libre tránsito o bien obstaculizar la visibilidad de las desigualdades sociales, así, Santa Fe representa la zona más desigual y segregada de la capital mexicana.

Para el análisis de este caso, se planteó la presente investigación de corte cualitativo que permite rescatar las formas en que los habitantes determinan y son determinados por el espacio social, principalmente respecto a las formas en que se relacionan grupos heterogéneos –lo cual diferencia al estudio de aquellos que ya se han producido y que se centran en grupos homogéneos-, sin dejar de lado las condiciones estructurales relacionadas con la reproducción del capitalismo global que las influyen.

De esta manera, se establece como objetivo de investigación analizar el modo en que se configuran las prácticas espaciales de los habitantes en asentamientos con segregación socioespacial de alta proximidad entre clases sociales desiguales en el estudio de caso de Santa Fe, en la Ciudad de México, entre la década de los años ochenta a la actualidad, como consecuencia de los cambios generados en los procesos de producción social del espacio en el capitalismo global.

Como punto de partida, el marco teórico se basa en los planteamientos de Henri Lefebvre sobre su teoría unitaria del espacio social, y específicamente, se retoma el concepto de práctica espacial, el cual hace referencia a las formas en que las personas producen, usan y perciben su espacio, en el transcurrir de la vida cotidiana (Capasso, 2017:478).

Así, la apuesta de este trabajo se centra en indagar sobre tres cuestiones: 1) ¿cuáles son los procesos históricos y geopolíticos -de los años 80 al presente- que se presentaron en el proceso de producción del espacio en las grandes ciudades latinoamericanas, que derivan en la expresión de segregación de alta proximidad?; 2) ¿qué actores intervienen y cómo influyen en el proceso de producción social del espacio en el caso de Santa Fe?; y, 3) ¿cómo se configuran las prácticas espaciales en la vida cotidiana de los habitantes de Santa Fe, bajo la segregación socioespacial?

El supuesto del que se parte, concibe que la consolidación del proceso de globalización capitalista y el despliegue de las políticas neoliberales desde la década de los ochenta a la actualidad, han intensificado la

influencia de la lógica de acumulación y las necesidades de los mercados mundiales en el proceso de producción del espacio social de las grandes ciudades latinoamericanas, en detrimento de las condiciones particulares y las necesidades de sus habitantes, lo que ha dejado como resultado la reproducción de espacios cada vez más desiguales y segregados.

En segundo lugar, la segregación de alta proximidad es fruto de los procesos urbanos de cada ciudad. El proceso de producción del espacio urbano latinoamericano refleja las luchas y contradicciones que genera el sistema capitalista y que deja como resultado ciudades en las que los intereses de algunos grupos se ven favorecidos, remarcando los procesos de diferenciación y distanciamiento social de las y los habitantes.

Y, en tercer lugar, el proceso de producción de un entorno urbano como el de Santa Fe, con rasgos de segregación socioespacial, determina la configuración de las prácticas espaciales en la vida cotidiana de sus habitantes, pero al mismo tiempo, dichas prácticas forman parte del proceso de reproducción de un espacio que mantiene particulares relaciones de dominio de algunos grupos sobre otros, no obstante, la cercanía física que puedan experimentar, lo cual termina siendo el pilar sobre el que se sostiene dicha segregación.

Así, el objeto de estudio de este trabajo se compone por las prácticas espaciales en torno a los procesos de apropiación-dominación del espacio en Santa Fe; como ya se mencionó, el estudio que se desarrolla aquí es de corte cualitativo, utiliza la entrevista semiestructurada como principal herramienta de acercamiento a las percepciones y perspectivas de los sujetos sociales<sup>2</sup>. De forma que, el análisis profundiza en el uso del espacio por las y los habitantes, a través de la identificación de un sentido práctico dentro de los diferentes discursos que reflejan las aptitudes para moverse, actuar y orientar el comportamiento y la interacción entre miembros de las diferentes clases sociales, así como su relación con los espacios que habitan.

Es preciso delimitar que estas prácticas espaciales se centran en lo que representa ser una o un habitante de Santa Fe, es decir, vivir en uno u otro de los espacios segregados; es decir, las prácticas por las cuales se tiene acceso a un tipo de vivienda, el tiempo para construir el hábitat, las rutinas que se establecen en relación con el trabajo, la escuela y la recreación. Este estudio no profundizará en la configuración de la vivienda, es decir, disposición de muebles, significación de los objetos y su uso como formas de apropiación y de habitar el espacio privado, sino solo en los principios de percepción y ordenamiento entre el espacio de la casa y el mundo exterior que denotan sentidos de pertenencia y extrañamiento.

La pertinencia de un trabajo como este se instituye sobre la realización del estado de la cuestión que confirma que, en América Latina existe una importante producción de libros y artículos de análisis sobre la

---

<sup>2</sup> En el capítulo 4 se hace una explicación larga y detallada sobre la metodología y las técnicas precisas de investigación utilizadas para recabar la información y su sistematización.

segregación, principalmente en grandes ciudades como Buenos Aires, Ciudad de México,<sup>3</sup>Sao Paulo y Santiago de Chile. Sin embargo, dentro de estos han primado los estudios sobre las condiciones objetivas de la segregación, principalmente aquellos con un perfil cuantitativo de análisis centrado en la medición de esta a través de indicadores de concentración o dispersión de la población en relación con variables socioeconómicas y demográficas, sobre todo a partir de los avances tecnológicos en el tratamiento de bases de datos y software cartográfico (Pérez, 2011:418; Saraví, 2008: 97).

Sabatini (2006:2), Katzman (2007) y Saraví (2008) apuntan que dentro del análisis de la segregación hace falta trabajo empírico que profundice sobre las condiciones cualitativas de expresión de esta a partir de la relación entre las dimensiones subjetivas y simbólicas; es decir, estudios en espacios concretos o estudios micro, con reflexiones que permitan hacer lecturas más allá de dichas particularidades y rescaten los factores estructurales que también las explican, esto es, estudios macro.

Además de lo anteriormente señalado, dentro de los temas abordados alrededor de la segregación socioespacial, existe una cuestión relativamente nueva: la creación de barrios cerrados, tendencia que parece imponerse como forma hegemónica de urbanización en América Latina y otras regiones como la europea (Judd citado en Pérez, 2011:412). Sin embargo, estos ponen poco énfasis en las relaciones sociales que se tejen al interior y al exterior de estos, la mayoría de ellos se centra en el otorgamiento de servicios, calidad de vida, cambios en la valorización del suelo -gentrificación o aburguesamiento- y políticas de planeación urbana, por lo que es necesario profundizar en el análisis de la conformación de estos barrios y sus implicaciones en las relaciones sociales de sus habitantes tanto en el interior como en el exterior, esto es, las relaciones que establecen con los barrios que los circundan.

En el contexto actual, la manifestación de espacios segregados en las grandes urbes se ha intensificado y dentro de su estudio se reconocen algunos factores que la refuerzan, tales como: a) cambios estructurales de la globalización que tienden a beneficiar a reducidos sectores de la sociedad; b) condiciones crecientes de inseguridad; c) pretensiones de exclusividad de los grupos sociales; y, e) descentralización de las ciudades acompañada de la relación directa entre el nivel socioeconómico de los habitantes y la inversión estatal invertida en los espacios de residencia (Rodríguez, 2001:9).

La manifestación de este fenómeno y la explicación de sus posibles causas y consecuencias merecen una mirada desde diversas escalas geográficas -de lo local a lo global- y en diversos cortes de tiempo -procesos de larga, mediana y corta duración. En este sentido, el interés fundamental de este proyecto de investigación

---

<sup>3</sup> Aunque es de resaltar que, de acuerdo con Enrique Pérez Campuzano (2011), en México existe poca literatura especializada sobre la segregación, debido a una falta de anclaje teórico, por la escasez de datos específicos para medirla.

es conformar un análisis que integre una visión *multiescalar* que logre retratar los puntos de inflexión del proceso histórico de la producción social de un espacio concreto, que permite o genera la expresión de la segregación socioespacial como una constante principalmente en las ciudades latinoamericanas a partir de los procesos de globalización y la puesta en marcha de los preceptos del proyecto político-económico neoliberal.

El presente trabajo de investigación pretende contribuir con el debate que permita dar claridad sobre la naturaleza, factores determinantes y tendencias que generan *espacios segregados* en las grandes ciudades latinoamericanas y en particular en la Ciudad de México, a través del estudio de caso de la zona de Santa Fe, que representa uno de los casos más emblemáticos a nivel regional, en lo que respecta a este fenómeno.

Después de lo anteriormente expuesto, es pertinente delinear la forma en que este trabajo se estructura. En el primer capítulo, se despliega el debate teórico alrededor del concepto de *segregación*, abordando las principales dos corrientes bajo las cuales se comprende al fenómeno, ya sea la escuela de Chicago, que la concibe como fase *natural* de los procesos de urbanización, o bien, la escuela francesa, que la observa como un proceso *estructuralmente determinado*. También, se exploran otras perspectivas más actuales sobre el fenómeno, como son las diferentes visiones desde América Latina, la escuela weberiana o urbanista británica y la escuela de Los ángeles, así como, aproximaciones que no conforman una escuela de pensamiento sino aproximaciones a partir de sus propios cuerpos teóricos, como lo son el feminismo, la ciudad global y la economía simbólica.

Al final de este capítulo, se presenta el posicionamiento teórico que definirá a la investigación, de forma general éste sostiene que la segregación es un fenómeno de naturaleza política, ya que es resultado de la forma en que se estructuran las relaciones de poder de una clase sobre otra, tanto material como simbólicamente y no, como una manifestación connatural a la urbe.

En el segundo capítulo, se exponen los principales postulados retomados de la teoría unitaria del espacio, en donde las prácticas espaciales encuentran su razón de ser dentro del proceso de producción social del espacio; con el fin de fortalecer el concepto de prácticas espaciales aquí planteado, se agregan a este aparato conceptual las propuestas de dos autores más contemporáneos alrededor del concepto de las prácticas sociales, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens.

En el tercer capítulo, se exponen los resultados de la fase de investigación documental respecto a las condiciones históricas y estructurantes sobre las cuales se desarrollan los procesos de urbanización y división social del espacio a nivel regional, ya que la red de ciudades latinoamericanas responde históricamente a una forma de inserción en el entramado global del capitalismo. Posteriormente, el lente se enfoca en el nivel nacional y local para presentar las condiciones históricas ante las cuales aparece la necesidad de producir un espacio tan contradictorio como lo es Santa Fe.

Por último, se presentan los resultados obtenidos durante el trabajo desarrollado en campo, partiendo del interés de captar los procesos colectivos e individuales a partir de los cuales los diferentes grupos sociales e individuos tienen agencia sobre los contextos sociales a los que pertenecen -relaciones de producción y reproducción, división del trabajo, relaciones interclase-. Así, se exponen las diversas interpretaciones a partir de los discursos y percepciones de los habitantes respecto al uso cotidiano del espacio o el *espacio percibido* –espacio material producido por ellos mismos o por otros– y cómo este permite u obstaculiza el encuentro entre los grupos que lo habitan, reproduciendo un tipo segregación.

El trabajo presenta, en su apartado final, las conclusiones a las que se llega, anticipando que la segregación socioespacial es un fenómeno integral, nutrido de las múltiples formas en que se representa, domina y apropia el espacio, y como fruto de la realidad social, expresa sus contradicciones y posibilidades de transformación.

Cabe agregar que, todo este trabajo se sostiene sobre el supuesto epistemológico de que la o el observador social, no accede al contexto que pretende conocer de manera aislada, unidireccional y bajo una supuesta neutralidad, sino más bien, que adquiere una posición dentro de dicho contexto -a partir de las condiciones propias- y entreteje una relación con el entrevistado o la entrevistada, por lo que se asume una mutua influencia sobre la investigación.

Y a partir de ello, se reconstruyen e interpretan los contenidos de los discursos de los entrevistados, los cuales no son producto de la ocurrencia, sino de la concepción de la realidad en vinculación a la posición social, las experiencias del individuo, por lo que, denotan la complementariedad entre los aspectos sociales estructurantes y la agencia individual. En este sentido, la aportación más valorada para esta investigación es abrir a las y los habitantes de Santa Fe, el espacio de expresión de sus preocupaciones e intereses sobre un espacio que les resguarda, pero que al mismo tiempo desconoce, un espacio que día a día producen y tienen la capacidad de transformar.

# Capítulo 1. El estudio de la segregación: ciudad, relaciones sociales, espacio

## 1.1 La sociología urbana y las escuelas predominantes del estudio de la segregación

Como se menciona en la introducción, este estudio se centra en analizar cuáles son las condiciones que facilitan la reproducción de contextos de segregación socioespacial actual. Podemos comenzar señalando que la segregación no es un fenómeno propio de las grandes ciudades o bien, que ni siquiera es un fenómeno exclusivamente urbano, pero sí remarcar el hecho de que es un fenómeno que se repite y crece en las desbordadas ciudades que hemos producido bajo el orden global contemporáneo.

Cabe señalar que, en la transición entre las ciudades antiguas a las premodernas, ya se podían observar sistemas de jerarquización social y rasgos de segregación, por lo que éste tampoco es un fenómeno moderno, cada modo de producción y cada sistema de organización social conlleva una forma de producir el espacio urbano.

Sin embargo, de acuerdo con autores como Harvey (1977: 252-297) y Ruiz (2016:13), podemos encontrar diferencias entre los patrones de segregación en las ciudades premodernas a las modernas; las primeras responden a un sistema de jerarquización rígido, basado en el poder y el prestigio y con una baja especialización del suelo que se cimentaba en el valor de uso; mientras que las segundas (industriales y posindustriales) se caracteriza por una alta especialización del suelo en donde el valor de cambio se sobrepone al valor de uso, cuentan con altos niveles de sobrepoblación y pobreza, es sobre las condiciones de éstas últimas que nos evocamos aquí.

En este sentido, adelantándose un poco al debate del concepto de segregación, coincidimos con Ruiz (2014:14) en que la transformación de los patrones de segregación de las sociedades tradicionales o premodernas a las modernas está ligada a cuatro factores centrales: 1) cambios en los modos de producción capitalista y la división social del espacio, 2) la especialización del uso del suelo urbano a partir de la subdivisión y densificación de las ciudades, 3) los cambios socioculturales que diversifican los estilos de vida y 4) la intensificación del racismo ante la consolidación de la ciencia y la racionalidad técnica.

A grandes rasgos, el relevo entre el siglo XIX y XX una gran parte de las luchas y acciones más significativas que se vivieron en lo que occidente conceptualizó como *la vida moderna*, acontecieron o acapararon los reflectores dentro de las ciudades, es por ello que comienzan a ser motivo de preocupación dentro del pensamiento social clásico en las propuestas de Karl Marx (1818-1883), Friedrich Engels (1820-1895), Émile Durkheim (1858-1917), Georg Simmel (1858-1918) y Max Weber (1864-1920) (Lezama, 2005:117).

Aunque dentro de los esquemas teóricos de estos pensadores no podemos hablar de una sociología urbana, sí podemos señalar que la ciudad y lo urbano conforman aspectos centrales para entender los fenómenos sociales, pero como consecuencia de la relación entre la estructura y funcionamiento de las sociedades modernas, elementos que conforman la preocupación central de la época (Lezama, 2005:117).

Un aspecto importante que nos permite entender por qué la segregación es un fenómeno que veremos presentarse en diferentes urbes del mundo, es que en este periodo de la historia acontece un punto de quiebre señalado por Castells (1985), en el cual, las ciudades dejan de ser únicas y comienzan a adaptarse y crecer conforme las lógicas de las principales ciudades capitalistas occidentales, bajo las ideas o mitos de *lo urbano* y *lo moderno*.

Respecto al pensamiento de la época, podemos retomar la definición que Max Weber nos ofrece sobre la ciudad, no sólo para comprender cómo es que la nascente sociología comienza a comprender lo urbano, sino porque también nos sirve para respaldar un tipo de abordaje ante los fenómenos sociales. Así, Weber comienza haciendo una crítica a las visiones sociológicas que reducen a la ciudad a una conglomeración cuantitativa, para este autor “el tamaño no constituye, por sí solo, un criterio discriminativo” (Weber, 1987:3), dicha definición también debe involucrar condicionamientos culturales.

Así, una ciudad podría considerarse como un asentamiento compacto –de casas y edificios ordenados y colindantes– en el que se encuentran una gran diversidad de grupos sociales –la mayoría no originarios de la misma–, en la que coexisten una pluralidad ideológica, la libertad del mercado y del individuo y, un gran dinamismo de la vida social reflejada en conductas sociales específicas. Desde entonces, este autor nos hace una advertencia sobre la tentación de reducir los fenómenos urbanos a una aproximación cuantitativa y nos incita a no perder de vista los aspectos cualitativos que complementan una visión mucho más compleja de la realidad social, recomendación que también puede incluir al estudio de la segregación en las ciudades actuales.

Continuando con el análisis de la segregación, Pérez (2011:404) señala que los primeros trabajos modernos acerca de la segregación se desarrollaron en el siglo XIX; destaca específicamente el trabajo de John Snow que consistió en un análisis sobre la distribución del cólera entre la población de Londres, fenómeno que se presentó con mayor incidencia en las zonas más pobres, con las peores condiciones sanitarias y poco acceso al agua. Siguiendo el recuento de este autor, el siguiente gran referente del debate de la segregación son las reflexiones que se generan en este mismo siglo, pero alrededor de los trabajos de Friedrich Engels y Karl Marx.

Friedrich Engels es uno de los primeros pensadores que se detiene a reflexionar sobre la importancia de los fenómenos urbanos y específicamente las condiciones de vida de la población obrera en Manchester, así lo hizo en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (publicado en 1845), en donde, además de

analizar la separación entre las clases obrera y burguesa, se percata de que en las ciudades se despliega una capacidad doblemente centralizadora del capitalismo, aquella que concentra al capital y a la población, aspecto que impulsa la explotación de la mano de obra (Lefebvre, 2013).

Asimismo, junto con Marx en *La sagrada familia* (1845) y *La ideología alemana* (1846), pone en evidencia los fuertes contrastes urbanos derivados de la desigualdad en el modo de producción capitalista y, de hecho, es quien advierte la presencia del fenómeno de la segregación en las ciudades. Por su parte, Marx también advierte dicho fenómeno, lo contempla como consecuencia de la degradación que impone la acumulación capitalista, fruto del despojo de la tierra y la disolución de la relación entre ésta y el hombre, la cual le había permitido ser autosuficiente (Lezama, 2005: 118; Marx, 1999:895); incluso es posible advertir que para Marx los aspectos de la vida cotidiana como la alimentación y la vivienda son relevantes para poder comprender las condiciones de reproducción de los trabajadores, sin embargo, son temáticas en las cuales no llega a profundizar (Lezama, 2005:124).

Hasta el siglo XIX la segregación se abordó como una consecuencia o como un tema alternativo al de los modos de organización social y, es hasta el siglo XX que es contemplado como un fenómeno recurrente en las grandes ciudades y comienza a ser objeto de estudio. Un punto clave para comprender el abordaje de la segregación, es que este fenómeno y su observación ha estado ligado en principio a las ciudades y su estudio, principalmente desde la sociología urbana preocupada por analizar a la ciudad como un entorno en el que se desarrollan y configuran las relaciones sociales entre actores, instituciones y grupos sociales (Lamy, 2006: 214).

Los diferentes sistemas de pensamiento clásico que se desarrollaron en la época permitieron comprender no sólo la relevancia de los procesos *macrosociales* dentro del análisis de las sociedades y sus dinámicas, también de los procesos *microsociales* que, por ejemplo, remarcaron Durkheim y Simmel respecto a la forma en que los individuos se ven vinculados por sus valores, representaciones y significaciones, así como a los procesos de diferenciación y formas de socialización, que de igual forma adquieren importancia al estudiar la segregación.

Sin dejar de poner atención en las diferencias y contraposiciones que entrañan los esquemas teóricos de los pensadores clásicos, es relevante apuntar que en la mayoría de las propuestas de la sociología clásica se encuentra la advertencia de que sus modelos conceptuales son herramientas de análisis que no pueden constituirse como estáticos que difícilmente pueden encontrar su réplica exacta en la realidad y que se deben entender como abstracciones muchas veces *ideales* que permiten encontrar su utilidad ante una lógica de pensamiento interna y, desde luego, desde un posicionamiento político de sus autores frente a la realidad.

A pesar de esta advertencia a veces explícita y otras implícita, como es sabido, las interpretaciones sobre los esquemas de pensamiento de estos pensadores derivaron en un uso hasta cierto punto dogmático

bajo la conformación de paradigmas o grandes teorías generales. Así, estas propuestas fueron abordadas como grandes narrativas o meta-relatos excluyentes y divididos por las dicotomías micro-macro, estructura-individuo, desarrollado-subdesarrollado, por ejemplo.

En este sentido, esta división fue heredada por las grandes escuelas de pensamiento sociológico urbano, que se divide principalmente entre la escuela ecologista de Chicago, influenciada principalmente por el pensamiento durkheimiano y, la escuela francesa bajo la influencia del marxismo; sin embargo, esta división es bastante permeable y esto puede observarse desde la influencia de las propuestas de Simmel en las que confluyen elementos de las diversas propuestas clásicas.

Podemos señalar que en el siglo XX se va debilitando la aspiración por construir las grandes narrativas o meta-relatos con gran nivel de abstracción y comienza una apertura de múltiples corrientes alejándose del dogmatismo en una sola perspectiva teórica y que proponen salir de los dilemas dicotómicos del pensamiento sociológico (Zabludovsky, 2012:107). De forma que, se han propiciado cambios en los preceptos epistemológicos y metodológicos del quehacer en el pensamiento social, y se ha planteado que estos sistemas de teorías o grandes teorías sociológicas no son tan rígidos en sus límites.

También se critica su uso sectario o dogmático y se abre la posibilidad de constituir perspectivas diversificadas e imbricadas que se acerquen de forma más ecuánime a la realidad y que, por lo tanto, permitan hacer un vínculo entre las grandes estructuras sociales y las acciones individuales. Por lo pronto, nos dedicaremos en el siguiente apartado a describir con mayor profundidad los criterios que han definido a las principales escuelas de análisis social urbano, en donde encuentra cabida el estudio de la segregación.

### 1.1.1 La Escuela de Chicago y la segregación residencial

A principios del siglo XX en Estados Unidos se conforman grupos disciplinarios de sociología urbana –estudios académicos, de fundaciones y organizaciones privadas- ligados a la Universidad de Chicago entre 1915 y 1960; cabe mencionar que esta corriente no se sustenta bajo preceptos teóricos homogéneos, por lo que existen diversos criterios para incluir o no, los trabajos de algunos pensadores. Aunado a ello, no pretendemos reproducir una visión segmentada del análisis sociológico, mucho menos si observamos que dentro de estas propuestas en realidad se entretrejen diversos elementos conceptuales de los pensadores clásicos como se ha señalado en el apartado anterior.

Por dicha razón, en la presente sección se han seleccionado las ideas centrales que caracterizan las propuestas de diversos intelectuales identificados en este grupo, pero, sobre todo, rescatar aquellas ideas ligadas a la observación del fenómeno de la segregación y a su forma de abordaje, por lo que el presente

apartado no aspira a realizar un recuento exhaustivo de la escuela sociológica de Chicago, sino sólo de aquello que se relaciona con el estudio de la segregación.

Los orígenes de este grupo de investigadores se vinculan a la participación de William Isaac Thomas, un académico del departamento de sociología en la Universidad de Chicago –quien invita a Robert Park a participar dentro de dicho agrupamiento. Thomas impulsa uno de los aspectos que caracterizarían a esta corriente: la importancia del trabajo empírico y sistemático y, la de profundizar en el punto de vista del actor social. De forma general, este grupo de intelectuales fueron influenciados por los planteamientos del estructural-funcionalismo, el pragmatismo y el conductismo y, entre las temáticas centrales que abordaron se encuentran las formas de organización social en las ciudades, la interacción entre diferentes comunidades urbanas, las conductas delictivas, las condiciones de marginalidad de algunos sectores y las políticas de reconocimiento, entre otros temas (De la Peña, 2003).

En principio, cabe señalar que estas propuestas teóricas se desarrollaron principalmente en el escenario de ciudades norteamericanas con una gran diversidad étnica; por ejemplo, en Chicago se vivieron dos oleadas migratorias entre 1880 y 1910, aunado a ello, se presenta un importante crecimiento poblacional y un fuerte impulso de la actividad industrial y los avances tecnológicos, lo que llevó a periodos de relativo auge económico, interrumpido por crisis económicas y las dos guerras mundiales, por lo que gran parte de las preocupaciones de estos intelectuales se concentraron en encontrar respuestas a nuevos problemas relacionados con la integración social y a la generación de sentimientos de rechazo, discriminación y prejuicios frente a las dificultades que enfrentaban los sectores más bajos de la sociedad, tales como la falta de servicios públicos, una marcada pobreza, altas tasas de fecundidad y mortalidad, así como de violencia y delincuencia.

De forma que, esta corriente se interesó en encontrar explicación a los fenómenos sociales a partir de una visión macrosociológica que ponía en el centro del debate la función de las normas, las costumbres, las tradiciones y las instituciones en la conformación de una sociedad moderna. Asimismo, fueron retomados planteamientos del darwinismo social, tales como: la competencia, la dominación y la subordinación, como parte de una visión evolucionista de las sociedades. A lo largo del tiempo se ha identificado como su principal influencia los planteamientos de Emile Durkheim y Georg Simmel acerca del papel de la división social del trabajo, la tendencia de las ciudades modernas hacia los procesos de diferenciación e individualismo, la forma de discernir a la sociedad como un sistema que tiende al equilibrio a pesar de presentar contextos de inestabilidad, y a la importancia de advertir sobre el riesgo de que se presenten patologías urbanas ante el debilitamiento de los lazos colectivos.

Retomando algunos planteamientos desde la psicología social y la antropología, surgen en esta corriente el *interaccionismo simbólico* que pone énfasis en el papel de la comunicación dentro de los procesos

de socialización, los representantes más citados son George Herbert Mead (1863-1931) y su alumno Herbert Blumer (1900-1987). Estos planteamientos se relacionan también con la aparición de la teoría de la marginalidad y el modelo ecologista o la ecología humana de la primera gran ola de la escuela de Chicago, entre 1915 y 1940, dentro de la cual se identifica a Robert Park (1864-1944), Ernest Wattson Burgess (1886-1966), Roderick McKenzie (1852-1934) y Louis Wirth (1897-1952) entre otros; quienes realizaron estudios centrados en el análisis empírico de diversos cambios en la ciudad de Chicago, principalmente (Azpúrua, 2005: 25, CEO, 2002: 43; Ruíz, 2016:16).

De hecho, en 1915, Park, Burgues y Mackenzie publican su obra *La ciudad: propuestas para la investigación de la conducta humana en el medio urbano*, donde desarrollan el modelo de ciudad concéntrica para analizar los patrones de especialización del espacio urbano; de acuerdo con Lezama (1990) en dicha obra se establecen las bases de la sociología urbana.

Posteriormente, alrededor de 1950 y 1960, algunos de estos autores desarrollan una serie de trabajos que se sustentan bajo el paradigma interpretativo y la etnometodología, dando origen a una segunda ola que impulsa de nuevo los estudios microsociales en la vida cotidiana; uno de los autores más reconocidos para este periodo fue Erving Goffman (1922-1982) con su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, escrita en 1959 (Azpúrua, 2005: 25, CEO, 2002: 43; Ruíz, 2016:16).

Para esta escuela, la organización social detenta rasgos biólogos-ecólogos, así que, la ciudad es comprendida como un medio ambiente en donde se desenvuelven relaciones sociales simbióticas y donde los actores son contemplados como organismos que se encuentran en constante competencia, por lo que se hace necesaria la cooperación entre ellos, es decir, que los intereses del individuo se deben subordinar a los intereses sociales. De esta manera, se presenta una interdependencia entre los organismos con el fin de adaptarse de la mejor forma al medio y sobrevivir, generando un equilibrio inestable. Bajo estos preceptos, la segregación es entendida como un proceso natural y espontáneo del crecimiento sin control de las ciudades (Lezama, 2005; Ruíz, 2016).

Vale la pena rescatar algunas de las ideas de Robert Park y Louis Wirth que Lezama (2005) resume bien. En cuanto a Robert Park, éste concebía a la ciudad como un escenario o una especie de laboratorio donde pueden observarse los comportamientos posibles del género humano, sobre todo, aquellos que minaban la cohesión social; en dicha ciudad, los habitantes estaban sometidos a un proceso continuo de cambio y reestructuración, derivado de la pérdida de mecanismos de control social por el paso de una moral tradicional a una racional, es decir, que se tendía a la inestabilidad y el desorden como patología, pero también como rasgo de la interacción en la sociedad moderna.

Continuando con esta perspectiva, la sociedad puede conceptualizarse como una *comunidad* (estructura en constante mutabilidad hacia el perfeccionamiento) en donde las leyes del mundo natural se imponen a las del orden social; y la división social del trabajo adquiere un sentido biológico como un proceso de diferenciación que es necesario para la comunidad y el individuo a fin de reproducirse, puede observarse que este marco interpretativo se articula con los preceptos de la naciente *ecología humana*. Siguiendo con Park, la sociedad moderna alcanza un nivel de complejidad en sus relaciones, las que pasan de la competitividad a la cooperación racional, por lo que los intereses del individuo tienden a subordinarse a los de la mayoría, aunque este tránsito no siempre es pacífico –el conflicto aparece cuando el individuo actúa bajo la naturaleza de sus impulsos e instintos. Para Park, la política pública y las acciones políticas tienen como propósito corregir esta tendencia que es más intensa en las grandes ciudades debido a la aglomeración; al autor no le interesan fenómenos como la estructura social, la movilidad o el cambio social, sino la expresión territorial de la lucha de los miembros por localizarse en la sociedad (Lezama, 2005).

Por su parte, como fruto de sus observaciones, Wirth desarrolla una serie de proposiciones sociológicas centradas en tres elementos: a) el número de habitantes, b) densidad de población y c) heterogeneidad de los habitantes y grupo de vida. Para este autor, un mayor número de habitantes implica mayores variaciones y diferenciaciones sociales, por lo que las ciudades tendrán una interacción segmentada debido a que no puede conocerse a un gran número de personas, por lo que se genera un distanciamiento social; para satisfacer las necesidades de una gran población se hace necesaria la especialización y un alto grado de división social del trabajo, lo que genera interdependencia entre los miembros de la sociedad.

Al mismo tiempo, se genera una competencia por el espacio y la lógica de ordenamiento que va a primar es la del beneficio económico (cercanía a centros comerciales y residenciales), por lo que surge una selectividad del espacio por parte de los grupos, basada en las características del entorno (el valor de la tierra, la renta, la accesibilidad, la salud, el prestigio y lo estético, entre otros) y en el proceso de selección intervendrán factores como aspectos raciales, étnicos, ocupación, posición social, costumbres, hábitos y prejuicios, por lo que se genera el fenómeno natural de la segregación, la cual se va a entender como la “división territorial de los habitantes de la ciudad que surge por la presencia de requerimientos y modos de vida incompatibles y antagónicos. Desde otra perspectiva, este mismo fenómeno tiende a ubicar en un mismo sitio a individuos con características homogéneas, lo que hace emerger las distintas funciones especializadas de la ciudad” (Lezama, 2005:158-159), por lo que, para este autor, el sentido de tolerancia a la diferencia es central para lograr una racionalización y secularización de la sociedad.

Así, a esta corriente se le atribuyen los primeros trabajos de análisis sistemático de los problemas urbanos a través de la relación entre los fenómenos sociales-culturales y el espacio, en donde, como ya se

mencionó, el papel del individuo cobra relevancia. Dichos trabajos se centraron en el análisis de los patrones de distribución de grupos socioeconómicos y minorías étnicas (Ruíz, 2016); así, se desarrollaron estudios centrados en los asentamientos residenciales de inmigrantes y en las dinámicas sociales que tienden a la separación del resto de la población formando *ghetos*, *tugurios* o *barrios subnormales*, como se les denominó en aquel momento. En estos estudios, la segregación es ligada a la pobreza, el desempleo, la delincuencia, el acceso o no a viviendas de calidad y cuestiones de índole ambiental, siempre bajo la idea de que este tipo de segregación representa un problema social (Pérez, 2011; Ruíz, 2016).

Otro rasgo característico de estudios emanados bajo esta corriente es la percepción de la segregación como un fenómeno del espacio cartesiano (posturas positivistas, conductistas y estructuralistas). Para medir el crecimiento urbano se desarrollaron modelos de análisis empírico, dentro de los que han primado los estudios cuantitativos basados en modelos estadísticos. De acuerdo con Pérez (2011), esta forma de entender la segregación va a permear en el debate académico hasta los años noventa; así, la segregación se define como “una distribución desigual de grupos específicos en el espacio y como un estado de aislamiento, de éstos en términos sociales y habitacionales” (Pérez, 2011:407).

Actualmente se pueden detectar dos corrientes dentro de estos estudios: la corriente *culturalista* y los *estudios de comunidades* o *community studies*. Por un lado, la primera corriente ve a la segregación como una condición de las sociedades modernas y la experiencia urbana, la cual es definida como un proceso selectivo y defensivo que aparece en todos los grupos sociales pero que se presenta con mayor frecuencia en los grupos minoritarios o en aquellos situados en los extremos de la estratificación social. Por ejemplo, los estratos sociales altos pueden escoger asentarse en áreas selectivas en donde el control de los individuos se mira como una actitud defensiva, mientras que las minorías y las clases precarizadas buscan estar juntos para combatir adversidades a través de la solidaridad vecinal, y también como una actitud defensiva (Leal, 2002:63 y Ruíz, 2016: 21).

Mientras que los estudios de comunidades, caracterizados por rescatar al interaccionismo simbólico e integrar preceptos y aspectos metodológicos de la antropología, relacionan a la segregación con la idea de *barrio defendido* o *territorios de origen*, donde los colectivos sociales conforman comunidades que defienden su territorio a través de fronteras físicas e imaginarias, así existe la posibilidad de la exclusión del otro, por lo que aquí la diferenciación también se presenta como una condición inherente a la sociedad (Ruíz, 2016: 21).

Ahora bien, vale la pena enfatizar que la segregación advertida desde esta visión se centra principalmente en la dimensión residencial; de hecho, se puede adjudicar el análisis de la segregación residencial como enfoque clásico al modelo ecologista o ecología humana, que dicho sea de paso, es la

modalidad más estudiada dentro de los análisis de la segregación en general, por lo que la producción de trabajos bajo esta perspectiva es numerosa (Leal, 2002:64; Pérez, 2011:407; Rodríguez, 2014; Ruíz 2016).

En este sentido, Pérez (2011:407) señala que la segregación habitacional o residencial se ha tratado desde tres aristas de trabajo: 1) la concentración de las clases bajas; 2) el papel del mercado de la vivienda; y, 3) la relación entre segregación y mercado de trabajo; bajo este esquema, se desarrollaron técnicas estadísticas que recogen información primaria para la conformación de índices y mediciones que se centran en analizar en dónde viven los grupos y cómo medir la segregación residencial dejando de lado cómo es que estos grupos interactúan (Pérez, 2011:407; Rodríguez, 2014).

Rodríguez (2014) señala que “Aunque los sociólogos de Chicago nunca definieron explícitamente qué entendían por segregación residencial, el término fue utilizado reiteradas veces a lo largo de sus obras al punto tal que podríamos considerarlo uno de los conceptos clave del cuerpo teórico de la Ecología Humana” (Rodríguez, 2014); aunque, posteriormente ha sido tema de investigación y debate también para las diversas teorías de la sociología urbana (Ruiz, 2016:11).

Baste como muestra, el ejemplo que expone Rodríguez (2014) respecto al trabajo de Ernest Burgess, *Residential Segregation in American Cities* publicado en 1928, donde el autor presenta un modelo de ciudad que se subdivide en áreas residenciales pobladas por grupos específicos (de clase, grupo racial o condición de migrante), en dicha obra, el término segregación residencial y separación fueron usados como sinónimos (Rodríguez, 2014). Algunas definiciones que podemos encontrar sobre la segregación residencial la interpretan como el “resultado del diferente comportamiento residencial de los distintos grupos sociales de ciudadanos” (Leal, 2002: 64) o como verificación empírica de que los individuos o grupos sociales tienden a agruparse en el espacio localizando sus residencias de forma más próxima entre sí con respecto a otros grupos (Rodríguez, 2014).

Así concebida, la segregación residencial, se interpreta como una simple relación espacial, en donde cualquier grupo desigualmente distribuido en el espacio puede ser considerado segregado, reconociéndose dos tipos esencialmente: “la étnica o racial por un lado (grupos definidos por su nacionalidad, religión, raza, etnia, idioma, etc.) y la socioeconómica por el otro (nivel de ingresos, educación, categoría ocupacional, etc.)” (Rodríguez, 2014: s/p). De acuerdo con Rodríguez (2014), la principal debilidad de este enfoque clásico, es que en realidad dichas definiciones pertenecen a la dimensión operativa del estudio de la segregación y no son desarrollos teóricos; desde otra perspectiva, Lezama (2005:229) señala que teóricamente el problema de la corriente ecologista es la construcción de un objeto teórico de corte sociológico, que al final de cuentas no queda resuelto puesto que en su esfuerzo por desarrollar un instrumental analítico amplio, confunden el objeto empírico con el objeto teórico.

Las principales críticas que se realizan a estas corrientes en general versan en tres sentidos: 1) el reduccionismo ecológico y biológico; 2) su énfasis empirista (positivista-determinista) que los lleva a universalizar sus preceptos, lo que posteriormente derivó en obstáculos para la aplicabilidad de sus proposiciones en otros contextos sociales; y, 3) su indiferencia a factores históricos, políticos, económicos y culturales, esta última es la más reiterativa, ya que se dejan de lado cuestiones tales como: la intervención de la política pública de planeación urbana y producción de vivienda en los procesos segregativos y abordan escasamente las divisiones raciales y de clase, cuestión que se interpreta como un ocultamiento de su identificación con preceptos ideológicos capitalistas que tienden a “naturalizar” la segregación, dando mayor peso a la integración y el consenso, y disimulando la persistencia del conflicto, señalamientos que podemos encontrar desde las perspectivas marxistas, feministas y posmodernistas (Leal, 2002: 63; Ruíz, 2016; Lezama, 2005).

A pesar de estas críticas, no podemos dejar de lado que la escuela de Chicago ha sentado las bases para el desarrollo de los estudios urbanos en general. Aunque en principio esta investigación adquiriera una postura crítica a la concepción de la segregación como un *proceso natural* del desarrollo de las ciudades y a la reducción de su explicación sólo al efecto defensivo de minorías o grupos sociales, concordamos con la importancia que se le da a la elaboración de trabajo en campo y a la integración del punto de vista del actor social; también, coincidimos con otorgar al Estado un papel clave –principalmente bajo la producción de política pública y vivienda– e integrar al análisis los procesos de socialización, diferenciación e individualismo y factores como el prestigio, los prejuicios, la posición social y los aspectos raciales. Dichos elementos contribuyen, de hecho, a la formación de las otras perspectivas de análisis que veremos a continuación, por lo que, podemos observar que el desarrollo de los estudios urbanos siempre ha tenido un componente de heterogeneidad y articulación entre las diversas posturas.

### 1.1.2 Perspectivas marxistas, Escuela Francesa y la segregación socioespacial

La aportación de perspectivas marxistas al estudio de las grandes urbes se deriva de un conjunto de trabajos de historiadores, geógrafos, urbanistas y sociólogos de la *escuela francesa* y de países como Inglaterra y Estados Unidos que surgieron en el seno de la izquierda de los años sesenta, quienes desarrollaron en sus propuestas una ampliación de la teoría marxista tradicional (Rodríguez, 2014 y CEO, 2002, Ruíz, 2016). De igual forma que en el apartado anterior, es preciso señalar que esta corriente intelectual es vasta y heterogénea, por lo que se rescatan aquí sólo los rasgos más generales y los autores más significativos que coinciden en ser señalados por los trabajos de algunos autores aquí citados.

De acuerdo con algunos trabajos (Baringo, 2013; Lamy, 2006; Lezama; 2005; Ruiz, 2016), la propuesta más completa y representativa de esta corriente la plasmó Henri Lefebvre (1901-1991) y posteriormente se le

otorga un importante lugar a Manuel Castells. Lezama (2005:234) señala que las aportaciones al estudio de la ciudad de Lefebvre, así como la de Castells, “representaron verdaderas rupturas y puntos de demarcación respecto al pasado y en relación con el futuro de la sociología urbana”; por otro lado, Ruiz (2016) argumenta que dentro de los tres autores más importantes se debe considerar también a David Harvey.

Tal como señala Ruiz (2016), actualmente esta amplia corriente se mantiene como uno de los paradigmas dominantes en lo que respecta al análisis de la urbanización, la dominación económica y el papel del Estado. Al final del siglo XX y lo que va del XXI, encontramos intelectuales que incluyen en sus reflexiones cuestiones como: cultura urbana, desigualdad, cuestión étnica y movimientos sociales, por ejemplo, Christian Topalov, George Lipitz, Jordi Borja, Jean Lojkine, y otras propuestas más apegadas a la geografía crítica en torno al espacio y minorías, género, feminismo y anarquismo, con pensadores como Neil Smith, Edward Soja y Peter Marcuse por mencionar algunos de los más citados.

Cabe señalar que, bajo las consideraciones de esta corriente, surge en la literatura urbanística el término *segregación socioespacial* para nombrar el reflejo de las condiciones de desigualdad sobre el espacio material y social (Rodríguez, 2014 y CEO, 2002). A grandes rasgos, las causas de la segregación socioespacial se remiten a las relaciones sociales derivadas de los procesos económicos y políticos que separan espacial y jerárquicamente a los grupos sociales, se integra al análisis el papel de los agentes o actores en la producción del espacio, así como el papel del Estado (Pérez, 2011). Consideremos ahora algunos de los planteamientos que podemos registrar desde los tres pensadores principales de esta corriente sobre la ciudad y la segregación, pero antes de examinar sus propuestas, sería pertinente rescatar el recuento que elabora Lezama (2005) sobre los inicios de esta corriente, que encontramos relevantes y que no fueron encontrados en otras obras aquí citadas.

Podemos comenzar señalando que en Francia uno de los referentes centrales, como es sabido, fue Durkheim, quien observó grandes cambios morfológicos y sociales de la gran urbe de París. Las aportaciones de este clásico como se ha señalado aquí fueron imprescindibles para la consolidación de la sociología a partir de sus trabajos teóricos y empíricos –lo que contribuye también al desarrollo de los estudios comparativos-, ya que aún, entre los años veinte y cuarenta del siglo XX la sociología tenía un lugar marginal entre las ciencias. La influencia de este pensador clásico señala Lezama (2005), se ve directamente reflejada en autores que pueden considerarse los precursores de la Escuela Francesa, tales como Maurice Halbwachs y Paul-Henry Chombart de Lauwe, autores poco reconocidos.

El primero, publicó en 1909, su obra *Les expropriations et le Prix de terrains à Paris*, con el cual puede decirse que se inauguró la sociología urbana francesa; dicho análisis se centra en los cambios de la morfología urbana en París desde una perspectiva que va más allá de los aspectos económicos clásicos, para resaltar que

son las necesidades colectivas las que determinarán las estructuras urbanas, dando un menor peso a la intervención de administradores y constructores.

Para principios del siglo XX la sociología en Francia comenzó a tener un fuerte auge debido al apoyo de fundaciones (como la de los Rockefeller) a las universidades francesas y, posteriormente a la Segunda Guerra Mundial por una solicitud creciente de trabajos que facilitaran los procesos de planeación de las crecientes ciudades. Así, Chombart de Lauwe forma entre 1949 y 1950, el primer grupo de investigadores de sociología urbana, que desde una línea durkhemiana (heredada de Maurice Halbwachs y de Marcel Mauss, sobrino de Durkheim) y rescatando las propuestas de la *escuela ecologista*, se caracteriza por llevar a cabo estudios de corte antropológico sobre las formas de conducta de la clase obrera parisina. Desde esta perspectiva se sostenían dos ideas centrales, la primera es que la ciudad no aparece como factor explicativo, sino que la planeación y el urbanismo se subordinan a las estructuras sociales en las que se desarrollan, y, por otro lado, para que la planeación urbana tuviera éxito debía tomarse en cuenta la opinión de las comunidades (Lezama, 2005).

Sin embargo, la colaboración entre los planteamientos académicos y los de la administración pública fracasaron, puesto que no coincidían los intereses generales de la sociedad con los de los individuos y grupos que el Estado representaba. Hasta los años sesenta, los trabajos de este grupo de investigación brindan importantes materiales sociológicos y antropológicos sobre “el proceso de producción y apropiación del espacio urbano por parte de las familias obreras. Brindan también análisis significativos respecto del proceso de segregación social, materializado en la segregación urbana, así como sobre el sistema de valores y conductas que derivan de la apropiación del espacio urbano en relación con las clases sociales” (Lezama: 2005:242).

Continuando con Lezama (2005: 242-244), para la década de los sesenta, se produce un auge económico y un crecimiento de las ciudades en Francia que remarcaron la necesidad de estudios urbanos desde diversas perspectivas. Surge un movimiento urbanista de planificación que se caracteriza por una visión tecnocrática, que profesaba la búsqueda del desarrollo económico por medio de la planificación, es decir, como una voluntad racional. Dicho movimiento, exigió estudios sociológicos de previsión de necesidades económicas y sociales, así como la medición de impactos políticos sobre la población; bajo los argumentos científicos el gobierno central ejerce un fuerte control sobre la planificación urbana, por lo que ésta y la ciencia de lo espacial surgen como armas ideológicas que sirven a la imposición de los intereses de grupos de poder céntricos. Por lo que, surge una línea crítica principalmente desde las perspectivas marxistas y de izquierda, ya que esta “sociología por contrato” comprometía la objetividad y sometía al conocimiento a una dimensión instrumental, así esta crítica se transformaba no sólo en una visión teórica alternativa, también representaba un proyecto político en contra de las políticas que el propio Estado francés había instaurado después de la Segunda Guerra Mundial con Charles de Gaulle.

La década de los años sesenta representa un parteaguas debido a la producción de importantes trabajos críticos dentro de las ciencias sociales. Es en este contexto surgen las aportaciones de Henri Lefebvre, quien recientemente ha adquirido gran relevancia en el estudio de la ciudad, el espacio y la vida cotidiana, sobre todo por integrar una visión antropológica e histórica que permite entender los fenómenos sociales de una forma más allá del economicismo que había caracterizado a las corrientes marxistas ortodoxas, con lo cual, trata de enriquecer al marxismo con una visión sociológica que había sido descuidada (Schmidt, 1974), sus trabajos han mostrado actualmente una creciente fertilidad (Lezama, 2005).

Lefebvre se autodenominó como humanista-marxista, se le identifica en mayor medida con las propuestas de Rosa Luxemburgo, pero también rescata algunas propuestas teóricas de Gastón Bachelard, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud; asimismo, entabló un diálogo crítico con el estructuralismo marxista respecto a los trabajos de autores como Louis Althusser, Claude Levi-Strauss y Michel Foucault (Baringo, 2013; Schmidt, 1974). De acuerdo con Baringo (2013), no siempre se ha reconocido la influencia de Lefebvre sobre los trabajos de pensadores contemporáneos, tales como los ya mencionados Manuel Castells, David Harvey y, otros como Edward Soja, Mark Gottdiener, Neil Smith, Neil Brenner y hasta Alain Touraine.

Este pensador representa una visión crítica y humanista que se enfoca en el análisis materialista del curso de la historia, en la producción del espacio y en sus consecuencias dentro de la vida cotidiana; así mismo, se le reconoce como gran contribución el concepto filosófico-político del *Derecho a la Ciudad*, ampliamente discutido y usado en la actualidad. Sin embargo, ha sido señalado como una visión idealista, o bien, como parte de su reivindicación política, que “lejos de una visión nostálgica sobre las antiguas ciudades, él entiende que se debe dotar a los obreros, excluidos y segregados, de la capacidad para influir en las transformaciones de la ciudad” (Ruíz, 2016:25-26). Uno de sus trabajos más trascendentales es *La producción del espacio* (1974), la cual, se ha posicionado como un clásico en el estudio del ámbito urbano; en dicho escrito, el autor liga lo urbano indisolublemente a las estructuras económicas y políticas de una sociedad determinada, surgiendo así la teoría del espacio social.

Lefebvre observa un tipo de segregación que tiende a presentarse en la periferia de las ciudades posfordistas<sup>4</sup> como consecuencia de las contradicciones que dejan la reproducción de las relaciones de producción y división del trabajo bajo el modo de producción capitalista y, a la tendencia de la privatización y mercantilización de la naturaleza, de la tierra y del espacio –en sus distintas dimensiones abstracta, material y

---

<sup>4</sup> Lefebvre plantea que durante las décadas de los sesenta y setenta se da el paso de las ciudades *fordistas* – con un patrón de crecimiento implosivo creativo-destructivo, que aún contempla el patrón preindustrial ligado a una centralidad de murallas– hacia las *posfordistas* –con una explosión escalar poco racional y creativa y con rasgos de fragmentación en la periferia (Lefebvre, 2013).

simbólica– a través de procesos históricos de producción del espacio urbano que se yuxtaponen y que proyectan en el territorio las relaciones sociales que surgen de dicho arreglo.

En este escenario, el espacio es instrumentalizado por los principales grupos económicos y políticos (burguesía comerciante, intelectuales y políticos) que bajo la figura del Estado y por medio de la planificación, imponen un orden que da paso a una homogeneización aparente, fragmentación y jerarquización del espacio material de las ciudades y de las actividades que se desenvuelven en ellas (circulación, trabajo, cultura, ocio, pero sobre todo consumo). Orden del cual se desprende que haya beneficiarios y excluidos y que, por lo tanto, se generen procesos de integración (para unos) y de exclusión (para otros), así, se producen guetos, clausuras en grupos unifamiliares, pseudo conjuntos mal vinculados con los alrededores y centros urbanos; cabe señalar que en dicho proceso los sectores inmobiliarios y de la construcción se transforman en actividades económicas y financieras de primer orden para el capitalismo (Lefebvre, 1976; 1978a; 2013).

Ahora bien, con las aportaciones de Manuel Castells y David Harvey, resurgen los análisis sociológicos marxistas en torno al análisis de la ciudad y el espacio, teniendo un punto álgido entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX en Europa y Estados Unidos principalmente y que, en América Latina tuvieron mayor fuerza para la década de los noventa, junto con otros autores como Milton Santos, que, desde la geografía, ha sido gran influencia sobre los trabajos sociológicos.

Manuel Castells representa “el primer gran intento de crítica a la sociología urbana, así como el esfuerzo más serio que se ha realizado por crear un objeto de estudio para la disciplina” (Lezama, 2005:254) la cual se ha etiquetado como “determinista” y “no-espacial”, debido a que en el análisis urbano se centra en la lucha de clases, reconoce la influencia de dimensiones más allá del espacio social, por lo que no lo considera como objeto de investigación y, aunado a ello, rechaza aquellas nociones que se centran en el papel del sujeto (Ruiz, 2016).

Este pensador, realiza una crítica a la sociología urbana –refiriéndose a la sociología desarrollada desde la escuela de Chicago y a la sociología ligada al movimiento planificador francés– por estar fuertemente influenciada por la ideología tecnócrata, así, propone el fin de la visión de la ciudad como una unidad social autónoma, por lo que el objeto de estudio de la sociología urbana pierde sentido (Castells, 1985). Desde su perspectiva, comprende a la ciudad como una forma espacial dentro de una estructura tecnológica-social, “Él considera el espacio como la superposición de formas sociales y espaciales en las llamadas ‘unidades de consumo colectivo’ [...] la crisis urbana es entendida como una forma particular dentro de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción” (Ruiz, 2016:24).

Para Lezama (2005) la obra de Castells, *La cuestión urbana* (de 1978) marca un antes y un después en la sociología urbana. En dicho estudio, Castells plantea que la distribución residencial sigue las leyes de distribución de productos, por lo que se producen agrupaciones sociales en función de la capacidad social de

los sujetos en el sistema capitalista, a partir de factores como su estatuto profesional, nivel de instrucción, pertenencia étnica y fase del ciclo de vida, entre otros, por lo que se puede hablar de una *estratificación urbana* que se corresponde con una estratificación social. Así, Castells define a la segregación como:

“la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía [...] En nuestra perspectiva esto significa que hay, por un lado, interacción entre determinaciones económica, política e ideológica en la composición del espacio residencial; por otro, que hay un refuerzo de la segregación, desbordamiento de sus límites tendenciales o modificación de los factores de ocupación del suelo según la articulación de la lucha de clases en el lugar de residencia, por ejemplo, a través de la utilización simbólica de una zona urbana o del fortalecimiento de la comunidad de grupo por fronteras ecológicas”(1985:204).

Por último, David Harvey, geógrafo inglés ampliamente reconocido por sus aportaciones desde la geografía radical, parte del análisis de los procesos urbanos en relación con el desarrollo geográfico desigual del modo de producción capitalista; sus propuestas se acercan más a los planteamientos de Henri Lefebvre, lejos del determinismo de Castells, da cabida al análisis del espacio y su papel en la transformación social, “Harvey cree que para convertir a los obreros, o clases desplazadas, en actores relevantes de la transformación urbana, éstos deben lograr un mayor control sobre la producción y el uso de excedentes que se produce en las ciudades” (Ruiz, 2016:26).

Harvey interpreta a los procesos urbanos como productos del modo de producción capitalista; en el análisis histórico que realiza sobre las ciudades y su desarrollo, este autor apunta que el fenómeno de la segregación (residencial y de las actividades) se puede advertir desde las ciudades medievales, pero indica que es un fenómeno que respondía a una lógica funcional y ligada a una sociedad jerarquizada por el poder y el prestigio, en la que aún el uso determinaba el valor de cambio del suelo urbano, en contraparte a lo que sucede en las ciudades capitalistas industriales y postindustriales, en las que el valor de cambio dominó al de uso (Harvey, 1977: 252-297).

Así, la penetración de la economía del intercambio en todas las facetas de la vida social permitió la expansión de las lógicas capitalistas más allá de los límites urbanos y la integración de una economía a escala global, primero nacional y luego internacional. Dentro del capitalismo, la producción de bienes ha derivado en la proliferación de nexos entre diversas industrias, ha aumentado el número de intercambios y transacciones para la producción y consumo de un producto y se han diversificado las vías para apropiarse de excedentes, todo ello ha potencializado la complejidad de la división del trabajo. La economía global, ha profundizado las condiciones de desigualdad sobre las que descansa el capitalismo, por lo que una respuesta esperada es la proliferación de necesidades insatisfechas de la población más pobre en las diversas ciudades. Dicha población

(precarizada) tiene una doble función, como ejército industrial de reserva o fuerza de trabajo excedente que sirve como medio de control frente a la clase trabajadora organizada y como recurso al cual recurrir en épocas de expansión económica y abandonarla en las de contracción, por lo que esta población funge como instrumento de estabilización económica basado en la degradación y el sufrimiento de un gran número de personas (Harvey, 1977).

Dicho mercado regulador lleva a los distintos grupos sociales a ocupar localizaciones diferenciadas; así, Harvey (1977:284) señala que “podemos considerar los modelos geográficos de la estructura residencial urbana como expresión geográfica tangible de una condición estructural de la economía capitalista”, por lo que la segregación de las actuales metrópolis será diferente a la de las ciudades en periodos anteriores –que se basaba, sobre todo, en factores simbólicos– por lo que la segregación es un efecto del funcionamiento del modo de integración económica que se manifiesta en todas las metrópolis, tanto en las periferias de los países empobrecidos, como en los guetos de las metrópolis capitalistas.

Estas aproximaciones a muy grandes rasgos denotan que la orientación marxista o neomarxista del análisis urbano y espacial, conforma un gran abanico de propuestas teóricas, como ocurre también con la *escuela de Chicago*, y de la misma forma ha sido objeto de críticas. En este sentido, los principales señalamientos versan sobre un excesivo estructuralismo y su énfasis en los aspectos político-económicos ligados a la crítica del capitalismo, siendo Castells el autor más criticado por su visión determinista, su alejamiento del análisis del espacio y aspectos culturales, así como un pesimismo ante las posibilidades de cambios sociales radicales a través de la acción humana o agencia (Ruíz, 2016:26).

Actualmente, los estudios urbanos críticos se centran en continuar analizando los momentos de intersección sistémica entre los procesos de desarrollo del capitalismo y la urbanización; las manifestaciones de desequilibrio entre las relaciones de poder que generan exclusión, marginación y segregación a partir de diversas categorías y jerarquías sociales como la clase, la edad, la raza, el género, las preferencias sexuales, las nacionalidades y las discapacidades y sus desiguales formas de acceder a la ciudad; las transformaciones geográficas e institucionales devenidas de la evolución urbana capitalista; las crisis y conflictos en las ciudades, así como, la propuesta de estrategias para el desarrollo sostenible de las mismas y los estudios críticos de ellas (Jiménez, 2016).

## 1.2 El estudio de la segregación desde América Latina y otras aproximaciones contemporáneas

Podemos mencionar, por ahora, que en América Latina desde la década de los setenta, las reflexiones del espacio urbano y el desarrollo de las grandes ciudades, la desigualdad y la segregación social, han sido influenciadas por las escuelas francesa y norteamericana con una interpretación propia de los planteamientos

aplicados a los contextos particulares de cada país – sobre todo estudios de caso- y de los planteamientos desde los trabajos vinculados a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y aquellos generados desde la teoría de la dependencia (sesgados por la crisis del marxismo a finales de los ochenta). Podemos rescatar los trabajos de Fernando Carrión, Jorge E. Hardoy y Maristella Svampa en Argentina; en Perú Aníbal Quijano, en Colombia Ramiro Córdoba y Emilio Pradilla (aunque con gran parte de su trabajo sobre México), en Brasil Paul Singer, en México Luis Unikel, Alicia Zicardi, Marta Schteingart, y Blanca Rebeca Ramírez Velázquez; en Venezuela Luis Lander y en Chile Francisco Sabatini, entre muchos otros. También en la región se ha presentado una fuerte influencia por parte de las agendas de los organismos supranacionales y sus posturas frente a estos fenómenos, tal es el caso de la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Mundial (Pradilla, 2014; Lamy, 2006: 215; CEO, 2002:45-46).

En el desarrollo mismo de las ciencias sociales y para interés nuestro, en América Latina se ha instituido una sociología urbana que integra el análisis de la segregación, aunque no puede concebirse como una escuela de pensamiento bien definida. Desde dichas reflexiones regionales, se exige la reinterpretación y contextualización de las propuestas teóricas predominantes y se ponen en cuestión los aspectos del desarrollo, la dependencia, la marginalidad y la desigualdad (Lezama, 2005). Como claro ejemplo, uno de los autores latinoamericanos que se ha abocado al estudio de la segregación es Sabatini, quien nos ofrece la siguiente definición:

“la segregación residencial corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales. La segregación puede ser según condición étnica, origen migratorio, etaria o socioeconómica, entre otras. En América Latina la atención ha estado centrada en la segregación socioeconómica, y los pocos estudios empíricos realizados se circunscriben a ella, pasando por alto otras formas de separación social del espacio urbano. Es un ángulo comprensible considerando que las fuertes desigualdades sociales, de ingreso y de rango o clase social, representan tal vez la característica más saliente de la estructura social de los países de América Latina –más que la pobreza, en todo caso” (Sabatini, 2003:11).

La evolución en el análisis de las ciudades y sus problemáticas o desafíos se ha conformado, dentro y fuera de América Latina, bajo un ambiente multidisciplinario que integra miradas desde la antropología, la geografía, la ciencia política, la administración pública y la arquitectura, entre otras disciplinas.

Dentro de las temáticas centrales que se han desarrollado bajo los análisis urbanos latinoamericanos se encuentra: la dependencia y su influencia en la conformación de una urbanización dependiente; el desarrollo capitalista dentro del sector agrario y su relación con el proceso de urbanización, así como la aparición de espacios rural-urbanos; el desarrollo de teorías de la marginalidad; la informalidad; las ciudades duales y

segregadas; el papel del Estado dentro del capitalismo; los procesos de industrialización y desindustrialización; la terciarización de las ciudades; la globalización y la conformación de una red de ciudades globales en donde las ciudades latinoamericanas pueden, o no, encontrar cabida (Ramírez y Pradilla, 2014).

Tal como señala Pradilla (2014: 219-221), el análisis latinoamericanista urbano se centra en el análisis de lógicas sectoriales (demográficas, económicas, sociales, políticas o ambientales) en su expresión territorial en relación con en el uso del suelo y su zonificación operativa, pero se han hecho pocos trabajos que intenten plantear líneas de generalización sin caer en simplificaciones, destacando los trabajos de los lugares centrales y de la *ciudad central*, devenidos de la influencia de la escuela de Chicago, los trabajos de Castells sobre los procesos de urbanización y posteriormente sobre la ciudad informacional y el espacio de flujos y trabajos de análisis aplicado a la estructuración de realidades concretas como en el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde destaca sus trabajos y los de Luis Unikel y Javier Delgado, así como la propuesta de *ciudades policéntricas* de Emilio Duhau y Ángela Giglia.

Por otro lado, el análisis de los fenómenos sociales dentro de las urbes y en específico de la segregación, han sido nutridos por nuevas propuestas que son difíciles de enmarcar sólo en una de las corrientes que se acaban de exponer. En un esfuerzo por dar forma y hacer una lectura de las nuevas tendencias que reflexionan sobre la ciudad, las relaciones sociales y la segregación, Ruiz (2016:27-34) reconoce cinco vertientes:

1. Aproximación weberiana (o sociología urbana británica), que conceptualiza a la ciudad “como centro de la distribución de recursos y como una arena para el conflicto”. Esta enfatiza el análisis de las instituciones y las formas en que los individuos tratan de imponerse a la determinación de las estructuras, aquí la segregación representa un arreglo en el que a través de la vivienda pública se extiende parte del poder burocrático para controlar a las clases obreras.
2. Aproximación feminista, que genera reflexiones epistemológicas respecto a la ausencia del análisis crítico del capitalismo y el patriarcado, y proponen, desde el rescate de las teorías de la diversidad, concepciones heterodoxas sobre las desigualdades sociales. El análisis de la segregación se centra en la crítica a las formas de reproducción social que impone localizaciones suburbanas e identidades fragmentadas de las mujeres.
3. Escuela de Los Ángeles, bajo construcciones heterodoxas de la diferenciación socioespacial, suman al debate la segregación a partir de las ocupaciones, dentro de esta corriente se destaca la idea de dialéctica socioespacial de Edward Soja, que retoma del pensamiento de Lefebvre.
4. Aproximación de la ciudad global, que reflexiona acerca de la influencia de los procesos económicos a nivel macro sobre las dinámicas urbanas, la segregación forma parte de las

consecuencias que generan las contradicciones del capitalismo global, acentuando la polarización social, en donde podemos ubicar las propuestas de Saskia Sassen.

5. Aproximación de la economía simbólica, pretende retratar la forma en que la producción de símbolos interviene o determina la producción del espacio, así los grupos luchan por su diferencia; menciona Ruiz (2016:29) que “la segregación es discutida aquí en términos de estrategias culturales de revitalización urbana, las cuales dicen mejorar el carácter competitivo de las ciudades en relación con otras, pero no necesariamente incluyen medidas para la justicia social”.

Aunadas a las anteriores, se pueden agregar los trabajos que se están produciendo bajo los referentes de autores como Michel Foucault para entender a la cultura urbana, por ejemplo Richard Sennet; también el rescate de Pierre Bourdieu, en trabajos que se centran en la pobreza urbana, la marginalidad, la criminalización de los pobres y las políticas de bienestar, uno de los autores más reconocidos es su alumno Loïc Wacquant como el principal exponente; y la perspectiva del *actor-red*, que se centra en el estudio del espacio público y el consumo, liderada por Ignacio Fariás; sin embargo, estas propuestas aún no pueden ser denominadas como escuelas o corrientes por sí mismas (Ruíz, 2016:34).

Hasta aquí se ha realizado un recorrido muy general acerca de las principales corrientes que han generado estudios alrededor de la segregación desde las perspectivas que pueden considerarse como clásicas en el tema y algunas más contemporáneas, cabe destacar que alrededor de las definiciones que aquí se han rescatado existen diversos debates respecto a elementos que, como se mencionó en un principio, es relevante definir, tales como: la caracterización de los grupos sociales, las formas en que se observa a la segregación, lo homogéneo y lo heterogéneo y el sentido político que se esconde detrás de ella, que son relevantes.

### 1.3 La segregación socioespacial a debate: puntualizaciones para esta investigación

En el presente, cuando se habla de las grandes ciudades latinoamericanas en los debates políticos o en las discusiones intelectuales, es común que se haga referencia a su creciente proceso de expansión, a su desmedido peso en las economías nacionales y también al reflejo de diversos problemas sociales relacionados con su gobierno, principalmente se suele nombrar al fenómeno de la segregación como un aspecto negativo relacionado con la pobreza y la desigualdad que caracteriza a nuestras sociedades y que es necesario combatir. Si nos apegamos al ámbito académico o intelectual, como sucede con muchos conceptos del análisis social, la *segregación socioespacial* no presenta una sola forma de ser definida o medida y, no se tiene del todo claro si es un rasgo característico de nuestras ciudades y sobre todo cuál sería la estrategia más eficaz para erradicarla, de tal forma que se generan hipótesis sobre sus causas, dinámicas y consecuencias económicas y sociales, pero se tienen pocas discusiones sobre su sentido conceptual.

Cuando se aborda la segregación, se puede advertir que cuenta con una naturaleza multidimensional, como señalan Massey y Denton (citados en Pérez, 2011:409), quienes incluyen en su definición aspectos políticos, sociales y económicos, de modo que, cuando se hace referencia a este fenómeno, es importante que quede claro qué se entiende o cómo se observa a los grupos sociales que se pretenden estudiar, cómo interactúan o se relacionan entre sí, qué escalas temporales y espaciales se están usando y bajo qué teorías se aborda su análisis. A pesar de este señalamiento, en concordancia con Leal (2002: 62), se puede observar que un gran número de trabajos –incluidos algunos de los que aquí se citan, cuentan con una escueta o ambigua definición del concepto, o bien, ésta se encuentra ausente.

Aunado a ello, muchas veces bajo la búsqueda de una precisión conceptual se agregan adjetivos que complejizan su entendimiento, por ejemplo, encontramos que la segregación puede ser étnica, racial, residencial, ecológica, sociológica, geográfica, psicológica, voluntaria o involuntaria e incluso se proponen formas de su manifestación como la auto segregación, la desegregación o la re-segregación.<sup>5</sup> Esta multiplicidad de percepciones sobre el fenómeno se traduce en realidad en el desarrollo de diversas agendas de investigación, metodologías y técnicas para su investigación; aunque teoría y observación empírica han ido de la mano, muchas veces se tiende a confundir la definición conceptual con las formas en que se puede medir o interpretar la segregación, por lo que es vital desarrollar una vigilancia epistemológica rigurosa (Pérez, 2011:421).

Como se ha mencionado en el apartado anterior, dentro de las preocupaciones por comprender a la ciudad como entorno, el estudio de la segregación y sus efectos en las relaciones sociales de los habitantes se nutre de las dos corrientes teóricas dominantes en el pensamiento social en el siglo XX, las cuales se presentan sucesivamente como grandes etapas del desarrollo de la sociología urbana. Por un lado, se encuentra la escuela de Chicago, que interpreta a la segregación hasta cierto punto como un *fenómeno natural* dentro del proceso de diferenciación de las ciudades; y, por otro lado, las aproximaciones surgidas del marxismo, principalmente los trabajos desarrollados desde la escuela francesa, que ven en la segregación un fenómeno *estructuralmente determinado* por el desarrollo del capitalismo (Lezama, 2005; Ruiz, 2016), posición por la cual nos decantamos en este trabajo, como se argumentará más adelante.

Como puede observarse, el análisis de las ciudades ha estado nutrido cada vez más de la integración de elementos de análisis de la geografía debido a su fuerte componente espacial, para los años ochenta se refuerza la visión socioespacial de dicho fenómeno. De acuerdo con Rodríguez (2014:s/p), el primer trabajo sociológico que nos ofrece una definición explícita de la segregación se presenta en artículo de Michael J.

---

<sup>5</sup> Como en el trabajo de Houssay-Holzschuch (2002) titulado: *Ségrégation, déségrégation, reségrégation dans les villes sud-africaines: Le cas de Cape Town*.

White, titulado “The Measurement Of Spatial Segregation” (1983), en donde la define “en un sentido geográfico [como] la distribución desigual de los grupos sociales en el espacio físico”; posteriormente, a finales de la misma década adquiere una gran popularidad la definición de Massey y Denton en su artículo “The Dimensions Of Residential Segregation” (1988), como: “el grado en que dos o más grupos viven separados unos de otros en diferentes partes del medio urbano”.

Así, podemos advertir que existen dos planteamientos centrales o pilares en donde se sustenta su definición general, retomados aquí como punto de partida para referirnos a la *segregación socioespacial*: en un sentido sociológico, la segregación puede ser entendida, como la ausencia de interacción de grupos sociales; y, desde un sentido geográfico, la segregación puede ser entendida como la desigual distribución de los grupos sociales en el espacio físico (Rodríguez, 2001), dichos sentidos no son excluyentes entre sí, pues como se mencionó antes, dentro del análisis sociológico urbano los fenómenos geográficos y sociales se imbrican.

Como puede observarse, estas definiciones pertenecen a una perspectiva predominante de entender a la segregación, aquella que se centra en la manifestación física del asentamiento habitacional de grupos diferenciados en un área determinada, en este sentido es que se habla de una *segregación residencial* y a través de esta visión se pueden encontrar referencias que se apegan a las ideas de la distribución desigual o relación espacial (distanciamiento o proximidad) de los grupos sociales. Sin embargo, estas definiciones presentan limitaciones, como apunta el mismo autor:

Tales definiciones ponen en evidencia cuál es la principal debilidad de este enfoque clásico, heredero de la Ecología Humana: la ausencia de una definición teórica –y no simplemente operativa– de su propio objeto de estudio. Producto de ello el término segregación residencial ha sido –y admite seguir siendo– usado y abusado para designar prácticamente cualquier cosa. Todas las definiciones citadas son definiciones operativas antes que teóricas; en otras palabras, nos dicen más sobre cómo medir la segregación residencial (reduciéndola a formulaciones cuasi matemáticas) que sobre su significado teórico más general (Rodríguez, 2014: s/p).

Esta suerte de indeterminación teórica ha dado pie a la utilización vaga del concepto. Tal como señala Duhau (2013), existe la tendencia a utilizar indistintamente los términos: *división social del espacio*, *segregación residencial* y *fragmentación urbana*, por lo que es importante diferenciar dichos términos, para este autor la *división social del espacio* se puede definir como las formas que adopta la distribución de los estratos socioeconómicos de una aglomeración urbana, en este sentido, y como lo veremos más adelante, este término se relaciona en mayor medida con la dimensión residencial de la población en la urbe, es decir, que tiene una fuerte relación con la *segregación residencial*, sin embargo el autor aclara que la segregación está definida por la vinculación a medidas coercitivas, aplicación de políticas estatales o con prácticas de exclusión.

En este sentido, a propósito de la segregación, el análisis urbano integra nuevos elementos bajo los cuales la ciudad se entiende como un espacio de organización social que contiene procesos de jerarquización y diferenciación social, generalmente establecidas por construcciones como el género, la edad, la raza, el lenguaje, la clase social y condiciones como el lugar de residencia, estatus de migración, ocupación, ingresos, composición del hogar, educación y calificación laboral, entre otras. De forma que, todos estos elementos, tanto individuales como sociales, entran en juego dentro del proceso de construcción de la diferenciación social y al mismo tiempo se traducen en ocupaciones diferenciadas del espacio (Pérez, 2011:408)

Es por ello que podemos encontrar en el debate actual orientaciones en las que se puede entender que la segregación “deviene de la separación de clases (segregación socioeconómica), la ubicación espacial de los habitantes (segregación residencial), los diferentes intereses y/o estilos de vida (segregación simbólica y/o cultural) y/o diferencias raciales o étnicas (segregación etno-racial)” (Ruíz, 2016:15-16); de igual forma, estos tipos de segregación, se presentarán en mayor o menor medida incorporados, dependiendo del tiempo y el lugar.

Actualmente, señala Pérez (2011), dentro de lo que se denomina teoría urbana, el interés en la segregación se centra primordialmente en dos ejes; el primero, de corte metodológico, se enfoca en el análisis de la distribución estadística de la población, “la idea central de esta postura es la desigualdad en términos estadísticos: a mayor concentración corresponderá mayor desigualdad, lo que se traducirá en mayor segregación, sin importar necesariamente la integración social” (Pérez, 2011:404-405); por otro lado, la otra gran preocupación que acapara la atención de los estudios sobre este fenómeno, son las políticas que se instrumentan o deberían instrumentarse para *integrar* a los grupos segregados, sin que ello implique una distribución homogénea, sino como una política para evitar la exclusión social.

Aunado a ello, la segregación comienza a ser analizada no sólo en términos de diferenciación residencial sino también en la dimensión de *lo cotidiano*, constituyéndose como un fenómeno tridimensional:

Residencial (donde la gente vive), territorial (donde la gente realiza sus actividades cotidianas) e interactivo (las relaciones que establecen las redes sociales). La segregación desde este punto de vista es el resultado de dos estrategias: la lucha por habitar espacios exclusivos que sean homogéneos social, racial o culturalmente y evitar los contactos con individuos pertenecientes a otro grupo social (Pérez, 2011:407-408).

De forma similar y, derivado de la exploración temática para esta investigación, encontramos tres grandes líneas sobre las cuales se despliegan las agendas de investigación de la segregación, vistas desde la relación de la sociología con otras disciplinas:

- 1) Los que se interesan por los lugares de residencia de los grupos sociales en el espacio urbano, estudios con una visión más apegada a lo cuantitativo y que se sirven de herramientas estadísticas y geo-referenciales para detectar si existen aglomeraciones de grupos sociales en los asentamientos urbanos y sus caracterizaciones poblacionales y económicas. Podríamos decir que responden a la pregunta ¿dónde se asientan los grupos sociales? Y la respuesta a esta pregunta deriva en la propuesta de esquemas de lectura sobre patrones de asentamiento y mercados del suelo; este tipo de estudios se relaciona con el desarrollo de políticas públicas de planeación urbana y desarrollo social, y por lo general, se refieren a la segregación residencial, socioeconómica o racial.<sup>6</sup>
- 2) Aquellos que se centran en la ubicación de los grupos sociales pero que se relacionan con una visión apegada más a lo cualitativo y que se sirven de las herramientas de análisis antropológico y psicológico para adentrarse en las percepciones de los habitantes (sistema de significaciones o valoraciones del espacio), que respondería a la pregunta ¿cómo se asientan los diferentes grupos sociales? Y las respuestas giran en torno a la interpretación de los modos de vida, vinculados más a la segregación simbólica o cultural y a la racial o étnica.<sup>7</sup>
- 3) En una tercera arista, podemos ubicar aquellos trabajos que ponen el acento en el tipo de interacción que presentan grupos diferenciados sobre todo a partir de la intermediación de aspectos que podemos denominar políticos, en los que grupos sociales pueden experimentar condiciones de ventaja o desventaja frente a otros; estos trabajos indagan la pregunta ¿por qué se asientan así los grupos sociales? Las respuestas a este cuestionamiento por lo general se relacionan con el análisis del papel que juegan diferentes actores o contextos sociales en la conformación de enclaves, guetos y barrios cerrados, así como los obstáculos de lograr una integración o cohesión social; en específico, señalan la manifestación de discriminación, violencia

---

<sup>6</sup> Entre los trabajos más citados en español se encuentran los de Sabatini (2000) el artículo “Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial”, (2006) el libro “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina” editado por el Banco Interamericano de Desarrollo; Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) el artículo “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción; el libro de Vignoli (2001) *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?*; Rodríguez y Arriagada (2004), el artículo “Segregación Residencial en la Ciudad Latinoamericana”, con una versión ampliada por la CEPAL; el libro de Clichevsky (2000) “Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación” por la CEPAL; Arriagada (2003) el libro *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*; Anker (1997), el artículo “La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías”; Katzman y Retamoso (2005) el artículo, “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”; Bayona (2007) el artículo “La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?”

<sup>7</sup> En español, Vega (1999) el libro *Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*;

e inseguridad, así, estos trabajos se desarrollan en torno a la segregación socioeconómica, residencial y racial o étnica.<sup>8</sup>

De igual forma, esta clasificación es solamente con el objetivo de sistematizar las discusiones alrededor de la segregación como una amplia temática de las ciencias sociales, cada una de estas líneas puede integrar, a su vez, aspectos de las otras discusiones. Así mismo, este trabajo se identificaría con la tercera línea de abordaje que se expone, centrada en el análisis de la conformación de barrios caracterizados por un repliegue o cierre entre grupos relativamente homogéneos al interior –que para el caso de América Latina se centrará en aspectos socioeconómicos– pero una estrecha cercanía con grupos altamente heterogéneos a ellos; en este caso, al hablar de los grupos sociales se hará referencia a la diferenciación basada en las clases sociales<sup>9</sup> que conforman el sistema de estratificación social del sistema capitalista, las cuales, tienen un acceso desigual al espacio y a los recursos en él contenidos, derivado de la configuración de las relaciones de dominación capitalistas, por lo cual, la segregación será observada en su componente político, en donde quienes son segregados son los grupos más precarizados y quienes les segregan, son los habitantes de clase media y alta, el Estado y algunos agentes económicos (principalmente relacionados al sector inmobiliario).

Aunado a ello, este trabajo plantea realizar un acercamiento a aspectos que pueden identificarse con el segundo grupo de estudios, ya que pretendemos retratar cómo es que estos grupos diferenciados perciben y valoran en la vida cotidiana el espacio que habitan, lo cual, desde esta perspectiva, forma parte de las condiciones de reproducción de la misma segregación en un proceso dialéctico entre las condiciones estructurantes-estructuradas de las sociedades.

Siguiendo con la discusión, existe otra definición respecto al lugar en que nos colocaremos en este estudio al abordar la segregación, este es un posicionamiento político necesario en el cual ahondan pocos trabajos. El primer aspecto a rescatar ya ha sido delineado en estos párrafos, se trata de las percepciones respecto a la *naturalidad* de la presencia de la segregación en una sociedad diferenciada y compleja como la actual, frente a posturas que consideran que, si bien la segregación es una constante en las ciudades, es debido

---

<sup>8</sup> En español los más citados: de Teresa Caldeira, el libro *Ciudad de Muros* (2007); Maristella Svampa (2001) el libro *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*; Margulis y Urresti (1999) el libro *La segregación negada: cultura y discriminación social*; de Saravi (2004) el artículo “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”; de Sabatini y Brain (2008) el artículo “La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves”; Roitman (2003) el artículo “Barrios cerrados y segregación social urbana”.

<sup>9</sup> Nos apegamos a la propuesta desde la visión marxista, que retoma la posición histórica del sujeto en el sistema productivo social (relación con los medios de producción), su papel en la división social del trabajo, su poder adquisitivo o económico y sus intereses. Estas clases no son grupos cerrados (un individuo puede moverse entre ellas) y, sólo pueden existir en relación con las dinámicas que entablan con las otras, es decir, por las relaciones sociales que se establecen.

a la forma en que se configuran las relaciones sociales –específicamente dentro del capitalismo que propagan la desigualdad y el dominio de ciertos grupos sobre otros; esta es una advertencia relevante respecto a un atributo ambiguo de la segregación que genera un vaivén entre las ideas de la integración y las de la exclusión social.

En este sentido, Leal (2002) señala que la idea de la integración puede entenderse si se observa a la sociedad como un conjunto de grupos diferenciados, es decir, existe un componente de heterogeneidad urbana que se expresa de diversas formas y genera la segregación, por lo que ésta se configura como un aspecto característico del modo de vida urbano –lo que tiende a identificarse con los preceptos de la teoría ecologista. En este sentido, la integración no sería opuesta a la segregación, consistiría en primera instancia en un *proceso selectivo* que lleva a un alejamiento de los grupos sociales y, en segundo término, en un *proceso defensivo* principalmente entre grupos minoritarios o colocados en los extremos de la estratificación social, en algunas líneas este autor resume bien esta idea:

La clase social más elevada puede escoger la fijación de su residencia en áreas selectivas donde la gente que atraviesa sus bordes y que no pertenece a su misma clase es controlada, en una acción claramente defensiva. Pero en el extremo opuesto, la clase trabajadora o los grupos excluidos desde el punto de vista racial, económico o cultural buscan vivir juntos como una forma de combatir la adversidad y beneficiarse de la solidaridad vecinal, es otra forma de actitud defensiva que con frecuencia también se expresa en términos de control de aquellos que invaden su territorio (Leal, 2002:63).

Así vista la segregación, puede medirse a través de indicadores y variables que permitirían la comparación entre ciudades. Sin embargo, continua este autor, rescatando a Lefebvre, “*al comparar las ciudades debemos considerar todas las circunstancias que han intervenido en la creación de ese espacio, para poder sacar conclusiones válidas*”, por lo cual resulta problemático observar a la segregación como un proceso natural, sobre todo si consideramos que la intervención del Estado influye “*de forma muy directa a los procesos segregativos*” a través de la política pública (Leal, 2002:63).

En cambio, desde la perspectiva marxista, la sociedad puede ser contemplada como una totalidad en el capitalismo, como un sistema de organización social basado en la acumulación de la riqueza que implica la coexistencia de las diferentes clases, pero en donde los grupos forman parte de la sociedad desde la lógica de la reproducción de la desigualdad; entonces, en realidad, la segregación estaría relacionada en mayor medida con el concepto de exclusión de los beneficios que esa organización social genera, y en específico, hablaríamos de la expresión de relaciones de dominación.

Así, la segregación es identificada con un proceso negativo respecto a su estrecha relación con la desigualdad, pobreza y marginación, factores que minan la integración social y generan conflictos sociales. Como respuesta a esta correspondencia, la intervención estatal tiende a reducir de nuevo la explicación de la segregación y a su tratamiento con medidas enfocadas en la localización residencial a través de *programas de realojamiento* o de *rehabilitación urbana*, o bien, generar proyectos *antisegregativos* o de *integración*, “como forma de control social de ciertas minorías desviantes” (Leal, 2002:64), ante lo cual no se están *atacando* las condiciones que la originan.

Esta discusión nos lleva a un punto fundamental sobre la definición de la segregación, en tanto al poder como componente de dichas relaciones de dominación. Respecto a esta cuestión, son pocos los trabajos que se evocan a ello, pero rescatamos el de Rodríguez (2014), en el cual expone de forma puntual las aristas de este debate, así señala que es imperante:

Identificar quienes son realmente los grupos segregados, y quienes –y cómo- los grupos que los segregan. Desde esta perspectiva, ni toda distribución desigual es sinónimo de segregación, ni todos los grupos desigualmente distribuidos en el espacio son grupos segregados. Más bien, la segregación residencial involucra grupos segregados y grupos que -por distintos motivos y por distintos medios- los segregan. Ello supone incorporar necesariamente la cuestión del poder -como quiera que este poder se ejerza y cualquiera que sea el fundamento de su legitimidad- al análisis y comprensión de los procesos de distribución espacial de la población en las ciudades (Rodríguez, 2014).

Como se puede observar, este autor hace referencia al tipo de segregación residencial, pero la discusión respecto de la segregación como relación de poder incumbe a las diversas formas que adquiere dicho fenómeno; además, resalta las aportaciones de tres pensadores: el urbanista Peter Marcuse y los sociólogos Emilio Duhau y Manuel Castells.

De Marcuse resalta el hecho de que éste pone en el centro del debate al papel del Estado, factor ignorado por la escuela de Chicago; para éste pensador la segregación sólo puede usarse para definir agrupamientos *indeseados* por lo que la segregación residencial sólo podría referirse al agrupamiento involuntario o forzado de un grupo (racial, étnico o migrante), como es el caso de los guetos en Estados Unidos.<sup>10</sup> Por su parte Duhau, de igual forma, advierte que no puede usarse el término segregación residencial si no es para hablar de hábitats residenciales fruto de medidas coercitivas explícitas, como el apartheid en

---

<sup>10</sup> Marcuse propone el término *quartering* para evidenciar las divisiones del espacio urbano debido al nivel de ingreso de la población y hace referencia también a la división social del espacio para referirse a la localización de las clases sociales, en ambos casos ligados al papel del sector inmobiliario, pero que, según él, no son producto de la exclusión forzada (Rodríguez, 2014).

Sudáfrica y los guetos judíos. A pesar de que estos autores establecen que la segregación no es un proceso natural en el estatus étnico o racial, menciona Rodríguez (2014), no abarcan aquellos casos donde juegan los atributos ligados al poder económico.

Mientras que Castells en *La cuestión urbana*, señala que la segregación residencial denota una distancia social que se expresa fuertemente en el espacio a través de la diferenciación, pero también de jerarquías, “el concepto de segregación residencial se aplicaría –según Castells- sólo a casos donde la distribución desigual en el espacio involucra grupos que presentan desigualdades de estatus o jerarquía social” (Rodríguez, 2014; s/p), en este caso, la definición no denota si éste proceso es voluntario o no, o si el factor central es el uso de su poder en el mercado (principalmente inmobiliario), segregándose unos a otros.

A pesar de las diferencias entre estos autores, podemos observar que al pensar la segregación desde su sentido político ésta no conforma una categoría descriptiva, de modo que su definición puede entenderse:

“en un sentido teórico amplio, como el proceso mediante la cual los grupos sociales de mayor poder restringen, condicionan o limitan –a través de distintos mecanismos, y de manera no siempre consciente e intencional- las oportunidades de acceso al suelo urbano a los grupos de menor poder, resultando en su distribución desigual u otras formas de separación en el espacio físico de la ciudad” (Rodríguez, 2014; s/p).

Dentro de este debate, cabe sintetizar los puntos que Rodríguez (2014) expone para establecer qué puede y qué no puede entenderse como segregación: 1) no todo grupo distribuido desigualmente es segregado, lo es sólo si su localización se atribuye a una acción (intencional o no) de otro u otros grupos; 2) la determinación de la localización puede ejercerse a través de ordenamientos legales, prácticas de hostigamiento o violencia física (aunque presumimos que también en las diversas manifestaciones de violencia) ejercida por un grupo dominante, o bien, restricciones socioeconómicas; 3) no se da entre grupos, se impone de unos grupos a otros (segregados y los que los segregan); por lo tanto, 4) la segregación no es voluntaria, si existe una concentración voluntaria y no excluyente se puede hablar de congregación;<sup>11</sup> 5) la congregación y la segregación no son

---

<sup>11</sup> El autor profundiza en el debate y rescata el trabajo de Roitman (2003) “Barrios cerrados y segregación social urbana” en donde reflexiona alrededor de qué tan voluntaria puede ser la segregación y, señala que en el sentido de los *barrios cerrados*, son los grupos que los habitan quienes segregan al resto de la población, cuestión con la que coinciden Caldeira (2007) y Svampa (2001); en este sentido, Rodríguez critica el término de *barrios cerrados* aludiendo a un tipo de encierro, así, señala: “ya deberíamos decir mal llamadas urbanizaciones cerradas- sus habitantes no se encuentran encerrados. La función de los muros perimetrales y demás dispositivos de seguridad no es prohibir la salida de sus habitantes sino, al contrario, es restringir el ingreso de quienes no las habitan”.

mutuamente excluyentes; el siguiente punto es central pues describe en gran medida el caso que se aborda en esta tesis, por lo que se cita textualmente:

6) “En cierto imaginario es frecuente asociar la segregación residencial sólo a sus manifestaciones visibles más extremas, polémicas y/o sensibles a la opinión pública: urbanizaciones o condominios cerrados de un lado, y las distintas variantes de hábitat precario e irregular habitado por las clases bajas (villas de emergencia, asentamientos, favelas, callampas, etc.) del otro. Pero en términos estrictos, la segregación residencial no se agota en tal o cual tipología de hábitat. Antes bien, involucra a todos los estratos sociales y a todo el territorio de una ciudad, como quiera que esta entidad geográfica sea definida y delimitada. O, dicho de otro modo, no eliminaríamos la segregación residencial derribando muros ni regularizando asentamientos precarios” (Rodríguez, 2014: s/p).

7) grupos intermedios en la jerarquización social (principalmente en el ámbito socioeconómico), pueden moverse entre ser segregados y segregadores, “*las clases altas segregan a las clases medias, y entre ambas segregan a las clases bajas*”; 8) la segregación “tiende a objetivarse” como distribución desigual de los grupos en zonas, por un lado, y a través de la llamada *fragmentación urbana* que implica la separación abrupta de una zona residencial a otra a veces por muros, barreras y otros dispositivos;<sup>12</sup> y, 9) la segregación no puede ser “buena” o “mala”, ni “deseable” o “indeseable”, será positiva para quien la ejerce y negativa para quien la padece. El autor señala como necesario tomar distancia de las perspectivas con herencia ecologista que subestiman el poder como variable explicativa de los procesos urbanos, y en este punto coincide con Leal (2002), en que en la búsqueda de respuestas a la segregación se corre el riesgo de reducir las respuestas a la reubicación de ricos y pobres en lugar de contemplar otros factores relevantes.

Para cerrar este apartado, podemos establecer que en el marco de esta investigación se entenderá como segregación socioespacial como un fenómeno fruto de los procesos de jerarquización, diferenciación social y dominación que se expresa a través de la presencia de la aglomeración de un grupo social con características que le otorgan un cierto grado de homogeneidad, que se asienta físicamente en un espacio el cual valora, significa y habita y, que tiende a la disminución de la interacción con otros grupos diferenciados derivado de la expresión de relaciones sociales en la producción de un espacio concreto, señalando que desde la perspectiva de este trabajo, dicha interacción no puede ser del todo nula, puesto que estos grupos pertenecen

---

<sup>12</sup> Leal (2002) agrega: “la distribución desigual puede verse reforzada por medio de barreras, muros y otros dispositivos que operan como sustitutos de la distancia, dando lugar a situaciones aparentemente paradójicas (aunque típicas de las grandes metrópolis latinoamericanas) de grupos sociales muy distantes entre sí en el espacio social viviendo muy próximos entre sí en el espacio físico, pero con poca o nula interacción social entre ellos (motivo por el que podríamos referir a este fenómeno como “falsa” mixidad socioespacial)”, cuestión que será explorada al tratar el estudio de caso de esta investigación y argumentar en qué sentido para el caso en concreto hablamos de segregación socioespacial.

o se integran en una sociedad determinada. Aunado a ello, y como se ha observado durante el desarrollo de este apartado, nos centraremos en la presencia de este fenómeno exclusivamente urbano, puesto que reconocemos que actualmente bajo procesos de transformación espacial, podemos encontrar segregación en el campo -sobre todo con relación a fenómenos como la rururbanización.<sup>13</sup> En este sentido, la expresión de la segregación que nos interesa retratar aquí se refleja en diversos ámbitos de la vida urbana relacionados con el espacio.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Como el caso que retratan Martínez, Lorenzen y Salas (2015) en el libro *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*.

<sup>14</sup> Como pueden ser los observados por Leal (2002: 63-64): “podemos considerar la segregación en otras manifestaciones, como en los medios de transporte, con la diferente utilización de dichos medios o simplemente con la separación de clases en el interior de ellos, o en los servicios públicos como en la enseñanza o la sanidad. De manera más o menos explícita la segregación se manifiesta en los lugares de ocio y de diversión, mediados frecuentemente por los precios de acceso, pero también por un control más o menos explícito a través de otros medios”. Incluso dentro de un mismo espacio, por ejemplo, cuando dentro de los edificios el diseño de la infraestructura delimita por dónde debe transitar el personal encargado de los servicios, como escaleras y salidas.

## Capítulo 2. Entre la estructura y la agencia: producción del espacio segregado y sus prácticas espaciales en la vida cotidiana

Después de un recorrido por las diferentes corrientes de pensamiento alrededor de la segregación, pasaremos a establecer las bases teóricas que nos permitirán analizarla como un fenómeno socioespacial y en concreto las prácticas espaciales que pueden caracterizarle. Es relevante, establecer en primer lugar sobre qué marco teórico-conceptual nos posicionamos, lo que dará una coherencia no sólo en la definición del fenómeno sino de la forma en que nos acercamos a él a través de las herramientas metodológicas necesarias.

En el rastreo de las diferentes perspectivas de abordaje de los fenómenos espaciales, urbanos y en general sobre la segregación desde una perspectiva crítica –pero también desde lo particular en el análisis latinoamericano y en particular el que se ha producido en México–, llevan al rescate repetitivo de los planteamientos de Henri Lefebvre, es decir, se identifica una influencia importante de este pensador sobre los análisis y debates actuales, que nos llevan a intentar condensar sus propuestas respecto a la categoría del espacio.<sup>15</sup> Debido a ello, se considera importante establecer sobre qué puntos estratégicos dentro de las propuestas de este pensador nos sostendremos para impulsar un salto hacia elementos relevantes que no fueron desarrollados o especificados bajo su esquema conceptual, o bien, que pueden ser complementados por otros planteamientos.

En este sentido, es necesario reconocer los límites que nos presenta la propuesta de Lefebvre respecto al concepto de *prácticas*, debido a que su teoría del espacio abarca una amplitud y complejidad mayor sobre otros ámbitos de la producción del espacio; así, se considera necesario referirse a las propuestas de otros dos pensadores de la sociología contemporánea ampliamente citados sobre este último concepto: Pierre Bourdieu (1930-2002) y Antony Giddens (1938).

Debe reconocerse que existen diferencias relevantes respecto a las propuestas de estos tres autores, sin embargo, al revisar la literatura producida y consultar a investigadores expertos en cuestiones del espacio, su vinculación resulta práctica para aterrizar aspectos de lo teórico a lo práctico –debido a que Lefebvre no desarrolló una propuesta estrictamente metodológica de acercamiento a la realidad al estilo de Bourdieu, por

---

<sup>15</sup> La influencia que han tenido las propuestas de Henri Lefebvre en América Latina se incrementa, en 2016 a partir de algunos cursos llevados a cabo dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, se realizó el seminario internacional *La producción del espacio y la actualidad del pensamiento de Henri Lefebvre*, en donde se reunieron investigadores mexicanos y franceses; posteriormente, en 2018 se llevó a cabo *el Coloquio Internacional El Derecho a Lefebvre* en l'Université de Caen-Normandie en Francia, con investigadores e investigadoras de otras latitudes (Uruguay, Italia, Bélgica y España); y para 2020 se planificó el *Encuentro Internacional Henri Lefebvre y la producción del espacio: entramados de resistencia al capitalismo* que fue suspendido debido al contexto de COVID-19.

ejemplo. Teniendo en cuenta que no podemos trasladar los aparatos conceptuales, podemos identificar en sus trabajos ciertas convergencias que abordaremos en los siguientes apartados.

Bourdieu y Giddens son servirán también para explicitar cómo es que a partir de los rasgos que definen a las sociedades capitalistas modernas, se configuran procesos de diferenciación y jerarquización, principalmente nos centraremos en los grupos divididos por clases, explicaremos cómo se entienden estas diferenciaciones y cómo intervienen los aspectos materiales y abstractos en relación con cómo el individuo y los colectivos perciben la realidad y contribuyen a construirla a través de las prácticas en la vida cotidiana, incluyendo dentro de estos procesos la producción del espacio.

## 2.1 La producción del espacio: apuntes sobre la teoría unitaria del espacio de Henri Lefebvre.

Comenzaremos señalando que Henri Lefebvre nació en 1901 y murió en 1991 en Francia, fue profesor universitario y miembro del movimiento situacionista; sus obras han sido traducidas apenas en la década de los noventa, principalmente al inglés, mientras que en español aún no se cuentan con varias de sus obras.<sup>16</sup> Dentro de la producción de su obra se cuentan más de setenta libros además de ensayos y artículos de diversas temáticas, y como se ha mencionado, este pensador es reconocido por su contribución al refrescamiento y ensanche del pensamiento marxista de la posguerra (Jiménez, 2016:23).

Así, han adquirido especial notoriedad sus obras traducidas: *El derecho a la ciudad* (1968), *De lo rural a lo urbano* (1970), *La revolución urbana* (1970), *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972), y *La producción del espacio* (1974). Así mismo, centra gran parte de sus preocupaciones en analizar la vida cotidiana, así lo reflejan sus tratados: *Critique de la vie quotidienne* (1947, 1962 y 1981), *La vie quotidienne dans le monde moderne* (1987) y *Critique de la vie quotidienne III: De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)* (1981).<sup>17</sup> En esta investigación, las propuestas teóricas de este autor son retomadas como eje rector para entender a las ciudades y los fenómenos espaciales urbanos, tal como la segregación.

En *La producción del espacio*, este pensador realiza una crítica a las visiones clásicas devenidas del pensamiento matemático y filosófico que dilucidan al espacio como una mera abstracción y que le atribuyen la función de contenedor; a nivel epistemológico, el uso de la categoría de espacio se ha dispersado, sobre todo

---

<sup>16</sup>Actualmente, cuenta con un creciente reconocimiento desde la escuela de la sociología urbana inglesa, en México se encuentran disponibles a la venta más títulos en inglés sobre la obra del pensador que libros de su autoría traducidos al español.

<sup>17</sup>De acuerdo con Baringo (2013), existe un consenso acerca de que en el pensamiento marxista la relación entre los conceptos capitalismo, ciudad, espacio y vida cotidiana fue poco desarrollada, pero es retomada -de manera tardía- a partir de los trabajos de Walter Benjamin (1842-1940) y posteriormente Henri Lefebvre (1901-1991).

su uso a nivel metafórico, contribuyendo a una visión parcializada del mismo, lo cual ha permitido usos que disimulan usos ideológicos, en concreto critica el uso que le dio el urbanismo francés moderno.

Ante lo cual, Lefebvre propone una teoría unitaria del espacio que contribuya a la reflexión de los diferentes niveles de espacialidad. Este autor propone así, que toda conceptualización del espacio es una construcción social que se expresa en tres dimensiones dialécticamente relacionadas: 1) material o física, 2) abstracta o mental y 3) social. A través de esta propuesta el autor busca contribuir a la lectura de las diferentes formas que adquiere la producción del espacio; simplificando, podríamos decir que se interesa por develar el uso social del espacio –producción material, codificación, significación, elaboración de discursos– ya que, desde su punto de vista, esta comprensión es convenientemente velada por la forma social del Estado capitalista (Lefebvre, 2013).

La principal contribución que se le reconoce a este autor es su visión del espacio como constructo social, específicamente una visión relacional del mismo. Para Lefebvre (2013; 1978b) el espacio cuenta con una naturaleza dialéctica, será productor y producto. Tal como señalan Herrera y Piazzini (2006:7), el espacio es visto:

“no como referente geofísico que sirve de soporte a las dinámicas y procesos sociales, no como contenedor que, dependiendo de los contextos históricos y culturales, es llenado de significados, sino como parte activa de la vida social, elemento que resulta transformado, pero que a su vez transforma los procesos históricos, económicos, políticos y culturales”.

Es un proceso en continuo cambio que para nada se torna transparente, del espacio hay que rastrear sus formas, funciones y estructuras. Para reflexionar sobre el proceso dialéctico de producción del espacio Lefebvre recurre al marxismo, pero hace una fuerte crítica a su vertiente estructuralista y determinista, de forma que, el marxismo debe ser visto como un punto de partida más no como un dogma (Martínez; 2013), por lo que, pretende que su propuesta supere algunos límites entre la visión dualista que contrapone lo micro y lo macro, parte de los debates del análisis social de su época.

En este sentido, el espacio no puede ser únicamente objeto de intercambio, consumo o destrucción, la propuesta lefebvriana marca una separación con las concepciones marxistas que identifican al espacio como infraestructura –dentro de la relación base-estructura-superestructura– como un producto de las fuerzas de producción y las relaciones de propiedad; para él, esta concepción debe ser superada ya que el espacio también interviene en la conformación de la división del trabajo, en la producción, en los intercambios, las instituciones, la cultura y el saber (Lefebvre, 2013: 56).

Lefebvre parte de la idea de que a cada modo de producción corresponderán relaciones de producción y reproducción concretas –relaciones biofisiológicas entre los sexos, las edades, con una específica organización familiar– y a partir de su configuración cada sociedad producirá su propio espacio. Para que el espacio sea producido por las diferentes sociedades, y al mismo tiempo se transforme en productor de la realidad, es necesario partir de una base material o natural sobre la cual se despliegan relaciones sociales y, a partir de esa base, la relación inicial que permitirá la producción del espacio es la *dominación-apropiación* que despliegan colectivos sobre el espacio (Lefebvre, 2013; 1978b:77-79; Leal, 1997:30).

La *apropiación* será característica de las colectividades al cualificar el espacio que habitan, otorgando un significado y un sentido de pertenencia, ámbito central de la vida cotidiana. Mientras que, la *dominación* es ejercida principalmente por grupos hegemónicos a través de la construcción de un espacio abstracto, instrumentalizando al Estado-nación como una articulación histórica que define la relación entre los gobernantes y los gobernados (Lefebvre, 2013; Martínez, Lorenzen y Salas, 2015).<sup>18</sup>

Si cada sociedad produce su propio espacio, se puede rastrear una historia del espacio así producido, este ejercicio incluye el análisis del espacio como *totalidad*. Lefebvre se basa en una idea de *totalidad* abierta y cambiante (Lefebvre, 2011),<sup>19</sup> propone una visión integral al analizar el proceso de producción del espacio. Como ya se mencionó, no se pueden separar las dimensiones material, abstracta y social, así como las escalas de análisis *macro*, *meso* y *micro*, ya que ninguna de sus dimensiones o escalas resulta más valiosa que la otra si se encuentra separada; es por ello que, no se puede hablar de un solo espacio social sino de varios e ilimitados espacios que se trastocan, “de ahí resulta que lo local (lo <<puntual>> determinado por un punto u otro) no desaparece, absorbido por lo regional, lo nacional, lo mundial” (Lefebvre, 2013:144), los distintos espacios se yuxtaponen y los límites se desdibujan como es el caso de la separación entre la ciudad y el campo y las fronteras nacionales.

Así, el análisis que plantea Lefebvre atraviesa sin separar los niveles micro, en el que se encuentra el *habitar* y *hábitat* en el vecindario, la vida cotidiana, así como la práctica de la arquitectura y la continua redefinición entre el espacio público y el privado; el nivel medio que circunscribe la urbanización y la relación

---

<sup>18</sup>Para definir al Estado Lefebvre se remite a la ciencia política que lo define como “Un marco, según los <<políticos>>, el marco de un poder que toma decisiones de tal modo que los intereses de las minorías — clases y fracciones de clases— se impongan hasta el punto de pasar a ser de interés general” (Lefebvre, 2013: 318).

<sup>19</sup> Noción dialéctica de la realidad, en donde la concepción de unidad contiene en sí misma la contradicción, el cambio y el conflicto. La realidad social no puede ser aprehendida en su totalidad como un sistema estático dentro del cual sus partes pueden ser aisladas, ni se le puede reducir a una lectura de causa-efecto (empirismo simple y descriptivo). Se parte de una realidad que se desdobra entre lo abstracto y lo concreto, en donde los fenómenos y apariencias son extremadamente complejos, así, la totalidad aparece como dispersa, cambiante y parcial que exige análisis específicos (Lefebvre, 2011).

campo-ciudad; y, el nivel macro, en el que ocurren la planificación espacial, la ordenación del territorio y los fenómenos de lo mundial. Estas dimensiones sólo son clasificaciones de fragmentos del espacio, lo que le interesa es rebasar estos esquemas pues el conocimiento debe encaminarse a develar su producción (Lefebvre, 2013; 1978b).

Para este pensador el espacio social se compone por las acciones tanto individuales como colectivas, y éstas constituirán un proceso en el que podemos encontrar tres distintas formas de expresión dialéctica del espacio que Lefebvre conceptualiza en:

(a) La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de performance.

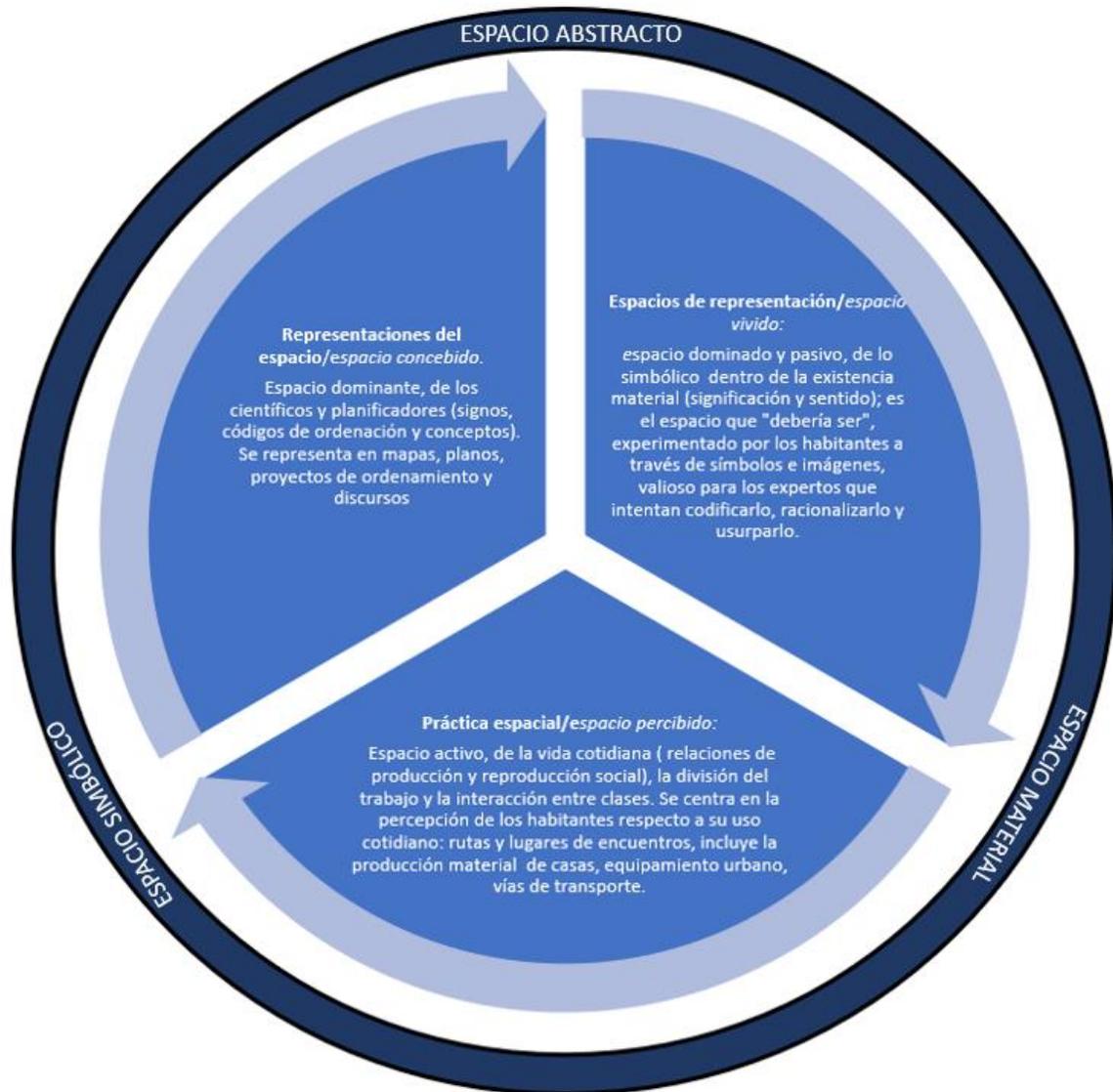
(b) Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al <<orden>> que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones <<frontales>>.

(c) Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación) (Lefebvre, 2013:92).

A cada una de estas dimensiones le corresponde un tipo de espacio, a continuación, desarrollaremos cada uno con base en lo establecido por Lefebvre y por otros autores que aportan su propia interpretación (Baringo, 2013; Lefebvre, 2013, Llano, 2009; Martínez, 2013), puede verse resumido este andamiaje en el diagrama conceptual de la **Figura 1**.

A las *prácticas espaciales* les corresponde el *espacio percibido* (sensible-físico), experimentado en la realidad cotidiana que engloba a los espacios determinados para la producción y reproducción social, espacio que es jerarquizado y adaptado a formaciones sociales específicas, en las que se perpetúan las relaciones entre los individuos y de estos con el espacio. A las *representaciones del espacio*, les corresponde el *espacio concebido* (abstracto-mental), espacio dominante, terreno de los expertos, científicos y planificadores que establecen los signos y códigos de ordenación del espacio basados en los principios racionales capitalistas.

Figura 1. Dimensiones y expresiones del espacio socialmente construido de Henri Lefebvre



Fuente: Elaboración propia con información de Lefebvre, 2013 y Baringo, 2013.

Y, por último, a los *espacios de representación*, el *espacio vivido* (relacional-social), espacio de lo simbólico dentro de la existencia material al que se le otorga significación (significante y significado) y sentido, este es un espacio dominado y experimentado como pasivo, como parte de la naturaleza contradictoria del espacio, en él se encuentra la potencialidad de reestructuraciones alternativas y revolucionarias (codificadas, decodificadas y/o recodificadas) de las representaciones institucionalizadas del espacio así como el surgimiento de nuevas prácticas espaciales, entre las cuales se pueden encontrar la ocupación ilegal como medio de protesta, apropiaciones por parte de poblaciones precarizadas (como en el caso de las favelas o villas) frente al orden que impone la propiedad privada y el mercado del suelo.

La comprensión de la forma en que se manifiestan y relacionan estas expresiones del espacio es compleja, y como bien lo señala Baringo (2013), estas dimensiones se encuentran en constante tensión, son espacios en disputa al interior y entre ellos mismos. Podemos encontrar una tensión marcada principalmente entre las *representaciones del espacio* (el de burócratas y tecnócratas) frente a los *espacios de representación* (vividos de forma pasiva), ya que la definición de los espacios vividos de forma pasiva es deseable a través de la racionalización proyectada en los planos y planes, es decir, que las *representaciones del espacio* puedan materializarse a través de *prácticas espaciales*.

El estudio de caso que aquí se analiza es un claro ejemplo de esta tensión, la construcción de un distrito financiero en una de las capitales más dinámicas de América Latina, como lo es la Ciudad de México, se implantó a través de un plan de urbanización en Santa Fe, arquitectos e inversionistas proyectaron un espacio idóneo, ordenado y funcional al mercado, pero que desde su materialización ha sido producido bajo la tensión de los intereses y formas de apropiación de diversos grupos sociales.

Continuando con la teorización del espacio, el gran valor de esta visión relacional del espacio es que permite observar el componente del poder y cómo este se configura dentro del modo de producción capitalista. Para Lefebvre, sustentado en la forma histórica del Estado, el capitalismo se expande a través de la violencia; en primera instancia, ejerce violencia sobre la naturaleza, desplegando una capacidad negadora-destructora sobre ella al imponer intercambiabilidad al subsuelo, la tierra, el agua, el aire y hasta la energía solar, recursos que son funcionalizados para la producción de plusvalía. Aunado a ello, impone un orden a través de leyes, recortes administrativos, militarización y procesos de despojo y acumulación basados en la técnica, la logística, la operacionalización y el cuantitativismo que hacen posible el crecimiento económico (Lefebvre, 2013).

Lefebvre advierte que, bajo la lógica del capital en la que prima el valor de cambio sobre el valor de uso, el espacio es jerarquizado. Esta jerarquización se basa en la posesión de atributos valorados no sólo desde el ámbito económico, su valoración también se ve influenciada por aspectos políticos y simbólicos. Sobre esta jerarquización es que ciertos espacios se convierten en dominantes, debido a que juegan un papel importante al concentrar condiciones e instituciones que permiten la reproducción de las relaciones sociales y dinámicas del orden establecido. Por su parte, existen espacios dominados que tienden a asimilar dichas determinaciones, un ejemplo de ello ha sido la histórica relación entre el campo y la ciudad, el primero se conformó como un espacio dominado por las ciudades debido a las dinámicas generadas dentro del requerimiento de recursos, productos y mano de obra, mientras que las segundas concentran capital, instituciones de toma de decisiones y la oferta de trabajo (Lefebvre, 2013: 213; 1978b: 28; 1973:50 Lezama, 2005:115, 122-123).

Aquí entran en juego las *representaciones sociales del espacio*, ya que cada Estado, con sus grupos hegemónicos y sus intereses en constante pugna, instauran un recorte espacial que clasifica, administra e

impone discursos sobre el espacio, las cosas, las personas y la historia. Así, la dominación es desplegada sobre toda sociedad, sus instituciones –normas, roles, valores y formas de vida– y representaciones a través no sólo de personalidades y políticos que poseen capital sino también por intelectuales y expertos; lo que significa que el conocimiento no escapa a dicha condición, la relación entre el saber y el poder es cada vez más visible sin que ello derive necesariamente en la anulación del pensamiento crítico (Lefebvre, 2013:71; 1978b:29). A través de dicha relación –entre poder y saber–, el Estado logra disfrazar la violencia de racionalidad y logra con ello una homogeneización a través de metáforas como la *democracia*, *el consenso*, *la razón de Estado* y hasta el *espíritu de empresa* (Lefebvre, 2013: 319).<sup>20</sup>

En ese entendido, el Estado-nación impulsa la instrumentalización del espacio a través de su planificación y ordenamiento sobre cualquier ideología, pasado histórico o contexto social. Así, el espacio puede ser visto como un medio de control, es decir que se reduce a su función instrumental y, a través de él, se imponen visiones de la realidad y determinadas relaciones de poder (Lefebvre, 2013: 71; Martínez, 2013: 14).

A través de los procesos de privatización y mercantilización, el capitalismo se expande y profundiza a nivel mundial, dentro de estas lógicas el espacio tiende a ser dividido cada vez más en áreas pequeñas, cada vez más diferenciadas y jerarquizadas. Lefebvre observa así, que la manifestación de periferias urbanas, guetos o sectores aislados forma parte de la producción de espacios para lo próspero y lo miserable, frutos de la naturaleza de las sociedades capitalistas que se basan principalmente en diferenciaciones de clase (Lefebvre, 2013:57-59).

Siguiendo con esta perspectiva, Lefebvre (2013:382) contempla para el espacio social distintas funcionalidades en conjunto:

- a) comprende un conjunto de superestructuras institucionales e ideológicas que se manifiestan en símbolos y significaciones;
- b) se constituye sobre la naturaleza y al hacerlo la desplaza y suplanta como fuerza productiva;
- c) se muestra políticamente instrumental ya que permite el control de la sociedad y de lo que ésta produce, por lo tanto;
- d) entraña las relaciones de producción y propiedad, “propiedad del suelo y del espacio, jerarquización de los lugares, organización de redes en función del capitalismo, estructuras de clase, exigencias prácticas”;

---

<sup>20</sup> Como ya se mencionó en el apartado anterior, esta postura responde a la crítica que se le hace al surgimiento de una sociología urbana a modo en los años sesenta en Francia, que responde a las necesidades de un gobierno central que monopoliza los procesos de planificación y construcción de la urbe, basados en la instrumentalización del espacio como medio para llegar al desarrollo reducido a crecimiento económico.

- e) el espacio puede ser consumido como mercancía –producto privilegiado: viajes, turismo, ocio– y en las grandes urbes consumido productivamente –máquinas y edificios–; y,
- f) puede ser reapropiado a través de contra-espacios, alternativas utópicas del espacio real existente

Así, el espacio se vuelve componente esencial para comprender cómo es que la sociedad produce y reproduce los parámetros necesarios para instaurar la realidad que nos rige. Para este autor, los procesos que conformaron el paso a la Modernidad aparejaron importantes cambios ontológicos que contribuyeron al desarrollo del capitalismo, bajo estos procesos nuestros parámetros sobre *lo posible* y *lo deseable* y lo que no lo es.

En este sentido, para Lefebvre los promotores del espacio capitalista promueven parámetros basados en la coherencia, la cohesión, el equilibrio, acumulación, el crecimiento, el cálculo, la programación, la previsión, usados para sostener modelos tecnocráticos de producción del espacio; también, acentúan los signos del bienestar, la felicidad, el estilo, el arte, la riqueza, el poder y la prosperidad y, recurren a los discursos de simulación de la paz cívica o lo civilizado, del consenso y de la no-violencia, para simular una homogeneidad social, influenciar consumo y ocultar contradicciones; para Lefebvre, éstas lógicas no representan una verdad absoluta sino relaciones de inclusión y exclusión que sostienen al espacio abstracto (Lefebvre, 2013:58; 1978b).

Como herencia de las propuestas de Max Weber, Lefebvre pone un especial énfasis en la propagación de estilos de vida que son impulsados a partir de la configuración de las relaciones sociales –de dominación– que se establecen en cada sociedad, a partir de ellos se reproduce la definición y conducción de espacios de ocio, trabajo y vivienda, esferas centrales de la vida social; así, se reformulan los imaginarios del *vivir bien*, *vivir mejor*, y la *calidad de vida*. Esta forma instrumental de producir al espacio es por naturaleza violenta y represiva, pues reduce, localiza, funcionaliza, jerarquiza y segrega las formas de vida, impone un orden establecido por estatus, normas, roles y valores propagados en gran medida desde un sector intelectual ligado a grupos de poder y sus intereses (Lefebvre, 2013:209; 1978b:41-42).

Lo que Lefebvre describe es un tipo de alienación, descrita antes por Marx respecto del trabajo, pero agrega un aspecto central dentro de su propuesta teórica de su postura política, la centralidad que tiene la esfera de la vida cotidiana en la reproducción del sistema capitalista. Para él, las relaciones capitalistas se reproducen por medio de la utilización cotidiana del espacio, el uso social del espacio es penetrado por la lógica del capital, esto significa que existe un proceso de alienación cimentado en el escaso control de una gran mayoría sobre los procesos y medios de producción del espacio; como parte de este proceso las sociedades experimentan fenómenos como la segregación, la cosificación cultural o el extrañamiento (Martínez, 2013; Lezama, 2005).

En este sentido, la ambición es que la cotidianeidad llegue a convertirse en una especie de programación de deseos y necesidades, en donde la sociedad asimile como suyo un consumo dirigido, para ello, la publicidad, la planeación económica y el urbanismo son las armas más eficaces (Martínez, 2013: 40). Así el espacio social: “ordena los cuerpos, prescribe o proscribte los gestos, los trayectos y los recorridos. Esta producido con ese propósito; no otra es su finalidad ni otro su sentido. La lectura del espacio no es sino el resultado gratuito, la recompensa superflua de una obediencia ciega, espontánea y vivida.” (Lefebvre, 2013:194).

Sin embargo, Lefebvre apunta que es bajo la apropiación del espacio por los diversos grupos sociales, que se manifiesta en la vida cotidiana, donde persiste una capacidad emancipadora y creativa que rompe con la lógica de este orden (Lefebvre, 2013; 1984). En este sentido analizar las prácticas espaciales implica centrarse en el proceso de dominación y apropiación en relación con la producción dialéctica del espacio, es decir, como el habitante de la ciudad es partícipe desde el uso y percepción de su espacio y al mismo tiempo cómo éste forma parte de los elementos que lo constituyen y que lo pueden transformar.

Respecto al tema central que nos ocupa aquí, los espacios que presentan patrones de segregación socioespacial, se reproducen a través de la forma en que se jerarquizan y tejen las relaciones entre los grupos en un contexto concreto en el devenir cotidiano, esas relaciones se proyectan en el espacio a partir de las capacidades y posibilidades de apropiación y dominio sobre su producción material, abstracta y social, y al adentrarse en las lógicas de la vida cotidiana, tienden a una aparente naturalización que contribuye a la perpetuación de la misma segregación en sus diferentes dimensiones; como señala Lefebvre, podemos encontrar diversas formas de expresión de ella o *naturalezas* del fenómeno, que es necesario develar.

## 2.2 Las prácticas sociales y su teorización

En los espacios dominantes del pensamiento sociológico se abre camino un eje de reflexión conceptual en torno a las interacciones sociales, la vida cotidiana, las prácticas, el lenguaje y las diversas formas de expresión del poder, en donde encontramos debatiendo desde posturas diferentes a Henri Lefebvre (1901-1991), Harold Garfinkel (1917-2011), Erik Goffman (1922-1982), Michel de Certeau (1925-1986), Michel Foucault (1926-1984), Pierre Bourdieu (1930-2002), Ágnes Heller (1929-2019), Félix Guattari (1930-1992), Anthony Giddens (1938); y en América Latina, aunque los debates no se centran en la vida cotidiana, es una dimensión significativa dentro de los trabajos de Bolívar Echeverría (1941-2010), Vania Salles (1940-2006) y Teresita de Barbieri (1937-2018), entre otros.

Dentro de este debate, nos interesa aquí el desarrollo del estudio de las prácticas como objeto de estudio. En los últimos cincuenta años se han desarrollado varias propuestas alrededor de su análisis hasta

constituirse una llamada *teoría de las prácticas*, en la cual, aspectos como el lenguaje, el sentido y el significado, cobran relevancia para comprender los sistemas de valores, creencias y emociones que enmarcan la interacción colectiva.

Sin embargo, existe una división relevante entre las propuestas que dan un mayor peso a lo micro social y quienes piensan las prácticas como un elemento relevante, pero en juego con otros elementos determinantes dentro de la organización social, es decir, como elemento de una teoría social con alcances generales, posturas *macro-micro* en donde identificamos la de Lefebvre sobre la praxis y que encontramos también en los sistemas teóricos de Bourdieu y Giddens –como las propuestas más citadas dentro de la teoría de las prácticas (Fardella y Carbajal, 2017; Ariztía, 2017).<sup>21</sup>

Son propuestas surgidas en el contexto intelectual europeo en el que confluyen principalmente por el rescate de los supuestos de carácter relacional que Marx dejó en sus propuestas, en una nueva lectura sobre los rasgos estructurales en Durkheim y Weber, así como en un fuerte rescate del carácter histórico de la realidad, que más allá de ser un estilo, escuela o corriente, es un rasgo presente en el *horizonte teórico y empírico* (Jaramillo 2011:214) que podemos encontrar en el pensamiento contemporáneo, encontrando similitudes entre las propuestas de Georg Simmel –sobre la socialización– y de Norbert Elías, este último precursor del concepto de *habitus* y maestro de Giddens (Zabludovsky, 2010; Guerra, 2010).

Aunque la teoría unitaria del espacio incluye a las prácticas -espaciales- como un elemento central, Lefebvre realiza una definición muy sucinta respecto a este concepto. En este sentido, Giddens y Bourdieu realizan una revisión –también desde una postura marxista heterodoxa– que nos permite afinar el concepto de *prácticas* y que además permite respaldar el acercamiento a los discursos como una forma de acceder a las percepciones y representaciones de quienes habitan los espacios.

Entre las preocupaciones centrales de la sociología y la filosofía está el comprender los mecanismos (objetivos o subjetivos) que generan la acción del sujeto social, cuestión fundamental para descifrar nuestra existencia y otorgarle un sentido al mundo que habitamos. Dentro de estas deliberaciones las prácticas se han convertido en un tópico medular, éstas representan formas de acción y expresión que ponen en marcha competencias, formas de sentido y recursos materiales que tienden a perpetuarse en el tiempo y se encuentran

---

<sup>21</sup> Consideramos que aun cuando configuran sistemas teóricos diferentes -teoría de campos, teoría de la estructuración y teoría unitaria del espacio-, las propuestas de Lefebvre, Bourdieu y Giddens tienen puntos en común que pueden ser complementarios para nuestros objetivos. En principio podemos argumentar que las tres teorías se posicionan como estudios críticos respecto a las interpretaciones economicistas del marxismo, de los planteamientos devenidos de las propuestas de la filosofía pragmatista, así como de la fenomenología, el idealismo intelectual y la teoría de juegos; y en segundo lugar sus propuestas se basan en una interpretación ontológica dialéctica –basada en los procesos de producción y reproducción– y una visión relacional de las asimetrías y jerarquías del poder en donde los sistemas de significación cobran gran relevancia.

ligadas con el espacio en el que se producen, es decir, que las prácticas expresan nuestra relación cambiante con la realidad (Ariztía, 2017:221).

Desde las ciencias sociales, las prácticas representan el punto de encuentro entre lo que podemos llamar estímulos estructurales, externos o motivaciones colectivas (mundo objetivo) y los procesos cognitivos y motivaciones individuales (mundo de lo subjetivo) que intervienen en la interacción social. A pesar de que las prácticas (espaciales), son un elemento constituyente de la teoría del espacio de Lefebvre, este no ocupa muchas páginas en definir las explícitamente.

Las propuestas de Bourdieu desde su teoría de la práctica y las de Giddens con la teoría de la estructuración, representan dentro de la sociología contemporánea de finales del siglo XX y principios del XXI, una de las vertientes más citadas y debatidas en torno al análisis de las prácticas. Aunque es evidente que estas propuestas no pueden equipararse íntegramente, sí llegan a presentar puntos de convergencia en cuanto a la conceptualización de las prácticas, tal como lo señalan los trabajos de Jociles y Adánez (1995), Gutiérrez (2005), Jaramillo (2011) y Ariztía (2017).

De este modo, no es el objetivo de este apartado realizar un resumen de sus propuestas teóricas, sino más bien identificar elementos de convergencia con respecto a la conceptualización de las prácticas y su posibilidad de estudio desde la perspectiva sociológica, los cuales nos brinden herramientas para afinar o ampliar lo que posteriormente profundizaremos como *prácticas espaciales* desde el esquema de la teoría unitaria del espacio.

El primer rasgo que identifica a esta corriente teórica de las prácticas es su visión relacional y dialéctica de las estructuras, misma que ya antes se ha explicado. Esta visión dialéctica se condensa en lo que Giddens denomina *dualidad de la estructura*, y que en Bourdieu se expresa como la *doble estructuración* (Bourdieu, 19889; Gutiérrez, 2005:17). En resumidas palabras, lo social se expresa en la forma que adquieren las estructuras objetivas en mutua retroalimentación con las subjetividades, concebidas como esquemas de percepción y acción de los sujetos sociales, que en el devenir histórico conforman los procesos de producción y reproducción social, y son las prácticas las que representan el punto de enlace entre ambas dimensiones.

Tanto para Giddens como para Bourdieu es relevante que el investigador tenga claro que debe diferenciarse entre las lógicas que rigen el análisis científico y aquellas que se emplean a nivel práctico. Las primeras responden a la necesidad de construir modelos con base en preceptos racionales y bajo parámetros científicos que nos permiten teorizar los *modus operandi* de los agentes o actores. De modo que, no se le puede exigir a la lógica práctica tener la coherencia que encontramos en la lógica científica, pues ésta se encuentra sujeta a urgencias e incertidumbres, el sujeto no cuenta con la información total y simultánea del funcionamiento de los campos o sistemas sociales (Bourdieu, 2007:137).

Para Giddens (1993:120) las prácticas son formas de proceder situadas de los sujetos, que involucran una orientación encaminada a obtener una o varias respuestas de otro u otros y que pueden estar formalizadas en un discurso o no; en la medida en que éstas llegan a repetirse en el tiempo y el espacio, pueden ser reconocidas dentro de la interacción a partir de sus rasgos estructurales. La realización de las prácticas y su influencia en la estructura escapa a la comprensión y dirección de los miembros de la sociedad, debido a que el sujeto no puede obtener toda la información acerca de las consecuencias de sus actos y, además, no se tiene control sobre todos los efectos que puede tener.

Desde esa perspectiva, los actores constituyen y comprenden la vida social con un carácter significativo que representa un interés constante y una capacidad de descubrir los modos de comprensión de la conducta del otro, es decir, que la anticipación de las respuestas que otros tendrán ante una acción dada, media las acciones de cada actor. De esta manera existe un control reflexivo de la conducta, la cual implica una *destreza* que los diferentes miembros de la sociedad esperan unos de otros, una capacidad de conocimiento del contexto y las prácticas que se desarrollan en él, a partir de un *conocimiento mutuo* o *esquemas interpretativos*, mediante los cuales se sostienen los sistemas de interacción y comunicación (Giddens, 1993: 106-116).

Un conocimiento de fondo dado por supuesto, no estático, constantemente actualizado, expuesto y modificado por los miembros de la sociedad en el curso de su interacción; todo acto realizado, está sujeto a revisión respecto de una experiencia posterior, visto así, la vida práctica representa un círculo hermenéutico. A la creación de este conocimiento mutuo, en el que las personas producen su existencia a través de percepciones propias, se suman aquellas que se aportan desde un sitio privilegiado por aquellos que se pueden denominar agentes autorizados, por ejemplo, los científicos, el Estado y la Iglesia (Giddens, 1993:106-109).<sup>22</sup>

La capacidad reflexiva se compone por una *conciencia discursiva* y una *conciencia práctica*, la primera se manifiesta en lo que los agentes o actores pueden decir de sus actos en relación con sus condiciones sociales, permite a los individuos explicar racional y rutinariamente lo que hacen y dicen, y siempre estará vinculada al mundo social, es decir, se encontrará influenciada por el contexto espaciotemporal. Mientras que la segunda, se refiere a las creencias del actor sobre sus condiciones sociales y sus acciones, pero no puede expresarlo discursivamente (Giddens, 1993:123; Jociles y Adánez, 1999: 242; Jaramillo, 2011:419).

---

<sup>22</sup> Giddens diferencia este conocimiento mutuo del sentido común, lo define como “un cuerpo más o menos articulado de conocimiento teórico al que es posible recurrir para explicar por qué las cosas son lo que son, u ocurren como lo hacen, en el mundo natural y en el social”; es decir, que tiene una significación más práctica en relación estrecha con las actividades de los expertos, quienes están encargados de la racionalización explícita dentro de la cultura, todos aquellos que cuentan con autoridad y acceso a conocimiento especializado, como sacerdotes, chamanes, científicos y filósofos (Giddens, 1993:116).

En cuanto al lado constitutivo moral de las prácticas, Giddens señala que a partir de las prácticas es que se realiza la actualización de derechos e imposición de obligaciones; este proceso implica la aplicación de normas que provienen de un orden legítimo que al momento de ser aplicado es también reconstituido (Giddens, 1993:123). Sin embargo, el autor distingue reglas de normas, las primeras son de orden general y de carácter estructural, mientras que las segundas, son una subcategoría de las reglas y contienen un orden moral.

Giddens reconoce una relación entre las prácticas y el poder dentro de la interacción; aquí, el poder es empleado en el sentido amplio y el restringido; alude a las capacidades que poseen los actores “poder o ser capaz de hacer” (algo almacenado para su utilización en un futuro, quizá como capital en Bourdieu) y la capacidad de imponer su voluntad en contra de los otros, *dominación*. Cabe señalar, que el poder no implica conflicto, el poder está unido a la persecución de intereses y estos no siempre coinciden, de ahí surge el conflicto. La creación de marcos de significado supone desequilibrios en cuanto a la posesión de poder, ya sea resultado de la destreza o de la movilización de autoridad o fuerza en diferentes niveles, tanto en las ideologías y culturas a nivel global, como en su impacto en la vida cotidiana (Giddens, 1993:113-114).

Mientras tanto, dentro del esquema de Bourdieu, la doble estructuración se manifiesta en la relación dialéctica entre campo y habitus, es decir, donde las estructuras sociales objetivas (campos de posiciones sociales históricamente construidos) y los sistemas de disposiciones estructuradas y estructurantes (percepciones y representaciones de los agentes incorporados a lo largo de la experiencia social), forman y transforman esquemas de percepción que generan y organizan las prácticas sociales (Bourdieu, 1989: 30-34; Gutiérrez, 2005:16; Collado, 2009:3-4;Jaramillo, 2011:422).

Al proceso de interiorización de la relación entre condiciones objetivas y la agencia que perdura en el tiempo, Bourdieu lo denomina *habitus*, que define como:

“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007:86).

El habitus ocupa un lugar central en el entramado teórico de Bourdieu, tanto a nivel epistemológico como en el del análisis sociológico, para nosotros resulta relevante porque es una especie de matriz generadora o estructurante de las prácticas (maneras de percibir, apreciar y actuar), es decir, como lo menciona Gutiérrez

(2005: 65), es una especie de bisagra que articula lo social y lo individual, será entonces una herramienta que nos permitirá complementar el concepto de *prácticas espaciales*.

El habitus es el proceso en que los individuos participan de la construcción de instituciones, a partir de habitarlas y apropiarse de ellas de manera práctica y, de esta forma, mantenerlas en vigor al exponerlas a revisiones y transformaciones (Bourdieu, 2007:93). El habitus contribuye a retomar el carácter histórico y colectivo de lo individual, subjetivo y personal, es decir, como la historia misma está hecha a partir de los cuerpos y de las cosas, para ello, el agente debe ser visto más allá de su particularidad, como agente socializado (Gutiérrez, 2005:48).

De acuerdo con Bourdieu, lo esencial de la experiencia del mundo social y el trabajo de su construcción opera a nivel de las prácticas, por debajo del nivel de lo explícito y lo verbalizado, en una especie de inconsciente del sentido de la posición ocupada. En términos generales, estamos hablando de la interiorización o asimilación inconsciente de los agentes a percibir su mundo dentro de lo *posible-imposible*, como una suerte de instinto de conservación socialmente construido, así, expone:

“ellas [las categorías de percepción] inclinan a los agentes a tomar el mundo social tal cual es, a aceptarlo como evidente, más bien que a rebelarse contra él, a oponerle diferentes posibles antagonistas: el sentido de la posición como sentido de lo que puede o lo que no puede ‘permitirse’, implica una aceptación tácita de su posición, un sentido de los límites (‘eso no es para nosotros’) o lo que viene a ser lo mismo, un sentido de las distancias a marcar y a tener, a respetar o a hacer respetar” (Bourdieu, 1989:34).

Las condiciones o estímulos para la práctica estarán ligados siempre a los agentes condicionados a reconocerlos. El *habitus* produce un número infinito y relativamente imprevisible de prácticas, pero bajo una *lógica razonable* o de *sentido común* ante las regularidades objetivas que cuentan con mayor probabilidad de ser calificadas como adecuadas porque se ajustan a la lógica del campo al que pertenecen y excluyen todas aquellas que tienden a ser incompatibles con sus condiciones objetivas (Bourdieu, 2007:88-91).

Ese sentido común se aprehende dentro del juego de la socialización, se adquiere bajo la habilidad del *savoir faire*, esta habilidad incluye la posibilidad de anticiparse a otros y de anticiparse a sus anticipaciones; desde esta visión, las prácticas son vistas como estrategias. Los esquemas prácticos generan estrategias con base en generalizaciones o apreciaciones globales de las posibilidades objetivas; ocurre, dice Bourdieu, en el marco “de lo que se trata” como un principio de pertinencia implícita y práctica, así, el sentido práctico *elige* objetos y actos que tienen congruencia ante la situación en consideración (Bourdieu, 2007:131-147).

De acuerdo con Jociles y Adánez (1995:241-242), a partir de la teoría de la práctica bourdiana, podemos identificar algunas constantes de lo que podemos llamar una *lógica práctica*: a) tiene un carácter ambiguo, es condición y consecuencia de su funcionamiento; b) responde a la naturaleza de las prácticas que desempeñan funciones concretas dentro de contextos concretos, pero que cuentan con un carácter contingente –una misma práctica puede desempeñar funciones similares u opuestas en diferentes sistemas o campos; c) cuenta con un grado de incertidumbre en el que los sistemas de clasificación no atienden siempre a los mismos criterios y principios; así, d) las prácticas no pueden ser reducidas a meras reacciones o conductas dirigidas.

Las prácticas no pueden entenderse como acciones devenidas de causas mecánicas con fines completamente conscientes o racionales y los intereses que en ellas juegan no pueden ser reducidos a una lógica economicista; la lógica práctica opera contradictoriamente sin una reflexión consciente o de control lógico, esta lógica paradójica es la de toda práctica o en otras palabras es el *sentido práctico*, una interiorización de las regularidades del juego de lo social.

Sin embargo, esto no quiere decir que no conlleven un grado de cálculo estratégico, el agente tiende a defender sus intereses, reflejados en la búsqueda del mejoramiento de sus condiciones de reproducción, así como mejorar o mantener su posición y especies de capital. Así, las prácticas como respuestas del habitus, responden a las potencialidades objetivas del presente, es decir, que se conforman en la estimación de oportunidades a partir de la suposición de qué efectos pasados volverán a presentarse, así, las prácticas conforman formas de *hacer* y *decir* o no, en relación con un porvenir probable (Bourdieu, 2007:82-87).

No se debe olvidar que, el conocimiento del mundo social y las categorías que lo vuelven posible son también objetivo de lucha política, tanto a nivel teórico como práctico, es el poder de conservar o transformar el mundo a través de las categorías de percepción, así como las estructuras del juego. En este sentido, todo grupo social pretenderá imponer como legítima su visión del mundo social, así, los esquemas de representación y apreciación son el resultado de luchas simbólicas anteriores, y al mismo tiempo, presentan el estado actual de las relaciones de fuerza en los diferentes campos (Bourdieu, 1989:30-34).

En la lucha por establecer una visión legítima del mundo social o el monopolio de la denominación – forma de distinguir a las personas y a los conceptos–, donde la ciencia está involucrada, cada agente tiene una proporción de poder en proporción a su capital simbólico, es decir, al reconocimiento dentro de un grupo. Existirán entonces, agentes interesados y profesionalizados en producir las *representaciones objetivadas* (tomadas como ciertas) o más bien, estarán interesados en establecer los métodos de objetivación (Bourdieu, 1989).

De esta forma, la nominación del mundo social es una lucha desigual en donde los agentes están desigualmente armados, desarrollan estrategias prácticas y simbólicas para mejorar su posición como

nominadores oficiales, a través de su profesión, título educativo o salario, estas posiciones se acompañan de ventajas materiales y simbólicas, retribuciones positivas y negativas, como marcas distintivas (Bourdieu, 1989).<sup>23</sup>

Así la *distinción* (capital simbólico) y otras formas de jerarquías simbólicas, como los rangos, los órdenes y grados o incluso las parejas de adjetivos que se usan para expresar juicios sociales (bonito-feo, bueno-malo, seguro-peligroso), son la diferencia inscrita en la estructura cuando es percibida a partir de las categorías de percepción que se forman y se adaptan como estructuras de interpretación, como principios de visión y división del mundo (Bourdieu, 1989:37-38); aunque el campo simbólico sea autónomo, este se ve influido por las fuerzas objetivas (estructurales) y las relaciones de fuerza que también constriñen al campo social y económico.

Bourdieu establece que la distinción no incluye necesariamente su búsqueda, las prácticas, tales como el consumo, son distintivas sean o no realizadas para ser vistas o ser singulares. Las prácticas funcionan como un signo distintivo y, cuando se trata de una distinción reconocida, legitimada y aprobada, se convierten en un signo de distinción. Los agentes pueden remarcar las diferencias en los estilos de vida, a través de prácticas como modos de habla o rechazo a matrimonios entre miembros de diferentes grupos o clases, estas separaciones tienden a ser conocidas y reconocidas como legítimas o del orden de *lo natural* (Bourdieu, 1989:36-37).

Desde esta visión, poder analizar las prácticas sociales implica construir una visión de los campos (sincrónica y diacrónicamente), de los elementos que se disputan dentro de ellos, de cuáles son las instancias de legitimación y consagración y, de las posiciones y correlaciones de fuerza a partir de la posesión de capitales de cada agente individual o colectivo, lo que derivará en una toma de posición dentro de la relación dominante-dominado. Así, toda lógica se insertará en una lógica de campo, y en ese sentido, las prácticas se observan objetivamente organizadas y armonizadas (teóricamente) dentro de los miembros de una misma clase, es decir, constituirán al *habitus de clase* que expresa tanto trayectoria individual como trayectoria modal de la clase (Gutiérrez, 2005:100-101).

---

<sup>23</sup> Estas estrategias se sitúan en dos extremos, las de nominación oficial, como acto de imposición simbólica que es respaldada por la fuerza del sentido común y del consenso por provenir de un agente autorizado, por ejemplo, de un mandatario de Estado o de un vocero de este, pero también de un intelectual, un líder de opinión; el Estado es el detentor del monopolio de la violencia simbólica legítima, de la buena clasificación y del buen orden. Y, por otro lado, estarán las perspectivas particulares de los agentes –desde sus puntos de vista y de sus posiciones particulares– desde las cuales producen nominaciones de sí mismos y de los otros a través de la distinción, por ejemplo, a través de sobre nombres, apodos, insultos o incluso acusaciones o calumnias o bien se despliegan movimientos corporales en forma de sonrisas, apretones de mano, cumplidos, atenciones o desafíos y hasta la propagación de chismes (Bourdieu, 1989:38 y 41).

Hasta aquí, hemos rescatado las principales propuestas de ambos autores alrededor del análisis de las prácticas desde la mirada sociológica. Como señala Jaramillo (2011:422), ambas propuestas conforman una visión ontológica relacional de las prácticas sociales que permite observarlas como formas de hacer y decir dentro de la dimensión de lo cotidiano, con diversas funciones, formas y fines, siempre sujetas a cambios históricos de los procesos sociales y sistémicos de producción y reproducción social, a partir de los cuales se expresan regularidades que pueden ser leídas como lógicas de funcionamiento.

Esta visión es compatible con la idea central que Lefebvre expone dentro de la teoría del espacio, en donde el espacio o en este caso podríamos hablar del mundo de lo social son producidos por los individuos a través del despliegue de las relaciones de producción y reproducción social dentro de su vida cotidiana, y al mismo tiempo, ésta es influenciada y producida por las condiciones históricas de las que forma parte.

Por último, cabe señalar un aspecto importante que también permite compaginar las visiones de estos tres autores y es el factor de los cambios revolucionarios que pueden o no realizarse dentro del orden social y a partir de las prácticas. En este caso, los autores establecen que la posibilidad y potencialidad de los cambios está estrechamente relacionada con la comprensión cognoscitiva del orden establecido, en el caso de Giddens (1993:127) y, en Bourdieu, dentro de un proceso de *socioanálisis* (Bourdieu, 2007:38; Gutiérrez, 2005:75).

Procesos que permiten comprender de qué forma las estructuras también son productos de los actores y que existe la posibilidad de distanciarse de ellas para poder transformar la realidad en la medida de las limitaciones contenidas en el sistema, “mediante un análisis reflexivo de uno de los condicionantes objetivos de las propias prácticas, el agente social puede permitirse trabajar para modificar sus percepciones y representaciones de los condicionantes externos de sus prácticas, y de ellas mismas, y por lo tanto elaborar estrategias diferentes de acción” (Gutiérrez, 2005:75). En términos de Lefebvre, podríamos relacionarlo a la apropiación de las condiciones de producción y reproducción del espacio social o bien al desarrollo de prácticas contra hegemónicas dentro del orden social.

### 2.3 Las prácticas espaciales urbanas

Ahora conviene retomar y ampliar lo que entendemos como *prácticas espaciales*. Como se puede observar, dentro de los esquemas teóricos de Giddens y Bourdieu la dimensión material o física toma una relevancia relativamente menor, o quizá se puede hablar de una aparición intermitente del valor de lo práctico-sensible en el orden social, mientras que bajo la teoría unitaria del espacio adquiere un papel central.

Estructuralmente el punto de partida de cualquier sistema de organización social se fundamenta en la ineludible relación que se trama entre el medio ambiente y las sociedades o el individuo, es decir, la base

material sobre la cual se despliegan todo tipo de relaciones y que adquiere una forma, función y estructura específicas para cada época.

Desde la perspectiva de este trabajo, el concepto de prácticas espaciales permite centrar el foco de atención sobre la mutua influencia que existe entre la concreción de un espacio material y las relaciones de producción y reproducción de cada sociedad. Puntualmente para Lefebvre:

“la práctica espacial consiste en una proyección «sobre el terreno» de todos los aspectos, elementos y momentos de la práctica social, separándolos y sin abandonar durante un solo instante el control global, es decir, realizando la sujeción del conjunto de la sociedad a la práctica política, al poder del Estado” (Lefebvre, 2013:69).

En este sentido, Lefebvre se muestra mayormente preocupado por descifrar el proceso de producción del espacio y las luchas históricas dentro de él, más que definir al espacio mismo, es decir, que se centra en mostrar el lado operacional que se le da al espacio y que se instrumentaliza a partir del saber y de la acción, como lógica subyacente del modo de producción capitalista (Lefebvre, 2013:71). El autor pone especial atención en las formas de alienación dentro de la vida moderna definida por la técnica, la razón y la urbanización funcionalista, y en décadas más actuales, la alienación tecnológica por parte de una clase hegemónica que impone un espacio abstracto (Martínez, 2014).<sup>24</sup>

El espacio determinado por el rigor técnico torna inhabitable el medio urbano a través de la planificación jerarquizada y hegemónica, que se proyecta aparentemente neutral al intentar determinar formas, funciones y estructuras, y que es *naturalizada* a través de las propuestas ideológicas tecnócratas.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Recordando que “La hegemonía se ejerce sobre toda la sociedad, cultura y conocimiento incluidos, generalmente por sujetos interpuestos: los políticos, las personalidades, los partidos, pero a menudo también por los intelectuales y los expertos. Por consiguiente, se ejerce también sobre las instituciones y las representaciones. Hoy en día la clase dominante mantiene su hegemonía por todos los medios, incluido el conocimiento. El vínculo entre saber y poder se vuelve manifiesto, lo que no impide en absoluto un conocimiento crítico y subversivo; al contrario, define la diferencia conflictiva entre el saber que está al servicio del poder y el conocimiento que rechaza reconocerse en este” (Lefebvre, 2013:71).

<sup>25</sup> Lefebvre se refiere al dominio de una ideología que permea al urbanismo, respaldada en la aparente neutralidad de los conocimientos arquitectónicos técnicos puestos en práctica durante el florecimiento de la urbanística moderna occidental de inicios del siglo XX, en la cual, adquieren especial relevancia la toma de decisiones con base en la racionalidad absoluta de los expertos, en lugar de generar procesos democráticos que incluyan a los habitantes de la ciudad. Zabudovsky (2007:116), nos ofrece una definición clara del concepto *tecnócrata*: “una estructura de poder en la cual los técnicos condicionan o determinan la toma de decisiones y tienden a sustituir a los políticos en la fijación de las políticas y a los burócratas tradicionales en la operacionalización de las decisiones. La tecnocracia conlleva la presencia de una nueva “clase política” que comprende no sólo a los técnicos del proceso productivo, sino también a los especialistas en *management*, planificación, organización, comunicación de masas, investigaciones operacionales y análisis de sistemas”.

Así, Lefebvre nos habla de un neocapitalismo,<sup>26</sup> en el cual, el *espacio percibido*, espacio de la práctica espacial, es aquel que se desarrolla en la realidad cotidiana a través del uso del tiempo y de la realidad urbana que define como las rutas y redes que se establecen entre la realización de las esferas del trabajo, la vida privada y el ocio y que, dentro del capitalismo moderno tienden a ser fragmentadas y separadas para ser subordinadas a un centro o un poder centralizado (Lefebvre, 2013:97; Martínez, 2013: 70).

Como ya se ha mencionado, Lefebvre acorde a los debates de su tiempo y de forma similar a las perspectivas de análisis de las prácticas anteriormente expuestas, coloca a las prácticas espaciales dentro de una visión relacional y dialéctica, así explica que la práctica espacial:

“...engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de performance” (Lefebvre, 2013:92).

Más adelante señala:

“La práctica espacial de una sociedad secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio” (Lefebvre, 2013:97).

A partir de lo anterior, uno de los puntos clave para comprender el concepto de práctica espacial es la utilización por parte de Lefebvre del concepto de *lugar* para definirla.<sup>27</sup> De acuerdo con Ramírez y López (2015), el concepto de lugar se generalizó alrededor de la década de los setenta bajo la corriente de la geografía humanística que incorporó la dimensión subjetiva relegada por positivistas y marxistas.

Al lugar se le identificó como parte del ámbito de la vida cotidiana dentro del análisis de las relaciones culturales entre un grupo y un área geográfica específica; el término se refiere a la forma que adquieren las relaciones sociales que configuran al espacio social remitiéndose a la habitabilidad, la apropiación, la articulación del espacio y la identidad; es decir, cómo una porción de la superficie terrestre adquiere significados

---

<sup>26</sup> Se refiere a un uso político del saber, que implica una ideología que encubre los conflictos presentes y que puede ser confundida con conocimiento por quienes aceptan o no perciben esta práctica hegemónica.

<sup>27</sup> Se puede consultar una revisión panorámica del debate conceptual alrededor del concepto de lugar en Ramírez y López (2012), que incluye su relación con aspectos como el arraigo, la movilidad y la migración que lleva al sentir de una ausencia de lugar, rescatando conceptos como: los no-lugares, anti-lugares y los sin lugar. Asimismo, se exponen propuestas contemporáneas desde la crítica marxista y la geografía crítica, como las de Doreen Massey y David Harvey que retoman el concepto de espacio de Lefebvre en el marco del capitalismo contemporáneo.

culturales y subjetivos, a partir de la construcción de la semejanza y la diferencia de un grupo en relación con otros, visión compartida principalmente por intelectuales franceses y anglosajones.<sup>28</sup> Así, los usos sociales del espacio son estudiados a través de la experiencia, las percepciones, interpretaciones, sensaciones y memoria que se desarrollan en la relación al espacio, expresados a partir de discernimientos morales y estéticos traducidos en gustos, preferencias y sentimientos (Ramírez y López, 2015:159-165).

Para los años ochenta, la geografía cultural agregó a esta concepción de lugar, un análisis con base en las relaciones de poder. Así, la construcción de los significados fue pensada a partir de las identidades de clase, género y raza a través de la interpretación de mapas, películas, literatura y pintura (Ramírez y López, 2012:166). En esta línea, el lugar puede vincular a una persona con una posición social tanto como a una localización espacial específica, dimensiones que se yuxtaponen y se hacen presentes cuando una población se expresa con respecto a un sitio concreto (Ramírez y López, 2012: 164 y 234).<sup>29</sup>

Como se puede observar a partir de lo rescatado en los subapartados anteriores, la concepción de lugar está íntimamente vinculada a las prácticas sociales como marcos de percepción e interpretación que se construyen dentro de los procesos de diferenciación y jerarquización social. En este sentido, Lefebvre con su propuesta sobre la teoría del espacio, brinda una visión relacional que integra la dimensión material dentro del debate de la producción dialéctica de la realidad entre lo objetivo-subjetivo, y sitúa a las prácticas como factores intermediarios entre lo material, lo abstracto y lo social.

Regresando a la conceptualización de las prácticas espaciales, se puede advertir también que, para definir las, Lefebvre utiliza el concepto de competencias y performance (realización, interpretación o representación de actos). Como se señaló anteriormente, esta percepción incluye una concepción de poder en dos sentidos, *poder o ser capaz de hacer*, y al mismo tiempo, como capacidad de imponer la voluntad en contra de la de otros, lo que se convierte en dominación.

---

<sup>28</sup>Existe una gran diferencia entre la utilización del concepto de lugar desde las perspectivas occidentales y las latinoamericanas. En América Latina su uso es muy reciente y por mucho tiempo se ha equiparado en su utilización al de *región* o como dimensión de escala local dentro del léxico académico que medió el debate sobre el desarrollo y el tránsito a la modernidad; en cambio, la que aquí se cita va más allá de un sentido semántico, conforma un posicionamiento teórico-político frente al proceso de producción y transformación del espacio (Ramírez y López, 2015: 163-177 y 180-181).

<sup>29</sup> Un ejemplo de esta tendencia es la forma en que Bourdieu expone su definición de lugar: “En tanto que cuerpos (e individuos biológicos), los seres humanos están al igual que las cosas situadas en un lugar (no están dotados de la ubicuidad que les permitía estar en varios a la vez) y ocupan un sitio. El lugar puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, “tienen lugar”, existen. Ya sea como localización o, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden [...] Los agentes sociales que se constituyen como tales en y en relación con un espacio social (o, mejor, con determinados campos) -y también las cosas en tanto que los agentes se apropian de ellas, y son pues constituidas como propiedades” (Bourdieu, 1999: 119-120)

Desde la teoría de las prácticas, se puede reconocer también en la propuesta de Lefebvre que la puesta en marcha de la práctica implica una capacidad reflexiva del sujeto, quien otorga a la vida social un carácter significativo que lo impulsa a desarrollar la facultad de comprensión de los modos en que otros se comportan; es decir, la habilidad de leer el contexto y las prácticas que se desarrollan dentro de un espacio dado, a partir de los esquemas interpretativos, de interacción y comunicación. Entonces, las prácticas espaciales implican formas de acción y expresión colectivas e individuales, que ponen en marcha competencias, destrezas, formas de sentido y recursos materiales que se desarrollan en la interacción con otros en un espacio determinado por un orden y por sus relaciones de producción y reproducción.

En este sentido, Lefebvre señala que las prácticas espaciales implican a los cuerpos y sus miembros, como gestos y habilidades, junto con los objetos, compuestos de materias primas y con una función instrumental, con el objetivo de satisfacer una necesidad dada a partir del *saber hacer* (Lefebvre, 2013: 97 y 128). Así, el concepto de espacio ligado al de práctica social:

“reúne la producción material: bienes, cosas, objetos de cambio tales como vestidos, muebles, casas (moradas), producción dictada por la necesidad. Reúne también el proceso productivo considerado en el nivel más elevado, resultado de la acumulación de conocimientos — el trabajo es penetrado por la ciencia experimental, materialmente creativa—. Por último, reúne el proceso creativo más libre —el proceso significativo— que anuncia el <<reino de la libertad>>, destinado en principio a desplegarse en él tan pronto cese el trabajo dictado por las ciegas e inmediatas necesidades; en otros términos, desde el momento en que comience el proceso creativo de obras” (Lefebvre, 2013: 189).

Este *saber hacer*, que representa una especie de lectura, automática o no, siempre consciente que realiza el sujeto social sobre el contexto, puede ser equiparado con lo que Giddens y Bourdieu denominan conocimiento común o práctico, que se fundamenta en la interiorización de las condiciones objetivas estructurantes como formas de orientación de las acciones individuales y que con relación al espacio, Lefebvre determina como una asimilación del *espacio vivido* —ciega y espontáneamente-, ya que el espacio es producido fundamentalmente para ser *vivido* por personas con cuerpos y vidas bajo su propio contexto urbano, antes que ser leído por los sujetos sociales (Lefebvre, 2013:193-194).

En cuanto al despliegue de poder como capacidad de imponer voluntad, Lefebvre señala puntualmente que la significación del espacio se configura a través de lo posible-imposible, lo que “es preciso hacer y no hacer, cuestión que nos remite al poder” (Lefebvre, 2013:193) Aquí la expresión del poder se presenta fundamentalmente a través de lo prohibido, que implica una lucha por la definición del espacio, y en este sentido, concuerda con la visión de Bourdieu al percibir a las prácticas como el despliegue de estrategias encaminadas

a producir un espacio con el propósito de establecer un orden que regule cuerpos, comportamientos, trayectos y recorridos.

Tal como señala Martínez (2014:17), “los habitantes viven su casa, su ciudad, su barrio e imaginan estos espacios a un mismo tiempo”, y este ejercicio no deja de estar atravesado por la presión de la abstracción del espacio desde las jerarquías del poder y del saber, ante las cuales, el actor contrapone su imaginario, cargando al espacio de fantasías y deseos, por lo cual, el planificador encuentra límites de ordenación y determinación del espacio y sus normas y modalidades del habitar.

De forma que, siempre existirá una distancia entre el discurso y la práctica, entre lo imaginado y la experiencia, entre lo apropiado y lo alienado. Sirva de ejemplo el caso de la vivienda, que por un lado puede concebirse como lugar de abrigo contra el constreñimiento del trabajo, la alienación del ocio, la jerarquización social y la violencia que impone; por el otro, tenemos la imposición de la abstracción de la vivienda por parte de planificadores, vendedores y publicistas inmobiliarios, que la conciben como un producto residencial y como signo de posición social, pretendiendo determinar los ritmos de vida y modos de vivir (Martínez; 2014).

Por lo cual, para Lefebvre, el pensamiento crítico debe encaminarse a develar las diferentes formas de lucha por la determinación del espacio y formas de alienación a las que se enfrenta la vida cotidiana moderna (desde la tecnología, el arte, la política, la ciencia) que imprimen ciertos efectos, como la sensación de pérdida del control de la vida, la segregación, la cosificación y la funcionalización de la existencia, del barrio y de la vivienda; una dominación que se ejerce a partir de la programación del consumo. Lefebvre (1984) señala que, a falta de las viejas ideologías aparecen otras que facilitan el ocultamiento de las contradicciones, tal como la publicidad que participa de diversas dimensiones de la vida, en la realización de actividades encaminadas al ocio o, como ya se mencionó, en la adquisición de una vivienda.

Desde la visión del autor en cuestión, dentro de las sociedades occidentales contemporáneas, en concreto en la sociedad francesa, las clases altas –de la gran burguesía– no habitan en la cotidianeidad, a pesar de que a través de las imágenes se les atribuye una vida cotidiana superior; en el caso límite, dicho morador no cuenta con un domicilio fijo, bajo la opulencia y sus medios de poder reproduce el *vagabundeo libre* o *nomadismo*, es decir, que vive más viajando de un punto a otro a través del mundo que en un lugar fijo, y a partir de ello se le coloca en una especie de superioridad del habitante. El estilo de vida de la clase alta proporcionará las imágenes sensibles (al imaginario) de todo lo que es *posible*, otro tipo de cotidianidad inalcanzable pero apreciable en los objetos: la piscina, el teléfono, la mesa de estilo, etcétera (Lefebvre, 1984:119).<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Este planteamiento encuentra similitud con la propuesta de Zygmunt Bauman sobre el valor de la movilidad en las sociedades modernas, señala, que la capacidad de movilidad, burlando tiempos y distancias, se

Mientras que la clase media emula estos estilos de vida, pero no se equiparan jamás al de las clases altas, estancándose en la satisfacción de habitar a la sombra de estas influencias, sus modos de vida tienden a ser estandarizados en la sociedad en general, incluso dentro de la clase obrera; sin embargo, para Lefebvre, dicha clase tiene la misma forma de vida que el proletariado en general, apenas con un poco más de medios e ingresos complementarios, a partir de los cuales, se adjudica un estatus superior frente al proletariado, de forma que, son las capas medias sobre las cuales se sostiene la sociedad de consumo dirigido. Para Lefebvre, la relevancia que ha adquirido actualmente el nivel de consumo lleva a las sociedades contemporáneas a dividirse e identificarse a partir de estratos y no de las clases (Lefebvre, 1984:119).

En ese sentido, la producción del espacio responde a una jerarquización valorativa y social que tiende a asignar espacios determinados a grupos desiguales (según estatus, clase u origen étnico), dichas valoraciones imprimen un *sentido del lugar* (Martínez, 2014).<sup>31</sup> De forma que, el espacio denota una simbolización de la vida social y de las relaciones sociales que se efectúan en ella, con sus simetrías y asimetrías, y con sus rasgos culturales que determinan lo correcto, lo incorrecto, el adentro y el afuera, lo que se desea mostrar y lo que se desea ocultar, un proceso que nunca está cerrado, que se encuentra en continua transformación y valoración (Lefebvre, 1984).

Se debe agregar que, dentro de la relación dialéctica entre lo posible-imposible, se desdobra la capacidad emancipadora que el autor observa en la vida cotidiana y los procesos de apropiación. La apropiación podría colocarse en un plano de abstracción filosófica equiparable al de la producción –en el sentido amplio que Marx y Hegel le otorgan–; la apropiación es contrapuesta a la dominación del espacio, es decir, a su abstracción capitalista.

Apropiarse de un espacio implica hacer frente a los constreñimientos y el conflicto que surge en la lucha por determinar el espacio construido a través de su uso y traducido en las vivencias, aspiraciones, tiempos, ritmos, actividades e imaginarios que se inscriben en la dimensión del habitar (Lefebvre, 1978a; Martínez, 2014).

Martínez (2014) percibe a la apropiación como un concepto llave y como un instrumento crítico, una especie de ideal teórico (weberiano) en el que Lefebvre reivindica la centralidad del sujeto en la producción de

---

convierte hoy en día en un elemento de jerarquización social, nos dice: “En el mundo de la posguerra por el espacio, la movilidad se ha convertido en el factor estratificador más poderoso y codiciado de todos; a partir del cual se construyen y reconstruyen diariamente las jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales de alcance mundial. Y los que ocupan la cima de la nueva jerarquía, la libertad de movimiento les otorga muchas más ventajas que las mencionadas” (Bauman, 2010: 16-17).

<sup>31</sup>Martínez (2014) señala que el sentido del lugar pone en evidencia los espacios representativos de poder, como los espacios ocupados por las instituciones de Estado y los centros de operación de las multinacionales y, aquellos que son dominados, como los espacios de consumo dirigido: las plazas comerciales y la oferta de vivienda de todo tipo, como lo veremos más adelante en el caso de Santa Fe.

la ciudad, Y, además, a ésta última como espacio de cultura y civilización (reminiscencia de la ciudad griega), en contraposición a una visión dogmática de la ciudad que la reduce a su función económica-política. La apropiación así vista representa un horizonte de configuración urbana relacional, en un proceso donde entran en conflicto las apropiaciones colectivas y los procesos de dominio (desapropiación, alienación, enajenación y segregación del Otro).

De acuerdo con Martínez (2014), dicha apropiación es parte del proceso del *devenir comunidad* sobre un territorio compartido, pero también puede practicarse a través del compromiso ciudadano en la participación del diseño y desarrollo de un espacio concreto, como puede ser el vecindario, el barrio o la plaza. Así, la apropiación puede entenderse como un horizonte de transformación social, íntimamente ligado al proceso de producción del espacio en el que el actor social, individual o colectivo, está necesariamente contemplado (Lefebvre, 1978a; Martínez, 2014:3).

Hasta aquí hemos rescatado las principales ideas en torno al concepto de prácticas espaciales desde los planteamientos de Lefebvre. Como se mencionó al principio de este apartado, la dimensión material del espacio aparece en un papel secundario en los planteamientos de Giddens y Bourdieu dentro de la teoría de las prácticas. Sin embargo, Bourdieu llega a integrarse a la corriente de análisis espacial desde la perspectiva de las relaciones de poder, desde lo que denomina *efectos de lugar*, aspecto al que le dedica algunas páginas en su obra *La miseria del mundo*.

Rescataremos aquí algunas de las ideas que expone en dicho texto y que resultan convenientes para comprender el fenómeno de la segregación como producto de la expresión del poder dentro de las relaciones sociales, y en ellas, las prácticas sociales en relación con el espacio material. Bourdieu reconoce que, “el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, sin duda bajo la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida” (Bourdieu, 1999:122) a través de la arquitectura, que impone con gran efectividad restricciones a los cuerpos y distanciamientos sociales.

Desde la perspectiva de este pensador y en concordancia con lo aquí establecido, las estructuras del orden social son producidas y reproducidas a través de la naturaleza repetitiva de la vida cotidiana; dentro de este proceso, las experiencias prolongadas que responden a la jerarquización social afianzan el distanciamiento social y tienden a transferirse a los procesos de apropiación del espacio físico.

De tal forma que, si la ciudad se observa como una totalidad, tiende a presentar una división social del espacio que se caracteriza por una relación estrecha entre la concentración de agentes y de bienes o servicios valorados, ya sean de carácter público o privado; la localización más o menos fija de éstos, influye en la valoración de lugares o regiones concretas. Dicha apreciación se construye a partir de oposiciones tales como campo-ciudad, arriba-abajo, inclusión-exclusión o acercamiento-alejamiento respecto de lugares centrales o

valorizados –acorde con los planteamientos de Lefebvre, estas representaciones del espacio tienden a afirmar la constitución de espacios dominantes. Esto ocurre, por ejemplo, en el contraste entre barrios favorecidos frente a los suburbios pobres o guetos, en donde las comparaciones tienden a afirmar los simbolismos de distinción de los primeros (Bourdieu, 1999:121-122).

Es decir, que el acceso a propiedades, capitales, condiciones de vida y experiencias, influyen en la valoración subjetiva, manifestándose, sobre todo, a partir de relaciones de reciprocidad, oposición y ausencia de relaciones sociales que se reproducen en el espacio físico (Pérez, 2006:99). Así, Bourdieu señala que:

“La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado (...) y por la posición relativa que las localizaciones temporales (como los sitios de honor) y sobre todo permanentes (domicilio privado y domicilio profesional) [que] ocupan con respecto a las localizaciones de los otros agentes; se expresa también en el sitio que ocupa (por derecho) en el espacio a través de sus propiedades (casas, apartamentos u oficinas, tierras de cultivo o terrenos para explotar o edificar, etc.), que son más o menos espaciosas o, como a veces se dice, *space consuming* (el consumo más o menos ostentoso de espacio es una de las formas por excelencia de la ostentación del poder). Una parte de la inercia de las estructuras del espacio social se deriva del hecho de que están inscritas en el espacio físico” (Bourdieu, 1999:120).

Los lugares o espacios reificados, pueden otorgar beneficios tales como: a) ganancias de localización, cuando se está cerca de agentes y bienes escasos y deseables, como equipamiento sanitario, educativo o cultural; 2) ganancias de posición o rango, cuando se obtienen ganancias simbólicas de distinción, como puede ser una propiedad en una calle prestigiosa; y 3) ganancias de ocupación o volumen, por ejemplo, la propiedad de grandes áreas verdes, amplios apartamentos o la distancia y exclusión de presencias indeseables. Es importante señalar que la localización brinda también poder sobre el tiempo, a través de su inversión en desplazamientos de acuerdo con las posibilidades de movilidad y acceso a medios de transporte público o privado (Bourdieu, 1999:122).

Las luchas por determinar el ordenamiento espacial y las prácticas vistas como legítimas dentro del espacio producido se sostienen también a nivel colectivo y se concretan en las políticas habitacionales a nivel nacional y local, que determinan construcción y asignación de viviendas o dotación de infraestructura pública;

en este sentido, Bourdieu concuerda con Lefebvre respecto al papel central que tiene el Estado en la determinación del espacio y mercado del suelo (Bourdieu, 1999:124).<sup>32</sup>

De esta forma, la segregación socioespacial es el producto de las relaciones de fuerza objetivadas en las visiones del mundo social, el espacio material y los cuerpos de los habitantes, condiciones que permiten la permanencia de las relaciones sociales y luchas que manifiestan la desigualdad de capacidades de dominio y apropiación del espacio de los grupos sociales constituidos en clases sociales y mediados por la forma histórica del Estado.

Bajo este orden de ideas, como bien señala Bourdieu, se llega a desmentir la idea de que el acercamiento físico contribuya a la disminución de la segregación socioespacial:

“se llega a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social pueda tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (experimentada como promiscuidad) de individuos socialmente muy distantes” (Bourdieu, 1999:123).

Los lugares más cerrados o selectos exigen un tipo y cantidad de capitales económico, cultural y social mediante el *efecto club*, que Bourdieu establece como fruto de la relación perdurable entre personas que se diferencian por habitar en barrios elegantes o residencias de lujo, que los coloca en la posición de *tener en común el no ser comunes*. Así, cualquiera que no pertenezca a ellos, experimenta una sensación de exclusión y privación de pertenencia, sobre todo si cuenta con un rasgo indeseable (Bourdieu, 1999:124).<sup>33</sup>

En este sentido, Bourdieu (1999:124) señala que el tipo de lugar tiene también un efecto de consagración o degradación. Para quienes habitan los barrios elegantes, la exclusión activa de personas indeseables les permite disfrutar del capital acumulado del conjunto de residentes. Por el contrario, los barrios estigmatizados degradan simbólicamente a quienes los habitan, y éstos a su vez, al espacio que habitan, ya que no cuentan con capitales ni con la capacidad para tener éxito en el juego del orden social, compartiendo solamente su exclusión. De tal manera que, se refuerza un círculo de desposesión, principalmente de un tipo de capital y práctica cultural *normalizada*, así la exigencia y reproducción de prácticas a nivel del barrio producen, un efecto de arrastre hacia *abajo* que deja como única salida la partida hacia otros lugares, aunque la mayoría de las veces esto se ve impedido por la falta de recursos económicos.

---

<sup>32</sup>Para el caso de Francia, la elaboración de políticas de vivienda –que confrontó a diferentes actores como altos funcionarios del Estado, integrantes de los grupos financieros e inmobiliarios, colectividades locales y administraciones públicas- derivó en la construcción política de un espacio que generó bloques habitacionales de grupos homogéneos degradados y urbanizaciones abandonadas por el Estado, denominados Habitations à Loyer Moderé (HLM).

<sup>33</sup>Puede existir así, la ocupación legítima de lugares, adquirida algunas veces por la ocupación prolongada o frecuentación debido a una relación con ocupantes legítimos, así como por la posesión de capital cultural o lingüístico, que se traduce en modales, pronunciación o acento (Bourdieu, 1999:123).

Ahora bien, para la realidad latinoamericana, la reinterpretación tanto de la teoría unitaria del espacio como de la de las prácticas, es de reciente data. Uno de los trabajos clave que se identifica dentro de ambas líneas de indagación es el trabajo de Emilio Duhau y Ángela Giglia compendiado en su obra *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (2016), en donde, a partir de sus reinterpretaciones sobre el trabajo de Lefebvre y Bourdieu, proponen una visión de las prácticas espaciales y representaciones del espacio como *experiencias metropolitanas* de los habitantes para el caso de la Ciudad de México.

En este sentido, Duhau y Giglia (2016) hacen hincapié en el carácter no lineal de los efectos de lugar y conceptualizan a las prácticas espaciales como *estrategias residenciales*, legibles como parte de los indicios de pertenencia a un sector social y también relacionadas con el resto de la ciudad y sus representaciones, tales como: formas de movilidad; de organizar el tiempo y las actividades; y la selección de los lugares de consumo. Todas ellas son estrategias que conforman un *habitus urbano*.

Así, se generan lo que se denominan *mapas de la metrópoli*, reales e imaginarios. Dichos mapas pueden superponerse a los mapas de otros, y en ellos se pueden ubicar centralidades, funcionalidades y subjetivaciones –valoraciones y significaciones–, en donde los lugares de recreación de unos pueden ser peligrosos para otros (Giglia y Duhau, 2016:28)

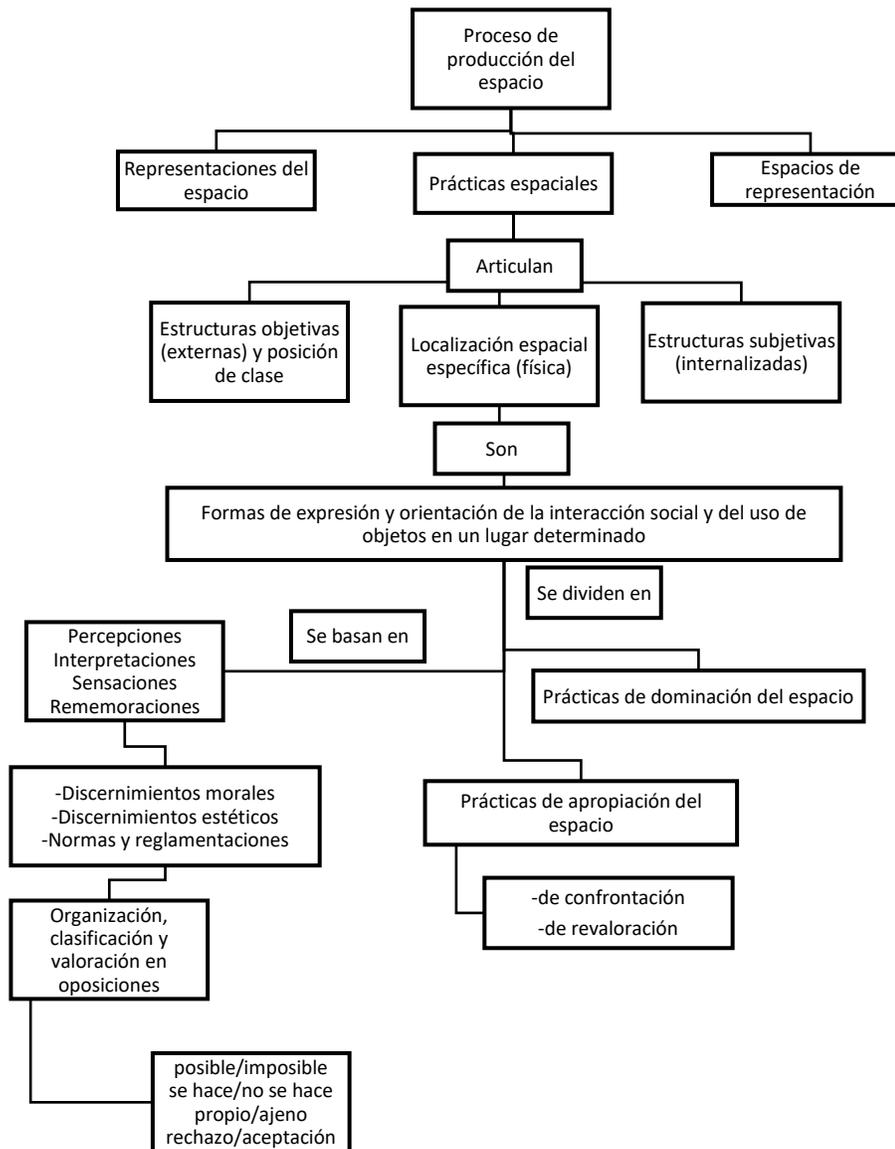
Tanto las prácticas como las representaciones son diferentes y desiguales respecto a las posibilidades de usar el espacio, ya sea para movilizarse o para prescindir de él. Así, los sectores sociales favorecidos pueden escoger entre distintos espacios y prescindir de visitar otros por considerarlos riesgosos, y solo los cruzan a través de vuelos o dentro de autos blindados, tal como señala Caldeira (2007) segregando al resto de la ciudad.

Tomando en cuenta lo expuesto en el marco teórico, en el siguiente mapa conceptual (**Figura 2**) se resumen los elementos para tener en cuenta para el análisis que aquí se propone. A partir de este se establece que las prácticas como elementos del proceso de producción del espacio son el resultado de la articulación dialéctica de tres dimensiones: 1) las estructuras objetivas externas sobre las cuales se sustentan las formas en que los agentes se comprometen y aprehenden el espacio social, es decir, su posición social; 2) la ocupación de un espacio concreto o lugar y los condicionamientos que entraña; y, 3) las estructuras subjetivas internalizadas, fruto de las trayectorias individuales, y desarrolladas como perspectivas y puntos de vista que los agentes producen y reproducen sobre la realidad en función de su posición en el espacio social.

Así, las prácticas espaciales representarán formas de expresión y orientación, individuales y colectivas, de los actos y la interacción que organizan a las personas, sus cuerpos y su relación con objetos, dentro de un lugar específico, a partir de experiencias, interpretaciones, sensaciones y memoraciones. Así, su

identificación se centrará en las categorías de organización y clasificación del espacio, así como de las personas y de los objetos, en forma de discernimientos estéticos, discernimientos morales y de la identificación de normas y reglamentaciones por parte de los agentes.

**Figura 2. Conceptualización de las prácticas espaciales**



Fuente: Elaboración propia.

Estas categorías de organización y clasificación moldean las generalizaciones, valoraciones y prejuicios sociales que aparecen en los discursos y rememoraciones como oposiciones semánticas, ya

señaladas con anterioridad: posible/imposible, se puede hacer/ no se puede hacer, adecuado/inadecuado, de buen gusto/de mal gusto, lo propio/lo ajeno, rechazo/aceptación en relación con la apreciación de espacios, objetos y personas.

Desde una lógica científica, las prácticas espaciales pueden construirse bajo un criterio primario establecido por Lefebvre, entre la relación dialéctica de la dominación y la apropiación del espacio. En este sentido, se plantea diferenciar, por un lado, los esfuerzos por conservar los arreglos espaciales y las normas que les rigen –estructuras y reglas del juego– dentro de un espacio abstracto normalizado, por parte de quienes, dentro de competencias y performance, despliegan estrategias que sostienen una posición dominante en la jerarquía social, por lo que éstas pueden catalogarse como *prácticas espaciales de dominación*.

Por su parte, denominaremos *prácticas espaciales de apropiación* a aquellas encaminadas a otorgar significación al espacio haciendo frente a los constreñimientos del orden espacial normalizado. Ello principalmente a través del uso del espacio mediante ritmos, rutinas, rutas y formas de movilidad en relación con las necesidades del orden de la vida cotidiana en el eje trabajo-vivienda-recreación. Estas prácticas pueden dividirse en aquellas que cuentan con una intencionalidad de confrontación o desacuerdo con el orden establecido y, aquellas que no lo tienen, pero que son fruto de la revaloración de órdenes alternos o anteriores, o bien de posiciones no dominantes dentro de la jerarquía y de los procesos de diferenciación simbólica, por ejemplo, prácticas devenidas de la reinterpretación de mitos fundacionales prehispánicos y coloniales.

Para cerrar este apartado, cabe señalar que, aunque este estudio se centre en la comprensión de las lógicas que ponen en marcha los agentes sociales al producir sus prácticas espaciales, no se deja de lado que éstas conforman uno de los tres elementos interdependientes del proceso de producción del espacio. De esta forma, no se pierde de vista la interacción ineludible –muchas veces en constante pugna– entre las prácticas espaciales, los espacios de representación y las representaciones del espacio; estas dos últimas, serán abordadas dentro de las reflexiones de este trabajo –a partir del análisis de los planes de desarrollo urbano, así como las evocaciones de los lugares y sus dinámicas por parte de los medios de comunicación y otros actores, como las empresas de publicidad inmobiliaria-, con el fin de comprender el complejo proceso de producción de un espacio segregado como el que es Santa Fe, pero dejando claro que se otorgará mayor relevancia a los testimonios que brindaron los habitantes y visitantes de dicho espacio dentro de la dimensión de la vida cotidiana.

Desde el punto de vista de esta investigación, el rescate de las teorías generales aquí expuestas, el rescate de la perspectiva marxista y en específico los planteamientos de la teoría del espacio, siguen siendo

herramientas que nos permiten realizar lecturas generales sobre ciertas lógicas y tendencias observadas, sobre las cuales se extienden numerosos y fructíferos debates, pues ninguna pretende –ni lo consigue– explicar la realidad de forma absoluta.

En este sentido, cabe rescatar una idea central del pensamiento marxista, y es que, si bien, el capitalismo se ha conformado como un sistema hegemónico a nivel mundial, su expansión, desarrollo y profundización son diferenciados, por lo que es indispensable atender a las condiciones históricas particulares de cada realidad. Y como bien propone Lefebvre, esto debe realizarse a partir de un pensamiento crítico, evitando el uso dogmático que fuerce a la realidad a adaptarse a marcos teóricos como camisas de fuerza.

En concordancia con el marco teórico elegido, el siguiente capítulo comenzará por realizar una lectura de los contextos a nivel macro y meso que se desplegaron y sobre los cuáles se pueden identificar las lógicas que llevan a la materialización de un espacio con funciones de eslabón regional y local dentro de las dinámicas del capitalismo global, como lo es Santa Fe, para posteriormente, adentrarnos en la dimensión micro de este estudio y en concreto a las prácticas espaciales de segregación que fueron identificadas.

## Capítulo 3. Globalización y neoliberalismo: la segregación como consecuencia del proceso de producción del espacio urbano en América Latina y México

Como se estableció en el capítulo anterior, esta investigación opta por rescatar algunos de los planteamientos del análisis urbano marxista, principalmente desde los planteamientos de Henri Lefebvre acerca de los procesos de producción del espacio. Perspectiva que nos encamina a pensar el fenómeno de la segregación socioespacial como resultado de las contradicciones del capitalismo, a partir de las formas que adopta la división del trabajo, los patrones de producción y la conformación de relaciones producción y reproducción social, las cuales se vinculan y proyectan en los procesos sociales de estructuración del espacio, y en específico nos referimos a los espacios urbanos bajo sus realidades concretas.

Retomando la perspectiva lefebvriana, se propone integrar el análisis de los procesos de producción del espacio, contemplando diversas dimensiones: lo macro, lo meso o urbano y lo micro, dimensión de lo cotidiano. Así, nos proponemos realizar una lectura integral de los factores que llevaron a la aparición de un espacio concreto de segregación como el que aquí abordamos, donde grupos sociales altamente contrastantes por sus formas de vida se encuentran próximos, pero que a pesar de dicha cercanía no se propicia el rompimiento con la tendencia al aislamiento de los grupos sociales, sino todo lo contrario, es posible que se tienda a profundizar, vulnerando el ideal de la cohesión social.

En este sentido, es necesario realizar un recuento de las condiciones históricas que delimitaron los procesos urbanos de nuestras grandes urbes, así como diversos análisis propios de la región que resultan adecuados para entender las particularidades de América Latina.<sup>34</sup> Sobre todo, en el contexto de las megalópolis<sup>35</sup> como Buenos Aires, Sao Paulo y Ciudad de México; ciudades que desde el punto de vista de

---

<sup>34</sup>Desde América Latina, existe un fuerte rechazo a la interpretación de las realidades diversas bajo visiones principalmente occidentales, sin tomar en cuenta que éstas se construyeron o se construyen actualmente en contextos ajenos a las condiciones de nuestra región, lo que ha derivado en explicaciones o generalizaciones con poca rigurosidad. Tal como lo señala Emilio Pradilla (2014:169): “Muchos investigadores de la problemática urbana en América latina recurren a conceptos y descripciones elaboradas en los países hegemónicos del primer mundo para explicar nuestras realidades, sin tomar en cuenta las diferencias histórico-sociales entre ambos mundos, evidenciando así el colonialismo intelectual vigente”.

<sup>35</sup> El término megalópolis, se utiliza para denominar al conjunto de áreas metropolitanas que debido a su crecimiento y zonas de influencia se encuentran en contacto unas con otras. El término fue acuñado por el geógrafo francés Jean Gottmann en 1961, en el libro "Megalopolis, The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States", en el que describe a la megalópolis como aquel sistema urbano con una población igual o superior a 10 millones de habitantes (Comisión Ambiental de la Megalópolis, 2018).

este trabajo presentan esquemas de segregación socioespacial con algunos rasgos de similitud a partir de los grados de desarrollo y de asimilación de las dinámicas capitalistas.

Así, el objeto de este apartado es exponer las condiciones históricas y estructurales que han caracterizado a la región y a su proceso de urbanización, centrándonos en la puesta en marcha de lo que se ha denominado *globalización* y en ella, el desarrollo del proyecto económico-político neoliberal, procesos que tuvieron consecuencias en la morfología y administración de las ciudades en el mundo, y de forma particular en las latinoamericanas, que hoy por hoy se caracterizan por ser desiguales y segregadas. Posteriormente, se ajustará el lente para enfocar a la Ciudad de México y los procesos que preparan el terreno en el que nace Santa Fe como una de las zonas más importantes para el capital financiero nacional e internacional en México.

### 3.1 Procesos de urbanización de las ciudades latinoamericanas en el contexto del capitalismo global y el proyecto político-económico neoliberal.

Dentro del desarrollo del capitalismo como sistema mundial y dentro del actual proceso de globalización, las ciudades latinoamericanas han tenido un papel clave. Como ha sido ampliamente explorado, la conquista en América Latina implicó la integración de dicha región a los procesos de acumulación originaria que, acompañada de las migraciones europeas y la integración de otras regiones como las colonias africanas y la India, coadyuvaron con el impulso del capitalismo comercial a través de nuevas rutas. La explotación de mano de obra y materia prima originaria de las colonias redujo los costos de producción y facilitó la acumulación de la riqueza –se pudo observar la paulatina formación de fortunas de magnates en las grandes metrópolis-, con lo cual, se impulsó el surgimiento de Estados fuertes en occidente y la ampliación, profundización y dominio territorial de las relaciones capitalistas que paulatinamente abarcaría casi todo el mundo, la *mundialización del capitalismo* (Braudel, 1994; Harvey, 2004; Weber, 2007; Pradilla, 2013; Pradilla y Márquez, 2016).

Desde las perspectivas marxistas, durante seis siglos, las sociedades en América Latina han integrado en diversos grados -cuantitativa y cualitativamente- el desarrollo del capitalismo, pero siempre bajo el dominio externo que ha profundizado la desigualdad, centrándose en dos factores, el atraso y dependencia tecnológica y la apropiación de excedentes por monopolios internacionales (Braudel, 1994; Castells, 1985; Harvey, 2004; Wallerstein, 2005; Pradilla, 2013). La dominación geopolítica que se ejerció impuso distintos y sucesivos patrones de acumulación, inicialmente tomó la forma de las colonias; posteriormente fue la subordinación económica del capitalismo mercantil; a inicios del siglo XX a través del patrón primario-exportador, es decir, el intervencionismo estatal bajo el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones -de 1940 a 1980-, y posteriormente bajo el neoliberalismo (Pradilla, 2013; 2014). Aunque algunos países europeos fueron los más beneficiados de estos arreglos, el papel de Estados Unidos bajo nuevas formas de imperialismo -protectorados,

áreas de influencia económica e intervenciones militares-, ha sido determinante en el último siglo (Harvey, 2004; Wallerstein, 2005).

En este sentido, como señala Emilio Pradilla (2013; 2014) y Paul Singer (1973), es importante recalcar que América Latina no es el reflejo de las naciones que le han dominado, y por ende, la dependencia de nuestros países no es el único factor explicativo a tomar en cuenta; las características de cada territorio -particularidades geográficas, medioambientales y territoriales preexistentes-, la diferente integración al mercado capitalista, la coexistencia de las culturas previas a la conquista, los intereses y prácticas de las clases dominantes internas y las sociedades ante la relación con las élites externas, las formas de propiedad colectiva del suelo, así como los particulares movimientos sociales internos, dieron lugar a un desarrollo económico y social en el que permea la combinación de desigualdades. No obstante, señala Pradilla (2013), aunque cada contexto latinoamericano cuenta con sus particularidades históricas, sí podemos hablar de rasgos estructurales económicos, sociales y políticos que compartimos hasta el día de hoy.

Durante la década de los setenta y ochenta, en América Latina se desarrolló un número importante de trabajos que abordaron la forma en que la región ha sido integrada al sistema capitalista; participaron economistas, politólogos, juristas, sociólogos, geógrafos y antropólogos, que en sus distintas comunidades científicas realizaron investigaciones principalmente alrededor del análisis de los modelos económicos de desarrollo que, posteriormente se conformarán como paradigmas o escuelas del desarrollo, especialmente alrededor del debate de la marginalidad y la dependencia<sup>36</sup> (Cordera, Kuri, Zicardi, 2008; Pradilla, 2013, 2014; Singer, 1973; Wallerstein, 2005). Al mismo tiempo, se desplegaron estudios sobre procesos históricos ligados a las reformas y contrarreformas agrarias y el surgimiento de las grandes metrópolis, estos dieron lugar a disciplinas especializadas en el ámbito urbano y rural.<sup>37</sup>

Tanto las teorías del desarrollo como las escuelas rurales y urbanas analizaron la acumulación de capital a partir de la explotación de los obreros y campesinos y de la conformación de economías de enclave, por lo que, las propuestas giraban alrededor de las oposiciones entre campo-ciudad y del dominio de la industria sobre la agricultura. A medida que el fenómeno de la globalización y el establecimiento del nuevo modelo de libre mercado han generado no sólo nuevos espacios urbano-rurales sino disputas por el territorio y los recursos en él contenidos –materias primas y fuerza de trabajo– los análisis sobre las dinámicas del espacio han

---

<sup>36</sup>Encontramos pensadores tan relevantes como Raúl Prebisch, Celso Furtado, José Medina Echevarría, Osvaldo Sukel, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Samir Amin, Ruy Mauro Marini, Anibal Quijano, Vania Bambirra, Paul Singer, Emilio Pradilla, Gino Germani por mencionar algunos; así como el trabajo de autores externos que dedicaron gran parte de sus análisis a la región, como Manuel Castells.

<sup>37</sup>Como ya se ha mencionado, influenciados por la escuela norteamericana de Chicago y las perspectivas marxistas y neomarxistas de los procesos y espacios sociales en la ciudad y el campo (Lami, 2006).

recobrado importancia. Dentro de las perspectivas que se han reforzado en las últimas décadas, se encuentran también, los estudios que integran el análisis del papel que cumplen las ciudades latinoamericanas dentro del sistema mundial o global de ciudades (Pradilla, 2013; Duhau y Giglia, 2016:67-71).<sup>38</sup>

De esta forma, rescatamos aquí algunas de las reflexiones generadas en dichos debates que nos sirven para entender el contexto en el que se concretan importantes transformaciones en los procesos de estructuración de nuestras urbes, teniendo como punto de inflexión la década de los años ochenta, donde confluyen diversos elementos sustanciales, como veremos a continuación.

### 3.1.1 El preámbulo: procesos de urbanización latinoamericana y el modelo industrial de sustitución de importaciones

Desde la perspectiva latinoamericanista del materialismo histórico-dialéctico, nos dice Pradilla, (2013:223), podemos observar a la ciudad como “una realidad material conformada por soportes materiales y lugares físicos concretos (infraestructuras y muebles), y por flujos materiales de personas, mercancías y vehículos, cuya lógica la establecen las relaciones estructurales entre los elementos que soportan, determinadas por el patrón de acumulación de capital, hoy neoliberal y mundializado”. Y en este sentido, los procesos económico-políticos, han influido sobre el patrón de urbanización en aspectos como: a) la producción de la estructura urbana y sus soportes materiales teniendo como principales agentes al Estado y el sector inmobiliario-constructor; b) la influencia dominante sobre las lógicas bajo las que se rige el mercado y rentas urbanas del suelo, y con ello, los usos del suelo, los inmuebles y el espacio construido, c) las funciones de nodos o filiales en la red regional y global de las ciudades (Pradilla, 2014:218; De Mattos, 2010).

Pero para comprender tales efectos en las ciudades hace falta señalar algunos antecedentes que nos llevarán a las formas en que ahora se conciben y experimentan las ciudades en la región. Desde el pensamiento sociológico clásico, las ciudades y en este caso, las ciudades latinoamericanas, fueron concentradoras de importantes procesos de consolidación del capitalismo para sus sociedades. En este sentido, uno de los principales elementos que se deben atender son los cambios en las formas de división del trabajo y los modos de producción, que tendrán un efecto tangible en compleja configuración en las relaciones entre el campo y la ciudad, así como las relaciones sociales y la interdependencia y cohesión de nuestras sociedades.

Trabajos comparativos regionales como los de Castells (1975) y Singer (1973) y más recientes los de Portes (2001; 2013; 2014), Portes y Roberts (2008), Blanca Rebeca Ramírez y Emilio Pradilla (2013), reconocen como punto de inflexión, el periodo de años comprendido entre las décadas de 1940 a 1980, en el que se desarrolla un proceso de redistribución de la población rural-urbana, que se caracterizó como una *explosión*

---

<sup>38</sup> Tales como las propuestas de Sassen (1998) y Pérez (2010).

*urbana*, ligada al modo hegemónico de producción industrial por sustitución de importaciones (caracterizado por barreras tarifarias) que requería de una importante cantidad de mano de obra.<sup>39</sup>

De acuerdo con Singer (1973) y Pradilla (2013), junto con el modelo de sustitución de importaciones hay que tomar en cuenta otros factores tales como: a) el crecimiento de la población por el aumento de la esperanza de vida (en el campo y la ciudad); b) la migración rural, que se explica a partir de factores de expulsión, como la descomposición de las formas agrarias precedentes a las capitalistas, la presión demográfica sobre la tierra (disponibilidad limitada de la tierra cultivable) en algunos casos y un esquema latifundista de monopolización de la tierra en otros, así como la penetración de nuevas técnicas productivas, factores que llevaron a una liberalización de fuerza de trabajo que se ve obligada a migrar; y c) la expansión de las redes de transporte, principalmente carreteras, que permitieron la incorporación de nuevas áreas a la economía de mercado. Estos aspectos se acentuaron para el periodo siguiente, entre la década de los ochenta y noventa, sumándose una fuerte penetración del capital extranjero, la eliminación de los subsidios públicos al campo y los procesos de expansión urbana sobre tierras agrarias e incorporación de pueblos, que dieron paso a las zonas rural-urbanas (Pradilla, jun 2014:41).

Los factores anteriores han conformado un sistema urbano regional caracterizado por un aceleramiento y concentración del proceso de urbanización en una o dos ciudades por país, que se ha denominado *sistema urbano de primacía urbana*.<sup>40</sup> Éste sistema urbano, se caracterizó por una configuración en la que las ciudades capitales experimentaron procesos de metropolización, acompañadas de una o dos ciudades de menor tamaño; por ejemplo, en Argentina, la capital de Buenos Aires y las ciudades de Córdoba y Rosario; en Brasil, Sao Paulo y Río de Janeiro;<sup>41</sup> en México, encontramos el caso de Ciudad de México, acompañada en menor medida de Guadalajara y Monterrey, y en Chile, la ciudad de Santiago (Duhau y Giglia, 2016; Pérez, 2008; Portes y Roberts, 2008).

Estas grandes capitales se conformaron como centros de atracción masiva de migración interna, e internacional como en el caso de Buenos Aires. En éstas, la demanda de fuerza de trabajo aumentó debido al desarrollo industrial que permitió la generación de una clase trabajadora protegida legalmente (proletariado

---

<sup>39</sup> Tanto Singer (1976) como Pradilla (2013), critican la idea de la magnitud de dicha explosión urbana, que fue ampliamente difundida; entre los trabajos más citados y más criticados está el de Manuel Castells, ambos autores cuestionan las comparaciones y parámetros para establecer si dicho proceso resultó desmedido, ¿con base en qué criterio?, generalmente en comparación con los procesos urbanos europeos, ante lo cual, se preguntan si dichos modelos urbanos son adecuados para América Latina e incluso para sus propias sociedades.

<sup>40</sup> Basado en el índice de primacía que consiste en la relación numérica poblacional entre el tamaño de la principal y las siguientes tres ciudades que le siguen en tamaño.

<sup>41</sup> Caso particular en el que la capital fue situada en Brasilia a través de un proyecto de planificación urbana, sin embargo, Río de Janeiro había fungido como capital en periodos de tiempo pasado, y actualmente junto con Sao Paulo, ejecutan funciones político-económicas a modo de capitales.

formal) y una clase media que se empleó en servicios gubernamentales e industrias privadas; aunque al mismo tiempo, se presentó un desbalance en la demanda laboral, debido a una migración masiva que no pudo ser absorbida, que generó una clase trabajadora informal auto empleada en actividades industriales y de servicios (Duhau y Giglia, 2016; Pérez, 2008; Portes y Roberts, 2008).

En cuanto al mercado de la tierra y la vivienda, el crecimiento de la población impulsó los precios a tal punto que, sobrepasaron la capacidad de los ingresos percibidos por los trabajadores, por lo que surge la necesidad de crear condiciones propias de acceso a la vivienda a través de la autoconstrucción o producción popular del hábitat; este proceso fue articulado por las demandas de movimientos de trabajadores sindicalizados y organizaciones de ocupación ilegal, acrecentando los barrios populares y los asentamientos irregulares o informales en la periferia de las ciudades, surgiendo así, la producción social de los espacios precarizados y representaciones de los mismos, designados como: villas miseria, favelas, ciudades perdidas, chabolas, callampas (Duhau y Giglia, 2016; Guerrero, 2010; Hardoy, 1978; Portes y Roberts, 2008).<sup>42</sup> Al mismo tiempo, las élites y las clases medias abandonan los centros para relocalizarse en áreas que habían sido ocupadas por los pobres, iniciándose un proceso de polarización espacial. Aunque como señalan Portes y Roberts (2008), antes de la llegada del neoliberalismo, estas áreas aún presentan altos grados de heterogeneidad social debido a su cercanía con barrios populares.

La intervención Estatal en la planeación y arquitectura urbana de este periodo, gozaba de legitimidad, pero era limitada, sin una base científica de análisis y muchas veces inadecuada para enfrentarse al crecimiento urbano acelerado, ya que la planeación se pensó como un documento estático y no como un proceso social participativo en el que se incluyera a la ciudadanía; además, a la llegada de cada administración las políticas de planificación eran modificadas, por lo que nunca contó con una visión de largo plazo (Pradilla, 2014:50). En esta etapa, las tensiones sociales y protestas no interrumpen un proceso de urbanización hasta cierto punto ordenado, en el que las clases sociales aceptan sus lugares en la jerarquía social, ya que se presentan posibilidades tangibles de movilidad social para los trabajadores formales e informales; aquí, la organización social derivó escasamente en crimen y violencia, y si existieron, se remitieron a los barrios *lumpen* (Duhau y Giglia, 2016; Portes y Roberts, 2008).

---

<sup>42</sup> De acuerdo con Hardoy (1978), la clase obrera en América Latina accede a la vivienda a través de: a) comprando un terreno en el que construye su vivienda a través del esfuerzo familiar y en un proceso largo de ampliación y mejora, b) invadiendo un terreno, principalmente desde movimiento colectivo organizado para construir viviendas casi siempre precarias y de incertidumbre legal, bajo un proceso de mejoramiento y ampliación más lento, c) alquilando una vivienda en el *submercado* informal y d) alquilando un cuarto en una vivienda multifamiliar –conocidas en México como vecindades. Muy pocos tienen acceso al mercado formal de vivienda sin recurrir a mecanismos de financiamiento.

Así, las ciudades latinoamericanas atravesaron por un periodo de centralización y fuerte crecimiento, lo que se denominó *urbanización*, posteriormente una expansión periférica, que se denominó *suburbanización*, proceso acompañado por un declive de las áreas centrales. Actualmente, metrópolis latinoamericanas como la Ciudad de México, Santiago de Chile, Sao Paulo, Buenos Aires, Bogotá, entre otras, atraviesan por procesos simultáneos de desurbanización y reurbanización, renovación central y expansión periférica (Pradilla, 2013).

A pesar de que este periodo de modernidad industrial latinoamericano se caracterizó por un crecimiento económico positivo y un ambiente social estable, en dicha época se percibían sus limitantes como problemas que debían resolverse a partir del modelo de desarrollo –principalmente por una desaceleración del PIB y una recesión económica mundial en 1982; en este sentido, si se discuten los efectos de la integración de la población a los beneficios del *desarrollo*, puede decirse que dicha integración fue incompleta o inconclusa. El modelo de sustitución de importaciones entra en una crisis terminal, siendo sustituido a partir de una profunda reforma económica estructural como veremos a continuación (Duhau y Giglia, 2016; Pradilla, 2013).

### 3.1.2 El salto al modelo neoliberal y sus consecuencias en la estructuración urbana

El esquema anterior se transforma radicalmente con la implantación del modelo neoliberal a los países latinoamericanos. El momento concluyente se identifica con la crisis financiera mexicana de 1982, acontecimiento que inauguró una década de crisis económicas por ejemplo en Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela, por lo que dichas naciones se vieron forzadas a modificar sus esquemas económicos; aunado a ello, el proceso de globalización capitalista se vigoriza cada vez más e imprime otros factores de presión.

Como se ha señalado, el fin del modelo de sustitución de importaciones se transformó por uno centrado en una política industrial de gestión macroeconómica, por ende, en una apertura de mercados al exterior, acompañada por la privatización de empresas públicas, la reducción del papel directivo del Estado, la reducción del gasto público y la flexibilización laboral. Reestructuraciones que fueron implementadas bajo la influencia y supervisión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; de acuerdo con éstas, la eliminación de barreras comerciales traería nuevos polos de desarrollo -terminando con las ventajas de las empresas protegidas- y una mayor demanda laboral que viraría a un proceso de desindustrialización –visto como un paso necesario en una perspectiva evolucionista-desarrollista, que trataba de replicar el proceso experimentado por algunas ciudades europeas y norteamericanas–, por lo que el desempleo y el empleo informal disminuirían junto con la delincuencia (Portes y Roberts, 2008).

Sin embargo, Portes y Roberts (2008), Pradilla (2014) y Pérez (2008), señalan que, lo que ha permeado hasta el día de hoy, son recesiones recurrentes y un bajo crecimiento del Producto Interno Bruto e hiperinflación; la desregulación mercantil y contracción del Estado derivaron en un estancamiento y disminución del sector público, que hasta entonces, había sido fuente de empleo para la clase media, lo que a su vez ha

derivado en consecuencias tales como la elevación de las tasas de desempleo, el crecimiento del sector informal, la caída del salario real, una mínima reducción de los niveles de pobreza e indigencia urbana –a pesar de la inversión en programas focalizados de corte asistencialista, dirigidos a sectores precarizados– y, profundización de la desigualdad debido a que los impactos positivos se concentraron en aquellos sectores en los escaños más altos de la distribución de ingresos.

Dentro de los principales elementos que intervienen en la configuración de las grandes ciudades latinoamericanas y en cierto grado, de otras más pequeñas, podemos encontrar (Duhau y Giglia, 2016; Pérez, 2008; Portes y Roberts 2008; Pradilla, 2013):

- Estancamiento del crecimiento poblacional de las grandes ciudades
- Consolidación del mercado informal del suelo y la vivienda
- Un proceso de desindustrialización de las grandes ciudades
- Giro del papel del Estado como promotor de la vivienda (de gestor y productor a gestor de créditos)
- Profundización de la pobreza, la desigualdad y el desempleo
- Violencia urbana generalizada y narcotráfico
- Un proceso de tercerización de las actividades económicas, sobre todo tendiente a la informalidad masiva
- Incorporación de las megaciudades como eslabones o nodos del capital

En lo que respecta al primer elemento, cabe apuntar que el crecimiento de la población urbana en las principales ciudades latinoamericanas tuvo una reducción relativa, aunque sigue siendo significativa (Pradilla, 2013). Por ejemplo, la metrópolis de Buenos Aires concentraba cerca de la mitad de la población para 1970, proporción que se reduce para 2002 a 37%; en Brasil, Sao Paulo y Río concentraban el 28% de la población urbana y pasan al 22% en el mismo año; mientras que, en Ciudad de México, una de las más grandes del mundo, pasa del 30% al 25% (Portes y Roberts, 2008).

Tal como señalan Portes y Roberts (2008) y Duhau y Giglia (2016), este proceso se relaciona con tres factores: 1) las tasas de fertilidad de las ciudades siempre tienden a bajar, 2) con la llegada de las medidas neoliberales –reducción del empleo en el sector público y la industria formal–, las grandes ciudades son menos atractivas a la migración nacional e internacional (en el caso de Buenos Aires); y 3) la promoción de zonas orientadas a la producción maquiladora, a la agricultura de exportación y al turismo, que genera nuevos polos de crecimiento urbano.<sup>43</sup> De esta suerte, los procesos de expansión urbana latinoamericana siguieron un patrón cíclico de expansión-consolidación-expansión territorial, como lo ejemplifican especialmente los casos de Sao Paulo y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; sin embargo, también se debe integrar las tendencias

---

<sup>43</sup> A excepción de Perú, que alrededor de los años noventa experimenta un repunte, pero como Portes y Roberts (2008) apuntan, se debe al acaecimiento de una guerra civil y a que no se generaron nuevos polos de crecimiento que reorientaran las migraciones.

de verticalización-compactación que caracterizaron a las ciudades en Brasil y Argentina y expansión de baja densidad, en México (Duhau y Giglia, 2016; Pradilla, 2014).

Conjuntamente, los patrones de estructuración urbana en América Latina se redefinieron debido a las lógicas de rentas del suelo urbano, tanto en los territorios periurbanos o intersticiales metropolitanos, como en las áreas ya integradas donde se articulan las viejas y nuevas condiciones estructurales de la acumulación de capital (Jaramillo, 2009). Los mercados del suelo en nuestras ciudades se configuraron de forma dual: por un lado, un sector formal capitalista, subordinado a las regulaciones de la propiedad privada y el urbanismo; y por el otro, el sector informal o irregular, articulado y subsumido al anterior, pero que carece de titularidad de la propiedad. La respuesta de los gobiernos locales a este sector se ha definido por un vaivén entre la represión violenta y la regularización, sin éxito, debido a que no coexiste un adecuado nivel de ingreso, grados de oferta adecuados para atender la demanda de vivienda (Pradilla, 2014).

Si atendemos a la generalidad capitalista, tal como señala David Harvey (2004), el capitalismo se ha venido desarrollando bajo procesos de sobreacumulación<sup>44</sup> que tienden a reproducir devaluaciones sistémicas para librarse de excedentes, por lo que es necesaria la búsqueda de mecanismos de absorción. De forma similar a lo que formula Henri Lefebvre, Harvey propone que dichos mecanismos se buscarán a través de la reorganización geográfica y espacial, lo que este autor ha denominado ajuste *espaciotemporal*, lo cual implica nuevas divisiones territoriales de trabajo, apertura de territorios y sus recursos para reproducir las nuevas dinámicas del capital. Bajo esta necesidad, es que la globalización y el neoliberalismo han sido utilizados como mitos de la homogeneización urbana.

Harvey (2004) señala que, a partir del neoliberalismo, el capitalismo sigue sufriendo problemas crónicos de sobre acumulación debido a que no se han podido reabsorber dichos excedentes, por lo que el ajuste *espaciotemporal* se liga cada vez más a procesos de *acumulación por desposesión*. Dichos procesos han implicado para la región, la profundización de la mercantilización de la tierra y la expulsión forzosa de comunidades campesinas e indígenas del campo y de los sectores populares de la ciudad; la conversión de los derechos de propiedad comunal, colectiva y estatal hacia la privada; y, la supresión de formas alternativas de producción y consumo, dicho proceso ha sido impulsado bajo la figura del Estado, las grandes instituciones de capital financiero y organismos supranacionales (Pradilla y Márquez, 2016).

El paso entre el anterior modelo a éste, ha estado acompañado de movimientos sociales en el espacio rural y urbano (luchas defensivas del campesinado, movimientos democráticos burgueses y antidictatoriales y movimientos guerrilleros) que han sido confrontados mediante guerras civiles, dictaduras militares, regímenes

---

<sup>44</sup>La sobre acumulación comprendería el excedente de trabajo (creciente desempleo) y el excedente de capital (abundancia de mercancías que no pueden venderse sin pérdidas) (Harvey, 2004:100).

de excepción y represión abierta, articulados principalmente desde los organismos financieros internacionales y los políticos latinoamericanos conservadores que han instigado el tránsito del papel del Estado a un interventor-facilitador de las acciones del capital privado, principalmente transnacional y un apaciguador del conflicto social (Pradilla y Márquez, 2016).

Desde la llegada del neoliberalismo, el capital financiero emergió a partir de la fusión entre el capital bancario, el industrial y el comercial, que ha buscado instaurarse como la fracción hegemónica del capitalismo; en América Latina, pudo irrumpir gracias a la penetración de la banca extranjera y el crédito internacional (Pradilla, 2014). Un factor novedoso y relevante, apunta Harvey (2004) es que el principal mecanismo para reasignar excedentes y una división de trabajo ha sido la producción de *capital ficticio* a través de préstamos y donaciones principalmente para la construcción de infraestructura, por ejemplo, aeropuertos, carreteras y puertos -o podríamos agregar la construcción de obras magnas, como ocurrió en el caso de la construcción de un distrito financiero y comercial en Santa Fe, el cual, expondremos más adelante.

De hecho, Harvey (2004:101-105) señala que, en el caso de América Latina, ésta es la forma recurrente en que se dinamiza la acumulación y ha sido fuertemente asimilada en países como Brasil, Chile y México, influenciados por una ola expansiva de ajustes espaciales. En este sentido, como señala Pradilla (2014:44), el patrón neoliberal de acumulación, profundizó la mercantilización y privatización del espacio social urbano y el de las instancias estatales, que antes se concebía como público, determinando las condiciones de producción y reproducción social a través del control de “suelo e inmuebles públicos, plazas, parques, reservas naturales, vialidades, servicios sociales, áreas recreativas, etcétera, integrándolos a un amplio, profundo e incesante proceso de mercantilización de todos los elementos de la estructura urbana, incluidos los no producidos por el hombre”. Esta privatización acelerada y profunda se ha experimentado en los países latinoamericanos debido a la poca capacidad defensiva de los trabajadores y ciudadanos ante las embestidas privatizadoras de una clase capitalista compuesta por sus gobernantes y empresarios neoliberales nacionales y transnacionales, proceso clave para la articulación de los sectores inmobiliario-financiero y constructor, y su empoderamiento sobre las economías nacionales.

El capital financiero-inmobiliario nacional e internacional se ha convertido en el sector dominante de la inversión urbana, debido también del protagonismo del capital productivo industrial y a que los procesos de construcción son de larga duración, lo que hace necesaria su articulación con la banca hipotecaria. Este sector productivo es altamente valorado en las metrópolis, ya que generan empleos –aunque de baja calificación laboral, de corta duración, inestables, y mal remunerados-, es por ello por lo que los gobiernos locales – independientemente de su discurso ideológico- tienden a incentivar y otorgar privilegios a dichos sectores a partir de la política pública (Pradilla, 2012; 2014).

A este fenómeno, se suma el hecho de que el Estado retrajo su participación como productor de vivienda; las instituciones estatales dejaron de ser constructoras para convertirse en promotores de los bancos hipotecarios que financian al capital inmobiliario; la llegada del capital inmobiliario-financiero sobre el sector de la vivienda para los diversos niveles socioeconómicos –aunque con gran auge en la producción de la vivienda de *interés social*–, generó que se buscara abaratar el costo del suelo a partir de la incorporación de zonas periféricas, aspecto que se enlaza con la transformación del suelo rural a urbano, lo cual, incrementa las rentas (Pradilla, 2014).

De forma tal que, en América Latina durante los últimos treinta años, se desarrollaron grandes proyectos inmobiliarios periféricos, impulsados por el capital privado, diseñados y estratificados de acuerdo con las necesidades del sector al que van dirigido, en ellos se producen espacios públicos y vialidades cerrados y/o controlados también desde el capital privado o abandonados por el Estado. Asimismo, se observan la renovación de espacios urbanos en decadencia o en desuso para convertirse en referentes turísticos, áreas de desarrollo de actividades terciarias y del sector empresarial, así como, la construcción de megaproyectos inmobiliarios multifuncionales aislados del espacio urbano tradicional, en donde las clases medias y altas se repliegan para abandonar los viejos espacios públicos, los cuales son ocupados por los sectores bajos (Caldeira, 2007; Duhau, 2001; Duhau y Giglia, 2016; Pradilla, 2014; Pradilla y Márquez, 2016).

Asimismo, se puede observar la aparición de nuevas movilizaciones por parte de organizaciones civiles urbanas que pugnan por el acceso a una vivienda digna y la dotación de servicios básicos a través de la reivindicación del *derecho a la ciudad*, principalmente de sectores bajos, encaminados a fortalecer lazos de cooperación en la producción popular de su *hábitat*, y también, estos sectores llegan a coincidir con las clases medias-altas en el freno a la instauración de grandes proyectos inmobiliarios por parte del capital privado y de los gobiernos locales (Pradilla, 2014).

También podemos rescatar el papel de gobiernos progresistas que se autodenominan de izquierda, tales como en Brasil, Argentina, Bolivia–que arribaron en las primeras décadas del siglo XXI a la región–, sin embargo, como señalan Márquez y Pradilla (2016), estos gobiernos no lograron revertir aspectos fundamentales de las reformas neoliberales, frenar el peso del capital transnacional y financiero global, por lo que regionalmente aún se carece de estructuras democráticas fuertes y los derechos de los ciudadanos son endebles e insuficientes.

En los países latinoamericanos, la planificación estatal para el desarrollo urbano ha incorporado un discurso democrático (participativo), e incluso se ha adaptado a conceptos como el concebido por Henri Lefebvre, el *derecho a la ciudad*, principalmente en búsqueda de legitimación ideológica; sin embargo, dentro de su operatividad sigue primando una visión *de arriba hacia abajo*, en la que se da poco peso a la participación

ciudadana. En realidad, señala Pradilla (2014), la planificación responde a las lógicas del libre mercado, la rentabilidad del territorio, la competitividad entre ciudades, la especialización terciaria, al cabildeo que permite la mercantilización y privatización del espacio urbano, la rentabilidad de negocios del capital inmobiliario-financiero, a los intereses de transnacionales automotrices, en detrimento de los sectores mayoritarios, e incluso, de los sectores medios y altos en sus propios hábitats (Pradilla, 2014: 50).

Así, la estructuración urbana se ha visto modificada por la resonancia de las transformaciones en las actividades económicas, especialmente con un aparente giro a la trascendencia del sector servicios y del capital inmobiliario (nacional e internacional), como veremos a continuación. Ello ha implicado que los procesos de reestructuración urbana sean caracterizados por el paso de *centralidades industriales* o *policentrismos* a una trama definida por la conformación de *corredores terciarios lineales* que ajustan y regulan ejes viales, flujos de personas y mercancías—con diferentes intensidades de influencia y actividades comerciales e inmobiliarias—, dichos ejes representan oportunidades de aglomeración que son valiosas para el mercado (Pradilla, 2014).

Dicha tendencia es uno de los factores en que se puede explicar la presencia de asentamientos que presentan un contexto de segregación con alta proximidad entre sectores extremadamente desiguales. Es relevante señalar que, en el proceso de conformación del proyecto de investigación para este trabajo, se pudieron identificar diversos casos en distintas ciudades latinoamericanas, principalmente dentro de las megalópolis latinoamericanas, Argentina, Brasil y México.

Con el propósito de ilustrar este fenómeno, se rescatan tres casos en las siguientes fotografías ( véase Figura 3): a) la zona entre Villa 31, una de las zonas más pobres de Argentina y los barrios de sectores medios y altos de Retiro y Recoleta; b) Santa Fe en la Ciudad de México, que refleja el contraste entre las colonias de habitantes con bajos recurso y un complejo habitacional para clase alta; y c) Morumbi en Brasil, donde se encuentra la *favela* Paraisópolis, que limita con la Zona Sur, una de las zonas más lujosas de Sao Paulo, donde grandes edificios con piscinas, pistas de tenis y jardines marcan el contraste (Ramírez, 2012;García, 2016a; 2016b).

En los tres casos, el Estado ha intervenido a través del desalojo violento y el desarrollo inmobiliario como parte de las acciones de política pública urbana, asimismo, ha fomentado la criminalización de la pobreza y en el discurso se intenta culpabilizar a los pobres por la perpetuación de sus malas condiciones. Estas políticas han generado la complejización del espacio ya que la respuesta al desalojo ha sido negativa y el desarrollo de complejos habitacionales ha atraído población migrante o vecindada, debido a ello el espacio se ha configurado como un campo de lucha entre diversos actores y movimientos sociales. La división no sólo es social sino física, pues se han construido muros que intentan obstaculizar el libre tránsito o bien invisibilizar las desigualdades sociales.

Figura 3. Zonas de alta desigualdad y segregación socio-territorial en Argentina, México y Brasil.



Villa 31-Retiro



Santa Fe



Morumbí

Fuentes: La República, [consulta en línea 20 de noviembre de 2016], disponible en línea: <http://lareplica.es/muros-en-silencio-villa-31-y-buenos-aires/>; Oscar Ruiz, "Houses", Banamex, México, 2014, recuperado de: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2014/07/20/fotos-mundos-aislados-segregacion-urbana-y-desigualdad-en-santa-fe/santa-fe-3-via-adeevee-image-%C2%A9-oscar-ruiz/>; Imgur, [visita realizada 26 de junio de 2016], s/d, disponible en línea: <http://imgur.com/XTpeu>

### 3.1.3 Aparente tercerización de la economía e integración de las megalópolis latinoamericanas en la red global

Es importante apuntar dos cambios íntimamente relacionados con el fenómeno de la *globalización* que, junto con los ya mencionados, refuerzan la transformación de los patrones de estructuración urbana, y, por ende, trastocan a los procesos de producción del espacio en sus distintas dimensiones. Nos referimos al proceso de paso que se impulsa con una desindustrialización de las grandes ciudades latinoamericanas en articulación con una emergente relevancia que han adquirido las actividades del sector servicios en la economía de nuestros países, aunado a la integración de nuestras urbes a una red mundial de ciudades como “nuevos actores” del orden global, que compiten en el camino de convertirse en los espacios más productivos; ello implica poner un énfasis en la apariencia de ambos fenómenos, al menos en la realidad latinoamericana.

Como se ha mencionado aquí, a partir de la década de los años ochenta se observó en las megalópolis latinoamericanas un proceso de desindustrialización, devenido de un proceso de diversificación de las actividades económicas, sobre todo volcadas al mercado exterior, en donde los servicios se posicionan como actividades apreciadas debido a la concepción de que generan un valor agregado a los productos y porque se instituyen como un sector estratégico dentro de tres factores claves de la producción: la innovación, la distribución y el consumo, sobre todo ante la consolidación del comercio global.

Respecto a este proceso, existen esencialmente dos posturas: aquellas que contemplan este proceso como positivo, debido a que se le equipara con el que atravesaron los países europeos y Estados Unidos, asumiendo que es parte de una secuencia histórica que podemos observar en las principales ciudades latinoamericanas –como lo describe Garza (2003) para la megalópolis mexicana; y, por otro lado, las posturas críticas que señalan las inconveniencias de este proceso, como en los trabajos de Pradilla (2013; 2014).

Las necesidades de interconexión y gestión de los intercambios a nivel global que exige el modelo de libre mercado actual hacen que las ciudades se conviertan en escenarios de posibilidad para la interconexión y el intercambio, generando la concepción de que a partir de la *globalización* se consolida una especie de red a nivel global urbana en una *economía de flujos*. Como podemos recordar sobre lo expuesto en el primer capítulo de este trabajo, en el orden de ideas del pensamiento clásico, las ciudades han tenido un papel clave desde el surgimiento del capitalismo. Al ser los espacios clave de los procesos de reproducción y ampliación del capitalismo, no es extraño que hoy en día tengan una posición relevante, pues siguen siendo espacios que concentran recursos, procesos e instituciones estratégicas. En este tenor, cabe resaltar que, dentro de las perspectivas marxistas –desde las reflexiones de Marx, pasando por Lenin, Luxemburgo, Braudel, Harvey o Wallerstein- se han expuesto y debatido la centralidad de las ciudades, como puntos estratégicos de acumulación y reproducción del sistema capitalista.

No obstante, habría que señalar, como exponen Duhau y Giglia ([2008] 2016), y Pérez (2008), que la hipótesis de la *ciudad global* surge de los planteamientos del economista Stephen Hymer, quien dentro de su análisis sobre la actividad empresarial mundial, proponía una lectura sobre la jerarquía de la división del trabajo entre las diferentes regiones geográficas; la cual, se vincula a la toma de decisiones de alto nivel que se llevaba a cabo en unas cuantas ciudades de los países catalogados como *desarrollados*, y secundadas, por *subcapitales* regionales con actividades de menores ingresos. Desde esta propuesta, las *ciudades globales* irradiarían ingresos, estatus, autoridad y patrones de consumo, permitiendo la conformación de una estructura que perpetuaría la desigualdad y la dependencia; de acuerdo con Duhau y Giglia (2016), Hymer predijo que el sistema de ciudades mundiales reflejaría la estructura de la empresa multinacional contemporánea.

Estos planteamientos fueron complementados por el austriaco John Friedman, quien apunta que el grado de integración de cada ciudad a la economía mundial –poder económico y grado de interacción comercial– determina su función dentro de la nueva división espacial del trabajo. En este orden, las ciudades clave son los puntos de base de la organización espacial y la articulación de la producción y los mercados; sus funciones de control global se reflejan en las estructuras y dinámicas de sus sectores productivos y tipos de empleo, por lo que siguen siendo los sitios más importantes de acumulación para el capital nacional y transnacional, y al mismo tiempo, los lugares en los que se reproducen con mayor intensidad las contradicciones del capitalismo industrial como: la polarización espacial y de clases, la atracción de migración nacional e internacional y, la poca capacidad fiscal de los Estados para hacer frente a los costos sociales que involucra su crecimiento.

Así, en un primer rango se encuentran las *ciudades globales* como centros de mando y control y, le siguen aquellas que articulan las economías regionales y nacionales, dando lugar a las *ciudades filiales*—como lo pueden ser cualquiera de nuestras megalópolis latinoamericanas; es decir, que las ciudades se reducen a nodos organizativos del sistema capitalista global (Duhau y Giglia, 2016).

En continuación con a estas propuestas de análisis, se suma el trabajo de Saskia Sassen, quien pone el acento en una gama de servicios de avanzada (contabilidad, servicios legales, banca y finanzas y publicidad) que hacen posible el control global ejercido por las corporaciones transnacionales desde estas ciudades. La función de estas incluye constituirse como: centros de comando de la economía mundial; como localizaciones clave para las empresas de servicios especializados y financieros; lugares de producción, incluyendo la producción de innovación; y, como centros de consumo de dichos productos e innovaciones (Pérez, 2008).

Bajo este esquema, las funciones de comando siguen localizadas, como sedes corporativas (*headquarters*) predominantemente en Nueva York, Londres, Tokio y París, que ya eran centros de decisión mundial en siglos pasados. Además, en ellas adquiere notoriedad la generalización del *outsourcing*, “contratación a terceros de los llamados servicios al productor (finanzas, seguros, servicios legales, diseño,

publicidad, asesoría en imagen), [ciudades que] concentran también estos servicios y por consiguiente a los especialistas de alto nivel que el desarrollo de estos requiere” (Duhau y Giglia, 2016:71). Entre las principales críticas a estas propuestas se encuentra su focalización en procesos centrales de la economía en las grandes metrópolis dejando de lado otros procesos y dimensiones de las ciudades ante la globalización.

En este tenor, Emilio Pradilla (2013), señala algunos aspectos relevantes a considerar; comienza señalando que el crecimiento del sector servicios no es garantía de crecimiento económico y equilibrio externo, ya que aún los servicios más estratégicos siguen dependiendo de conocimientos y productos manufacturados –se sostienen de la informática y los medios de comunicación, por tanto precisan de teléfonos, micro y macro computadoras, cámaras fotográficas y de video, impresoras y satélites, etcétera-, por lo que son un producto adjunto, y, a pesar de su gran avance en la participación en las economías nacionales, su productividad sigue siendo menor a la de las manufacturas, como ejemplo expone que, los ingresos obtenidos del intercambio intelectual son inferiores a los de las rentas tecnológicas cautivas de los productos de masas.

Por lo anterior, desapruueba la visión de la desindustrialización como un paso en la maduración de una metrópoli, ya que es una visión lineal progresista que no muestra las serias consecuencias sociales que puede generar, tales como: altas tasas de desempleo, la multiplicación del trabajo precario, lumpenización, pauperización, pérdida de dinamismo económico y la falta de sustentabilidad ecológica (Pradilla, 2013).

Podemos reconocer que las ciudades latinoamericanas son afectadas de forma diferencial por los flujos de inversión de capitales a nivel regional y global, y que, en ese sentido, pertenecen al entramado urbano mundial de forma diferenciada y desigual. Así mismo, dentro de ellas se distinguen distintos actores pertenecientes a las élites capitalistas que se proyectan mundialmente (inversionistas, productores, capitales industriales, comerciales y financieros) y que tejen relaciones con actores de otras latitudes (Tamayo, 2008), este panorama es observado principalmente en megaciudades como Buenos Aires, Ciudad de México y Sao Paulo.

Derivado de esta situación, existen esfuerzos como los de Margarita Pérez (2008), por aplicar una metodología que muestre los grados de inserción de capitales globales y el desarrollo de actividades económicas del tercer sector que las acercan, estableciendo que diversas ciudades latinoamericanas se integran a un entramado de *ciudades globales* bajo una jerarquización que no las hace dominantes. Para esta investigadora, los fenómenos de primacía urbana abrieron el camino para que algunas ciudades concentren actividades rectoras, por lo que cuentan con una función o especialización en el proceso de la acumulación del capital global. Aunque no pueden ser comparadas con los centros de poder como Nueva York, Londres o Tokio, quizá pueden ser nombradas *ciudades globales dependientes*, que son reemplazables y no esenciales para el sistema mundial.

Siguiendo con esta perspectiva, la presencia de ciertas firmas y empresas transnacionales imprimen un peso en dichas ciudades, pero reconoce que la región latinoamericana presenta una posición muy débil frente a Europa, Asia y América del Norte. Bajo su clasificación, la representatividad regional urbana recae en la Ciudad de México, seguida de Sao Paulo, clasificadas como *ciudades beta* y en menor grado, Buenos Aires, que se clasifica como *gamma*, junto con Caracas y Santiago, mientras el resto de la región, principalmente Centroamérica, queda fuera de dichas interacciones en el sistema mundial (Pérez, 2008:49 y 74).<sup>45</sup>

Por su parte, Pradilla (2014), alude que investigaciones como la de Pérez (2002), y otros autores (Pamreiter, 1998 y Garza, 2000 citados en Pradilla, 2014:207), proponen que el desarrollo desigual del capitalismo genera que éstas ciudades reproduzcan en escalas, cantidades y calidades diversas, procesos y estructuras de las ciudades hegemónicas; sin embargo, señala que estas clasificaciones se basan solamente en aspectos como la jerarquía poblacional, función económica o bien como capitales políticas de sus Estados y no aspectos cualitativos que Sassen sí aplica.

Además, expresa que es cuestionable que el papel de las megalópolis o grandes metrópolis se integre al de las *ciudades globales*, debido a que éstas distan mucho del papel y caracterización de Nueva York, Londres o Tokio, como nodos o centros dominantes de la acumulación del capital mundial, es decir, como ciudades hegemónicas; por lo que nuestras metrópolis, “son parte de las economías y sociedades dominadas del tercer mundo, subordinadas a la triada imperialista” (Pradilla, 2013: 207)

Dentro de la economía global, América Latina sólo representa una pequeña parte de la producción industrial, de comercio, de flujos financieros y la inversión a escala mundial, dominada por las “economías desarrolladas”. Así, apunta que “Aunque las metrópolis latinoamericanas son los polos organizadores de sus economías nacionales y de las redes de acumulación interna de capital, carecen de peso y capacidad de presentación de la economía mundial, lo que se muestra en su poca fuerza de negociación económica y política en los organismos multilaterales” (Pradilla, 2013:215)

Continuando con este autor, encontramos que aunque nuestras *megaciudades* concentran lo más significativo del sistema financiero a nivel nacional y los servicios especializados de la economía, sus actividades se supeditan al control de las transnacionales de la *triada hegemónica* y otros países dominantes; de hecho, la transferencia tecnológica que amerita el desarrollo de las actividades centrales de este sector (instrumentos y medios técnicos, de la información y los procesos de utilización), es de origen extranjero, por

---

<sup>45</sup> Para construir su clasificación, Pérez (2008), retoma en primer lugar los planteamientos de Wallerstein sobre su clasificación entre países centrales, semiperiféricos y periféricos, el cual encuentra obsoleto, así que integra parte de las propuestas de Sassen respecto a reconocer un dinamismo en la red urbana (ascenso y descenso) y la posibilidad de incorporación y salida de las ciudades, tomando como referencia la clasificación desarrollada por Globalization and World Cities Research Network (GaWC). Así mismo, hace referencia a los planteamientos de Castells sobre los flujos de información.

lo que es altamente dependiente<sup>46</sup> y amerita una masiva importación que afecta a las balanzas comerciales y de pagos a nivel nacional. Por lo tanto, nuestras grandes ciudades fungen como filiales o nodos locales, que permiten el drenaje de recursos, transmisión de políticas y de decisiones devenidas de las ciudades globales hacia los países vecinos más débiles, así afirma que:

“Son los ombligos por donde sale el cordón umbilical que une, no para alimentar sino para drenar rentas y ganancias a nuestras sociedades con los centros mundiales de acumulación de capital y subordinados a su poder. Su papel no es decisivo, sino de correa de transmisión de las decisiones tomadas en los centros hegemónicos” (Pradilla, 2013:217).

América Latina, señala, cuenta con un desarrollo tecnológico desigual en el que predominan sectores atrasados, por lo que nuestra tercerización tiende a ser polarizada; en nuestras realidades, prima el trabajo precario y las actividades de subsistencia, un mercado interno muy excluyente, carencia de infraestructura adecuada a la reproducción del capital y la fuerza de trabajo. Además, se presentan cuadros de profundización de la desigualdad, la pobreza y la violencia urbana vinculada al narcotráfico y contrabando –que también se integra a la red de acumulación global; elementos que no se presentan en las ciudades globales que estudia Sassen (Pradilla, 2013:212-213).

En este sentido, la población que fue afectada por el desempleo que generó produjo la desindustrialización, generó formas de subsistencia desde la informalidad que han persistido hasta el día de hoy; aunque es población económicamente activa, se enfrenta a actividades laborales precarias, inestables, sin contratos, sin prestaciones, sin jornadas adecuadas, legales e ilegales, con baja remuneración, sin acceso a servicios sociales. Pérez (2008:39), también visualiza esta situación y resalta que el sector informal no es un recurso de última instancia, sino como un sector apreciable de la fuente de ingresos de los trabajadores y empleadores, que se extiende a los márgenes de ganancias del sector formal, por lo cual, no es un sector al margen sino parte sustancial del sistema económico.

De acuerdo con Pradilla (2013), actualmente entre el 30% y el 50% de la población ocupada sobrevive con artesanía, reparación de objetos, comercio callejero, servicios personales, venta del cuerpo y delincuencia individual u organizada y mendicidad, lo que Marx denominó *lumpenproletariado*. Asimismo, se experimenta un sistema de justicia deficiente y laxo, que junto con la normalización de la corrupción, permiten la conformación de un sector empresarial ilegal en diversas esferas económicas: el narcotráfico, la trata de personas, la

---

<sup>46</sup>Para Pradilla (2013:212), la industria y los servicios en América Latina aún cuentan con una fuerte dependencia tecnológica en el campo de la investigación, desarrollo y producción de innovaciones de los sectores claves de la producción “(informática, aeronáutica y espacio, biotecnología, genómica y nuevos materiales, etc.) la cual actúa como cuello de botella de nuestro desarrollo”.

prostitución, el juego y la piratería; bajo este sector comercial se han forjado grandes riquezas que se articulan a la delincuencia organizada a nivel global, asimismo como con el capital financiero, el bancario y a autoridades corruptas, *lumpen burguesía* los denominó André Gunder Frank hace más de cuatro décadas (Pradilla 2014).<sup>47</sup>

Bajo estos señalamientos, podemos observar los efectos que las dinámicas del sistema mundial ejercen sobre los procesos de urbanización en diferentes escalas; se vinculan la generación de capital global en la configuración de redes de interdependencia entre ciudades de distinto orden y bajo relaciones desiguales; en el caso de las ciudades latinoamericanas, la estructuración de las ciudades busca adaptarse a las necesidades del mercado global, transformando los mercados de trabajo y los espacios materiales de la urbe, mientras estos cambios ocurren, no dejan de persistir viejas contradicciones, contribuyendo con una estructuración compleja del espacio urbano producido que es necesario revelar.

### 3.2 Ciudad de México en transición a la globalización

Como puede apreciarse, hasta ahora los cambios en el modo de producción y los patrones de división del trabajo han tenido fuertes impactos en la forma en que se construyen y se organizan las ciudades en las diferentes escalas. En este sentido, es relevante señalar que, devenida de las necesidades del afianzamiento del mercado global, y en él, la importancia de la dupla entre el capital financiero e inmobiliario ha surgido una tendencia que actualmente se reproduce en distintas urbes: la construcción de megaproyectos inmobiliarios ligados a la expansión y profundización de la tercerización de nuestras economías, tanto formal como informalmente. Simultáneamente, el crecimiento exponencial de las ciudades, aunado a la baja capacidad de resolución ante la demanda creciente de vivienda, y la precarización de las condiciones de la vida de los habitantes, han traído como consecuencia, la aparición de zonas producidas desde la autoconstrucción del hábitat con baja infraestructura, así como altos índices de pobreza y violencia, lo que ha dado a las formas urbanas latinoamericanas su carácter de duales y segregadas.

El estudio de caso que se aborda en esta investigación es precisamente, la generación de un espacio de segregación socioespacial a partir de la instauración de uno de los megaproyectos urbanísticos más ambiciosos en América Latina, el cual, lograría conectar a una de las ciudades más importantes de la región con el mercado mundial. Sin embargo, dicho espacio producido, se encuentra contrastado por las condiciones

---

<sup>47</sup> Frente a este panorama encontramos dos posturas, aquellos que ven en la informalidad una competencia desleal frente al sector formal, evasión fiscal y una invasión al espacio público que afecta la movilidad urbana y quienes como Pradilla (2014:189), lo ven como “una expresión de la incapacidad del sistema capitalista para ofrecer empleo e ingreso estable, así como de dotar de vivienda y servicios sociales esenciales a toda la población. Además, defendemos el derecho de los informales a realizar actividades de subsistencia cuando no sean sociables y mientras no tengan resuelto el problema del empleo y el ingreso adecuados”, postura con la que congeniamos, además, dicho sector también es el canal de comercialización para productos de baja calidad, pero que son accesibles a la población precarizada.

de vida generalizada del resto de la ciudad, sometidos a condiciones de precariedad de la vivienda, dotación de servicios deficientes, delincuencia y desempleo. Este marcado contraste pone en evidencia una realidad constante de la sociedad mexicana: la persistencia y profundización de la desigualdad.

La visión multidimensional que aquí se ha adquirido, nos muestra precisamente que las manifestaciones de este tipo de tendencias urbanísticas no solamente son fruto de las condiciones de la coyuntura local, sino que responden a un proceso que es experimentado por varias ciudades en la región, por ello, resulta relevante estudiar su proceso de evolución. Sin embargo, también es cierto que la particularidad de condiciones de crecimiento y dinámicas urbanas de la Ciudad de México, en relación con la red internacional y nacional de ciudades, juega un papel relevante a la hora de entender la aparición de un proyecto como el que observamos en Santa Fe.

Dentro del panorama urbano, la Ciudad de México se ha convertido en una urbe icónica dentro de América Latina, por su legado histórico, su tamaño y número de habitantes, por su capacidad económica dentro de la región, por reconocimientos a sus gobernadores que han hecho de ella un destino turístico, pero también por sus índices de violencia, delincuencia y desigualdad entre otros problemas sociales.

La Ciudad de México no se apega a los perfiles de las ciudades ideales modernas, sino que cuenta con sus propias reglas *sui géneris*, las cuales se establecen bajo una lucha constante de diversos sectores con sus expectativas sobre el uso del espacio (Duhau y Giglia, 2016), es decir, como parte del proceso de dominio y apropiación del espacio urbano, tal como lo señalaría Lefebvre. Bajo este argumento, es que a continuación, se presentan algunos de los rasgos estructurales a nivel urbano que nos permitirán comprender la particularidad del crecimiento urbano de esta gran urbe, en donde encuentra lugar la instauración de una zona contrastante como lo es Santa Fe.

### 3.2.1 Sistema urbano mexicano en el contexto neoliberal

Tal como ocurrió en otras ciudades de la región latinoamericana, en México, el periodo de mayor intensidad dentro del proceso de urbanización –tanto de crecimiento y concentración de la población en zonas urbanas como la multiplicación de ciudades- se vivió en la segunda mitad del siglo XX. A grandes rasgos, podemos identificar tres grandes etapas: una precedente, de 1900 a 1940, en donde el país es fundamentalmente rural y el crecimiento de las ciudades es moderado-bajo; de 1940 a 1980 el crecimiento se acelera y presenta altos niveles de concentración y, de 1980 al presente, fase en la que el crecimiento urbano se califica como bajo-acelerado, sigue aumentando aceleradamente (sobre todo por las migraciones campo-ciudad), pero su ritmo disminuye en las metrópolis, al tiempo que comienza a diversificarse hacia diferentes entidades del país (Secretaría de Desarrollo Social [Sedesol]-Consejo Nacional de Población [Conapo], 2012; Garza, 2010).

Bajo estos modelos de desarrollo urbano, el Estado mexicano desplegó una serie de acciones de impacto territorial con el fin de comenzar a influir en el proceso de urbanización y frenar las consecuencias que consideraba indeseables. Dichas acciones se pueden resumir en cinco etapas: “i) acciones pioneras para el campo y la ciudad, 1915-1940; ii) políticas de impacto territorial aislado, 1940-1970; iii) programación espacial dentro de la estrategia económica nacional, 1970-1976; iv) institucionalización transitoria de planeación urbana; v) políticas territoriales virtuales en el neoliberalismo, de 1989 hasta la actualidad” (Garza, 2003:138). Tal como señalan Ariza y Ramírez (2008), la época en que México se consolida como un país eminentemente urbano, es apenas en la década de 1980, la cual coincide con el inicio de importantes cambios económicos y políticos que alteran la estructura del sistema urbano nacional.

En primera instancia, un primer salto urbano puede ser identificado en 1950; como puede verse en la **Tabla 1**, las cifras confirman que, dentro de las primeras cinco décadas del siglo XX, el país pasó de contar con 33 ciudades a 84, pero apenas el 28% de la población se consideraba de naturaleza urbana. Tan sólo tres décadas después, el número de ciudades se elevó a 227 y un poco más de la mitad de la población, un 55%, comienza a habitar en una urbe.

Esta tendencia no se ha revertido, para el año 2000, 68.4% de la población se considera urbana y habita en 343 ciudades. En el último censo de población, realizado en el año 2010, se contabilizaron 384 ciudades que albergan al 72.3% de la población. Actualmente, para el año 2018, se reconocen 401 ciudades,<sup>48</sup> y de continuar con estas tendencias, se estima que para 2030 contemos con 961 ciudades, es por ello, que analizar la forma en que estas ciudades crecen y se relacionan, encuentra gran relevancia el día de hoy (Sedesol-Conapo, 2012, Segob-Conapo-Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano [Sedatu], 2018; Garza, 2003; Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2015; ONU-Hábitat, 2017).

Como se ha mencionado antes, el sistema urbano mexicano se ha caracterizado por una *supremacía* o *macrocefalia urbana*. Este proceso de *superconcentración*, encuentra su origen entre las décadas de 1940 y 1970 (Ariza y Ramírez, 2008). Así, la Ciudad de México ha pasado de contar con 345 mil habitantes en 1900 a 13 millones en 1980 cuando se consolida su zona metropolitana<sup>49</sup> (Garza, 2003), y actualmente asciende cerca

<sup>48</sup>Hoy en día, se reconoce en el sistema urbano mexicano, 74 zonas metropolitanas, 132 conurbaciones y 195 centros urbanos (Segob-Conapo-Sedatu, 2018).

<sup>49</sup> El término metropolitano fue utilizado por primera vez en Estados Unidos en el siglo XIX para referirse a un conjunto de ciudades grandes: Nueva York, Filadelfia, Chicago y Boston; en México, dicho término fue utilizado en el sector académico hasta la década de los setenta -y hasta 2002 no se había emitido una definición oficial del término por el INEGI-, se comenzó a determinar la metrópoli como el conjunto de municipios con más de 100 mil habitantes, posteriormente “Se diferenció el concepto de *área* y *zona* metropolitana. La primera se forma cuando el tejido urbano de la ciudad en el municipio original se extiende a alguno o algunos de los alrededores, constituyendo un área metropolitana. La zona rodea el área, y está formada por el o los municipios centrales, más los del primer, segundo o tercer contorno (o aún más en grandes zonas metropolitanas)”

de 21 millones de personas, razón por la cual, es valorada como una de las cinco urbes más pobladas del mundo (Segob-Conapo-Sedatu, 2018).

**Tabla 1. Proceso de urbanización en México y su contexto económico, 1990-2010**

Ruptura del modelo liberal de crecimiento económico, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado nacional.				
Año	Población total*	Población urbana	Grado de urbanización**	Ciudades
1900	13, 607	4, 435	10.5	33
1910	15, 160	1, 783	11.7	36
1920	14, 335	2, 100	14.7	39
1930	16, 553	2, 892	17.5	45
Modelo de desarrollo orientado hacia la sustitución de importaciones, protección comercial y atención al mercado interno.				
Año	Población total	Población urbana	Grado de urbanización	Ciudades
1940	19,649	3, 928	20.0	55
1950	25,779	7, 209	28.0	84
1960	34, 923	12, 747	33.6	123
1970	48, 225	22, 730	47.1	174
Nuevo modelo económico orientado hacia la apertura comercial y menos peso del Estado en funciones económicas.				
Año	Población total	Población urbana	Grado de urbanización	Ciudades
1980	66, 847	36, 739	55.0	227
1990	81. 250	51, 491	63.4	304
2000	97, 483	66, 649	68.4	343
2005	103, 263	73, 715	71.4	358
2010	112, 323	81, 231	72.3	384
2018	119 938***	92, 609	74.2	401

\*Millones de personas

\*\*Es el porcentaje de población urbana con respecto a la población total

\*\*\*Dato disponible solamente para 2015

Fuente: Elaboración propia tomando como referencia el cuadro que aparece en Sedesol-Conapo-Segob (2012), "Catálogo Sistema Urbano Nacional 2012", p.21. Y complementado con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Encuesta Intercensal 2015 y Segob-Conapo-Sedatu, "Sistema Urbano 2018".

Posteriormente, durante la década de 1980, aconteció un proceso de desaceleración del crecimiento relativo de la capital y una redistribución de la población hacia otras metrópolis y ciudades del país, sin que ello implicara la desaparición de procesos concentradores a diversa escala, que dotan a la Ciudad de México de un gran peso en la dinámica económica-poblacional (Ariza y Ramírez, 2008), de tal manera que se consolida la formación de una megalópolis siendo ésta su principal centro (Garza, 2003).

(Garza, 2003:97). De acuerdo con Garza (2003), para el año 2000 se contaron ya con 56 zonas metropolitanas en el país.

La redistribución de la población y la aparición de nuevas zonas metropolitanas están fuertemente ligadas al cambio del modelo de sustitución de importaciones al de libre mercado y a las diferentes crisis económicas que enfrentó el país, ya que modificaron la ubicación de las actividades económicas, los mercados de trabajo y las condiciones de vida de la población (Ariza y Ramírez, 2008; Garza, 2003; Pérez, 2008; Pradilla, 2014).

De acuerdo con Garza (2003) y Pradilla (2014), en este contexto, el cambio de paradigma hacia el libre mercado y la forma en que el Estado mexicano se enfrentó a las limitantes de la economía nacional, tuvieron un gran impacto socio-territorial en el país. Las crisis económicas de 1982, 1986 y 1995, así como las medidas neoliberales, que incluyeron la privatización de las empresas estatales y la banca nacional, el ingreso de México al GATT en 1986, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 y posteriormente la firma de tratados comerciales con otros países y con la Unión Europea, inauguraron la entrada de México a la libre circulación de mercancías y capitales a nivel mundial y con ello, dos tendencias se reforzaron: la metropolización policéntrica en el país y una desindustrialización-terciarización de la Ciudad de México.

De acuerdo con Garza (2003), uno de los principales problemas en este periodo de consolidación urbana, es que no existe el desarrollo integral de una política de planeación del espacio nacional, ni de desarrollo urbano, mediante un análisis riguroso de las políticas desarrolladas en ésta etapa,<sup>50</sup> señala que los programas a nivel nacional desarrollados, se enfocan en estrategias para enfrentar las limitantes económicas nacionales a través de la política social focalizada, dejando de lado la construcción de un diagnóstico macroeconómico de las ciudades o la concreción de un paradigma territorial.

De esta forma, el gobierno federal delega su responsabilidad por medio de la descentralización de funciones de la planeación y gestión de recursos fiscales a las administraciones locales, a través de los planes de desarrollo urbano en cada entidad (Delgadillo, 2013; Garza, 2003; Salinas, 2008). A pesar de llevar a cabo estas acciones, no elimina la Ley de Planeación que lo obliga a elaborar un plan nacional y programas complementarios, que, aunque se transforman en políticas virtuales sin fundamentos prácticos, reflejan lo que Lefebvre conceptualiza como *representaciones del espacio* por parte del Estado mexicano, que a través de los discursos reproducen la idea central que guiará en adelante las políticas de ordenamiento del espacio y producción de nuestras ciudades, éste es que el mercado será quien asigne el uso de suelo y la construcción

---

<sup>50</sup> Para una revisión profunda y detallada del papel del Estado mexicano respecto al proceso de urbanización en el siglo XX y parte del XXI, se pueden revisar las dos obras de Gustavo Garza (2003), *La urbanización de México en el siglo XX* y el libro que coordina con Marta Shtengart (2010), *Desarrollo urbano y regional dentro del volumen II de la serie Los grandes problemas de México*, ambas obras editadas por el Colegio de México.

de infraestructura, a partir de la promoción de fideicomisos y empresas mixtas para el financiamiento de proyectos de infraestructura en materia de transporte, vivienda y comercio (Garza, 2003).<sup>51</sup>

En lo que respecta al modelo económico neoliberal, tanto Garza (2003), como Pradilla (2014), valoran que las consecuencias de dicho modelo derivaron en un fracaso por la interacción de diversos factores. Entre ellos, Garza (2003) encuentra que, aunque entre 1990 y el año 2000, se logró controlar la inflación y aumentar el PIB en un 3.6% (no obstante, el aumento fue inferior al alcanzado entre 1940 y 1980), la economía nacional se vio fuertemente afectada por la apertura comercial. El primer síntoma fue un déficit en la balanza de cuenta corriente<sup>52</sup> que entre 1989 y el 2000 representó un acumulado de 164 millones de dólares; el cual, fue saldado a través de la venta de empresas estatales y la banca nacional, un pasajero auge petrolero, el aumento de la deuda externa –que alcanzó 170 millones de dólares para el 2000- y la atracción de inversión extranjera, que como ya se mencionó, tiene la desventaja de repatriar ganancias a sus países de origen.

Aunado a ello, ante la crisis de 1995, una gran parte de recursos económicos públicos fueron invertidos en el rescate de la banca privada y posteriormente de carreteras privadas que junto con el pago de la deuda externa se convirtieron en un lastre para el desarrollo nacional y fueron la punta de lanza para la intervención de organismos supranacionales financieros, no solo en la política macroeconómica, también en las directrices de la producción urbana. Bajo una política económica que se basó en la promoción de la mano de obra barata como ventaja comparativa, se dejó de lado la inversión en educación, ciencia y desarrollo de tecnología, lo que rezagó aún más la competitividad del país. Las condiciones antes mencionadas, impidieron establecer un régimen de acumulación de capital nacional a mediano y largo plazo, por lo que existió un margen muy limitado para la inversión en infraestructura urbana necesaria (Garza, 2003).

---

<sup>51</sup> Sobre todo, en los periodos presidenciales de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, a través del *Programa Nacional Solidaridad* (1988) y el *Programa de Educación, Salud y Alimentación* (Progresá) (1997), a partir de los cuales se minimizaron los programas de desarrollo urbano para ser absorbidos por la política social focalizada; si acaso subsistió el escueto *Programa de 100 Ciudades*, el cual refleja la perspectiva de retiro de la participación del Estado. De acuerdo con Garza (2003), para 2000 ocurre un ligero cambio con la llegada de la alternancia partidaria en el poder, con la derrota del partido oficial en las elecciones y el arribo de la oposición de centroderecha con Vicente Fox Quesada (2000-2006). Bajo su mandato, a pesar de inclinarse también por una visión de minimizar la participación del Estado en la vida nacional, se instauró la Oficina de Planeación Estratégica y Desarrollo Regional de la Presidencia de la República, a partir de la cual, con influencia del Banco Interamericano de Desarrollo, ha virado su atención a las dimensiones espaciales pero desde una visión empresarial, sobre todo a partir de la creación del Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006 (que incluyó el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación Territorial y el Programa Sectorial de Vivienda) y el Plan Puebla-Panamá. Sin embargo, no se observa un avance cualitativo en los planteamientos de planeación urbana, reduciéndose, como ocurre con muchas normativas mexicanas, a un listado de buenas intenciones.

<sup>52</sup> La cuenta corriente se refiere al conjunto de transacciones de importación y exportación de bienes y servicios, se denomina déficit al hecho de importar más de lo que se puede exportar en una economía nacional.

Bajo la lógica del libre mercado, el arribo de firmas transnacionales tuvo un impacto negativo en la industria mexicana; sin embargo, fue contenido por un esquema de crecimiento económico basado en las manufacturas, ante lo cual, el Estado mexicano optó por aplicar una política de desconcentración industrial. La localización estratégica y la flexibilización laboral permitieron la generación de nuevas zonas de influencia - sobre todo en las fronteras mexicanas- con un mayor peso en el norte del país, dichas ciudades se han visto beneficiadas en mayor medida por la inversión de flujos internacionales y comparten una mayor interacción con ciudades de Estados Unidos. Debido a ello, se encuentran poco eslabonadas a los productos locales, así como al sistema urbano nacional (Ariza y Ramírez, 2008:258; Duhau y Giglia, 2016).

De esta forma, el sistema urbano se transformó admitiendo la presencia de otras metrópolis rivales al peso de la ciudad principal. A partir de esto, podemos identificar cinco zonas metropolitanas con importante crecimiento urbano y participación en la economía nacional. Sus ciudades principales y ubicación son: la Ciudad de México en la región Centro; Guadalajara en el Centro-Occidente; Monterrey en la Noroeste y Tijuana en la zona del Mar de Cortés (Ariza y Ramírez, 2008:258).

Se cuenta también con otras zonas industriales y portuarias que son relevantes, por ejemplo, Hermosillo (metrópoli industrial a partir de la ensambladora de automóviles Ford); San Luis Potosí (manufacturera); Aguascalientes (industrial, a partir de la instalación de la planta más grande de autos Nissan y la planta Xérox); Cancún, Puerto Vallarta, Zihuatanejo y Cozumel (turísticas y portuarias) (Garza, 2003). Como se puede observar, la industria automotriz comenzó a tener un papel relevante en la economía nacional, las transnacionales radicadas en el país comenzaron a producir cada vez más al exterior, vinculándose en mayor medida con sus casas matrices o filiales en otros países; mientras que, otro sector relevante de atracción de la inversión extranjera fue el sector de servicios relacionados con el turismo (hoteles, cadenas y franquicias) (Duhau y Giglia, 2016).

Entre las décadas de 1990 y el año 2000, se afianza la tendencia hacia la consolidación de la megalópolis mexicana, conformada por la Ciudad de México y la zona metropolitana que abarca a 52 municipios conurbados, pertenecientes al Estado de México y Morelos,<sup>53</sup> así como las ciudades que la rodean y que conforman un eje industrial relevante en el país, compuesto por Toluca, Cuernavaca, Pachuca, Tlaxcala, San Juan del Río, y, localidades más pequeñas que son utilizadas generalmente para estancias de fines de semana de los capitalinos, como Valle de Bravo, en el Estado de México y Tequisquiapan en Querétaro (Garza, 2003; Sedatu-Conapo-INEGI, 2018).

---

<sup>53</sup> De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018: 49-50), el área de influencia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México abarca un total de 79 municipios (con integración funcional), pero de éstos 52 son centrales (bajo criterios de funcionalidad y distancia).

Para este periodo, la Ciudad de México atravesó la acentuación de su proceso de desindustrialización para virar a una vocación terciaria –principalmente servicios al productor (financieros, seguros y actividades inmobiliarias)- y de intermediación comercial,<sup>54</sup> tendencia que han seguido las dos metrópolis más grandes del país, Monterrey y Guadalajara. Dentro de esta transición, el mercado de trabajo en la gran capital se vio afectado. Durante la crisis económica de mediados de los noventa, las ciudades que presentaron mayores pérdidas de empleo fueron la Ciudad de México y Monterrey, mientras que las menos golpeadas fueron las ciudades maquiladoras (Tijuana y Ciudad Juárez), lo anterior, explica el hecho de que la Ciudad de México haya perdido fuerza como destino de migración y comience a expulsar mano de obra (Ariza y Ramírez, 2008; Delgadillo, 2013; Duhau y Giglia, 2016; Garza, 2003).

De hecho, para este periodo (1990-2000), a nivel nacional la industria cedió importancia al sector servicios en cuanto a la contribución del Producto Interno Bruto (PIB), el sector primario participa aproximadamente con el 3%, el sector secundario con el 33% (manufactura 25%) y el sector servicios con el 64 %, dentro del cual, las actividades más importantes son el comercio, los servicios inmobiliarios y el transporte (Flores, Castillo y Rodríguez, 2013; Ariza y Ramírez, 2008).

Para la Ciudad de México, este proceso ha sido mucho más marcado y se ha intensificado en los últimos años. Dentro de los datos históricos obtenidos, de 2003 a 2016, la actividad terciaria tiene la mayor participación en el PIB de la ciudad y continúa creciendo en importancia, ya que para 2003 representó el 86 % del PIB y para 2016 alcanzó el 90%. Cabe destacar, que las actividades terciarias más importantes y que han ganado más participación en el PIB, son los servicios financieros y de seguros (pasó de 4% a 12%), seguidas por el servicio de apoyo a negocios y la información en medios masivos (Centro de Estudios de Finanzas Públicas [CEFP], 2018). Lo mismo ha ocurrido con la Población Económicamente Activa (PEA), que ha crecido dentro del sector servicios, que pasó de 78% en 2001 a 84% actualmente (Secretaría de Trabajo y Previsión Social, 2019).

Sin embargo, el sector terciario en México es altamente desigual, ya que presenta una división en dos grupos definidos: uno minoritario y dominante de servicios de *alta calidad* y otro mayoritario con servicios de *poca calidad* que alberga a la población excluida de la economía formal (Coll-Hurtado y Córdoba, 2006). El saldo de las grandes crisis económicas con sus débiles recuperaciones –tres devaluaciones monetarias, alzas inflacionarias– han implicado la caída de los salarios reales; aunado a ello, la inserción a las normas de mercado globales ha impuesto una flexibilización laboral que ha precarizado las condiciones de trabajo y ha reducido la

---

<sup>54</sup> Sin embargo, como señala Delgadillo (2014), cabe señalar que la Ciudad de México sigue teniendo una importante actividad industrial dentro de las ramas farmacéutica, alimentaria, editorial, entre otras; y que los servicios, sobre todo los informales, han formado parte de las opciones de empleo de los habitantes en la ciudad desde 1950.

protección sindical. Lo anterior, ha implicado la proliferación del sector servicios informal que se desarrolla principalmente en la vía pública, así como la propagación de la violencia y delincuencia (Ariza y Ramírez, 2008; Pradilla, 2014).

Como bien señala Pradilla (2014), uno de los principales problemas es que el comercio y los servicios han virado a la informalidad, sector que ha respondido con aumentos en sincronía con las crisis o recesiones económicas. Desde la década de 1980 el sector informal comenzó a acaparar la fuerza de trabajo urbana del 25% al 35% al final de la década; actualmente, el 50% de la población activa se encuentra inserto en el circuito informal de la economía, en actividades de baja productividad, principalmente unipersonales y de sobrevivencia.

Las condiciones precarias de trabajo y los obstáculos que plantean las crisis económicas, que aparejado con un deterioro institucional público –pérdida de credibilidad y prácticas de corrupción–, han dificultado la capacidad de las familias para asegurar su sobrevivencia. Bajo este panorama, los fenómenos de la delincuencia y la violencia han aumentado en un ambiente de impunidad (Ariza y Ramírez, 2008); dichos fenómenos son parte de las experiencias de vivir en la urbe mexicana y que como bien señala Pradilla (2014), son elementos que se deben tomar en cuenta a la hora de comparar a la Ciudad de México y su zona metropolitana con otras urbes en el mundo bajo el discurso de la globalización económica.

A nivel nacional, todavía entre los años de 1950 a 1985, las causas de muerte se explicaban en mayor medida por accidentes de transporte y vehículos motor, pero poco a poco los homicidios se han posicionado como la principal causa de muerte, fenómeno que llega a puntos críticos en 1990 (Ariza y Ramírez, 2008). Como se muestra en la **Gráfica 1**, este fenómeno tiende a descender hasta el 2009, cuando inicia un incremento acelerado; de 2008 a 2017, la tasa<sup>55</sup> de homicidios se elevó del 13% a 25%. Sin embargo, este fenómeno se presenta en proporciones mucho más altas para las entidades de Baja California, Chihuahua, Guerrero y Sinaloa; para la Ciudad de México y el Estado de México, las tasas han variado entre 10% y el 20%. (INEGI, 2018).<sup>56</sup>

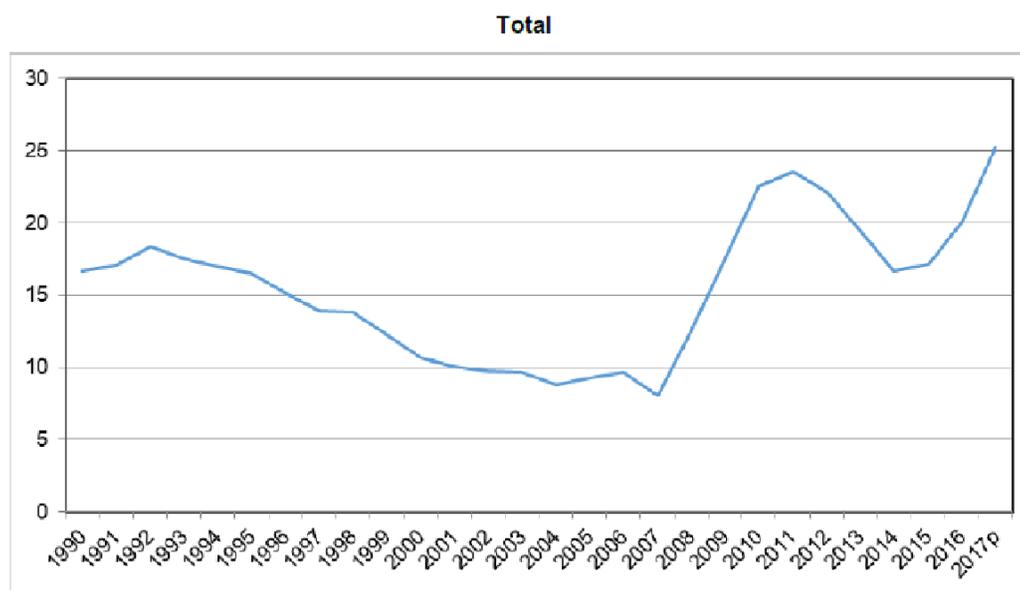
Mientras que la delincuencia ha sido un fenómeno que sí ha afectado sustancialmente a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, los incrementos respecto a tasas de incidencia de delitos también coinciden con los periodos de crisis; sin embargo, han tendido a independizarse en las últimas décadas. Un primer incremento fue experimentado entre 1983 y 1988, aunque va disminuyendo gradualmente a principios de 1990, registrando una tasa de incidencia del 2.2 % (por cada 100 mil habitantes mayores de 18 años).

<sup>55</sup> La tasa se construye a partir de la experiencia o presencia de un homicidio o delito de por lo menos uno de los miembros dentro de los hogares en México.

<sup>56</sup> Actualmente, la alcaldía con mayor tasa de homicidio doloso (22.71%) y culposo (26.09%) es Venustiano Carranza (22.71) (Observatorio de la Ciudad de México [OCM], 2018).

Posteriormente, se presenta una elevación insólita entre 1994 y 1997 con una tasa de incidencia del 35.4 % (Ariza y Ramírez, 2008:275), propensión que ha variado con los años pero que se mantiene en los mismos niveles; de acuerdo con los últimos datos de la Encuesta Nacional De Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública 2018<sup>57</sup>, que se muestran en la **Gráfica 2**, en 2012 se reportó una tasa de incidencia de delitos de 35.1 %, que llega a 41.6% para 2014 y presenta una reducción a 39.3% para 2017 (25.4 millones de víctimas) (INEGI, 2018b).

**Gráfica 1. Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes a nivel nacional. Serie anual de 1990 a 2017 (cifras preliminares)**



**Nota:** Para el cálculo de las tasas de homicidios por cada cien mil habitantes se utilizaron los datos publicados por el CONAPO referentes a las estimaciones y proyecciones de la población por entidad federativa y nacional 1990 – 2030.

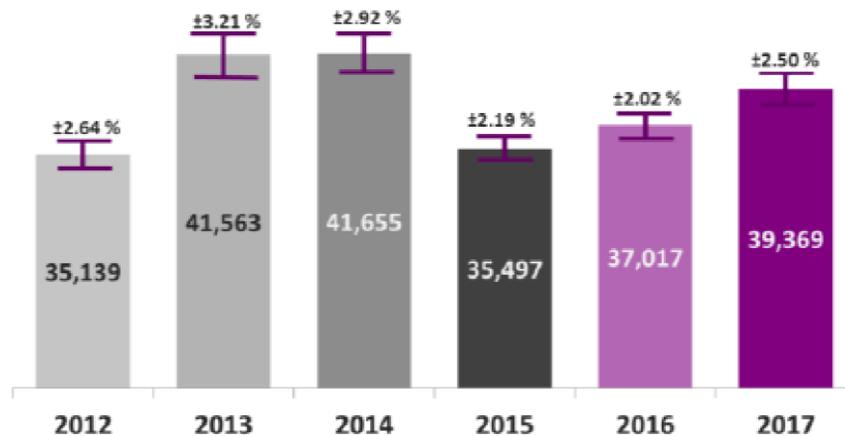
<sup>p</sup> Cifras preliminares con corte al 16 de julio de 2018, debido a que aún no concluyen los procesos de generación de la estadística de defunciones registradas.

Fuente: INEGI, Estadísticas Vitales.

Fuente: Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2018a), “Comunicado de prensa núm.310. Datos preliminares revelan que en 2017 se registraron 31 mil 174 homicidios”, recuperado de: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/homicidios2017\\_07.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/homicidios2017_07.pdf)

<sup>57</sup> Los datos disponibles de esta encuesta sólo permiten comparaciones dentro de la última década, ya que el primer ejercicio de esta encuesta se realizó en el año 2011.

Gráfica 2. Tasa de delitos por cada 100 mil habitantes



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018), Comunicado de prensa núm. 45/18 Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018, disponible en línea: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envi2018\\_09.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envi2018_09.pdf)

En este caso, el Estado de México es la entidad con más incidencia de delitos, seguido de la Ciudad de México,<sup>58</sup> en ambas entidades desde el año 2000, los delitos que más se presentaron fueron el robo con violencia, el asalto en la calle y en el transporte público, extorsión y fraude (Ariza y Ramírez, 2008; ENVIPE, 2018; ONC, 2018); los cuales, reflejan que el principal móvil se relaciona con la apropiación del patrimonio o propiedad de otros, por lo que se trata de una *violencia económica* (Ariza y Ramírez, 2008:273).

Este entorno de inseguridad, como hemos mencionado, ha sido acompañado por altos niveles de impunidad y desconfianza en la capacidad de respuesta de las instituciones públicas encargadas de la seguridad. Debido a ello, entre 2012 y 2017 los delitos denunciados sólo representaron alrededor del 10% y de ellos, sólo cerca del 65% derivaron en una investigación previa o carpeta de investigación, es decir que quedan impunes 90% de los delitos. Mientras que las motivaciones de las víctimas para no denunciar son atribuidas a un deficiente papel de las autoridades, a que la denuncia es una *pérdida de tiempo* y la existente *desconfianza en la autoridad* (ENVIPE, 2018), refuerzan las posibilidades de ocurrencia del delito a largo plazo (Ariza y Ramírez, 2008). Tres aspectos que resultan interesantes para esta investigación, ya que nos muestran parte de las prácticas y percepciones de los habitantes en las ciudades en relación con la sensación de miedo y con

<sup>58</sup> Las alcaldías con mayor incidencia se encuentran en la zona central de la ciudad y al nororiente, entre ellas están: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza e Iztacalco, y las que presentan menores tasas son Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Milpa Alta (OCM, 2018).

el aumento de dispositivos de cierre, son: la percepción de seguridad, el cambio de hábitos y la distribución del gasto económico frente a ellos.

A nivel nacional, la percepción de inseguridad en la entidad federativa, el municipio o alcaldía y la localidad han aumentado desde 2011. De forma general, la percepción de que la entidad federativa es insegura ha pasado del 69.5% de la población consultada en el 2011, a 79.4% en el 2018; mientras que, para el municipio o alcaldía, ha sido del 60.3% al 70.0% en los mismos años y, sobre la misma percepción para la colonia o localidad ha sido del 39.5% al 50.1%. Respecto a los lugares en los que los habitantes se sienten más inseguros son: el cajero automático, el banco y el transporte público, mientras que la escuela, el trabajo y la casa son aquellos que presentan los porcentajes más bajos. Estas cifras no pueden ser desagregadas a nivel local, pero la ENVIPE muestra que la Ciudad de México y el Estado de México, forman parte de las entidades con mayores porcentajes de percepción de inseguridad, entre el 80% y 90% de la población consultada respectivamente (INEGI, 2008b; 2016).

De forma muy general, respecto al cambio de comportamientos que se han dejado de realizar (dentro de las opciones ofrecidas por la ENVIPE 2018), como se puede ver en la **Gráfica 3**, en orden de importancia encontramos: permitir que los hijos menores salgan, usar joyas y salir de noche. Aquellas que se presentan en menor proporción, están las relacionadas con la recreación (salir a comer, al cine, al teatro o viajar).

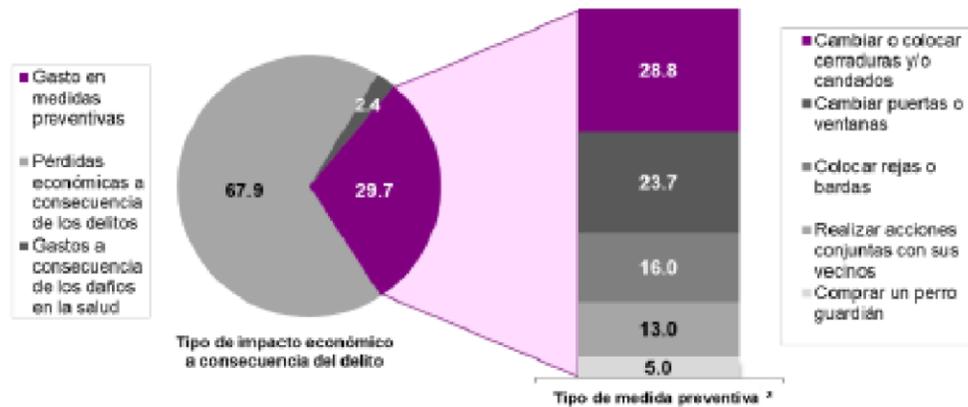
**Gráfica 3. Distribución porcentual de la población que manifestó haber dejado de realizar alguna actividad por miedo a ser víctima de algún delito, 2018**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018), Comunicado de prensa núm. 45/18 Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018, disponible en línea:

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018\\_09.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018_09.pdf)

Gráfica 4. Costo del delito, 2018



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018), Comunicado de prensa núm. 45/18 Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018, disponible en línea:

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018\\_09.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018_09.pdf)

Por último, podemos rescatar el factor de las dimensiones del gasto que realizan las personas en medidas para prevenir el delito. En la Gráfica 4, se pueden visualizar las opciones que brinda la encuesta y que en orden de importancia son: cambiar o colocar cerraduras y/o candados, cambiar puertas o ventanas, colocar rejas o bardas, realizar acciones conjuntas con sus vecinos, comprar un perro guardián.<sup>59</sup>

Es relevante señalar que, aunque estos factores son parte de la realidad experimentada por los habitantes de la Ciudad de México, hasta el momento no se han encontrado estudios (cuantitativos) que determinen el grado de influencia que este contexto imprime sobre el patrón de segregación y que permitan realizar generalizaciones a nivel urbano. En este sentido, la expresión de la violencia y delincuencia nos permite entender la conformación de imaginarios y representaciones del miedo al otro, que forman parte de este fenómeno, pero que, debido a la complejidad de estas dimensiones, han implicado abordajes a un nivel micro. Aunado a ello, como veremos a continuación, el caso de la segregación socioespacial en Santa Fe se relaciona en mayor medida con factores que resultan estructurales, la política de vivienda para los diferentes sectores sociales y la modernización de zonas selectivas del territorio en la ciudad, que fragmentan y segregan a la población.

<sup>59</sup> Se rescatan de forma general estas variables, ya que el INEGI no presenta estos resultados a nivel entidad (Ciudad de México y Estado de México); además, consideramos que el rango de respuestas es acotado (debido a las necesidades del ejercicio estadístico), por lo que resulta problemático realizar generalizaciones.

### 3.2.2 Estado, sector inmobiliario y movimientos sociales en la reconfiguración del espacio urbano

Como se ha mostrado hasta aquí, la consolidación de la Ciudad de México como una de las megalópolis más grandes de América Latina, se relaciona con las transformaciones económicas y políticas en diversas escalas ligadas a la globalización económica. De acuerdo con Delgadillo (2013), Duhau y Giglia (2016), una de las consecuencias que ha dejado un viraje hacia la economía de mercado, es el cambio del patrón de división social del espacio que presenta mayores rasgos de *fragmentación* y de intensificación de la *segregación socioespacial*.<sup>60</sup>

Estos dos últimos fenómenos en esta urbe, se encuentran directamente relacionados a tres ejes de reflexión: 1) la localización y promoción de la vivienda para los diferentes sectores socioeconómicos de la población; 2) la localización de las actividades económicas, en este caso, nos interesa sobre todo la creación de nuevas centralidades para el desarrollo de actividades terciarias (nacionales y transnacionales); y, 3) la injerencia que ha tenido el Estado en los dos ámbitos anteriores, como promotor de inversiones público-privadas para el desarrollo inmobiliario en zonas específicas de la ciudad como una creciente modalidad de acumulación de capital, independientemente de la corriente ideológica a la que se adscriben los grupos políticos en el poder (Delgadillo, 2013; 2012; Duhau y Giglia, 2016).

En este sentido, es fundamental entender que en la Ciudad de México, toman gran sentido los señalamientos que realiza Henri Lefebvre sobre el papel del Estado como instrumento de imposición de los intereses de grupos hegemónicos sobre los procesos de producción del espacio y, sobre la tendencia a una mayor coalición entre las élites políticas y económicas, ya que como señala Delgadillo (2013:2) un rasgo fuerte dentro de los procesos de producción de *espacios dominantes* de la Ciudad de México es que “no sólo las estructuras estatales actúan para favorecer el mercado, sino que la lógica del mercado (y algunos empresarios en papel de funcionarios públicos) actúa(n) dentro de las estructuras estatales”, como se podrá observar a continuación.

---

<sup>60</sup> Es importante anotar que, dentro del debate teórico de los procesos de estructuración y producción en la Ciudad de México, se reconoce el uso del término *ciudad fragmentada*; el término *fragmentación* se utiliza para describir esencialmente al patrón de división social del espacio, bajo la premisa de que toda ciudad presenta diferentes formas de ser ocupada por los grupos sociales y en él, se desarrollan diferentes actividades económicas. Sin embargo, bajo los procesos de metropolización se observa el tránsito de un patrón *continuo* o unitario que caracterizaba a las ciudades antes de la globalización, donde las dinámicas habitacionales y económicas se integraban, a un patrón discontinuo, especializado y que asemeja la conformación de islas dentro de la ciudad, devenido sobre todo por la intermediación del mercado inmobiliario; el uso es del término es polisémico y muchas veces se usa indistintamente como sinónimo de segregación de tipo residencial, sin embargo, desde el punto de vista de este trabajo es necesario diferenciarlos (Duhau y Giglia, 2016; Bayón y Saraví, 2017; Valdés, 2007).

En primer lugar, vale la pena mencionar que realizar una lectura sobre los procesos de ocupación y desocupación de las zonas dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México es un ejercicio complejo, debido a que existen procesos en ocasiones contradictorios que se presentan simultáneamente, ya sean la baja de las tasas de natalidad, cambios en la composición de los hogares, procesos de migración, centralización y periurbanización de los diferentes grupos sociales. Debido a que no es el objetivo de este trabajo realizar una lectura extenuante de los mismos -ya que nos interesan sobre todo aquellos que ocurren en el poniente de la ciudad, donde se desarrolla nuestro estudio de caso- se rescatan generalidades identificadas a partir de las investigaciones aquí citadas, las cuales, a su vez, reconocen la variabilidad de criterios y arbitrariedades que se cometen en estos ejercicios.

Iniciaremos señalando que para la Ciudad de México, el siglo XX fue el siglo de la *gran urbanización* (Delgadillo, 2012); en las primeras cuatro décadas, la estructuración de la Ciudad de México giró en torno al centro prehispánico-colonial, el cual fue expandiéndose paulatinamente con la ampliación de la capacidad comercial y profesional urbana, desarrollándose un zona central compuesta por las delegaciones o alcaldías de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza (Pradilla, 2014; Salinas, 2008).

Un elemento central para entender esta megalópolis tan *sui géneris*, es que el proceso de conurbación de ésta área central primaria -con orígenes más antiguos al siglo XX-, que fue integrando poco a poco los pueblos de origen indígena y colonial que se encontraban a sus alrededores; estos pueblos se caracterizan por contar con una identidad histórica conformada por el arraigo a su territorio y su identidad; a través de movimientos de reivindicación de su origen y pervivencia, se denominan actualmente *originarios*.<sup>61</sup> Los más reconocidos se encuentran al sur y occidente de la ciudad, en las alcaldías de Milpa Alta, Tláhuac, Xochimilco, Tlalpan, La Magdalena Contreras y Cuajimalpa, pero existen asentamientos reconocidos en Azcapotzalco, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Iztapalapa e Iztacalco (Ortega, 2010).

El desarrollo urbano de la ciudad no ha implicado su desaparición, han podido incorporar sus prácticas tradicionales de ritualidad tanto religiosa como político-administrativa (sistema de cargos) a los elementos modernos de la ciudad. Su presencia en la ciudad es la estampa viviente de los procesos de transformación de uso del suelo, de la relación del campesino con la producción del maíz, las formas de organización comunitaria

---

<sup>61</sup> Ortega (2010:88), expone que el movimiento de pueblos indígenas en la Ciudad de México busca su reconocimiento en el Primer Foro de Pueblos Originarios y Migrantes del Anáhuac, el cual se realizó dos años después del levantamiento Zapatista en 1994. Los pueblos se auto definieron como originarios y se suscribieron al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que reconoce como sujetos a los pueblos indígenas. En el año 2000, se llevó a cabo en San Mateo Tlaltenango, pueblo de la alcaldía de Cuajimalpa, el Primer Congreso de Pueblos Originarios del Anáhuac (378 delegados), después de este evento, han logrado instaurar en el imaginario colectivo y ser reconocidos por las autoridades locales, de acuerdo con la autora, la denominación “originarios” los alejó de las representaciones estigmatizadas y discriminantes alrededor de la concepción de “nativos”.

y ejidal, al espacio urbano de lo privado, he incluso de lo *rural-urbano*, muchos de ellos han experimentado desalojos, dispersión e invasiones (Duhau y Giglia, 2016; Ortega, 2010). Tal como señalan Duhau y Giglia (2016), encuentran gran similitud con los pueblos y barrios populares que fueron emergiendo en la ciudad;<sup>62</sup> en estos tres tipos de espacios coexisten un sentimiento de pertenencia comunitaria –junto con fuertes relaciones de parentesco- y la organización de una vida colectiva (prácticas espaciales) a partir de sus festividades cívico-religiosas alrededor de un santo patrono o una virgen y la iglesia que lo representa.<sup>63</sup>

Dicho esto, nos instalamos en el siglo XX a partir de la década de 1950, cuando la expansión urbana fue impulsada por la industrialización que acentuó los procesos migratorios entre el campo y la ciudad. Hasta 1980 la actividad industrial se ubicó preponderantemente en el norte de la ciudad, debido a un sistema carretero –principalmente por la carretera a Querétaro que conectaba a la ciudad con el norte del país-ferroviario y eléctrico, que resultaba eficiente para la fase de crecimiento urbano de la época. Así, el proceso de urbanización se intensifica en las alcaldías de Azcapotzalco, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón, y comienza a expandirse a los primeros municipios conurbados del Estado de México: Naucalpan y Tlalnepantla (Duhau y Giglia, 2016; Salinas, 2008).

Como hemos establecido reiteradas veces, el papel del Estado ha sido central para el crecimiento de las ciudades, en el caso mexicano, entre las modalidades de su actuación han pasado por la omisión, la generación de programas de desarrollo urbano, regularización del suelo urbano, promoción inmobiliaria y financiamiento, entre otras. Para la fase que acabamos de enunciar, el Estado comienza a participar en la producción de vivienda, aunque de forma mínima, a través de organismos públicos, entre los más importantes estuvieron la Dirección General de Pensiones Civiles y de Retiro, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) y el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) (Salinas, 2008).

En este periodo, la expansión de la ciudad hacia las periferias se explica, en principio, por la determinación de los mercados del suelo (formal e informal) que les otorgan un valor mucho más bajo que en el centro de la ciudad. En primer lugar, los sectores con escasos recursos emprenden la búsqueda de los precios más bajos para acceder a pequeños terrenos con el fin de autoproducir su vivienda; en cambio, para los sectores medios, pero principalmente altos, el espacio periférico representa la oportunidad de adquirir grandes porciones de suelo. Finalmente, no se puede dejar de lado que, para el Estado y el sector inmobiliario, construir en las periferias implica la oportunidad de abaratar los procesos de construcción (Delgadillo, 2013).

---

<sup>62</sup> Que derivan del proceso de crecimiento de la ciudad o de villas, como ocurrió en Tlalpan y Coyoacán (Duhau y Giglia, 2016).

<sup>63</sup> Este tipo de asentamientos toman importancia para esta investigación, debido a que Santa Fe se desarrolla a partir de un pueblo, en principio popular y reconocido para 2017, como *Pueblo originario*.

Debido al crecimiento de hogares con bajos ingresos y a la incapacidad del Estado para consolidar políticas efectivas de urbanización y satisfacción de la demanda de vivienda digna para la mayoría de los ciudadanos, el acceso informal al suelo se ha institucionalizado y fortalecido hasta el día de hoy. Aparentemente, la agenda pública y los medios de comunicación le han prestado menos atención a este fenómeno, pero actualmente la ciudad sigue creciendo bajo invasiones, *paracaidismo* y fraccionamiento ilegal del suelo no urbanizable (Delgadillo, 2012; 2013).

Delgadillo (2012), señala que los asentamientos informales fueron mecanismos a los que recurrieron las clases bajas y que, podríamos identificar con las formas en que estos sectores llegan a apropiarse del espacio. Desde la perspectiva de Lefebvre; sin embargo, como señala Pradilla (2014), la informalidad es una realidad que no se presenta en las ciudades occidentales a las que este pensador se refiere, por lo que, podemos señalar que, en esta época, la autoconstrucción en los barrios populares surge de una combinación entre a) la lucha y organización social, y b) la incapacidad del Estado de dotar vivienda a toda la población.

También es cierto, como apuntan Duhau y Giglia (2016), que la urbanización popular se consolidó a partir de romper con los esquemas de propiedad comunal y ejidal, para asimilarlos a un esquema de compraventa –aún si hablamos de la modalidad informal–, por lo que no podemos atestiguar procesos de apropiación en un sentido siempre positivo, principalmente desde los procesos que implicarían una alternativa a las lógicas del capital, como lo propone Lefebvre. Las alcaldías que se desarrollaron sustancialmente a partir de estos procesos fueron Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón, así como los municipios conurbados de Tlalnepantla, Naucalpan y Nezahualcóyotl (Salinas, 2008).

Desde la perspectiva de este trabajo, no se pueden desdeñar los procesos largos, acumulativos y de grandes esfuerzos de urbanización popular, pues es a partir de ellos que el proceso de crecimiento urbano se consolida en grandes demarcaciones. Estos procesos implican la conquista de sus habitantes por pertenecer a la ciudad y consolidar su ciudadanía, ya que es la clase trabajadora que con su propia fuerza de trabajo levanta edificaciones, concreta una traza definida de calles y solicita la instauración de servicios básicos, también instalados por ellos mismos (Delgadillo, 2013). A pesar de ello, en las décadas posteriores, los pobres fueron considerados por las autoridades como un cáncer que debía erradicarse, de forma que, la acción gubernamental osciló entre la tolerancia y el desalojo violento. Esta situación cambió medianamente entre 1970 y 1980 cuando se da paso a las políticas de regularización del suelo; sin embargo, estas tensiones persisten en la actualidad (Salinas, 2008; Delgadillo, 2012; 2013).

De acuerdo con Pradilla (2014), durante la década de los ochenta, las dos crisis económicas, la contracción del mercado interno por la caída del salario real y una política de desconcentración industrial, llevaron a la desindustrialización de la metrópoli y a la tercerización de su economía, como se ha señalado

anteriormente. Por su parte, el Estado de México continuó propiciando la instalación de industrias bajo sus propios procesos de reconfiguración, lo que continuó motivando la migración campo-ciudad y la necesidad creciente de vivienda, que fue solventada a través de una política basada en la construcción de fraccionamientos que, a finales de los noventa consolida la ampliación de la zona de influencia de la ciudad a los municipios de Atizapán, Coacalco, Cuautitlán-Izcalli, Ecatepec y Tultitlán (Salinas, 2008).

Por otro lado, uno de los procesos que aquí nos interesan respecto al crecimiento de la ciudad, es el ocurrido en la zona poniente, la cual, se vio beneficiada por la construcción de la carretera a Toluca debido a que generó dinamismo económico y rentabilidad inmobiliaria. Al mismo tiempo, la zona central experimenta fuertes condiciones de tercerización de su economía, deterioro de su infraestructura después del sismo de 1985 y crecimiento de la delincuencia, por lo que comienza a expulsar población principalmente de los sectores socioeconómicos altos y medio-altos hacia la periferia; como parte un deseo de alejarse de la contaminación, el tráfico y vivir rodeados de naturaleza -como un factor de distinción-. Estos sectores se instalan en el sur y poniente de la ciudad, cerca de las principales reservas ecológicas de la urbe (Delgadillo, 2012; Pérez, 2010; Salinas, 2008).

Las necesidades de consumo de esta nueva población residente en las periferias no podían ser resueltas ante la lejanía del centro, por lo que se impulsó la formación de *subcentros* periféricos; este proceso empuja a los sectores bajos hacia un anillo periférico aún más lejano y fortalece la consolidación de barrios populares, como ocurrió en Santa Fe, contribuyendo con el proceso de metropolización de la ciudad (Delgadillo, 2012; Pérez, 2010; Pradilla, 2014; Salinas, 2008).

Por su lado, el oriente de la capital se caracterizó por un desarrollo tardío de vías de transporte (carreteras a Texcoco y Puebla) y por ende de urbanización. Debido a ello, esta zona albergó a los sectores más pobres de la ciudad. Desde la década de los setenta, esta zona se ve paulatinamente acrecentada por la incorporación de tierras pertenecientes al ex baso del lago de Texcoco, que son poco propicias para la agricultura y que resultan baratas para el desarrollo de conjuntos habitacionales dirigidos a sectores de ingresos más bajos. En las primeras décadas del siglo XXI, más de las dos terceras partes del desarrollo inmobiliario habitacional masivo se han localizado en los municipios conurbados del Estado de México en esta zona (Salinas, 2008).

Como se ha señalado en el subapartado anterior, la política nacional de desarrollo urbano y de vivienda fue deficiente y derivó en la delegación paulatina de las responsabilidades a las autoridades locales. El periodo de mayor intervención estatal en materia de vivienda fue entre las décadas de 1970 y 1980, a partir de un aparato más amplio de organismos, tales como:

“Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda (Indeco) que reemplazó al INV, la Dirección General de la Habitación Popular (DGHP, con participación sólo en el Distrito Federal), el Fondo de la Vivienda para los Trabajadores del Estado (Fovissste), el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (Auris, con participación sólo en el estado de México)” (Salinas, 2008: s/p).

Sin embargo, el 80% de los recursos federales para la producción de vivienda es acaparado por el FOVISSSTE y el INFONAVIT. A pesar de esta participación activa del Estado, que permitía al sector de trabajadores acceder a la vivienda y regularizar la tenencia del suelo, las necesidades del conjunto de la ciudad no son cubiertas, por lo que, como ya se mencionó, la producción informal de vivienda sigue siendo la salida para el 60% de la población de escasos recursos (Salinas 2008).

Aunado a ello, se instauró el Fondo Nacional de la Habitación Popular (Fonapo), creado en 1981 con el fin de financiar programas habitacionales, planificar el desarrollo de fraccionamientos populares, financiar la adquisición de tierra y edificación de la vivienda, entre otras actividades.<sup>64</sup> Bajo este fondo, los proyectos podían ser desarrollados por constructoras profesionales o por organizaciones colectivas; sin embargo, después de 1987 se elimina el crédito financiero para la adquisición de la tierra y progresivamente se introducen criterios corporativos para la asignación de créditos (Ariza y Ramírez, 2008:281).

En este periodo, se fortalece también el papel del Movimiento Urbano Popular como un agente importante dentro de los procesos de producción de la ciudad, tanto en las periferias como en el centro, sobre todo, después del sismo de 1985, cuando los damnificados consolidan las bases de dicho movimiento. La integración de los grupos participantes dentro del movimiento es diversificada, encontramos colonos, inquilinos, solicitantes y mujeres, entre ellos predominan los trabajadores eventuales, los desempleados temporales y los vendedores ambulantes sobre los asalariados permanentes, los trabajadores independientes no asalariados, los artesanos y pequeños comerciantes” (Ariza y Ramírez, 2008:279), también varían sus capacidades políticas, pero sus reivindicaciones han girado casi siempre en torno a la demanda de tierra, vivienda y servicios básicos. No hay un consenso sobre el grado y efecto de influencia que han tenido; por un lado, se les acusa de propiciar “anarquía urbana” y, por el otro, se reconoce que son agentes que atienden las necesidades habitacionales de las mayorías ignoradas por el Estado (Ariza y Ramírez, 2008).

Como ocurrió con otro tipo de movimientos sociales en México, se experimentó la cooptación de algunos de los líderes e integrantes, quienes a través de acceder a ciertos cotos de poder que el partido hegemónico ofrecía (el Partido Revolucionario Institucional), cedieron a su funcionalización como bases electorales. Posteriormente, los procesos de democratización ciudadana llevaron a estas asociaciones a su

---

<sup>64</sup> La adquisición de una vivienda a través de los pagos de contado y el crédito privado, es inaccesible para los sectores populares, por lo que el crédito público se convierte en la única opción de acceso a la vivienda, sobre todo para los trabajadores informales (Ariza y Ramírez, 2008).

conversión en organizaciones no gubernamentales o microempresas de emprendimiento, por lo que se puede hablar de una pérdida de su combatividad, y paralelamente, del surgimiento de organizaciones independientes con nuevas modalidades de acción y reivindicaciones (Ariza y Ramírez, 2008).

Ahora bien, de nuevo llegamos al punto de inflexión que ocurre entre el paso del paradigma económico de sustitución de importaciones al de libre mercado, pero esta vez en la dimensión urbana. En primer lugar, la participación activa del Estado se transforma a partir de dos acontecimientos centrales: la reforma al artículo 27 Constitucional en 1992, que permitió la aceleración de la privatización y comercialización de las tierras ejidales y comunales que rodeaban a la ciudad.<sup>65</sup> Y en segundo lugar, en 1993 se lleva a cabo la reestructuración del INFONAVIT y el FOVISSSTE, convirtiéndolas en instituciones de actividad exclusivamente financiera, con lo que el estado delega a la iniciativa privada la producción de vivienda, obras de urbanización y equipamiento urbano, y con ello, se abren las puertas a la participación de las empresas inmobiliarias y especulativas dentro de la producción social de la ciudad (Delgadillo, 2012; Salinas, 2008).

De acuerdo con Salinas (2008: s/p), en este periodo, la vivienda pasa de ser un bien social a una mercancía, es decir, que dejará de primar la lógica de valor de uso por el de valor de cambio, conformando una nueva forma de acumulación de capital que adquiere importancia en la ciudad. Prueba de ello es que, durante la administración de Miguel de la Madrid, la vivienda es definida como *factor de satisfacción social*, mientras que después de la administración de Carlos Salinas, bajo recomendaciones del Banco Mundial, se transforma en *motor de crecimiento económico que estimula el desarrollo*.

En este periodo, se adopta un modelo de producción habitacional fruto de la experiencia chilena, que se centró en combatir el déficit cuantitativo habitacional que aquejaba a ese país, por ello, se promueve la construcción de megaproyectos inmobiliarios habitacionales, sobre todo en zonas donde el precio del suelo es muy barato (periferias y espacios catalogados como *subocupados*, en específico aquellos que albergaron actividades industriales), imprimiendo a grandes áreas una cierta "homogeneidad" debido a que están diseñados para un tipo de mercado basado en los estratos socioeconómicos de los consumidores, fragmentando el patrón urbano y reproduciendo el fenómeno de la segregación socioespacial, obligando a los residentes más pobres a realizar extensivos traslados hacia los centros de trabajo, servicios y equipamientos, y a confinarlos a viviendas cada vez más pequeñas y de peor calidad (Delgadillo, 2014; Salinas, 2008).

---

<sup>65</sup> De acuerdo con Martínez, Lorenzen y Salas (2015:25), señalan que es a partir de los procesos emanados de la globalización que repercuten en el aceleramiento de la transformación, organización de los territorios, así como de los usos de suelo (de agrícola a urbano), como parte del dinamismo que exigía el mercado de tierras e inmobiliario, aunque estas transformaciones ya se presentaban desde hacía tiempo a partir de transacciones legales o ilegales.

Aunado a ello, ocurre una coyuntura política extremadamente importante en la ciudad; dentro de procesos largos de lucha por parte de diferentes movimientos sociales, los capitalinos fueron conquistando derechos políticos, por ejemplo, a partir de 1994 pueden elegir a su propia Asamblea Legislativa, desde 1997 pueden votar por un Jefe de Gobierno –antes el regente era designado por el presidente- y, desde el año 2000, cada demarcación político-administrativa dentro de la ciudad (delegaciones o alcaldías) pueden elegir representantes, aunque, éstas últimas delimitaciones administrativas, no cuentan con un cabildo y los representantes electos poseen con pocas atribuciones para gobernar, ya que el gobierno federal se guarda algunas facultades sobre la capital –como seguridad pública, impartición de justicia, determinación de presupuesto público y montos de endeudamiento (Delgadillo, 2012).

De acuerdo con Delgadillo (2014), desde 1997 la ciudad había sido gobernada por un partido de centro-izquierda que se autodenomina *progresista*, el Partido de la Revolución Democrática, su actuación giró en torno a dos estrategias que no se han despegado del esquema neoliberal.<sup>66</sup> Por un lado, se ha optado por la promoción de políticas sociales asistencialistas focalizadas, que buscan aminorar la pobreza urbana de la mano de un marco jurídico con enfoque de derechos humanos.<sup>67</sup> Y por el otro lado, el impulso de grandes negocios privados (inmobiliarios y comerciales) bajo el argumento de la competitividad y la creación de empleos.

Así, en las últimas dos décadas, la producción inmobiliaria tiende a concentrarse en unas cuantas empresas bajo esquemas de financiación privados y mixtos. En lo que concierne a la vivienda, se desarrollan proyectos habitacionales en tres modalidades: de interés social, medio y residencial. Los proyectos habitacionales de mayores dimensiones se desarrollan al norte y oriente de la Ciudad de México bajo la modalidad de interés social. A la par, se han incrementado las zonas de interés medio, en las alcaldías de Benito Juárez, Coyoacán, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo; mientras que, los desarrollos de residenciales tienen mayor presencia en el poniente, principalmente en Huixquilucan y Álvaro Obregón, así como en las alcaldías centrales de Coyoacán y Cuauhtémoc (Salinas, 2008).

---

<sup>66</sup>La llegada de esta corriente política al gobierno de la ciudad en las últimas décadas (primero con el Partido de la Revolución Democrática y posteriormente con Morena), ha derivado en la incorporación de diversos actores sociales pertenecientes a la sociedad civil, principalmente de movimientos sociales como el urbano, lo que han vuelto permeables las capacidades de resistencia en algunos casos. Así mismo, aunque las autoridades adquieren posicionamientos críticos al neoliberalismo en su discurso, atienden a las disposiciones de instituciones financieras como el Banco Interamericano de Desarrollo o a las recomendaciones del ex alcalde de Nueva York (criticado por criminalizar la pobreza y la informalidad), en materia de ordenamiento territorial y regulación de la participación ciudadana, que muchas veces terminan siendo políticas virtuales como ha criticado Garza (2003) (Delgadillo, 2012; 2013; Ariza y Ramírez, 2008).

<sup>67</sup> Delgadillo (2013:6) señala que “se ha legislado a favor de personas con discapacidad, adultos mayores, niños (sic), homosexuales, jóvenes, mujeres, madres solas, el acceso a un crédito blando para una vivienda (en régimen de propiedad privada), etcétera”.

Existen dos rasgos centrales para el proceso de producción de la ciudad en los últimos años y que además resultan centrales para esta investigación. Por un lado, el papel relevante de la producción inmobiliaria como una salida a las crisis de sobreacumulación y como actividad concentradora de plusvalía; por el otro, la tercerización de la economía nacional y el papel rector de la Ciudad de México en el sistema urbano del país, ante las necesidades del mercado a nivel global.

En primer lugar, el libre mercado impulsó la llegada de una gama de marcas y productos mucho más diversa, modificando los patrones de consumo y prácticas de la población, y con ello, los lugares en donde podrían consumirse. Actualmente, los centros y plazas comerciales se reproducen de forma inusitada por toda la ciudad, se convierten en nichos de inversión antes de su construcción y posteriormente como espacios rentables para sus propietarios, estos espacios también representan oportunidades de empleo para los sectores medios y bajos de la población, aunque bajo estándares extremadamente flexibilizados.<sup>68</sup>

De acuerdo con Pradilla (2014) y Pérez (2010), lo que ha ocurrido, es que la Ciudad de México ha pasado del esquema de subcentros a otro en el que prima la lógica de los corredores comerciales. Para Pradilla, los corredores tienen su origen desde los años setenta, cuando los centros y plazas comerciales comienzan a multiplicarse y generan una nueva modalidad de acumulación del capital inmobiliario, comercial y rentista.

Estas plazas y centros comerciales se transforman en los componentes básicos de los corredores terciarios, dentro de los cuales se agrupan pequeños y medianos comercios, oficinas bancarias y otras actividades financieras, diversos tipos de servicios (públicos y privados), hotelería, restaurantes, gimnasios, espacios de consumo cultural y oficinas de gestión, inclusive lugares con funciones históricas, como lo es el *primer cuadro* del Centro Histórico (Duhau y Giglia, 2016; Pérez, 2008; Pradilla, 2014).

La producción de estos corredores terciarios responde a diferentes coyunturas y participación de actores, por lo general de comerciantes pequeños y grandes, prestadores de servicios, empresas, constructores y promotores inmobiliarios; en otras ocasiones, son proyectos de renovación urbana impulsados por el capital inmobiliario y con apoyo del Estado; y, por último, pueden ser fruto de planes de desarrollo y políticas urbanas de los gobiernos locales (Pradilla, 2014:229). De acuerdo con Duhau y Giglia (2016), este esquema se desarrolla bajo dos auges inmobiliarios, el primero se dio entre el final de la década de 1980 y 1994, de donde surge el

---

<sup>68</sup> De acuerdo con Cabrera (2018), en los últimos 12 años, comenzaron al final de la administración de Andrés Manuel López Obrador, se consolidaron con el mandato de Marcelo Ebrard Casaubon y tuvieron su mayor cúspide con Miguel Ángel Mancera, se han construido 108 nuevas plazas comerciales, en 13 de las 16 delegaciones de la Ciudad de México, pero donde más se han desarrollado es en las delegaciones de Álvaro Obregón y Cuajimalpa; cabe señalar que tienden a ser de medianas a pequeñas, no han igualado el tamaño de *Santa Fe* o *Perisur*. Al respecto, Salazar, Piña y Romandía (2018), a través de una investigación periodística, han denunciado la conformación de redes de poder, *cárteles inmobiliarios*, específicamente en la administración de Miguel Ángel Mancera.

megaproyecto Santa Fe, del cual nos ocuparemos en el siguiente apartado; y posteriormente, el segundo auge se da a finales de los noventa y continúa hasta el día de hoy.

De esta forma, las plazas y centros comerciales son un excelente nicho para reproducir los estándares de consumo a nivel global, convirtiéndose en el trampolín de la globalización a las dimensiones micro en la vida cotidiana. Tal como señala Delgadillo (2011), para que este proceso se haya consolidado, ha sido elemental la amalgama entre las élites políticas y económicas, y en el caso de la Ciudad de México esta condición ha sido clara, algunos de los funcionarios que llegaron a la administración pública y al mismo tiempo han sido altos ejecutivos de empresas inmobiliarias. Un ejemplo contundente, lo podemos observar a partir del siguiente testimonio de un exfuncionario de la Secretaría de Desarrollo Urbano del Gobierno del Distrito Federal y que ahora es director de una de las empresas inmobiliarias más poderosas de la ciudad:

El desarrollo inmobiliario, en general, como muchas otras cosas, depende de las demandas reales del mercado. Lo que tiene nuestro país es “el bono demográfico”. O sea, tenemos un país que es muy grande con la peculiaridad de que tenemos muchos niños y esos niños se han ido convirtiendo en jóvenes, en adultos jóvenes. Y eso ha generado que haya una demanda muy grande de vivienda, de coches, de empleo... Y también de consumo [...]

Las empresas internacionales se dieron cuenta que aquí había un mercado gigantesco. Entonces, pongo un solo ejemplo, que es Inditex, que es Zara. Es la compañía más exitosa de moda de todo el mundo. Zara llegó hace más de 20 años a Santa Fe, donde tenía su única tienda. Pero Zara y todo grupo Inditex ahorita deben tener en México unas 300 tiendas. H & M abrió primero en Santa Fe y después, con la ampliación de Parque Delta, abrió su segunda tienda ahí. Por un lado, está la demanda de la gente, pero también el interés de las tiendas para crecer. Esa doble combinación es la que generó el boom (Jorge Gamboa de Buen, citado por Cabrera, 2018).

Además, estos complejos ameritan vías de distribución de mercancía y de acceso para sus usuarios, por lo que se han desarrollado cerca de vías importantes en la ciudad, o bien, se han puesto en marcha la construcción de grandes vías para conectarlas de una forma más eficiente al resto de la ciudad. Esta situación, logra acoplarse con el proceso de conformación de una *población automovilizada* (Duhau y Giglia, 2016), para la que el automóvil, se convierte en el dispositivo de acceso a tipos de movilidad, estatus social y transforma las prácticas en la vida cotidiana -también contribuye con la congestión vehicular y la contaminación en la ciudad.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Cabe señalar que, en la Ciudad de México, se ha incentivado el crédito para la adquisición de este bien. Aunado a ello, existen dos casos ilustrativos y citados por varias investigaciones académicas sobre los recursos invertidos en la construcción de un segundo piso del Periférico de la ciudad y de la Súper Vía Poniente, que precisamente se construyeron para mejorar la comunicación de Santa Fe con la ciudad, beneficiando principalmente a los habitantes de las zonas residenciales; estos casos son retomados, por ejemplo, en Delgadillo (2012; 2014) y Pérez (2008).

Los corredores se constituyen como espacios centrales del neoliberalismo (espacios dominantes) que colocan al intercambio mercantil como función organizadora de la ciudad, dejando de lado los procesos que permiten a los ciudadanos, habitar sus ciudades, tales como actividades de la vida cotidiana urbana colectiva (cultura, religión, relaciones directas entre grupos heterogéneos). Así, corredores terciarios tienden a imponer nuevas formas arquitectónicas que imprimen un efecto de fragmentación de la ciudad, ya que van desplazando a las viejas formas de producción del espacio urbano, sin importar si hay en ellos valor patrimonial o histórico (Pradilla, 2014:227).

De acuerdo con Pradilla (2014:227), existe en la Ciudad de México una trama de 72 corredores terciarios, con diferentes capacidades de concentración de servicios e inversión y densidad de construcción. Dentro de esta trama, se contabilizan en la última década, cerca de 220 diferentes centros comerciales y plazas en la ciudad. La mayoría de este tipo de proyectos se encuentran en las alcaldías de Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Coyoacán, Benito Juárez y Cuauhtémoc. Entre los proyectos más representativos son los que se acoplan a los ejes viales de Masaryk-Horacio, Boulevard Ávila Camacho, Campos Elíseos, Palmas, Insurgentes, Periférico Sur; también podemos encontrar centralidades, como lo son Parque Duraznos-Ciruelos, Centro Corporativo Santa Fe, Centro Histórico y Zona Rosa (Pérez, 2008:88).

Así mismo, la expansión de las transnacionales a diversas latitudes ha ameritado la construcción de espacios especializados (economías de aglomeración) que satisfagan sus necesidades de administración y dirección a nivel nacional y regional, por lo que, como señala Parnreiter (2011), también ha florecido un mercado pujante de construcción de oficinas en la ciudad. Dentro este panorama, la demanda habitacional de las clases medias y altas se ha adherido a esta tendencia, por lo que han proliferado la combinación entre plazas comerciales, edificios habitacionales y de oficinas, en espacios que se clasifican como de *usos mixtos*, dentro de los cuales, se tratan de emular a los ambientes urbanos de *ciudades globales* como ideales modernos o posmodernos.

Parnreiter (2011), señala que el desarrollo inmobiliario de oficinas se ha incrementado desde 1997 y hasta hoy, en la Ciudad de México, en ellas se han establecido las 500 empresas más grandes del país a partir de los *Central Business District*, que se apegan a esquemas de planeación urbana que se adhieren a los estándares globales devenidos desde las estrategias del Banco Mundial y la ONU-Hábitat, en la década de 1990, lo que se ha determinado la *Planeación Estratégica*.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Parnreiter (2011: 20) ilustra: “El concepto nació con el “Urban Management Programme” del Banco Mundial y el “United Nations Centre for Human Settlements” (UN-Habitat hoy en día), cuyo objetivo fue, entre otras cosas, “promover el pensamiento estratégico en planificación” (UN Habitat, 2009, p. 66). Otra fuente de la planificación estratégica son las llamadas “City Development Strategies” (CDS) que son desarrolladas a través de “The Cities Alliance”, fundada en 1999 por UN Hábitat y el Banco Mundial. Por consecuencia, “(el) préstamo

En un primer momento, la zona central de la ciudad concentraba la producción de oficinas en las alcaldías de Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Benito Juárez, principalmente en el Paseo de la Reforma, pero en la década de los noventa, como se ha comentado, adquirió importancia el poniente de la ciudad. Para 2003, las alcaldías de Álvaro Obregón y Cuajimalpa concentran ya el 93% de sedes de las 500 empresas más poderosas en el país, dentro de estas, el distrito financiero construido en Santa Fe acapara una tercera parte. De acuerdo con este investigador, el desarrollo de estos espacios conforma una nueva geografía corporativa apegada a las necesidades de las empresas transnacionales, pero también es un mercado que tiende a transnacionalizarse y concentrarse. En la **Figura 4**, podemos identificar las principales sedes de este sector inmobiliario identificadas por Parnreiter (2011).<sup>71</sup>

Es por ello por lo que, como apunta Pérez (2008), estos espacios se convierten en áreas de la ciudad donde la globalización se materializa, es decir, en donde se sustentan la acumulación capitalista y su clase hegemónica. Son espacios que sirven para proyectar estilos de vida que difícilmente pueden reproducir las clases subalternas, pero que se mantienen como ideales a alcanzar. Señala también, que estos lugares sostienen su funcionamiento a partir de la explotación que se ejerce sobre los sectores de bajos ingresos, que viven en los alrededores o bien a distancias inconcebibles.

Sólo con el fin de ilustrar la dimensión de este tipo de proyectos, podemos nombrar uno de los casos más controversiales actualmente: *Mitikah*, ubicada en la alcaldía de Coyoacán. Este proyecto ambiciona la construcción de 7 edificios de 12 a 32 niveles, una torre de 60 niveles con 290 metros de alto, para 600 departamentos –que se conformaría como “la más alta de la ciudad” –, una torre de oficinas, un helipuerto, una clínica-hospital, un hotel, cines, teatro y seis niveles subterráneos para poder estacionar 2 mil automóviles (aunque las proyecciones de la inmobiliaria son 15 mil cajones de estacionamiento), se le posiciona como el “más grande de América Latina”, con una inversión de 20 mil millones de pesos y se esperan ganancias por mil 500 millones de pesos (Delgadillo, 2014:21; Hernández, 2017).

Reiteradas veces se ha criticado a las autoridades capitalinas la autorización de permisos de construcción, y en particular con este proyecto, debido a que se han rebasado las capacidades de sustentabilidad ecológica y urbana en la zona. Además, ha sido un proyecto rechazado por los habitantes del pueblo de Xoco, ya que representa una amenaza a sus formas de vida y costumbres. También, es una muestra del enfrentamiento que hay entre grupos políticos, ya que la actual Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, ha

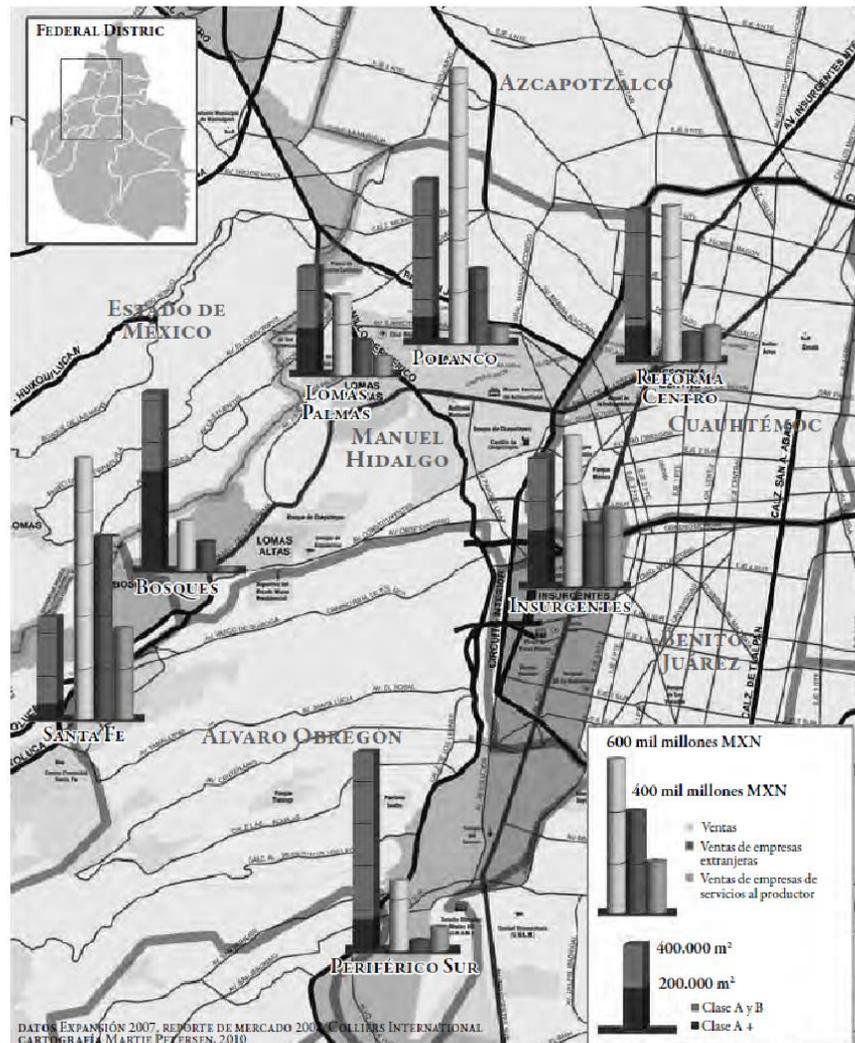
---

*internacional de estas ideas” (UN Habitat, 2009, p. 15) es una práctica común, por lo cual la planificación estratégica se ha difundido a nivel mundial”.*

<sup>71</sup> Esta oportunidad de inversión se abrió a partir de la reforma al artículo 27 constitucional, que debía adaptarse a los estándares internacionales y facilitar el crecimiento del sector inmobiliario, que comienza con Santa Fe (Parnreiter, 2011)

anunciado que se ha suspendido el permiso para la construcción de una segunda torre tan alta como la que ya se está construyendo (Porcel, 2018; Expansión, 2019).

**Figura 4. Localización de las empresas más grandes de México y mercado de oficinas en la Ciudad de México**



Fuente: Pamreiter, Christof (2011), "Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México", EURE, volumen 37, número 111, pp.5-24.

La nueva coyuntura sobre la que se ciernen estos proyectos ha colocado a los movimientos urbanos en gran desventaja ante la fuerza económica y política de las grandes inmobiliarias. Aunado a ello, el gobierno de la ciudad continúa impulsando la imagen de la Ciudad de México, como un espacio en el que cabe la voz de los diferentes grupos sociales, y hasta se ha conformado una Constitución de la Ciudad de México, sobre la cual se cita, paradójicamente, el concepto de Henri Lefebvre *el Derecho a la Ciudad*, y lo reconocen como un

derecho más que se debe defender; de ser así, la ciudad debería conformarse como un producto social garante del acceso de todos sus habitantes al espacio público de calidad, equipamiento urbano y bienestar social, pero estas ideas sólo se han quedado en el discurso (Delgadillo, 2012)

En cambio, podemos observar un patrón de urbanización actual que se bifurca entre una urbanización salvaje, extensiva, periférica y precaria para el grueso de la población y, la construcción de enclaves exclusivos para la población de mayores ingresos, con presencia en zonas céntricas *gentrificadas*<sup>72</sup> y en las periferias selectas, en algunos casos son reservas ecológicas que son fácilmente transformadas en suelo urbanizable a través de los planes y ordenamientos urbanos. Así, dentro de los procesos de expansión y profundización de la urbanización de las grandes ciudades, los grupos sociales más diferenciados pueden encontrarse cerca, pero su capacidad de convivir en un mismo espacio es atravesada por la visibilidad de una desigualdad social que entraña una sociedad extremadamente jerárquica, como es el estudio de caso que a continuación comenzaremos a dilucidar.

---

<sup>72</sup>Esto ocurrió principalmente en barrios populares centrales y zonas industriales que han dejado de operar. Un ejemplo ilustrativo son los proyectos desarrollados por Carlos Slim (uno de los empresarios más ricos del mundo) en la ciudad, con Plaza Cuicuilco y Plaza Loreto, en el sur de la ciudad y su proyecto de gentrificación del Centro Histórico (Delgadillo, 2012; 2013). Así mismo, se puede observar este fenómeno en Polanco, como refiere Delgadillo (2012:23): *Grand Polanco en la colonia Irrigación, Plaza Antara en la colonia Granada, y Parques Polanco, La Quadra, City Towers, Polárea y Plaza Carso en la colonia Ampliación Granada. Aquí destacamos dos “ciudades dentro de la ciudad” que colindan con la colonia Polanco y con otros barrios obreros que se encuentran amenazados por el encarecimiento de las rentas del suelo.*

## Capítulo 4. Santa Fe como espacio segregativo a través de las prácticas espaciales de sus habitantes

En primer lugar, podemos abordar la producción de Santa Fe como un espacio en el que intervienen diferentes actores con sus diferentes capacidades de determinación del espacio, o con sus diferentes capitales. Tenemos al Estado encarnado principalmente por las autoridades encargadas de la división, administración y producción material del espacio urbano a través de los Planes de Desarrollo Urbano, documentos que se convierten en el material de análisis respecto a formas de conceptualizar el espacio y de proyectar un orden en él, lo que Lefebvre denominaría representaciones del espacio.

Son estas representaciones las que nos permiten ver sobre cuáles prioridades se sustenta la producción de la ciudad *hoy en día*, el caso de Santa Fe como espacio de contrastes se remite a 30 o 35 años, se puede relativizar este periodo de tiempo, pero lo interesante de Santa Fe es que por lo menos tres generaciones han atestiguado los momentos clave de generación y consolidación de la zona como una zona contrastante.

Y el papel del Estado aquí, parece reflejar bien lo que la teoría marxista y weberiana refería acerca de la composición del Estado como una forma social en la que las élites o clases dominantes tienden a reunirse y utilizar con mira de defender, promover y administrar sus intereses. Pero, además, cumple con algunos de los señalamientos hechos por Lefebvre, las autoridades cumplen con un perfil que se inclina por colocar al racionalismo económico como principal pilar de las lógicas de producción de la urbe, existe un respaldo detrás de la arquitectura como técnica de la producción de edificaciones bajo las lógicas de la eficiencia, la funcionalización y “el buen uso” del espacio. En el caso de Santa Fe parece calcar esta situación, debido en gran parte a las características del contexto social.

Santa Fe surge en la mente de arquitectos y urbanistas de profesión insertos en las élites económico-políticas del país y bajo un sistema de administración pública poco profesionalizado y cargado de sesgos debido a un sistema político corporativista que se adentraba en el neoliberalismo como destino manifiesto instruido y al mismo tiempo apropiado. El neoliberalismo fue acatado como un proyecto que daría soluciones prontas a un contexto de crisis financiera y política que atravesaba el mundo, pero que reproducía el orden mundial en el cual, las naciones latinoamericanas seguían sufriendo los embates del llamado subdesarrollo.

Tal como señala Lefebvre, las representaciones del espacio son importantes en los procesos de producción espacial en cualquier dimensión. América Latina, con sus divergencias y convergencias ha vivido bajo la sombra de la conquista, ¿cómo ha afectado a las élites este acontecimiento en sus identidades y en las capacidades de determinación de sus intereses? De forma especulativa, parece ser que en los discursos

políticos se mantiene un deseo creciente de alcanzar el desarrollo, pero ¿desarrollo para quién? Nuestras élites sordas y a la vez mudas responden claramente a la defensa de sus intereses, no para el de la mayoría.

La desigualdad es una condición perdurable en nuestras sociedades, acompañada de crisis, represión, dirigentes con proyectos políticos a corto plazo (sobre todo centrados en la celebración de elecciones y repartición de recursos económicos y políticos) y corrupción en un contexto de presión internacional por acatar recetas económicas que nunca serán las respuestas al desarrollo local puesto que, en un sistema en el que prima la acumulación, la desigualdad se torna necesaria-complementaria y en el juego mundial jamás se nos cederá paso a un papel preponderante en la toma de decisiones.

El caso de Santa Fe es un caso paradigmático en este sentido. Una élite político-económica se percató de la necesidad de crear un espacio ad hoc a las necesidades económicas globales “para no quedarnos atrás” como un país moderno. Las intenciones de crear una burbuja global no pueden, quizá, juzgarse como bien o mal intencionadas, lo que es claro es que la élite gobernante está fuertemente penetrada por empresarios de alto nivel que, en la reproducción de sus condiciones de vida -una vida muy poco cercana al ciudadano de a pie- imprimen también sus deseos y aspiraciones sobre lo que debería ser su ciudad tanto como la del resto de habitantes, la configuración del sistema político mexicano dio pie a la concreción de este proyecto que puso en primer lugar las necesidades del mercado y no las sus ciudadanos.

Desde el punto de vista de este trabajo, la tendencia a crear artificialmente estos espacios es reflejo del avance de las lógicas jerárquicas capitalistas para producir espacio. Encontramos en el urbanismo occidental y posteriormente el norteamericano, la tendencia a crear grandes obras que simbolicen el progreso económico (o acumulación) y la capacidad de determinación política (poder). Si en la modernidad naciente los castillos y jardines reflejaban el estatus de los miembros de la monarquía, los edificios cada vez más altos con tecnología de punta y los parques artificiales se convierten en nuestros nuevos objetos simbólicos de estatus y adoración.

Sólo las ciudades modernas y pujantes pueden darse el lujo de construir tales objetos monumentales y además convertirlos en mercancías y nichos de producción de riqueza, generadoras de especulación financiera, movilizadoras de inversión y renta, creadoras de empleo y atracciones para el turismo.

#### 4.1 Proceso histórico de configuración de Santa Fe: espacio dominante-dominado

Durante los procesos de reconfiguración espacial que trajeron las reformas neoliberales a México, se encuentra una tendencia dentro de la política urbana que está transformando radicalmente el hábitat y el habitar urbano de la Ciudad de México. Cimentada en las narrativas de lo moderno, el globalismo y la reducción del desarrollo al crecimiento económico, el paradigma de la *planeación estratégica* trajo a nuestra ciudad la implantación de megaproyectos urbanos que incluyen la construcción de aeropuertos, distritos financieros,

áreas de recuperación patrimonial, construcción de infraestructura vial, entre otros (Moreno, 2008; Pérez, 2008; 2010; González, 2018). Ante este panorama parece que las observaciones sobre la importancia de la dimensión espacial, que hacen Henri Lefebvre, sobre la relevancia del papel de las ciudades y sus procesos de urbanización y David Harvey, sobre las nuevas modalidades de acumulación del capital, adquieren certeza.

La inauguración de esta tendencia en la gran urbe mexicana se percibió en la década de los ochenta ante la apuesta de arquitectos, urbanistas y políticos que concebían como necesidad primaria darle a la ciudad una apariencia de modernidad, innovación y confianza que atrajera las miradas de la inversión extranjera. Una tendencia que dentro del proceso de globalización que aquí se ha descrito, refuerza el impulso de la mercantilización de las ciudades en donde prima otorgar funcionalidad y eficiencia para la producción, supeditando los procesos de reproducción social y generando, desde nuestra perspectiva, fenómenos como la segregación, la fragmentación y la gentrificación, entre otras consecuencias de orden ambiental, social y político, por lo que no se ha hecho esperar la manifestación de una creciente movilización y organización a nivel ciudadano.

En armonía con esta visión, la política pública urbana se ha empeñado en impulsar una versión turística de la ciudad, por ejemplo, a partir de la creación de logos que logren afianzar en el imaginario una marca ciudadana, la “renovación” de espacios centrales desatendidos por el Estado a través de fondos mixtos –inversión pública y privada–, la producción de inmuebles de uso combinado –grandes construcciones donde confluyen vivienda, hotelería, supermercados y oficinas– con diseños de renombre internacional, proyectos inmobiliarios que compiten por ser los “más grandes y lujosos de América Latina”, con una regulación endeble y con prácticas para su autorización caracterizadas por la discrecionalidad, dependiendo del grupo político que administre la capital.

Como un ejemplo bastante claro de la importancia que implica la producción material de nuestra gran urbe, los desarrolladores de megaproyectos han consolidado la Asociación de Desarrolladores Inmobiliarios (ADI), que concentra a 81 socios y absorben el 80% de la construcción de obras en la Ciudad de México, para el año 2018, en la ciudad se contaron 156 megaproyectos en desarrollo que implican una inversión de aproximadamente 15 mil millones de dólares en más de 20 millones de metros cuadrados. La mayoría de estos proyectos se concentran en el poniente de la ciudad, en las alcaldías Miguel Hidalgo, Cuajimalpa y Álvaro Obregón (Ventura, 2018).

El primer proyecto paradigmático de esta tendencia fue la creación del distrito financiero, comercial y residencial de lujo en las inmediaciones del pueblo de Santa Fe, zona que precisamente se encuentra entre las dos últimas alcaldías mencionadas en el párrafo anterior y que conforma nuestro estudio de caso. En los

siguientes apartados trataremos de exponer la participación de diferentes actores en la producción de un espacio que se ha convertido en el referente de desigualdad social y segregación en la ciudad.

Es importante señalar que nos referiremos a la Zona de Santa Fe como una totalidad en la que confluyen tanto colonias populares<sup>73</sup>, el pueblo originario de Santa Fe, así como los edificios y colonias residenciales de la antes llamada Zona Económica de Desarrollo Controlado (ZEDEC) Santa Fe. De forma que Santa Fe no representa una zona con límites estrictamente definidos, éstos son otorgados dependiendo del actor y de su posición dentro de la metrópoli, generando como Duhau y Giglia (2016) sugieren, diferentes mapas de las experiencias de sus habitantes y visitantes sobre lo que representa Santa Fe. Nos parece relevante adquirir esta visión integradora, ya que la contraposición y complementariedad de dichos asentamientos sustentan a los *espacios de representación*, las *representaciones del espacio* y las *prácticas socioespaciales* que juegan en la producción social de un espacio segregado como lo es este.

#### 4.1.1 Antecedentes históricos de Santa Fe

De forma muy general, como se ha mencionado, la zona de Santa Fe se ubica entre las alcaldías de Álvaro Obregón y Cuajimalpa. Los registros históricos de la época prehispánica de ambas demarcaciones establecen que fue una zona ocupada por grupos de origen otomí (tepanecas), controlados por el reino de Azcapotzalco y posteriormente conquistados por grupos mexicas, que establecieron los pueblos de Cuajimalpa, Tacuba y Tacubaya. Mencionar este referente es relevante porque es un elemento que hasta el día de hoy permanece dentro de las narrativas e imaginarios de los habitantes, principalmente del pueblo de Santa Fe, pero también es reproducido en otras colonias, para reivindicar su identidad.

Para la época colonial la zona adquiere relevancia a partir de la intermediación de Vasco de Quiroga, quien fundó desde 1532 Santa Fe de los Altos, uno de tres pueblos hospitales en la Nueva España.<sup>74</sup> De forma que, no es la primera vez que en dicha zona se establece un proyecto utópico. Vasco de Quiroga se propuso instaurar un pueblo modelo –un complejo social compuesto por un templo, un hospital, un orfanato, una casa cuna, una escuela y viviendas– basado en los preceptos de Tomas Moro y la *polis* griega (el mito de la edad de oro), “*como una evocación de rasgos de aquella humanidad de tiempos remotos que hace posible la sociedad ideal de mixta organización social*” (Herrejón, 2006). En dicho asentamiento, Vasco de Quiroga se

<sup>73</sup> Reconocidas por las autoridades locales: Bejero, Tlapechico, Carlos A. Madrazo, Km. 8 1/2, Pueblo Nuevo, El Pirul, El Árbol, Margarita Maza de Juárez, Jalapa, Gamitos, La Mexicana, La Cañada, La Cebada, La Palmita y Tecolalco (Pérez, 2010).

<sup>74</sup> De acuerdo con el cronista Juan Jiménez, los otros dos serían Santa Fe de la Laguna en Pátzcuaro, fundado en 1533 en el estado de Michoacán y Santa Fe del Río, fundado en 1539 en el estado de Guanajuato; cabe señalar que actualmente, con base en lo observado durante el trabajo de campo, los tres pueblos mantienen lazos de comunicación e interacción con base en este origen común y a través de ritos y festividades de naturaleza religiosa.

instituyó como una autoridad mediadora entre el gobierno local y la corona española estableciendo una serie de ordenanzas humanistas –de corte paternalista– sobre la población indígena. De esta época data la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que hasta el día de hoy se mantiene en pie como uno de los lugares más representativos de la zona (Inafed, 2010; Pérez, 2010; Kunz, 2014).

Bajo las ordenanzas de Vasco de Quiroga se estableció la propiedad comunal inalienable, la prohibición de la esclavitud y explotación de la población indígena, la repartición del usufructo del trabajo de la tierra de manera proporcional al trabajo realizado, la práctica de oficios–estableciendo además una jornada de trabajo de seis horas– y, la selección de autoridades por referendo comunitario (Kunz, 2014; Pérez, 2010). Debido a lo anterior, la propiedad privada no formó parte de la cosmovisión comunitaria, por lo cual, las comunidades asentadas se caracterizaban por ser autosuficientes y sin conflictos por la tierra (Pérez, 2010:36).

Entre el siglo XVII y XVIII, los procesos de históricos de lucha por el territorio redujeron la zona de Santa Fe, principalmente aquellos ligados al surgimiento y declive de las haciendas; como lo fueron, el proceso de *Reforma*, que a través de la Ley Lerdo acaparó tierras para las autoridades civiles y, el *Porfiriato*, que impulsó la urbanización (mejoramiento del Palacio Municipal, alumbrado, un nuevo panteón, fuentes públicas, vías férreas y escuelas públicas) debido a que Santa Fe fue fuente de materias primas y pueblo de ubicación estratégica a favor de Porfirio Díaz, quien mejoró el Camino Real que desde entonces facilitaba la comunicación de la Ciudad de México con Toluca –capital del Estado de México. Es de notar que, el pueblo de Santa Fe guardó una estrecha relación con otras poblaciones como Santa María Nonoalco, los barrios del pueblo de Tacubaya y Santa Lucía que, hoy en día, forman parte de la zona que podríamos denominar la gran Santa Fe (Kunz, 2014).

A finales del siglo XIX, esta zona se incorporó a las demarcaciones del entonces Distrito Federal –perdiendo más territorios– y con el proceso de urbanización propio de la capital, se reforzó la densificación de las colonias o barrios populares alrededor de este centro histórico. Para mediados del siglo XX, se establecieron en esta zona algunas familias con antepasados originarios, y otros que, poco a poco han llegado como parte de las migraciones de las diferentes entidades del país a la capital. Así, bajo el proceso de crecimiento metropolitano, los asentamientos poblacionales comenzaron a expandirse hacia el oriente, incorporándose la colonia La Mexicana –que adquirió ese nombre debido a la empresa fundidora que apoyó su urbanización a través de créditos a los trabajadores–, la colonia Pueblo Nuevo, Liberación Proletaria y al poniente la colonia Bejero, entre otras (Inafed, 2010; Kunz, 2014).

Entre 1930 y 1940, las tierras de Santa Fe, donde ahora se asienta el complejo financiero, comercial y residencial –antes denominado ZEDEC–, fueron dadas en concesión para la explotación minera de elementos pétreos que formaron parte de los materiales de construcción de la Ciudad de México, lo que provocó erosión

y contaminación del suelo. Posteriormente a la explotación y agotamiento de las minas, la zona fue de nuevo administrada por el gobierno como reserva ecológica y zonas de recarga del manto acuífero (Pérez, 2010; Kunz, 2014).

Dicha zona era, además, parte del territorio de recreación de los pueblos y barrios aledaños, como constatamos a partir de las entrevistas que los habitantes de la zona, y como bien señala Pérez (2010:38), “*por ello los predios que actualmente comprenden el área del megaproyecto, y que ahora se conocen simplemente como “Santa Fe”, forman parte de un área que alguna vez perteneció a su entorno cotidiano y que podían frecuentar sin ninguna restricción.*”

Desde 1940 y hasta 1994 se establecieron ahí dos tiraderos de basura, el Tiro Santa Fe a cielo abierto y el relleno Prados de la Montaña, que generaron una importante actividad económica en la región y fueron la principal razón de asentamiento de cerca de dos mil familias que se dedicaban a la recolección y separación de la basura, uno de los sectores más vulnerables, precarizados y estigmatizados de la ciudad. Es para esta época que la Zona de Santa Fe es considerada para el establecimiento del megaproyecto ZEDEC, aunque se reconocía como un territorio difícil de urbanizar (Pérez, 2010).

#### 4.1.2 La llegada del neoliberalismo y el surgimiento de Santa Fe como totalidad

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, bajo la progresiva incorporación de la Ciudad de México a la economía global, autoridades locales encargadas de la planeación urbana propusieron cinco megaproyectos urbanos enfocados a convertir a la capital en una *ciudad global* bajo la perspectiva de la *planeación estratégica*, dentro de los proyectos que se lanzaron se encontraron: la revitalización del Centro Histórico y el área de la Alameda, la conformación del corredor Alameda-Reforma, la creación de un centro financiero en Santa Fe, el mejoramiento de la avenida Mazarik y el rescate de Xochimilco.

El proyecto de Santa Fe adquiere relevancia debido a que ha sido el proyecto transnacional de escala más grande en América Latina, con un fuerte impacto en la trama urbana de la capital y en la red urbana nacional, por lo que –junto con los otros megaproyectos–, su materialización es una de las consecuencias de la globalización que se manifiesta a través de un medio ambiente construido (Moreno, 2008). En este sentido, la globalización y su modelo de desarrollo se impulsan desde un discurso civilizatorio del progreso que pretende borrar y ocultar las formas típicas de la vida urbana del resto de la ciudad, una especie de des-historización que niega el pasado y que exhibe la imagen del predominio de los intereses privados sobre los del Estado (Pérez, 2010).<sup>75</sup>

---

<sup>75</sup> Proceso que encaja perfectamente con las modalidades de avance que Harvey (2004) describe sobre el avance de las lógicas de globalización neoliberal en América Latina.

En el presente subapartado nos centraremos en abordar la coyuntura de surgimiento de esta contraposición, por lo que tomará centralidad la aparición de la ZEDEC, a través del establecimiento de una política urbana de desarrollo urbano definida por la creación de infraestructura *primermundista*, la oferta de *servicios de avanzada*, la entrada y afianzamiento de la inversión extranjera, la reglamentación del uso del suelo y la organización funcional del entorno (Pérez, 2010) y, en los apartados subsecuentes abordaremos el análisis de las prácticas espaciales –enlazadas a aspectos de las representaciones y espacios de representación– dentro de la vida cotidiana que observamos y analizamos aquí.

Roque Gonzáles (2018), parte del equipo de planificación del proyecto en Santa Fe, asegura que el proyecto habría sido ideado años antes de su implementación por un grupo de urbanistas y arquitectos de renombre, con un propósito del uso racional del espacio urbano y con base en los conocimientos técnicos de los especialistas, conceptualizada por este autor como *plantécnica*. Es interesante encontrar similitud con las lógicas urbanistas que Lefebvre criticaba en la realidad europea, de acuerdo con este especialista y exfuncionario:

“Una de las razones por las cuales los planes no logran materializarse es el hecho de que los planificadores creemos que sabemos que es lo que se debe hacer para que el mundo sea mejor, pero frecuentemente no sabemos cómo hacer para que el mundo se lo crea [...]. En general, ni los políticos ni la población que los elige entienden con claridad que la ciudad es un sistema complejo como el del cuerpo humano cuyos males no se curan con analgésicos” (González, 2018:30).

Estos ideales conforman las *representaciones del espacio* y el *espacio concebido* de la élite urbanista mexicana, sobre todo en una era moderna en la que se les otorga autoridad a los expertos, que como se observa en las líneas citadas relegan el papel de los tomadores de decisiones o gobernantes y a la misma población a entes ignorantes de los que es *bueno* para la ciudad.

Para comprender cómo es que éstos espacios llegaron a materializarse en el megaproyecto instaurado de Santa Fe, es necesario atender a la coyuntura política que se experimentó en el país y principalmente entre la Ciudad de México y su crecimiento en la zona conurbada que incluía territorio del Estado de México.<sup>76</sup> En este sentido, no se entiende la ubicación de este megaproyecto en el poniente de la ciudad sin el papel que

---

<sup>76</sup>En este sentido, un factor clave es comprender la fortaleza con la que contaba el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a través de un sistema político permeado por el corporativismo que comienza a dar muestras de ineficacia para finales de los años ochenta (Medina, 2004). Santa Fe surge entre el cambio de mandados de los presidentes Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salina de Gortari (1988-1993), en una fase en que el regente de la ciudad –entonces Departamento del Distrito Federal– es elegido directamente por quien ocupará la presidencia, por lo que las administraciones estaban ligadas a los intereses del partido entonces hegemónico.

juegan los políticos miembros del grupo Atlacomulco y las obras encaminadas a conectar a la Ciudad de México con Toluca, capital del Estado de México.<sup>77</sup>

Cabe señalar que, una de las bases del entendimiento sobre el desarrollo de cualquier política pública, desde la mirada de la Ciencia Política, es comprender que en toda iniciativa juegan intereses individuales y de grupo –personales, ideológicos, profesionales o de partido–, así que ninguna política pública, incluyendo las del ámbito más técnico-urbano, se reduce a la toma de decisiones meramente racional o neutral en la búsqueda del bien común, es de esperarse que dichos intereses intervengan en el diseño e implementación de planes y proyectos (Sharkansky, 1992), por lo que, la puesta en marcha de un megaproyecto como el que representó Santa Fe, con la cantidad de recursos públicos y oportunidades de inversión que implicó, no puede ser la excepción.

González (2018), señala que el grupo de especialistas que impulsaron la creación de Santa Fe fue conformado por ordenanza de Hank González –amigo cercano del presidente José López Portillo– quien fuera gobernador del Estado de México de 1969 a 1975 y jefe del Departamento del Distrito Federal de 1976 a 1982. Así, se conformó el grupo de especialistas que trajo a México y principalmente a su capital, la planeación estratégica de los primeros megaproyectos en el país.

Es relevante mencionar que, este cuadro de especialistas en urbanismo que arribaron al gobierno de la ciudad –formados en universidades de prestigio de Estados Unidos, siendo Harvard la universidad más influyente– impulsó el giro espacial de la reestructuración económica en otras latitudes del país. Formaron parte de una élite de políticos y empresarios que propusieron y materializaron diferentes proyectos, por ejemplo, la creación de Cuautitlán Izcalli como una “ciudad autosuficiente” –impulsada por el ya mencionado Carlos Hank González–, creada con base en los planos de ciudades europeas y estadounidenses; así mismo, el impulso del turismo como actividad central para la generación de riqueza, desarrollando los complejos turísticos del caribe mexicano, en Cancún, Isla Mujeres, Playa del Carmen (González, 2018). Esta zona del país, principalmente Cancún, es otro espacio que presenta fuertes condiciones de pobreza, desigualdad, afectaciones ambientales y segregación de la población, principalmente experimentados por grupos mayas del estado.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Nombre coloquial que se le ha dado a un grupo de la élite mexicana que surgió alrededor de los años cuarenta y que adquiere ese nombre debido al origen de algunos de sus miembros, entre los personajes destacables se encuentran Isidro Fabela, quien se vislumbra como fundador, Alfredo del Mazo Vélez, Alfredo del Mazo González, Ignacio Pichardo, Emilio Chuayffet y Carlos Hank González (Villarreal, 2015), este último ha sido señalado como uno de los representantes más importantes de la burguesía mexicana de la época, quien tiene un papel clave en la consolidación del Estado de México como una entidad industrial capitalista (Arreola, 1981).

<sup>78</sup> De acuerdo don González (2018), este grupo estuvo conformado por arquitectos y urbanistas Guillermo Shelley, Efraín Medrano, Ignacio Machorro, Javier Septién, William Bernard, Julio García Coll, Roque González, Jorge Pallas y Hugo García Pérez.

La coyuntura de la implementación de los preceptos neoliberales en el país fue clave para la materialización del proyecto de Santa Fe, González (2018) señala que el grupo de planificadores identificó coyunturas que fueron aprovechadas para la *acción táctica*, una de ellas fue la entrada de México al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT/General Agreement on Tariffs and Trade), mientras que Pérez (2010), identifica también la entrada de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ambos acuerdos exigían a México realizar reformas que consolidaran el libre mercado, lo que fue fundamental para justificar la creación del distrito financiero y corporativo que albergará las principales oficinas de las filiales de capital transnacional.

Las otras coyunturas aprovechadas por este grupo fueron, la solicitud de José López Portillo de rectificar el trazo de la carretera México-Toluca y la necesidad de reubicar las instalaciones de la Universidad Iberoamericana afectada por el terremoto de 1979, que podrían dotar de valor a la reserva territorial del proyecto (González, 2018).

La conformación de las normatividades que dan vida al proyecto se desarrolla en tres años: 1) 1984, cuando se emite el *Decreto presidencial expropiatorio para el mejoramiento urbano de Santa Fe*; 2) 1987, cuando se establecen los Programas Parciales de Desarrollo Urbano del Distrito Federal en donde se constituyen oficialmente las Zonas Especiales de Desarrollo Controlado (ZEDEC),<sup>79</sup> y 3) 1989, cuando se presenta el Plan Maestro para el Desarrollo de la ZEDEC Santa Fe. Estos ordenamientos urbanos proyectaron en la zona –territorio de las minas y tiraderos de basura concebidas por el gobierno como territorio subutilizado– la implantación de un complejo inmobiliario que pretendía ser la imagen de vanguardia y avance tecnológico de la ciudad y del país bajo el modelo neoliberal; dicha demarcación debía no sólo crear zonas de inversión, sino asumir la función financiera y comercial de articulación con el mercado internacional (González, 2018b; Kunz, 2014; Pérez, 2010).<sup>80</sup>

Sin embargo, desde los inicios del proyecto se registraron algunos hechos que apuntan a la malversación de recursos e inmuebles; la revista *Proceso* (1984), publicó un reportaje periodístico donde se

---

<sup>79</sup> Estas figuras de ordenamiento fueron desarrolladas para cada una de las 16 delegaciones, ahora alcaldías, éstas fueron definidas como “zonas que, por su característica y problemática muy particular, deberán ajustarse a una zonificación específica de desarrollo controlado, contarán con instrumentos tanto fiscales como jurídicos y su política será de control” (SEGOB, 1987 citada en González, 2018b: 186).

<sup>80</sup> El proyecto contemplaba la construcción de: 1) Libramiento de la carretera México-Toluca en el tramo Fruticultura-Cuajimalpa, con un paso a desnivel; 2) La vía Toluca-Viaducto, para unir el libramiento con la avenida Santa Fe; 3) El paso a desnivel y el túnel Peña Blanca-Chula Vista Hermosa, que permitiría el libramiento de las zonas habitacionales del sur poniente y de Cuajimalpa hacia el oriente y el sur de la ciudad, aliviando el Paseo de la Reforma, el arco poniente del Periférico y el tramo más congestionado de la México-Toluca y 4) La construcción de dos vasos reguladores para controlar las cuencas del Río Tacubaya y el Río Becerra, cuyos afluentes supuestamente representaban un riesgo para las áreas ya habitadas del poniente (Proceso, 1984).

expusieron sospechas sobre negocios inmobiliarios propiciados por Hank González en la zona y encubiertos por los regentes de la ciudad. Se señalan principalmente la concesión ilegal de minas de grava y arena que eran dominio de la nación para beneficio de la paraestatal Servimet y la inmobiliaria particular Meroca. También señala el despojo de tierras que pertenecían a pobladores de Santa Fe:

“Servimet les compró sus tierras a precios irrisorios, que luego vendió a la Inmobiliaria Meroca a 75 pesos el metro cuadrado. La empresa fraccionó alrededor de 600,000 metros cuadrados y, en un año, en 1982, vendía ya a 15,000 pesos el metro cuadrado. Actualmente, en uno de los fraccionamientos aledaños —“Paseo de las Palmas”— los precios alcanzan los 36,000 pesos el metro cuadrado” (Proceso, 1984: s/p).

De acuerdo con esta publicación, también se llevó a cabo un desalojo violento que tuvo poca cobertura en los medios, en el cual, cerca de seis mil colonos fueron desalojados sin indemnización; al respecto, uno de los habitantes afectados relató:

“Un día llegaron y a punta de piqueta desaparecieron colonias enteras, como la Valentín Gómez Farías, Carlos A Madrazo y Kilómetro Ocho y Medio; la acción fue tan sorpresiva que los habitantes huían como ratas apenas con unas cuantas pertenencias; cambiaron la naturaleza dejando cerros pelones; fraccionaron en beneficio de los ricos; continúan saqueando las minas, y todavía pretenden desalojarnos a quienes nos resistimos, con amenazas que hasta tememos por nuestras vidas’, dice el señor Abel Garduño Villada, uno de los colonos amparados contra los fraccionadores, contratistas y autoridades” (Proceso, 1984: s/p)

A partir de esta etapa, la continuación de dicho proyecto no se puede explicar sin la participación de dos figuras claves: la empresa Servicios Metropolitanos S.A. de C.V. (Servimet) —que ha acaparado la administración de la zona hasta la fecha —, y el exfuncionario y empresario Juan Enríquez Cabot (Pérez, 2010; Kunz, 2014).

Servimet, fue una institución creada en 1977 para gestionar la actividad inmobiliaria gubernamental del entonces Departamento del Distrito Federal, con el fin de administrar, construir, arrendar, comercializar inmuebles, así como la adquisición de la maquinaria y servicios publicitarios requeridos (Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 2017), la cual, “se constituyó como una empresa de participación estatal bajo un enfoque de autosuficiencia financiera, con un capital inicial de 100 millones de pesos, siendo su accionista mayoritario y único el Departamento del Distrito Federal hoy (Ciudad de México)” (Servimet, 2019); esta paraestatal toma

un fuerte impulso a partir de su papel en la reconstrucción de la ciudad, después del sismo de 1985 y del desarrollo de otras grandes obras.<sup>81</sup>

Para 1987, es aprobado el *Plan Maestro de Uso de Suelo y Regeneración de Santa Fe*, con el cual Servimet inicia labores. Así, se cierra el tiradero de basura *El tiro de Santa Fe* y es trasladado al relleno de *Prados de la Montaña*, y con ello, se desplazan a cerca de 400 familias hacia el predio de Tlayacapan, un terreno de 10,000 metros cuadrados en el que se instalaron módulos prefabricados de 60 metros cuadrados adaptados como viviendas. El traslado de esta población fue poco conflictivo debido a que las autoridades negociaron con los líderes del gremio pepenador (que apoyaban al PRI), prometiéndoles a las personas la titularidad del predio otorgado, sin embargo, posteriormente es ahí donde se construye el Tecnológico de Monterrey (Pérez, 2010; Kunz, 2014).

Las modalidades en que se van dando los procesos de dominio sobre el espacio en la región, denotan la desigualdad de las relaciones de poder entre los grupos dominantes, que planifican y determinan las modalidades de ordenamiento y uso del suelo y, como señala Pérez (2010), los grupos con menos recursos, quienes tienen que ir cediendo su espacio a los grupos de mayor poder adquisitivo; para esta autora, instaurar la zona de vanguardia implicó trasladar los problemas sociales a lugares menos visibles.

Continuando con este recuento, la llegada de Manuel Camacho Solís a la regencia de la ciudad en 1988 da un impulso al avance del proyecto. En ese mismo año, Juan Enríquez Cabot se incorpora al gobierno de la ciudad como presidente de Servimet; este exfuncionario –también formado en Harvard– se convirtió en el principal representante del proyecto en Santa Fe, ya que fue quien impulsó la atracción de inversionistas, realizó trabajo de campo con la población y los trabajadores de las obras (Pérez, 2010).<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Otros proyectos importantes dan impulso a la empresa: la remodelación del Auditorio Nacional, el Servicio Computarizado de Emergencia “08”, el rescate del Zoológico de Chapultepec, el Museo del Papalote y el salón de exposiciones Exhibimex; posteriormente, también llevó a cabo el Programa de Rescate de la Alameda Central y las zonas aledañas como la avenida Juárez, el Barrio Chino, y la rehabilitación de plazas Santos Degollado, Carlos Pacheco y San Juan (Pérez, 2010).

<sup>82</sup> Es relevante mencionar que dicho personaje pertenece a la élite política y económica de México y Estados Unidos, es hijo del político Antonio Enríquez Savinac y de Marjore Cabot Lewis. Su padre es conocido como el “el padre de Cancún”, quien fungió como secretario de Turismo en México para el año de 1982 en el sexenio de Miguel de la Madrid. Fue también, secretario general de la Organización Mundial del Turismo, trabajó en el Banco Interamericano de Desarrollo (1960-1963) y fue asesor del director general del Banco de México (1963) (Latitud, 2005). Mientras que su madre es perteneciente a una élite influyente de Massachusetts y que tiene un peso político dentro del Congreso de Estados Unidos, “Los Cabot, entre otros datos, han mantenido matrimonios entre un reducido círculo de la élite para preservar su riqueza; por generaciones, han tenido por tradición estudiar en la Universidad de Harvard” (Pérez, 2010:60).

Este exfuncionario advertía ya, la posibilidad de generar un contexto de alta segregación, tal como lo documenta Pérez (2010:64), a través de una entrevista al mismo, quien declara que su padre –también exfuncionario de alto nivel– le advierte:

“si te vas a meter a hacer hoteles, asegúrate que los hijos de los ejidatarios sean meseros bien pagados, o acaben siendo gerentes, o acaben siendo contadores o acaben siendo administradores, porque si no hacen eso vas a acabar con un gueto muy violento”.

Sin embargo, Santa Fe continuó su materialización como el proyecto más rentable de la empresa paraestatal. Aunado a ello, en 1988 bajo la figura de Juan Enríquez, se llevó a cabo la reestructuración de Servimet hacia un esquema de privatización; así, la institución pagaría impuestos al Estado, pero podría generar y acaparar sus propias ganancias; el mismo exfuncionario lo explica:

“Si yo reestructuro la empresa y te pago los impuestos que te debo, tú me dejas operar como una empresa líquida y me nombras controlador, me nombras a un miembro del Consejo. Pero me vas a dejar operar no bajo las reglas burocráticas, me vas a dejar operar bajo las reglas de una empresa privada [...] (ex director de Servimet 1988-1994, octubre 28, 2005), (Enríquez, citado por Pérez, 2010:61).

En ese entonces, Manuel Camacho Solís argumentó frente a la población que el proyecto beneficiaría cerca de 60 mil personas y que tendría como prioridad a los habitantes de Santa Fe, a los cuales, se les capacitaría a través de acuerdos con universidades y corporativos que se establecerían en la zona; asimismo, Servimet, daría empleos a los habitantes de la zona, medida que supondría una mejora a partir del descongestionamiento vial de la ciudad (González, 2018; Kunz, 2014; Pérez, 2010). Estos planteamientos fueron encaminados a disminuir el descontento y preocupación de la población habitante que fue reubicada, así lo relata Enríquez:

“Sabíamos que los pepenadores no iban a cambiar de profesión, pero capaz que sus hijos sí, entonces firmamos contratos con las constructoras: tenían que contratar gente de la zona tres días antes de abrir las contrataciones en el resto de la ciudad y antes que salieran anunciadas en los periódicos; teníamos anuncios en el Centro Comunitario de Santa Fe, en las constructoras [...] contratábamos a los hijos de los pepenadores para ser carpinteros, plomeros, etc. Los llevamos a las unidades del Conalep...Nos dedicamos mucho tiempo a construir uno en el Pueblo de Santa Fe, en la avenida Vasco de Quiroga, y le decíamos a la gente a la hora de los contratos: te entrenamos 3, 6 meses...si me fallas te voy a correr, tú no tienes garantía por vivir aquí pero sí te vamos a dar la oportunidad. Lo que empezó a pasar es que los chamacos y las chamacas empezaron a apoyar el proyecto [...] La otra cosa que pasó es cuando iban a abrir especialmente el Centro Santa Fe, trabajé con los tenderos

para empezar a entrenar a gente de la zona para que fueran los que atendieran las tiendas, para que fueran los que limpiaran; se generaron en toda la zona 69 000 empleos directos, que no está mal para el proyectito que además financió el auditorio, financió el zoológico, y otras cosas.” (Enríquez citado por Pérez, 2010:63-64).

Como se mencionó anteriormente, un componente estratégico para este proyecto fue la construcción de las nuevas instalaciones de la Universidad Iberoamericana, ya que éste fue el primer gran inmueble construido y se esperaba que fuera la punta de lanza para afianzar la atracción del sector empresarial. La universidad inauguró sus actividades en 1989, a pesar de que el terreno en el que fue construido era poco propicio debido a las afectaciones ambientales que dejó la actividad del antiguo tiradero y porque se encontraba muy cerca de lo que en el momento se consideraba como una de las zonas más peligrosas para las clases sociales acomodadas (Pérez, 2010; Kunz, 2014).

A principios de los noventa las políticas de venta de Servimet flexibilizaron al máximo los esquemas de comercialización para atraer a los inversionistas más importantes del país y convencer a las grandes firmas de la potencialidad de la zona. Entre las primeras empresas que establecieron sus corporativos, y que para 1994 conforman la Asociación de Colonos de Santa Fe, se encontraron: Automotriz Hermer (Mercedes Benz), Banca Serfin (ahora Santander), Impulsora Corporativa de Inmuebles, Corporativo Opción Santa Fe II, Universidad Iberoamericana, Parque Santa Fe, Inmuebles Hogar y Hewlett Packard de México (González, 2018b; Pérez, 2010).

Para 1995, el Diario Oficial de la Federación hizo pública la creación de la ZEDEC Santa Fe, en el documento se establece una normatividad de zonificación específica de los usos del suelo que permite el desarrollo de centros comerciales, oficinas, zonas habitacionales, de infraestructura, de equipamiento y áreas de protección ecológica. González (2018b), señala que el mejoramiento urbano del ZEDEC Santa Fe se desarrolló bajo el modelo americano de mejoramiento empresarial *Business Improvement District* (BID), fideicomiso privado formado a través del cobro del 3% en el impuesto predial y que es cedido al gobierno de la ciudad.

De acuerdo con Kunz (2014) y González (2018b), para ese mismo año, se suspende el plan maestro del proyecto Santa Fe, debido al contexto de crisis económica que se vivía, y es hasta 1999, que se buscó consolidar el proyecto ampliando la zona de influencia. Sin embargo, Pérez (2010) señala que, aunque en el resto de la ciudad se manifiesta una crisis en el sector inmobiliario, la ZEDEC Santa Fe sigue presentando un acelerado proceso de crecimiento, ya que recibe inversión nacional y extranjera a partir de nuevas coinversiones de capital europeo, estadounidense y mexicano. De hecho, en 1994 se cierra el relleno de Prados de la Montaña y en 1996, para finalizar la comercialización del proyecto, se reubica de nuevo a las y los

pepenadores; como resultado, cerca de mil familias son expulsadas del predio de Tlayacapan, que es vendido para la construcción del Tecnológico de Monterrey campus Santa Fe.<sup>83</sup>

Durante el periodo comprendido entre 1996 y el año 2000, se llevan a cabo propuestas de reforma a los planes de ordenamiento urbano que operan en la ciudad, bajo los cuales se pretende crear instituciones de planeación urbana que integren mecanismos de participación ciudadana y consulta pública; así las ZEDEC dejan de operar y son sustituidas por los Programas Parciales de Desarrollo Urbano (PPDU) (Pérez, 2010).<sup>84</sup>

Cabe aclarar aquí, que la ZEDEC Santa Fe nunca estuvo supeditada a la jurisdicción de ninguna alcaldía, sino que fue administrada bajo un fideicomiso administrado por Servimet y la Asociación de Colonos de Santa Fe, así esta zona de Santa Fe cuenta con su propio programa parcial, el cual entra en vigor en 1997 y es actualizado en el año 2000, proceso en el cual se aumentan 100 hectáreas al proyecto, pasando de 751.68 a 843.79 hectáreas (González, 2018; Pérez, 2010).

Esta situación implica que dentro de la Ciudad de México podemos encontrar un espacio de orden privado que no se supedita a ningún orden estatal local; ni Álvaro Obregón ni Cuajimalpa tuvieron injerencia en la zona, y tampoco contribuyeron con recursos económicos para su administración. Así que, el espacio y el desarrollo urbano han estado en manos privadas, debido a que la capacidad de monopolio y comercialización del espacio material se le atribuye a Servimet en convenio con la Asociación de Colonos de Santa Fe, ésta última, organización está conformada en su mayoría por corporativos empresariales nacionales y transnacionales y en menor medida por habitantes y que, ha sobresalido por su gran injerencia en los procesos de modificación urbana dentro y fuera de la ZEDEC, a diferencia de otro tipo de organizaciones vecinales. Lo anterior denota un espacio muy específico en el que la confluencia de las dimensiones global y local se intensifican para dar paso a espacios inéditos complejos, en los que existen espacios público-privados que salen de la norma espacial urbana (Magazine, 2008; Pérez, 2010).

---

<sup>83</sup> Con el cambio de gobierno al partido del PRD, durante el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, estos habitantes son expulsados, a los líderes se les concede la administración de las nuevas plantas recicladoras (en San Juan de Aragón y en el Bordo Poniente), éstos contrataron a algunas personas dedicadas a la pepena, pero con salarios muy bajos (Pérez, 2010). De acuerdo con Kunz (2014), algunos pepenadores vuelven a invadir el predio en la administración de López Obrador y el Tecnológico de Monterrey accede a pagar la construcción de viviendas para estas personas, reubicándolos en San Vicente Chicoloapan.

<sup>84</sup> La nuevo mecanismo consiste en que “la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, [SEDUVI], a formulación propia o solicitud vecinal, define el área del Programa Parcial, lo somete a consulta pública y lo remite al Jefe de Gobierno, quien a su vez lo envía con carácter de iniciativa, a la Asamblea de Representantes para su discusión [...] De esta manera, la Asamblea representa el interés público de la ciudad y equilibra los intereses entre particulares y autoridades” (Hernández Esquivel citado en Pérez, 2010:81).

El salto de los años noventa a la primera década del siglo XXI, ha traído importantes cambios en la coyuntura política de la ciudad. Por un lado, implicó que el Distrito Federal se transformara en una entidad autónoma con gobierno propio y, a finales de los noventa llega al poder otro grupo político encabezado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). De acuerdo con Pérez (2010), hasta el primer gobierno del PRD, con Cuauhtémoc Cárdenas, se trabaja acorde al esquema con el que se había reestructurado Servimet desde 1988, pero posteriormente con la transición del gobierno de Rosario Robles –gobernadora interina de 1999 al 2000– y la llegada de Andrés Manuel López Obrador –gobernador de 2000 a 2005–, el esquema cambia, ya que no representa a los intereses de los mismos grupos políticos.

Para el año 2002, López Obrador anuncia la desaparición de Servimet, aunque esta acción no se lleva a cabo hoy en día. De acuerdo con las declaraciones de algunos funcionarios que Pérez (2010) recaba, el entonces gobernador y su administración se percatan de la utilidad de dicha institución y de la oportunidad que representa el sector inmobiliario en esta zona, por lo que comienza a realizar reformas en el uso de suelo para el desarrollo inmobiliario, a través del aumento de la capacidad de densificación de algunos predios.

Las ganancias del desarrollo inmobiliario en esta zona generan recursos para el financiamiento de obra pública y vivienda de interés social, acorde con el perfil de reivindicaciones del PRD, y en el presente, permite capitalizar recursos –políticos y económicos– para el grupo de López Obrador, quien impulsó la formación de Morena, partido político con el que llega actualmente a ocupar la presidencia (de 2018 a 2024). Esta situación, ha generado tensiones entre las autoridades federales, locales y los Colonos de Santa Fe, como lo puede ejemplificar el caso del predio de La Mexicana, en donde la organización logra detener el desarrollo inmobiliario y se establece un parque bajo un esquema público-privado.

#### 4.1.3 Santa Fe en la actualidad: contexto sociodemográfico

Ahora bien, podemos denominar Zona de Santa Fe como nuestra totalidad, que bajo la perspectiva lefebvriana implicaría un espacio construido colectivamente que entraña contradicciones, cambios constantes y conflictos. Denominaremos Zona de Santa Fe a la totalidad espacial conformada, por dos subzonas: 1) la zona el Pueblo originario *Santa Fe De Vasco de Quiroga* o *Santa Fe de los naturales* y las colonias colindantes, denominadas como “populares”, a la cual nos referiremos con las siglas ZPCC y, 2) la zona que alberga el proyecto financiero, comercial y residencial, identificada con las siglas ZFCR, con el fin de diferenciarlas cuando se mencionen en este trabajo.

Instaurada en un terreno accidentado de la Sierra de las Cruces, esta zona se asienta sobre una gran red de túneles debido a la explotación de depósitos de pómez, material que además tiende a erosionarse fácilmente; debido a ello, dentro de los principales riesgos a los que está expuesta su población son los

colapsos, deslaves e inundaciones; es hasta finales del siglo XX que esta zona conquista mejoras en cuanto a otorgamiento de servicios y seguridad social para sus habitantes (Lugo, Cordero y Zamorano, 1995).

Dentro de la zona, corren tres ríos muy importantes en el sistema hidrológico de la región: los ríos 1) Tacubaya, con 9.45 km de longitud, entubado en algunas secciones, corre en dirección al noroeste y se conecta con el río 2) Becerra con una longitud de 27 km y corre hacia el noreste, se encuentra rodeado de barrancas a cielo abierto aunque una de sus secciones se encuentra encajonada, recibe aguas residuales, residuos sólidos domésticos y de construcción, se observa en sus inmediaciones asentamientos irregulares dentro de la alcaldía Álvaro Obregón; y, 3) el río Mixcoac que corre al sur de la ZFCR de Santa Fe, en un tramo corto, presenta una longitud de 22.6 km, ninguno de los ríos es aprovechado más que como receptores de desperdicios (GCDMX,2012: 15-16).

La flora de la zona se constituye principalmente por un bosque de encino sobreviviente en las manchas que conforman el sistema de barrancas de la región y donde también habita una fauna de especies pequeñas, aves, roedores, conejos, lagartijas y culebras. Debido al proceso de urbanización acelerada, también se puede apreciar la introducción de flora exótica constituida por especies de ornato (GCDMX,2012: 15-16).

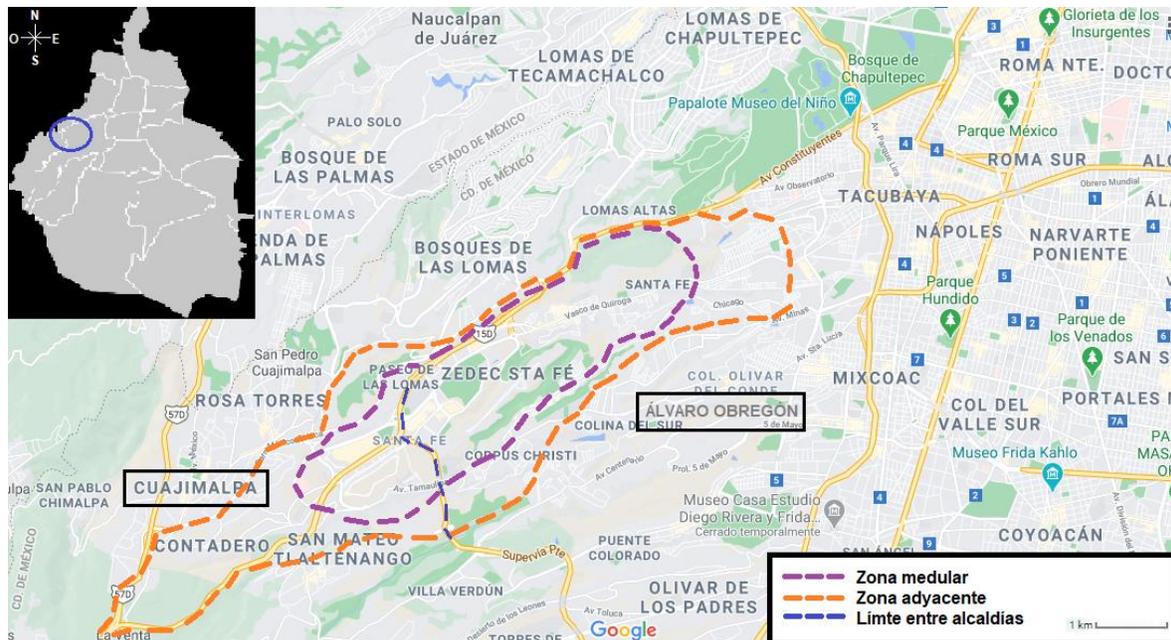
Santa Fe se encuentra rodeada de pequeños pueblos de origen colonial con los que no ha dejado de tejer una relación identitaria; de acuerdo con las declaraciones de uno de los cronistas del pueblo, Juan Jiménez, esta zona ha perdido gran parte de su territorio con el devenir histórico, pero sobre todo perdió unidad cuando comenzó la división política urbana que segmenta el territorio en colonias. Esta segmentación y orden del espacio, fue desplegado por un Estado moderno en consolidación de sus instituciones democráticas; sin embargo, el paso a esta lógica espacial afectó la organización comunitaria al delimitar sus territorios –la pertenencia es ahora a la colonia, no a Santa Fe como pueblo- y sus tiempos de organización vecinal a partir de la lucha por recursos públicos en relación con las jornadas electorales, cuestión que transforma las maneras en que se observan unos a otros, principalmente en el caso de los habitantes de la ZPCC.

A partir de las visitas de campo en la zona, investigación documental y testimonios en torno a la vida cotidiana de los habitantes, se considera que Santa Fe se compone medularmente de 36 colonias, en la **Figura 5**, se observan éstas dentro del área delimitada por la línea punteada de color morado; se incluye la zona del Campo Militar 1-F Santa Fe que, aunque no es una zona habitada por los y las fesantinas –como se autodenominan–, consideran que es relevante para la identidad local.

También se contempla una zona adyacente de alta influencia, delineada por la línea punteada de color naranja, esta zona se delimitó a partir de los testimonios recabados para este trabajo, son colonias que fueron mencionadas dentro de los testimonios respecto a las problemáticas y dinámicas que se vivían y viven dentro de lo que es considerado Santa Fe, pero existen discrepancias respecto a su pertenencia a la Santa Fe “real”.

En la misma figura puede observarse también una línea punteada de color azul que representa el límite que divide la jurisdicción entre las alcaldías Álvaro Obregón y Cuajimalpa sobre el área de estudio.

**Figura 5. Zona de Santa Fe (medular y adyacente)**



Fuente: elaboración propia con base en la información documental y de trabajo de campo, [Mapa online modificado]. Recuperado de: <https://www.google.com.mx/maps/@19.3836046,-99.2420106,12.5z?hl=es&authuser=0>

La zona adyacente se extiende hasta el sur, hasta la colonia Contadero, es posible que una gran parte de las personas que habitan Santa Fe consideren esta zona territorialmente externa; sin embargo, en la recolección de testimonios que se remontan más en el tiempo, es decir, de quienes pertenecen principalmente a la ZPCC, el Contadero era parte de la región de estudio y se conectaba, principalmente por la relación de Santa Fe con el tren que la atravesó durante (buscar años). Es decir que, esta memoria espacial pervive a través de quienes habitan Santa Fe en el presente, es por ello por lo que otorgamos relevancia dentro de la construcción espacial de Santa Fe.

Estas colonias se encuentran enlistadas en la Tabla 2, y como puede observarse, dentro de la Zona de Santa Fe –que conforman las áreas medular y adyacente juntas–, diez colonias pertenecen a la alcaldía Cuajimalpa –aunque la mayoría son de gran extensión– y el resto (43), pertenecen a la alcaldía Álvaro Obregón. Aunque estas colonias actualmente se encuentran bien delimitadas y asignadas a su alcaldía respectiva, en la entrevista que concedió la presidenta de la Asociación de Colonos de Santa Fe, persisten problemas respecto a la responsabilidad de las administraciones gubernamentales para atender cuestiones de mantenimiento del equipo urbano en la ZFCR.

A través del Inventario Nacional de Viviendas 2016 del INEGI y a partir de la herramienta de Mapa interactivo se pudo obtener una aproximación de la población de la Zona de Santa Fe, así se estima que hay un poco más de 117 mil personas. De esta población, el grupo etario más numerosos lo representan las personas entre 30 y 59 años que conforman el 38.25%, posteriormente el 26% lo conforman las personas entre 15 a 29 y en tercer lugar se encuentran los niños y niñas con un 24.46% -la herramienta no permite desagregar la información por género a este nivel.

En lo que concierne a los contrastes en las condiciones de vida de la población Zona de Santa Fe, tan sólo siete (15%) cuentan con un índice de desarrollo social Alto, siete (15%) con un índice Medio, más la mitad de la población, 26 (55.3%), se clasifican con índice Bajo y seis (13%) con uno Muy bajo.<sup>85</sup>

**Tabla 2. Índice de desarrollo social y grado de marginación en las colonias de la Zona de Santa Fe**

Colonia	Alcaldía	Índice de desarrollo social
<b>Zona medular</b>		
1) Ampliación La Cebada	Álvaro Obregón	Bajo
2) Bejero del Pueblo de Santa Fe	Álvaro Obregón	Bajo
3) Campo de Tiro Los Gamitos	Álvaro Obregón	Medio
4) Cañada Primera Sección	Álvaro Obregón	Bajo
5) Cañada Segunda Sección	Álvaro Obregón	Bajo
6) Carlos A. Madrazo	Álvaro Obregón	Bajo
7) Cuevitas	Álvaro Obregón	Alto
8) El árbol	Álvaro Obregón	Muy bajo
9) El cuernito	Álvaro Obregón	Alto
10) El Pirúl	Álvaro Obregón	Bajo
11) El Pirúl 2da. Ampliación	Álvaro Obregón	Bajo
12) La Conchita	Álvaro Obregón	Bajo
13) La Estrella	Álvaro Obregón	Medio
14) La Huerta	Álvaro Obregón	Bajo
15) La Mexicana	Álvaro Obregón	Bajo
16) La Mexicana 2da. Ampliación	Álvaro Obregón	Muy bajo
17) La Mexicana Ampliación	Álvaro Obregón	Bajo
18) La Palmita	Álvaro Obregón	Bajo

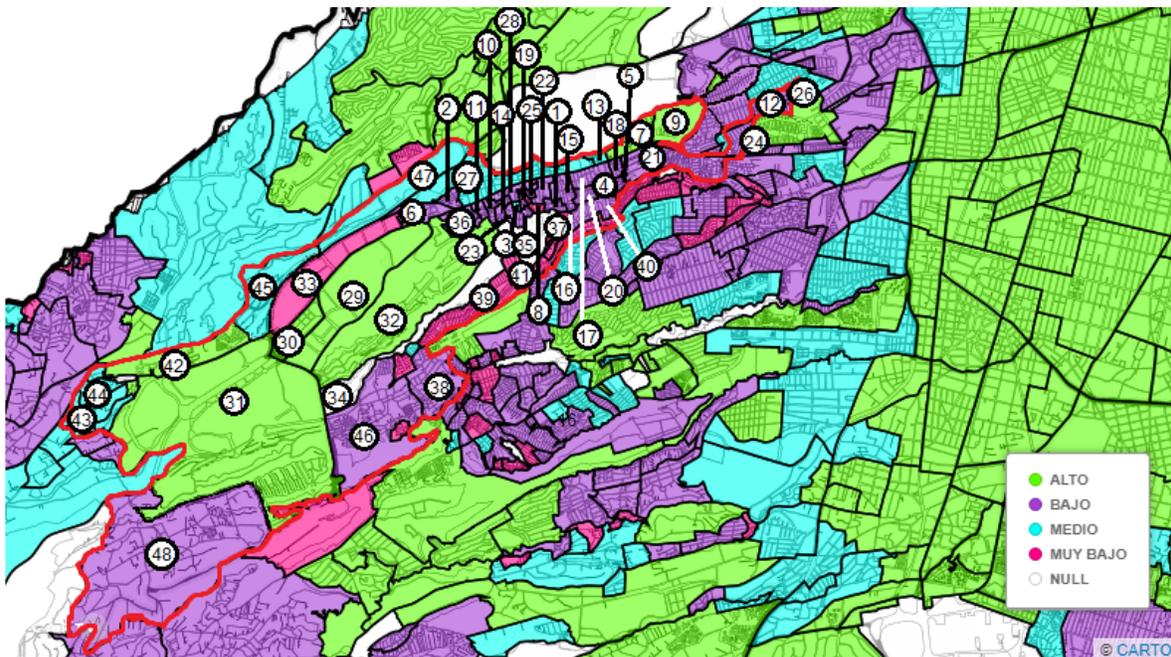
<sup>85</sup> El desarrollo social se comprende como el “proceso de mejoramiento e igualación integral de las condiciones de bienestar de la población” (Gobierno de la Ciudad de México y Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México, 2011), el índice de desarrollo social se calcula a partir del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), método directo de identificación multidimensional de la pobreza ampliamente usado en América Latina, contempla las dimensiones: calidad y espacio disponible en la vivienda, acceso a electricidad, indicador de bienes durables, adecuación sanitaria, acceso a seguridad social y/o a servicio médico y rezago educativo (GCDMX-Evalúa DF, 2007). Para el cálculo, el Gobierno de la Ciudad de México, a través del Laboratorio para la Ciudad (2013-2018) toma en cuenta los datos disponibles en 2010 publicados por el Consejo Nacional de Población.

19) Ladera Grande	Álvaro Obregón	Bajo
20) Liberación proletaria	Álvaro Obregón	Bajo
21) Lomas de Becerra	Álvaro Obregón	Bajo
22) Lomas de Nuevo México	Álvaro Obregón	Bajo
23) Los Gamitos	Álvaro Obregón	Bajo
24) María G. de García Ruiz	Álvaro Obregón	Bajo
25) Margarita Maza de Juárez	Álvaro Obregón	Bajo
26) Pólvara	Álvaro Obregón	Medio
27) Pueblo de Santa Fe	Álvaro Obregón	Medio
28) Pueblo Nuevo	Álvaro Obregón	Bajo
29) Santa Fe	Álvaro Obregón	Alto
30) Santa Fe Centro Ciudad	Álvaro Obregón	Alto
31) Santa Fe Cuajimalpa	Cuajimalpa de Morelos	Alto
32) Santa Fe La Loma	Álvaro Obregón	Alto
33) Santa Fe Peña Blanca	Álvaro Obregón	Muy bajo
34) Santa Fe Tlayacapa	Álvaro Obregón	No registrado
35) Tecolalco	Álvaro Obregón	Bajo
36) Tlapechico	Álvaro Obregón	Bajo
<b>Zona adyacente</b>		
37) Ampliación Jalalpa	Álvaro Obregón	Muy bajo
38) Corpus Cristi	Álvaro Obregón	Bajo
39) Jalalpa El grande	Álvaro Obregón	Muy bajo
40) Jalalpa Tepito	Álvaro Obregón	Bajo
41) Jalalpa Tepito 2da Ampliación	Álvaro Obregón	Muy bajo
42) El Yaqui	Cuajimalpa de Morelos	Alto
43) Lomas de Memetla	Cuajimalpa de Morelos	Medio
44) Memetla	Cuajimalpa de Morelos	Medio
45) Paseo de las Lomas	Álvaro Obregón	Medio
46) Pueblo de Santa Lucía	Álvaro Obregón	Bajo
47) San Gabriel	Álvaro Obregón	Medio
48) San Mateo Tlaltenango	Cuajimalpa	Bajo
49) Contadero	Cuajimalpa	Medio
50) Abdías García Soto	Cuajimalpa	Medio
51) Las Tinajas	Cuajimalpa	Bajo
52) Lomas de San Pedro	Cuajimalpa	Bajo
53) Locaxco	Cuajimalpa	Medio

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Gobierno de la Ciudad de México-Laboratorio para la ciudad (2013-2018), "Índice de desarrollo social" y "Grado de marginación urbana", disponible en línea: <https://labcd.mx/lo-que-hacemos-terms/mapas/>

Como puede observarse en la Figura 6, los grupos mejor posicionados económicamente se encuentran principalmente al suroeste de la zona de estudio, se concentran principalmente en lo que constituye la ZFCR, que son Santa Fe (29), Santa Fe Centro Ciudad (30), Santa Fe Cuajimalpa (31), Santa Fe La Loma (32), junto con la colonia El Yaqui (42). La ZFCR colinda también con zonas de altos estratos como Bosques de Las Lomas, Tecamachalco, Vista Hermosa e Interlomas (Castañeda, 2014:177-178).

Figura 6. Índice de desarrollo social de las colonias dentro de la Zona de Santa Fe, 2010



Fuente: Modificado a partir de Gobierno de la Ciudad de México-Laboratorio para la ciudad (2013-2018), disponible en línea: <https://labcd.mx/mapas/indice-de-desarrollo-social/>

Y se pueden encontrar dos colonias más: Cuevitas (7), en donde se encuentran ubicados dos complejos residenciales cerrados, Real del Bosque y Residencial Boscoso dirigidos a las clases medias (altas) y altas –puede notarse por los precios de las propiedades en venta que van de entre uno y ocho millones de pesos mexicanos– éstos elevan los índices de desarrollo social de la ZPCC, aunado a que se encuentra un supermercado (Bodega Aurrera), las instalaciones de la Compañía Federal de Electricidad (CFE) y algunas empresas privadas, lo que disminuye la presencia de asentamientos a considerar en la medición de éste índice– y, la colonia El cuernito (9), en donde se encuentran las instalaciones de la Universidad Tecnológica de la Construcción y también instalaciones de la CFE, las cuales conforman casi todo el territorio de la colonia.

Los puntos de encuentro territorial entre clases altamente desiguales y por ende, los espacios de mayor expresión de la segregación son los puntos de contigüidad entre las colonias Santa Fe Peña Blanca (33) de índice Muy Bajo y las colonias Carlos A. Madrazo (6), Tlapechico (36), El Pirul (10,) El Pirul 2da. Ampliación (11) de índice bajo colindan con colonias de la ZFCR: Santa Fe (29) Santa Fe Centro Ciudad (30), Santa Fe Cuajimalpa (31), Santa Fe la Loma (32), San Gabriel (47) y Paseo de las Lomas (45) con un índice medio. Por su parte, Santa Fe Cuajimalpa (31) colinda con el Pueblo de Santa Lucía (46) y San Mateo Tlaltenango, los cuales presentan índices bajos de desarrollo social.

Al noroeste, las zonas de desarrollo social alto colindan con menor contraste, con la colonia La Estrella de índice medio, que cuenta con una Unidad Habitacional cerrada y de gran tamaño, así como con colonias de índices bajos, como Lomas de Becerra (21) y La Palmita (18). Aunque cabe agregar que, la clasificación de estas zonas con base en el índice de desarrollo social tiende a generalizar las condiciones de vida de la población dentro de las colonias, hay casos en los que en una colonia catalogada como de índice bajo contiene complejos habitacionales de clase media-alta, por ejemplo, en el caso de San Mateo Tlaltenango.

## 4.2 Representaciones del espacio: la participación el Estado, los medios de comunicación y el sector intelectual en la construcción de la Zona de Santa Fe

Ahora bien, para comprender el proceso histórico de construcción de Santa Fe como espacio urbano de la ciudad, es indispensable reconocer que gran parte del imaginario colectivo sobre esta zona se cimenta sobre las *representaciones del espacio* que se han instaurado; recordando que éstas se expresan a partir el *espacio concebido* (abstracto y mental) que se instaura como dominante a través el discursos, proyectos de ordenamiento, planos y mapas en los que se vierten los conceptos de los expertos (científicos y planificadores). En este apartado dedicaremos algunas líneas a reflexionar cómo es que estas representaciones contribuyen a la construcción de Santa Fe en el imaginario colectivo y en su dimensión material.

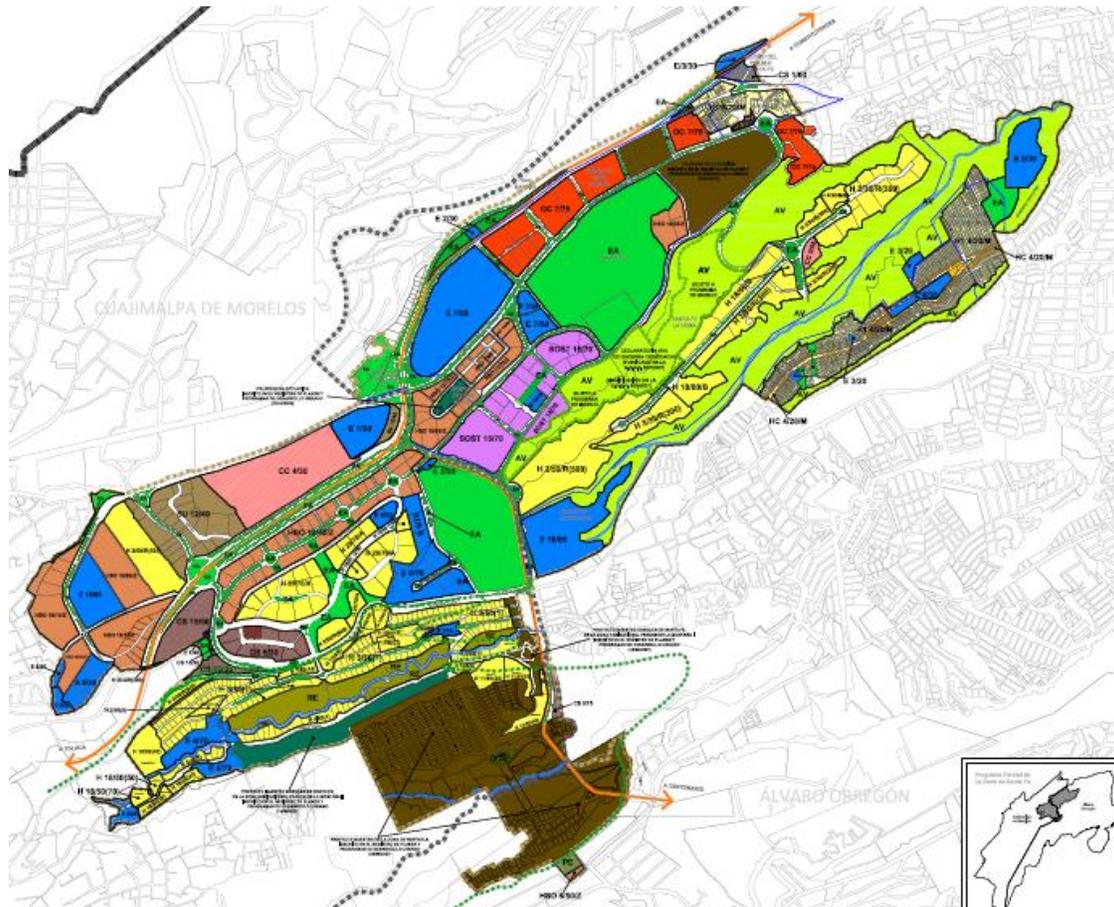
En primer lugar, uno de los actores centrales es el Estado como ente que monopoliza el poder y la fuerza pública, reproduce representaciones del espacio a través de los planes de desarrollo urbano. Bajo su figura, existen grupos dominantes que aplican en sus diseños y lógicas espaciales, tales como aquellos que desarrollaron la ZFCR, estos son también actores centrales en dicho proceso.

En tercer lugar, se encuentran los medios de comunicación y en específico la prensa, con los discursos que reproducen sobre la zona y las temáticas en las que se concentran, es decir en la construcción de Santa Fe como objeto y de los sujetos que la habitan. En tercer lugar, incluimos el papel de la clase intelectual que estudia Sata Fe, porque también influye desde sus narrativas analíticas, principalmente dentro de lo que se produce en los espacios dedicados a la educación y la investigación, es decir, de los complejos educativos que ahí se han erigido.

Por parte del Estado, actualmente la principal herramienta de ordenamiento espacial es el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe, decretado en 2012 por el Gobierno de la Ciudad de México (GCDMX); este programa surge de la actualización de aquel que fue publicado en el año 2000, principalmente por las administraciones gubernamentales de las alcaldías Álvaro Obregón y Cuajimalpa y, por la ya mencionada Asociación de Colonos Santa Fe. El documento publicado sobre el proyecto señala que el programa regula lo que considera temáticas de necesidades en la zona: desarrollo urbano, movilidad y comercio.

Como puede observarse en la **Figura 7**, para las autoridades en turno, Santa Fe incluye a las siguientes colonias: Santa Fe de la Loma, Santa Fe Centro Ciudad, Paseo de las Lomas, Santa Fe Peña Blanca, San Gabriel, Jalalpa el Grande, Jalalpa Tepito 2ª ampliación, Carlos A. Madrazo, Santa Fe Cuajimalpa y Santa Fe Tlayacapa con una superficie total de 931.64 hectáreas.

**Figura 7. Mapa del Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe, 2012.**



Fuente: Gobierno de la Ciudad de México (2012), Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe.

Esta delimitación deja fuera otras zonas que se autoproclaman y son reconocidas como parte de Santa Fe, es así como esta delimitación conforma el primer ejercicio de división, jerarquización y segregación en Santa Fe; así, la mayoría de la ZPCC es relegada a la invisibilidad y a la nula participación de la inversión para apuntalar la Zona de Santa Fe.

En el documento que publica el Gobierno de la Ciudad de México, entonces Distrito Federal (GDDF, 2012) en su Gaceta Oficial, fundamenta la planeación del proyecto bajo los resultados y análisis de los aspectos económicos, ambientales, sociales y de infraestructura urbana o de riesgo del Sistema de Información y Evaluación del Desarrollo Urbano. Como parte del proceso de aprobación de este proyecto, se recibieron

observaciones y propuestas de la ciudadanía en la colonia Centro Ciudad Santa Fe y se asegura que la Alcaldía Álvaro Obregón llevó a cabo consultas públicas, pero a través de internet, lo de por sí conlleva la exclusión de aquella población que carece de acceso al mismo.

El documento hace referencia al legado histórico de donde surge la nominación de Santa Fe, sin embargo, la narrativa que se expone reproduce una visión jerárquica y paternalista sobre los orígenes indígenas de esta zona, los cuales debían ser “adoctrinados”, mientras que como se verá más adelante, es una versión diferente es de las narrativas de los habitantes. Aunado a ello, construye un relato que anula ese pasado histórico, recalcan que, con la muerte de su fundador, muere el sistema de organización socioespacial de aquella época, quedando sólo un espacio pobre y en decadencia, como puede verse en el siguiente extracto:

Esta política que tenía el objeto de adoctrinar e instruir a los indígenas para que convivieran en proximidad — ‘en policía’—, se complementó con la fundación de centros de población habitados por españoles, con barrios indígenas a su alrededor, dotados de conventos responsables del adoctrinamiento para el cambio de las formas de vida, con escuelas para el aprendizaje de la religión y oficios, así como hospitales para la atención de los menesterosos.

En un principio y con la participación del fundador y 120 jefes de familias nahoas y otomíes, el hospital y centro comunitario hicieron prosperar las actividades agrícolas y ganaderas en la región.

Sin embargo, a la muerte de Vasco de Quiroga, la Santa Fe de los Naturales no resistió las presiones externas que la desarticulaban inexorablemente y se disolvió después de la muerte de su fundador, quedando tan solo un asentamiento empobrecido y menguante, sin que se estableciera después en el área ningún poblado de importancia; durante la colonia el área de Santa Fe se mantuvo como una entidad administrativa independiente de la Ciudad de México y de los marquesados y cacicazgos de la región (GDDF, 2012).

El resumen histórico salta a finales del siglo XIX y XX en unos cuantos párrafos, retoma el establecimiento y explotación de la zona minera, la cancelación de la vía férrea que atraviesa la zona a partir del descarrilamiento del tren en 1953, así como la compra por parte del Departamento del Distrito Federal para instaurar los tiraderos de basura. Menciona también las intenciones de construir el Centro de Readaptación Social Poniente “CERESO”, que al final no se llevó a cabo.

De acuerdo con el documento, en 1989 se echa a andar el proyecto de la ZEDEC, se reconocen los desalojos y construcción de unidades habitacionales para población de asentamientos irregulares –catalogadas como zonas de alto riesgo– en las colonias de Jalalpa. Reconoce también que la planeación se inspira en el esquema norteamericano de polígonos de mejoramiento empresarial (BID1) y se describe el desarrollo de

diversos planes de ordenamiento y desarrollo urbano, así como la creación del fideicomiso que sirvió para financiar la construcción de la ZFCR.

Este plan de ordenamiento conceptualiza y divide a Santa Fe entre “la que no debe ser” y “la que debería ser”, menciona: “el contraste entre una zona marginada con una distribución urbana **desorganizada** y **una zona urbana a la que da paso con un alto desarrollo en infraestructura, equipamiento y servicios**” (GDCCDMX, 2012:52): es así que, construye espacialmente a la zona como una dualidad contradictoria, incongruente e incompatible, entre una zona “hasta cierto punto” polo de crecimiento, pero que no logra consolidar la imagen urbana deseada debido a las asimetrías sociales que saltan a la vista.

Para llegar a esta representación de un espacio dual, la institución de una zona de Santa Fe como uno de los grandes basureros de la ciudad tuvo un peso preponderante. Ya que uno de los argumentos clave para la aceptación del modelo la ZEDEC, fue el de funcionalizar esta zona hacia actividades valoradas por el capital y así, abrir también la aceptación del uso de recursos públicos para apuntalar inversiones privadas.

Entonces, la Santa Fe no comercial tiende a ser identificada con un área precarizada, “subutilizada”, por lo que su transformación se configura como un hecho aceptable; aunque, cabe señalar que, en su función de relleno y basurero, la zona era generadora de riqueza para una élite, como bien lo señalan Olayo y Ortiz (1998): “la zona que hace tres lustros fue el tiradero de desechos más importante del país y que generó cuantiosas fortunas para quienes detentaron los liderazgos del lugar hasta la muerte de Gutiérrez Moreno, en 1987”, aunque tiende a olvidarse esto, para recrear una mirada condescendiente hacia la ZPCC.

Es interesante también notar que dentro del discurso oficial se coloca a la acción gubernamental como imposibilitada a saldar las brechas sociales, ni siquiera en las pocas colonias que decidieron integrarse al proyecto, a pesar de que haya logrado consolidar uno de los distritos más caros de América Latina. Aunado a ello, se reconoce también que dicho proyecto se sustentó sobre la promesa de una derrama económica que beneficiaría al resto de colonias tan sólo por el hecho de una proximidad física, idea que se vino abajo:

“Las diferencias entre este desarrollo y el que observan las colonias Jalalpa y Carlos A. Madrazo - pertenecientes al polígono de aplicación de este programa- así como el de otras **colonias vecinas** con nivel socioeconómico similar son extraordinarias, **permitiendo prever que a futuro éstas no sean, en definitiva, salvables**. Por otra parte, también es preciso señalar el hecho de que aun cuando la zona de Santa Fe es ya uno de los nodos más importantes de generación de empleo en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, indicadores elaborados por el IMCO en el año 2007 hicieron evidente que aún con todas sus bondades el mencionado desarrollo no ha sido suficiente para elevar los estándares básicos de calidad de vida de por lo menos los territorios vecinos ubicados en las delegaciones Cuajimalpa de Morelos y Álvaro Obregón; por el contrario, y de acuerdo a los

datos consignados por el INEGI en el Censo de Población y Vivienda de 2005, dicho desarrollo **ha reforzado la fragmentación social**, evidente principalmente en los niveles educativos y en el acceso a los servicios médicos de la población beneficiada por el mismo (GDCDMX, 2012:57).

De acuerdo con este escrito los desajustes y problemas sociales se deben al extraordinario éxito y desarrollo alcanzado en la zona a dos décadas de su creación basándose en los criterios de productividad y competitividad, narrativas fundamentales para el capitalismo de nuestra época, como lo señalaba Lefebvre (GDDF, 2012:58-60), narrativas que dejan de lado la desigualdad que se reprodujo como un signo de fracaso de la política.

A pesar de que en 2012 se realiza la actualización del programa de desarrollo urbano –con base la detección de las problemáticas que se observaron en el del año 2000–, éste no logró corregir los aspectos centrales que presenta el diagnóstico de dicho plan, tales como: las brechas de desigualdad urbana, la poca integración social entre la ZFCR de Santa Fe con las colonias colindantes y el resto de la ciudad, el mejoramiento del sistema de drenaje, la necesidad de protección de zonas medioambientales claves –como ríos y barrancas–, la insuficiencia de transporte público y de infraestructura para mejoramiento de la movilidad, la concreción de proyectos para abrir corredores peatonales y una ciclovía eficiente. Se transformó, una vez más en un decálogo de buenas intenciones que propone principalmente la armonización de acciones con otros programas del GDCDMX y el refrendo del compromiso del gobierno local para el cuidado del medio ambiente.

No se explica por qué, por ejemplo, se incluyeron colonias de bajos niveles de desarrollo social y después se les excluyó, como fue el caso de las colonias Carlos A. Madrazo, Jalalpa el Grande, Jalalpa Tepito 2da Ampliación; asimismo, no se explica la no incorporación de, por ejemplo, el Pueblo de Santa Fe, que cuenta con patrimonio histórico, uno de los elementos que se presentan en el plan como “nulos”, ejemplo práctico de cómo es que la forma de concebir el espacio desde la lógica capitalista borra cualquier pasado arraigado al espacio funcionalizado.

Tal como lo señala Moreno (2015:54), existen diferentes escalas con las cuales diferentes actores comprenden Santa Fe; planificadores y funcionarios gubernamentales la conciben como un sitio para posicionar las obras que impulsan con fines electorales, por lo tanto, también es espacio de disputa; los arquitectos o desarrolladores inmobiliarios como área de negocios y escaparate para sus proyectos; mientras que, quienes fueron desalojados y quienes habitan y trabajan en Santa Fe pueden verla como espacio tanto de aspiraciones como de exclusión.

En lo que respecta a los medios de comunicación, en una revisión de notas periodísticas y de opinión en los principales diarios nacionales sobre acontecimientos en Santa Fe,<sup>86</sup> puede observarse que, la ZFCR acapara los encabezados de noticias; a finales de los años noventa y por lo menos los primeros cinco años del nuevo siglo, las notas se enfocan en los avances de la entonces ZEDEC Santa Fe y los desalojos realizados para su concreción, para la siguiente década se centran en las luchas que se desarrollan en torno al cambio de usos de suelo, entre estos se encuentran varios señalamientos de actos de corrupción u omisión entre autoridades y desarrolladores inmobiliarios; después de 2015, las notas tienden a centrarse en las afectaciones por el tránsito cada vez más lento y en el recuperación de la ZFCR como espacio de especulación inmobiliaria, centrada principalmente en la renta de oficinas a corporativos.

La forma en que se califica a la zona varía según la línea ideológica del medio que se cite, pero en general estos medios otorgan poco espacio a notas desarrolladas en el Pueblo de Santa Fe y las colonias aledañas, las que llegaron a encontrarse se centraron en notas policíacas, accidentes automovilísticos y actos de beneficencia por parte de la iniciativa privada en la región. Dentro de estas narrativas encontramos que, también dentro de los medios de comunicación se reproduce una visión dual de Santa Fe que enarbola a la ZFCR como “Primer Mundo”, aunque algunas veces vinculada a la corrupción y la impunidad, mientras que el resto del espacio que conforma la zona queda relegada a un espacio de atraso, o bien, vinculado a los basureros para remarcar los contrastes; rescatamos las siguientes citas que sirven de ilustración al respecto:

“La ciudad de México entró en contacto con la globalización a través de Santa Fe como parte del Primer Mundo, y desde Tepito como oportunidad para los que viven la globalización desde el Tercer y Cuarto mundos.” (Rascón, La Jornada, 1999).

“De pueblo para indígenas a complejo urbanístico [...] Así es como en un lapso de más de dos décadas, la urbanización, vías de comunicación, edificios, planteles educativos, centros comerciales, corporativos, viviendas y fraccionamientos han convertido a Santa Fe en una ciudad, "o, mejor dicho, un fragmento de ciudad que interactúa con lo próximo y lo lejano, con lo real y lo imaginario" (Rodríguez, Las Jornadas, 2005)

“la radical transformación de esa zona rural fundada en 1532 por Vasco de Quiroga, actualmente convertida en un complejo urbanístico de primer mundo” (Rodríguez, La Jornada 2005)

---

<sup>86</sup> Se incluyeron diarios de gran circulación como Excélsior, El Universal, Reforma y La Jornada, las revistas Nexos y Proceso, así como el portal Aristegui Noticias, desde el año 1998 a 2020.

“Las barrancas de Santa Fe, en la delegación Álvaro Obregón, además de invasiones por asentamientos humanos presentan descarga de aguas residuales que realizan corporativos de la zona.” (Martínez, El Universal, 2009)

“No muy lejos de esta mesa, se encuentra una en donde se sostiene una discusión muy acalorada acerca de las ventajas del TLC. “Es que nos vamos a volver más competitivos. No vamos a tener de otra, más que de mejorar al máximo la calidad de nuestros productos. Yo estoy fascinado con este acuerdo”, dice un empresario con la boca llena de raviolis. “Ah ya se fueron a Santa Fe? (sic) Ese sí que es un centro comercial del Primer Mundo. Ese es el México de ahora”, agrega otro rico con absoluta expresión de satisfacción, en tanto se lleva su copa de vino blanco a la boca.” (Loaeza, Reforma, 1993)

“Santa Fe pasó de tiradero a joya urbana” (Ramírez, Excelsior, 2012)

Junto con los actores gubernamentales, desde la iniciativa privada y algunos medios de comunicación, se reproduce una “perspectiva macroscópica desvinculada” (Moreno, 2015:53) del resto de la ciudad, se piensa a Santa Fe como una burbuja que de poderse se reproduciría en el resto de la urbe; sin embargo, las diferentes fuerzas políticas complejizan los procesos de urbanización y las clases medias y bajas siguen luchando por no desaparecer del mapa.

Valdría la pena dedicar en este punto unas líneas a la representación de Santa Fe en el cine, para casi todo habitante de la CDMX el referente más popularizado es el que presenta el filme “Amarte Duele”, estrenada en 2002 y dirigida por Fernando Sariñana, la narrativa de la película reproduce una versión contemporánea de la historia de Romeo y Julieta, agregando a la historia el contexto de discriminación por clase y origen tan impregnados en la sociedad mexicana, es esta fotografía de Santa Fe, con escenas en sepia, que muestran a las colonias llamadas populares con sus calles sin pavimentar frente al espacio dominante dentro de la ZFCR, el Centro Comercial Santa Fe, en el que se muestra una representación respecto del lugar que ocupan quienes pertenecen a las distintas clases sociales, las clases bajas representan a los trabajadores de servicios dentro de los centros comerciales, en las zonas residenciales y pequeños comercios, con sus característicos rasgos de origen indígena y, en el otro lado de la moneda, las clases altas en su papel de detentadores de poder, capacidad adquisitiva e impunidad.

El filme finaliza con la muerte de la protagonista a manos de un miembro de su misma clase social –de clase alta–, un momento antes de que se concrete una fuga con su amante –de clase baja– dejando en el aire la idea de que una unión así sólo tiene por destino el fracaso a causa de los prejuicios sociales. Es relevante señalar que esta película representa un referente fuerte que tocó en su momento fibras aún sensibles de la sociedad mexicana sobre la desigualdad y que hoy en día sigue siendo una imagen que persigue a Santa Fe.

Durante la realización de esta investigación, un número importante de personas entrevistadas, consultadas y con quienes se comentó el objeto de estudio, mencionaron esta película como un material de referencia fundamental para comprender el contexto de la zona de estudio, aunque en realidad muestra una versión simplificada de la realidad.

Un comentario muy representativo, que además muestra el encuentro de emociones y prácticas que se entremezclan en Santa Fe, pertenece a un habitante, que se desempeña como profesor en colegios de ambas subzonas estudiadas, cuando se le consultó sobre la posibilidad de encuentros entre las clases más desiguales que habitan en Santa Fe, respondió:

Sólo en las películas, esa película de Amarte Duele es una chaqueta mental [especulación irreal], con todo respeto, porque yo conociendo a esta gente, siempre nos han hecho menos, siempre nos han visto hacia abajo; ellos tienen mucha conciencia de su clase social, el término naco es: no tener dinero, ser pobre y no saber comportarse en sociedad, ellos sí tienen bien marcados esos protocolos y para eso sí son buenos, los protocolos de su sociedad, de cómo saludar, de cómo comportarse en una mesa, cómo ir vestido ¡uy, sí, en eso sacan diez!, por eso, todo lo que no cumple estas normas sociales es un naco, es un nuevo rico, ellos identifican muy bien a un nuevo rico, por la manera de comportarse y hasta por la manera de vestirse, son un poquito como los ingleses, identifican un extranjero nada más por la forma de vestir. (Juventino, 60 años, profesionista).

Por último, podemos referirnos al ambiente intelectual; es cierto que dentro de este sector se reconoce en mayor medida una configuración mucho más compleja de Santa Fe, sobre todo en el recuento del proceso histórico de su conformación como zona en general y, principalmente a partir de trabajos con una postura crítica al proyecto como son los de Pérez (2010), Moreno (2015) y Ortiz (2017); pero también, se reproducen narrativas que enfocan su atención en la ZFCR, para dejar de lado al resto de Santa Fe, tal como señala la historiadora María de Jesús Díaz: “Cuando dicen Santa Fe lo que ubican es la zona nueva y no tienen conocimiento de que es un lugar que tiene sus orígenes en el siglo XVI, con una población que permaneció con sus costumbres hasta mediados del siglo XX” (Citada en Ramírez, 2012: s/p).

Y aún bajo la contemplación del pasado-presente de Santa Fe como totalidad, el gremio intelectual también recurre a las representaciones duales positivo-negativo sobre el espacio y en algunos casos tiende a centrar su atención sólo a la ZCFR, por ejemplo:

A finales de la década de 1980 se conformó en el poniente de la Ciudad de México un ambicioso proyecto urbano de recuperación y revitalización de un área que **hasta ese entonces había sido marginal**, ya que ahí se alojaban los depósitos de basura más grandes de la ciudad —anteriormente

minas de arena—. [...] en una zona compleja donde coexisten **pueblos, colonias populares** y un nuevo **proyecto de vanguardia** (Ortiz, 2017:374-375).

Santa Fe originalmente se concibió como un centro **corporativo inmobiliario** en una de **las zonas más deterioradas de la ciudad** (Castañeda, 2014:177).

Otro ejemplo paradigmático es la rehabilitación de la zona de Santa Fe, **antiguo depósito de basura** al poniente de la ciudad, para convertirse en lo que los promotores con intereses en la zona llaman “**el México del siglo XXI**” [...]. Al paso de los años, este lugar ha ido creciendo como **la principal sede corporativa del país** (López, 2007:14).

Es así que, hasta cierto punto, el sector intelectual también abona a la reproducción de una Santa Fe que invisibiliza la ZPCC, que la presenta como un pasado, un atraso o una zona degradada, que aunque no se aminoran las condiciones de pobreza y marginación que se experimenta en esta zona, es cierto que, este hábitat se observa en diversas zonas de la gran metrópoli y no puede argumentarse que fue y/o es una de las zonas más precarizadas de la ciudad, sino que el contraste que se marca entre las condiciones de vida de los grupos pertenecientes a las diferentes clases sociales tiende a profundizar esta visión y afectar en mayor grado a la ZPCC.

Este recuento representa una breve mirada respecto a la construcción de representaciones del espacio de Santa Fe, a continuación, nos evocaremos a exponer y analizar las prácticas espaciales que se producen y se reproducen en la vida cotidiana de las y los habitantes de la región de estudio, objetivo del presente trabajo.

### 4.3 Prácticas espaciales de segregación urbana en Santa Fe: la vida cotidiana entre la vivienda, el trabajo y la recreación

#### 4.3.1 *Consideraciones metodológicas de la investigación y reflexiones respecto al trabajo de campo*

Como se ha mencionado reiterativamente, la vida cotidiana se conforma de los espacios apropiados a través de las prácticas que las personas producen y reproducen al relacionarse en sociedad, tal como se desprende de los planteamientos de Lefebvre y, como se ha señalado también, estas prácticas cobran sentido a partir de una significación dialéctica, aspecto señalado por Bourdieu.

En este sentido, una de las preocupaciones de inicio en este trabajo ha sido la de realizar un ejercicio de autocrítica respecto a la forma de representar Santa Fe. A simple vista, la forma más sencilla es dividir la zona de estudio por la mitad, sin embargo, este procedimiento resulta problemático ya que se reproduce una visión dual que reduce las explicaciones entre los sectores más contrastantes, dejando de lado la complejidad observada.

De esta forma, se optó por realizar dos lecturas. En primer lugar, se contemplan dos subzonas espaciales que se relacionan entre sí de forma dialéctica, que como se plantea desde el marco de estudio de este trabajo, conforman una relación en donde la existencia de una adquiere sentido en la contraposición que le une a la otra dentro del sistema capitalista; esta visión, además, resulta necesaria, puesto que pocos trabajos se dan a la tarea de abordar ambas realidades como parte de una totalidad.

Se divide a la ZSF en dos subzonas debido a que, el punto de inflexión histórica se coloca en la construcción y concreción de la ZFCR; lo anterior se sustenta en la idea de que tanto el crecimiento del Pueblo de Santa Fe como el de las colonias populares, pertenecen a un modelo de crecimiento urbano hasta cierto punto *espontáneo*, nutrido de oleadas de emigración de las provincias mexicanas a la capital, es decir, producto del crecimiento paulatino de la CDMX en tránsito a convertirse en la metrópoli actual. Mientras que la lógica espacial de la ZFCR se basa en las necesidades del mercado neoliberal en sus dimensiones nacional y global, también va incluye emigraciones, pero éstas son de corte internacional -una importante proporción de origen asiático- debido al florecimiento de la economía de servicios.

En segundo lugar, se realiza una lectura desde el análisis de las clases sociales y sus dinámicas dentro de ambas zonas, por lo que el trabajo no se centra en sólo una forma dual de apreciar al espacio. Se consideró relevante retomar el concepto de clases sociales debido a que, en el contexto latinoamericano, la segregación tiende a expresarse a partir de las diferencias de clase o estrato socioeconómico, términos que muchas veces se usan de forma imprecisa.

El modelo marxista, aquí retomado, se basa en un sistema dicotómico centrado en la propiedad como carácter fundamental de la estructuración social, entre los que poseen medios de producción y quienes no, y que, por lo mismo, se ven forzados a vender su fuerza de trabajo. Así, para Marx, la clase “representa cualquier grupo que comparte la misma relación respecto a los medios de producción con independencia de su consciencia y de que actúen según sus intereses comunes” (Marx, 1999:892-893; Giddens, 1996:31).

Estos grupos o clases se encuentran en una persistente lucha histórica por la imposición de sus intereses a través del ejercicio del poder; asimismo, estos grupos presentan una dependencia mutua pero asimétrica (dialéctica hegeliana) basada en la extracción de plusvalía; aunque cada una de las clases se necesita, sus intereses son excluyentes y este antagonismo será controlado o estabilizado a través de la gestión del poder político del Estado (Marx, 1999:892-893; Giddens, 1999:35-40; 1993: 103; Gutiérrez. 2005:40, Collado, 2009:4).

Siguiendo con esa perspectiva, las clases no son entidades homogéneas ni cerradas, pueden fragmentarse –por división de intereses–, y el mismo Marx reconoce que dentro de estos grupos existen

diferenciaciones o segmentos de clase; en su forma genérica, se reconocen tres clases: la clase alta propietaria o capitalista, una clase o subclase media (trabajadores no manuales, no propietarios, comúnmente denominados de cuello blanco) y la clase obrera o proletaria (trabajadores manuales) (Giddens, 1999:35-40; 1993: 10).

De forma similar a Marx, Weber plantea que la propiedad es un elemento medular para comprender la estructura social capitalista. Él considera que las clases son fruto de la distribución desigual del poder, pero éstas se definen en gran parte por la posición que tiene el actor social frente al mercado y en relación con la forma que adquiere la división del trabajo en cada sociedad (Weber, 2002). Este pensador presenta una concepción pluralista de las clases mucho más diversificada que la marxista, aunque también bastante difusa, y en algunos casos, poco práctica para el análisis sociológico. Las clases son entonces agregados de individuos que comparten un contexto en común (situación de clase) respecto a su posición en el mercado en función de los bienes y capacidades que poseen (situación de mercado); así la desigual distribución de la propiedad (posesión/desposesión) otorga o arrebató la posibilidad de negociación dentro del mercado de bienes y de trabajo (Giddens, 1999: 52, 87-88, Bourdieu, 1996:131).

Por su parte, Anthony Giddens y Pierre Bourdieu, autores más contemporáneos, desarrollaron sus propios marcos de interpretación respecto al concepto de clase. Giddens señala que “una clase es un agregado en gran escala de individuos compuesto por relaciones definidas impersonal y nominalmente <<abierto>> en su forma” en el que se comparten condiciones en común (Giddens, 1999:130). Este autor establece también que a este concepto se le debe diferenciar del *estrato* y del *estatus*, el primero se basa en la construcción de criterios en un sistema de gradación y clasificación social, es decir, que el estrato es “un criterio o conjunto de criterios por el que los individuos pueden ser ordenados descriptivamente según una escala” (Giddens, 1999:120); el segundo, se definiría por evaluaciones que realizan los grupos con base en el honor y el prestigio, los grupos de estatus resultan de las relaciones sociales que derivan de la aplicación de estas formas de diferenciación.

Para Bourdieu, las clases representan “conjuntos de agentes ocupando posiciones similares que, situados en condiciones similares y sometidos a condicionamientos similares, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses similares, luego de producir prácticas similares y parecidas tomas de posición” (Bourdieu, 1989:30). Ambos señalan que, cada sociedad cuenta con una estructuración social propia que no puede compararse de forma simple; sin embargo, se pueden observar a nivel teórico características objetivas que nos permiten dilucidar un número reconocible de clases, al menos de forma genérica (Bourdieu, 1996:124; Giddens, 1999:130).

Dentro de esta investigación, partimos del supuesto de que las sociedades capitalistas comparten un rasgo esencial: la distribución de los beneficios que nos brinda la producción en su sentido amplio es desigual,

por lo que en el devenir histórico existe una diversa confrontación de intereses, luchas y negociaciones entre grupos sociales que tienden a ser disimuladas por los arreglos del Estado como forma histórica; la división del trabajo, la distribución del poder y la configuración de las relaciones sociales conforman los principios de jerarquía y diferenciación del entramado social.

De esta forma, las clases representan herramientas analíticas, abstracciones construidas en dos niveles: teórico y social. A nivel teórico, la clase se definirá como una abstracción que permite identificar la propensión al agrupamiento social a gran escala, en la que individuos comparten posiciones similares dentro de un sistema de diferenciación económico, simbólico y social, cimentado con base en el tipo de actividad laboral que se realice, así como la posesión similar de bienes o capitales materiales e inmateriales que son condicionantes de la predisposición a compartir intereses, valores, prácticas y potencialidades de poder, pero que no implica consciencia de clase por parte de los sujetos que la componen; la institucionalización de este orden se da a partir de la posibilidad de movilidad social que se presente a través de las generaciones.

En este trabajo se utiliza el modelo genérico de las clases sociales basado en la división entre clases altas, clases medias y clases bajas de forma plural, pues se reconoce que no existen límites rígidos que las definan, por lo que podemos encontrar subgrupos o grupos en transición dentro del entramado social. Al referirse a este término, se reconoce que las relaciones que se establecen entre estos grupos son de dependencia mutua, pero asimétricas y conflictivas, por lo que entrañan una lucha constante entre los grupos por mantener o superar las situaciones que les condicionan.

A nivel social, la clase es una representación que permite realizar una lectura panorámica de la posición que ocupa el sujeto en el orden de su sociedad, así como de las capacidades, habilidades y propiedades que le permiten identificarse en un agrupamiento o diferenciarse de él, sin embargo, la exclusión o inclusión en una clase no está determinada por la intencionalidad de los sujetos sino por la forma en que se produce. Esto es, a partir de la conjugación entre las condiciones objetivas de la realidad social y las formas en que éstas son interiorizadas y apropiadas por los individuos; aunado a ello, su configuración es dinámica y se define y redefine a partir de los cambios que se generen en los principios de jerarquía y diferenciación social.

También se toma en consideración el enriquecimiento que brindan Bourdieu y Giddens sobre la especial relación que surge entre los órdenes de lo económico, lo simbólico y lo social para develar que los estilos de vida, los grupos de estatus y consumo, así como, el prestigio social como formas de expresión de los arreglos del orden de lo político. Así, la venta de la fuerza de trabajo, el tipo de oportunidades de ocupación, la estabilidad laboral, el acceso a la seguridad social, a créditos y a un tipo de vivienda –cada vez más determinado por una oferta dirigida a grupos por clases- son elementos determinantes para comprender los principios

(habitus) generadores y organizadores de prácticas y de representaciones, elementos sustanciales en el proceso de producción del espacio.

Respecto a la forma en que se identifica a la población objetivo, los principales problemas se presentan comúnmente al establecer los criterios para agrupar a las personas, sobre todo para la clase media que llega a presentar muchos matices, por ello la clasificación propuesta aquí contempla fracciones de clase: media, media-baja y media-alta. Y para respaldar el agrupamiento de las personas, se toma en cuenta el índice de nivel socioeconómico desarrollado por la Asociación Mexicana de agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI), que agrupa y clasifica a los hogares mexicanos en siete niveles con base en la capacidad de satisfacer las necesidades de sus miembros (AMAI, 2020).<sup>87</sup>

Esta metodología de agrupación toma en cuenta seis características del hogar: a) escolaridad del o la jefa del hogar, b) número de dormitorios, c) número de baños completos, c) número de personas ocupadas de 14 años y más, d) número de autos en propiedad y e) tenencia de internet. El cuestionario de preguntas se aplica a las personas entrevistadas y puede ser ubicada en un estrato socioeconómico, lo cual permite contrastar con los aspectos de corte teórico y de observación cualitativa y establecer si efectivamente la persona puede pertenecer a una clase u otra.

De forma que, el presente trabajo construye la clasificación de la población objetivo a partir de las siguientes variables: 1) relación frente a los medios de producción por tipo de ocupación (clase alta-propietarios de empresas o empleados con cargos de alta jerarquía, clase media-trabajadores no propietarios y no manuales y, clase baja-trabajadores manuales), 2) capacidades acceder a la propiedad de la tierra, 3) consumo (se respalda en la metodología de clasificación descriptiva de las personas AMAI) y 4) aspectos relacionados con el prestigio social (a partir de valoraciones captadas en testimonios obtenidos), como puede verse reflejado en la **Figura 8**.

Ahora bien, las reflexiones aquí vertidas son producto de 31 entrevistas semiestructuradas aplicadas a habitantes en Santa Fe, en el anexo de este documento se pueden visualizar las guías de preguntas para las mismas, los testimonios de la vida cotidiana fueron grabados y posteriormente transcritos. Rescatando a Duhau y Giglia (2016), se utiliza la entrevista como una de las técnicas de acceso a las dimensiones subjetivas y objetivas de las prácticas en la vida cotidiana; estableciendo que el entrevistado es un actor social, y al mismo tiempo, una persona socialmente determinada, por lo que su visión del mundo particular es conformada desde una posición del entramado social que no resulta única, además, se pueden establecer generalizaciones a partir

---

<sup>87</sup> El cuestionario para la aplicación de la regla AMAI-2018 se encuentra en el Anexo 2 de este documento.

de las recurrencias en los testimonios, es por ello que no se fijó de antemano un número determinado de personas entrevistadas, aunque sí se buscó un equilibrio entre los grupos sociales.

**Figura 8. Cuadro resumen del concepto de clases sociales**

<p>Clase social: grupo que comparte la misma relación frente a los medios de producción, en permanente lucha por imponer sus intereses a través del ejercicio del poder, con dependencia mútua pero asimétrica con otras clases.</p>		
<p style="text-align: center;"><b>Clase alta</b></p> <p>Propietarios de los medios de producción o en cargos de alta jerarquía</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Acceso a oportunidades de crecimiento laboral</li> <li>• Acceso a la titularidad regular de la propiedad en el corto plazo</li> <li>• Acceso a bienes y servicios escasos (Nivel socioeconómico AMAI A,B, C y C+)</li> <li>• Experiencias de vida, acento al hablar particular, consumo marcas de alto prestigio y actividades recreativas variadas</li> </ul>	<p style="text-align: center;"><b>Clase media</b></p> <p>Trabajadores no propietarios y no manuales</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Limitado acceso a trabajos bien remunerados</li> <li>• Acceso a titularidad por endeudamiento a largo plazo</li> <li>• Acceso a bienes y servicios no escasos de buena y regular calidad (Nivel socioeconómico AMAI C- y D+)</li> <li>• Experiencias de vida, acento al hablar diverso, consume marcas de prestigio medio y actividades recreativas casi nulas</li> </ul>	<p style="text-align: center;"><b>Clase baja</b></p> <p>Trabajadores manuales, agrícolas, industriales y de servicios</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Escasas oportunidades de acceso a trabajos bien remunerados</li> <li>• Sin oportunidad al acceso de la propiedad o acceso por mercado no regulado</li> <li>• Acceso a bienes y servicios básicos la mayoría de baja calidad (Nivel socioeconómico AMAI D y E)</li> <li>• Experiencias de vida, acento al hablar particular, consume marcas generalizadas o del mercado irregular y con pocas actividades recreativas</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

Es así como, la entrevista no es un proceso unidireccional, se desarrolla como una relación del entrevistada o entrevistado con la entrevistadora, por lo que no se pretende sostener una neutralidad ficticia, mucho menos cuando se pretende guiar reflexiones en torno a los temas referentes entre las prácticas cotidianas, los imaginarios y los usos del espacio en la cotidianidad, reivindicando la centralidad del habitante en los procesos de apropiación y producción del espacio.

La forma de obtener las entrevistas fue a través del método llamado “bola de nieve”, en el que, a partir de conocer a un o una informante clave, éste o ésta sirve como vínculo con su red de personas conocidas, tanto de la colonia como del pueblo. Así, las entrevistas fueron realizadas en espacios públicos, como la iglesia de la Asunción, la vía pública y el Parque La Mexicana, así como en los hogares de las personas que se prestaron a tal ejercicio.

En el caso de la ZFCR, no se pudo aplicar del mismo modo el mencionado método, algunas entrevistas lograron conectarse a través de “conocidos” a quienes se les citó en restaurantes de su preferencia, pero estos contactos no se identificaron dentro de las clases altas, el acceso a los testimonios de este grupo se dio a partir de un actor clave, la presidenta de la Asociación de Colonos de Santa Fe, Itziar de Luisa, quien con una gran disposición facilitó el contacto con los habitantes de esta zona del estudio.

Cabe resaltar que las principales dificultades para la realización de las entrevistas se presentaron en el intento de captar los testimonios del segundo grupo de personas interrogadas, ya que se ofrece una resistencia a responder -se llegó al acuerdo de realizarlas, pero en algunos casos el entrevistado o entrevistada dejan de entablar comunicación-, lo cual puede deberse a una falta de tiempo o a una resistencia manifestada por una sensación de inseguridad que limitó la participación. En este caso, se optó por realizar las entrevistas por vía telefónica, modalidad que tuvo mayor aceptación, aunque en un principio se observó una actitud de reserva, con el desarrollo de las preguntas se pudo establecer un *rapport* conveniente.

En la **Tabla 3** se puede observar la matriz de datos respecto a las personas entrevistadas. Como se puede constatar, se logró entrevistar a 16 mujeres (51.6%) y 15 hombres (48.3%), el promedio de edad de los entrevistados fue de 40 años. Como se observa en la **Gráfica 3**, el grupo etario mejor representado fue el de los adultos (entre 30 y 59 años) que representan el 58.06%, seguido por el de los jóvenes (entre 15 y 29 años) que representan el 25.81% de las y los entrevistados y, por último, el de las personas mayores (de 60 y más años) que representan el 16.13%.

Se tomó la decisión de omitir una pregunta sobre el ingreso económico porque en la realización de las entrevistas se notó cierto repliegue a la respuesta de la misma por parte de los sectores medios y altos –se intuye que se debe a la cautela respecto a la inseguridad que se vive en el país–, como ya se mencionó, se tomaron en cuenta otros aspectos como la zona en dónde la persona nació y creció, su asistencia a escuelas públicas o privadas, el tipo de acceso a la vivienda (propiedad por herencia o por compra, renta o préstamo), la colonia en que se ubica, la profesión y lugar jerárquico del puesto, así como otros datos dentro de las entrevistas, como hábitos de consumo y lugares frecuentados.

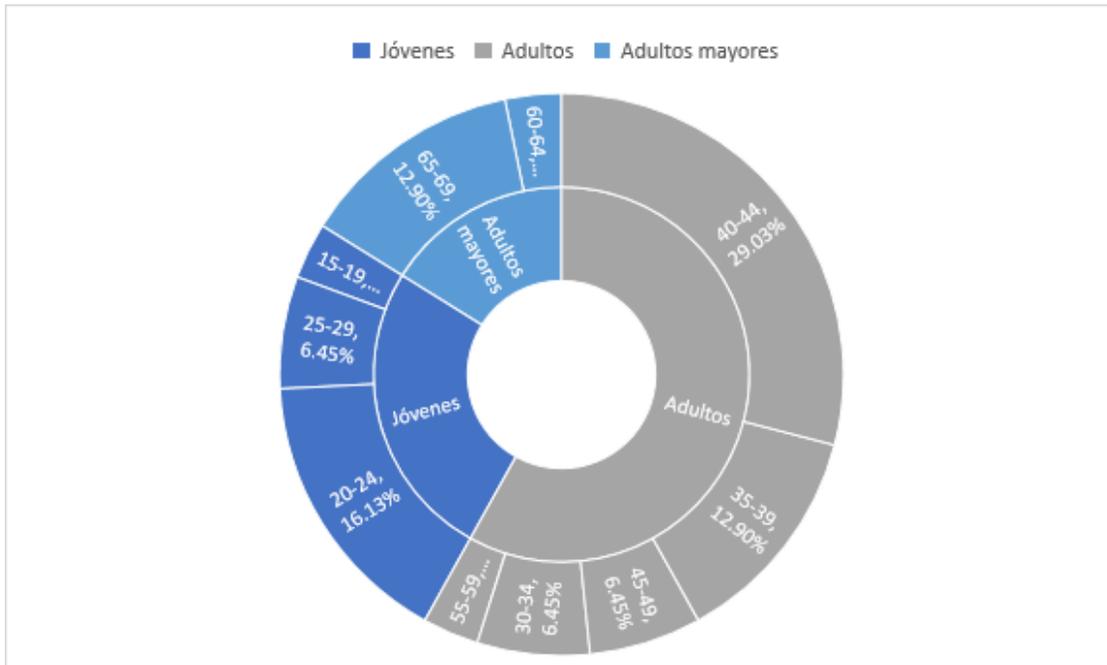
Así, se agrupó al 23% (8) de los entrevistados y entrevistadas en la clase baja, 45% a la clase media, pero dentro de esta, 16% (5) a la clase media baja, 16% (5) a la clase media y 13% (4) a la clase media-alta, y por último se agrupa al 29% (9) de las personas dentro de la clase alta; lo que representa tentativamente un equilibrio entre las proporciones de las agrupaciones entrevistadas, como se muestra en la **Gráfica 4**.

Tabla 3. Matriz de datos de las y los entrevistados

Clave	Nombre	Sexo	Edad	Ocupación	Clase social	Colonia
1_RB	Raúl	M	30	Profesionista	Media	San Mateo Tlaltenango
2_IV	Ivonne	F	42	Ama de casa	Baja	Pueblo de Santa Fe
3_SRG	Sergio	M	41	Trabajador en actividades elementales (TAE)	Baja	Pueblo de Santa Fe
4_IVT	Ivette	F	42	Subdirectora de servicios financieros	Media-alta	Memetla
5_SJ	Juan	M	69	Profesionista	Media-baja	Pueblo de Santa Fe
6_MF	María	F	66	TAE	Baja	Pueblo de Santa Fe
7_AH	Adrián	M	48	Trabajador auxiliar en actividades administrativas (TAAA)	Media	Cuevitas
8_ACM	Adrián	M	42	Profesionista	Media-baja	Jalalpa El Grande
9_EDT	Edith	F	26	Profesionista	Media-baja	Santa Lucía
10_FG	Freddy	M	35	Profesionista	Media-alto	Abdías García Soto
11_JH	Jorge	M	31	Profesionista	Media	Corpus Cristi
12_DM	David	M	47	Profesionista	Baja	Ampliación La Cebada
13_SB	Sandra	F	36	Profesionista-técnica (instructora)	Baja	La Mexicana
14_CON	Consuelo	F	55	TAAA	Baja	Liberación Proletaria
15_ALE	Alejandro	M	38	Profesionista	Media-baja	El Pirul
16_DV	Dan	M	40	Profesionista	Media-baja	Pueblo Nuevo
17_DA	Daniela	F	20	Estudiante/ TAAA (temporal)	Baja	Tlapechico
18_NIC	Nicté	F	18	Estudiante/TAAA (temporal)	Baja	La Mexicana
19_JUV	Juventino	M	60	Profesionista	Media	Pueblo Nuevo
20_ITZ	Itziar	F	43	Directora de organización civil	Alta	San Mateo Tlaltenango
21_JB	Jesús	M	67	Jubilado	Media	Bejero
22_AT	Alexis	M	41	Director de ventas	Media-alta	Paseo de las Lomas
23_SF	Anónimo	F	35	Profesionista	Media-alta	Santa Fe Cuajimalpa
24_RAV	Rogelio	M	41	Presidente en empresa privada	Alta	Santa Fe Cuajimalpa
25_JY	Judith	F	66	Empresaria jubilada	Alta	Santa Fe Cuajimalpa
26_GAR	Gabriela	F	42	Ama de casa	Alta	Santa Fe
27_FRA	Frida	F	22	Estudiante	Alta	Lomas de Vista Hermosa
28_MIG	Miguel	M	23	Estudiante	Alta	Santa Fe Centro Ciudad
29_PAO	Paola	F	21	Estudiante	Alta	San Mateo Tlaltenango
30_DAI	Daniela	F	20	Estudiante	Alta	Santa Fe
31_PAM	Paulina	F	25	Profesionista	Alta	Lomas de Memetla

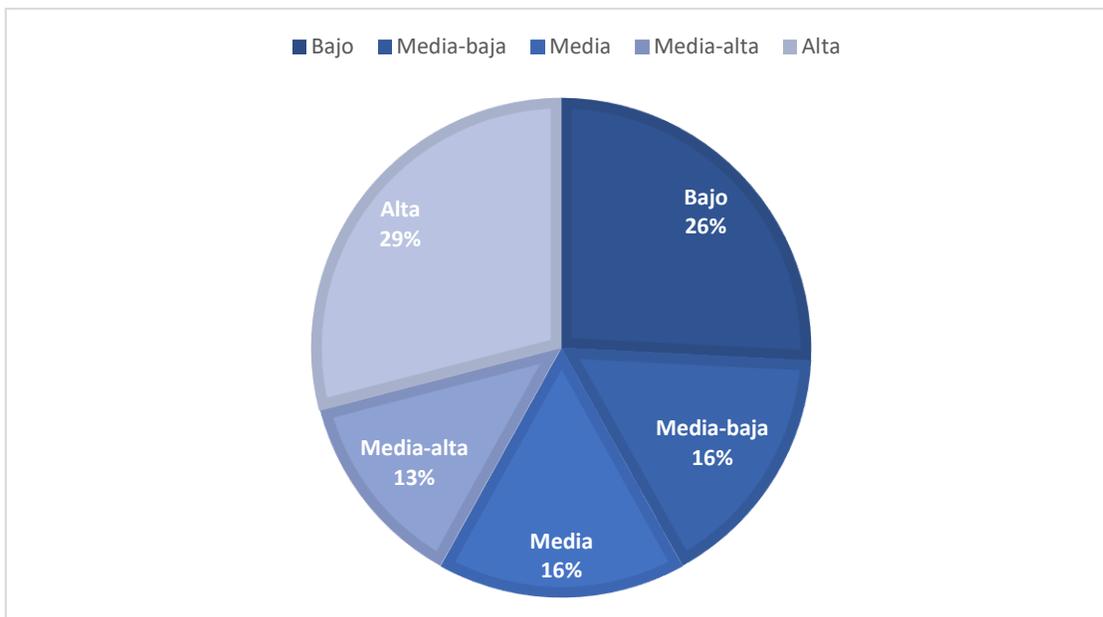
Fuente: elaboración propia con base en los datos recabados durante el trabajo de campo para esta investigación. La clasificación de las ocupaciones toma como referencia la del Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones del INEGI desarrollada en la versión de 2019.

**Gráfica 3. Distribución porcentual por edad y grupo etario de la población entrevistada**



Fuente: elaboración propia con base en los datos recabados durante el trabajo de campo para esta investigación.

**Gráfica 4. Distribución de la población entrevistada por clase social a la que pertenece**



Fuente: elaboración propia con base en los datos recabados durante el trabajo de campo para esta investigación.

También, es importante señalar que las entrevistas realizadas conciernen a personas habitantes de colonias consolidadas, no se pudo encontrar a personas que habitaran zonas “irregulares”. Asimismo, se contó con la participación de una persona de origen extranjero, específicamente originaria de Venezuela, que por cuestiones de trabajo llegó a habitar en Santa Fe; en este sentido, se encontraron a algunas otras personas de origen extranjero durante el trabajo de campo, pero al final no accedieron a realizar las entrevistas.

La mayoría de las entrevistas tiene como punto de anclaje el período de tiempo que la persona ha habitado en Santa Fe. Posteriormente, la entrevista busca explorar los ritmos, rituales y recorridos que la persona realiza en su vida diaria, prácticas de obtención de la vivienda -su construcción y/o remodelación-, ocio y consumo. Es interesante señalar que se observaron diferencias en la forma de estructurar los testimonios, mientras que los relatos de la clase media y alta se caracterizan por una temporalidad lineal cronológica, los habitantes del pueblo de Santa Fe y colonias aledañas tienden a ir y venir entre el presente y el pasado.

Existieron también importantes retos en la clasificación de la información obtenida ya que varios de los temas contemplados dentro de la vida cotidiana son interseccionales, tales como la realización del acto de comer, que puede realizarse en el hogar, en el tiempo de trabajo o bien en el de la recreación, en lugares especializados para el consumo, como los centros comerciales.

El recurso discursivo, como ya se mencionó con anterioridad, nos permite tener acceso a las formas en que mentalmente se incorporan las estructuras sociales, es decir, a las perspectivas y puntos de vista que los sujetos tienen sobre la realidad en función de su posición de clase y a las categorías de percepción del espacio a través de las formas en que se expresan las personas sobre su vivienda y el proceso de su construcción o adquisición, su relación con el vecindario, sus recorridos y los espacios que comparte con su comunidad y con quienes se construyen como el otro, es decir, con sus procesos de construcción de la identidad; asimismo, permite identificar cómo es que la temporalidad es percibida entre los relatos del pasado y los que se proyectan a futuro.

Aunado a ello, como un ejercicio exploratorio se pidió a las y los entrevistados identificar en dos mapas lo que desde su perspectiva es Santa Fe. El primero de los ejercicios consistió dibujar un polígono que desde su punto de vista delimitara territorialmente a Santa Fe, dentro de un mapa impreso con datos georreferenciales de Google Maps.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Se consideró utilizar esta herramienta porque un gran porcentaje de la población se encuentra familiarizado con el uso de esta plataforma y porque permite ubicar las referencias espaciales que el mismo público usuario nutre a partir de sus necesidades de exploración y utilización del espacio. Debido a que la delimitación de las colonias no siempre es correcta dentro de la aplicación, se contrastó la información con los mapas generados por el INEGI y otros sitios oficiales como la CONAPO.

En el segundo ejercicio se dotó a las personas de una hoja en blanco y se les dio la instrucción de dibujar en ella un croquis o mapa de los lugares más importantes de Santa Fe, que permitiera a cualquier persona que no conoce la zona ubicar lo que hay y lo que define a la zona. Cabe mencionar que se obtuvieron menos ejercicios por parte de las personas de clase alta, ya que, como se comentó, la mayoría de las entrevistas fue por medio telefónico y la elaboración de dichos mapas y su entrega fue posterior y ameritó darle seguimiento, en algunos otros casos no se logró obtener ambos mapas.

#### *4.3.3 Apreciaciones y valoraciones del espacio: entre la vivienda y el espacio común*

Ahora corresponde dar lugar a la forma en que las y los habitantes de Santa Fe construyen y reproducen sus propios mapas mentales sobre Santa Fe y dentro de ellos, qué atribuciones, descripciones y explicaciones reproducen al hablar del espacio que conciben como propio y ajeno.

Así, en este apartado se exploran percepciones positivas y negativas de vivir en Santa Fe, aquellas prácticas respecto a la producción y apropiación de la vivienda y, en un sentido general, lo que ocurre de la puerta de su hogar hacia afuera. Aunque se hace referencia al espacio que en teoría debe ser público y en específico nos centramos en el paisaje y equipamiento urbano. Asimismo, se exploran los posicionamientos y apreciaciones sobre las condiciones de alta desigualdad social entre espacios contiguos, contexto altamente perceptible.

La primer gran diferenciación que se encontró respecto a las prácticas espaciales se relaciona con el origen y la permanencia de la persona entrevistada en la zona, cuestión que determina la visión de Santa Fe, y también la relación con el espacio –principalmente en relación con los motivos de asentamiento–, en cuanto a conocimiento de las dinámicas poblacionales y los lugares representativos para las personas; comenzaremos entonces por este primer elemento.

##### *4.3.3.1 Origen, permanencia, segregación y despojo territorial en Santa Fe*

Un hecho que puede resultar evidente, pero que es necesario señalar es que, en su mayoría, los habitantes del pueblo de Santa Fe y las colonias colindantes son originarios de la localidad o han pasado “toda su vida” en este lugar. El pueblo de Santa Fe se erige como un núcleo de espacio-tiempo que dota de cierta autoridad a sus habitantes dentro del contexto de las zonas populares. Lo anterior se explica a partir de la correlación que existe entre el tiempo de permanencia generacional que se traduce en un atributo de *origen*, es decir, que aquellos miembros de la comunidad cuyas familias pueden rastrearse como habitantes lo más lejano en el tiempo, adquieren un estatus de fundadores u *originarios*. Así, el pueblo de Santa Fe adquiere una

relevancia que lo coloca como una especie de cabecilla comunitaria,<sup>89</sup> y que en lo que respecta a la identidad se vuelve más relevante que los centros de las alcaldías a las que pertenecen las diferentes colonias.

Hasta la fecha sí se siente, sí se ve y sí se vive, sí se huele, la diferencia de pensamiento y la forma de comportarse **de los primeros, ya sabes, de los auténticos, de los originarios, los que se asumen como tal y todos los demás**; un ejemplo, nosotros afortunadamente somos una familia que, pues siempre nos hemos desarrollado aquí, pero pues un ejemplo, ellos sí se sienten los originarios y lo otro, para su mando y complementando las nuevas colonias como Cilantro ¿no? Que nada que ver con las tradiciones, cultura, etcétera, de lo que era Santa Fe antiguamente (Alejandro, 38 años, profesionista).

Y en este sentido, un factor relevante respecto a la identidad de Santa Fe y de las personas que la habitan, es el legado histórico que puede percibirse como depositado en los testimonios de algunos habitantes de familias *originarias*, lo que permite consolidar la valoración de los espacios habitados a partir de la experiencia directa con los acontecimientos históricos que forman parte de las narrativas de procesos a nivel nacional, por ejemplo:

En este caso fue el papá de mi abuela, Valdivia, digamos que era mi bisabuelo, este terreno más o menos se compró en 1916, el terreno, porque contaba mi abuelita que ella de niña le tocó ver a los carrancistas pasar por aquí, a los zapatistas, como era el Camino Real a Toluca, era un camino de paso clave para muchas cosas, desde la época de la Colonia. Entonces, ellas decían, ¡que vienen los carrancistas! Ponían hasta a las niñas a echar tortillas porque tenían que alimentarlos, ¿no? Y todas estas tierras en las que se sembraba frijol, calabaza, maíz, y pues todo eso lo usaban los guerrilleros para la alimentación y ponían a todo el mundo a trabajar (Juventino, 66 años, profesionista).

Los procesos de crecimiento urbano, industrialización y posterior viraje al sector de los servicios implicaron una severa reducción de las actividades agropecuarias que formaban parte de la identidad comunitaria. Sin embargo, persiste en los imaginarios colectivos de los habitantes de la ZPCC una significación y cualificación de lo que antiguamente era parte de “su territorio” y se consolidan las narrativas que les identifican como una zona que tiene una fuerte relación con el agua, la agricultura, la herbolaria y la hospitalidad.

Esto puede apreciarse en las siguientes figuras (9 y 10) que retratan secciones de los murales de la Parroquia de la Asunción, espacio que se ha vuelto un bastión de defensa del legado histórico e identitario en el presente

---

<sup>89</sup> Pensada a partir del papel que juegan las familias originarias, con un poder simbólico del peso en la autoridad comunitaria, frente a las luchas de resistencia a los embates de proyectos de reconfiguración urbana bajo la lógica capitalista y a los procesos de despojo en las zonas no regularizadas de tenencia de la tierra.

de los “fesantinos”, como ellos se autodenominan. Como puede apreciarse en las imágenes, el sincretismo reúne referentes prehispánicos como la representación del dios Tláloc y las figuras centrales de Vasco de Quiroga fundador de Santa Fe y Gregorio López, quien ejercía la herbolaria.

Como puede esperarse, existe una correlación entre la cercanía al pueblo de Santa Fe y el tiempo de permanencia en él. En aquellas colonias más cercanas al pueblo, encontramos habitantes cuyos padres y abuelos fueron originarios de Santa Fe y conforme se abre el foco de observación los habitantes cuentan con padres inmigrantes del interior del país –del periodo de industrialización de la ciudad–, principalmente de los estados de Michoacán, Querétaro, Guanajuato y Toluca, que son las entidades federativas más cercanas al poniente de la Ciudad de México. Así, entre las personas adultas entrevistadas encontramos un rango de entre 50 y 30 años de residencia en la zona, por lo que son plenamente conscientes de los cambios experimentados en el proceso de conformación de la Santa Fe que estudiamos.

**Figura 9. Mural 1 Tláloc y Vasco de Quiroga**



Fuente: Lissette Rosales Sánchez, obtenida durante la visita a la Parroquia de la Asunción de María en el Pueblo Originario de Santa Fe.

**Figura 10. Segundo Mural, Gregorio López**



Fuente: Lissette Rosales Sánchez, obtenida durante la visita a la Parroquia de la Asunción de María en el Pueblo Originario de Santa Fe.

Los adultos mayores, sobre todo, pero también sus hijos, reproducen narraciones que hacen hincapié en la falta de infraestructura urbana, en la forma en que los dueños de terrenos extensos fraccionaron, vendieron, abrieron calles, nombraron a las colonias. Lo anterior puede apreciarse de forma clara en el siguiente testimonio acerca de la colonia Pueblo Nuevo:

Sí cómo no, el nombre se lo puso mi papá porque al fraccionar, cuando fraccionan un terreno, a la gente se le vende, pero también se le cobra la calle, entonces mi papá no cobró la calle, sólo vendió los terrenos y él donó la calle, entonces como dueño al donar, pues digamos que tuvo el derecho o la autoridad, el privilegio, de ponerle nombre a la calle y él fue el que le puso a la calle Pueblo Nuevo. Y pensando en que se iba a poblar de nuevos vecinos, nuevos habitantes, él una vez dijo, ‘los hijos de los nuevos vecinos y los hijos de mis hijos van a formar un pueblo nuevo aquí en este predio’ y por eso le puso así, Pueblo Nuevo. Que es la avenida principal que colinda con la avenida Vasco de Quiroga, es perpendicular, y luego, como nosotros vivimos, él quiso tomar esta parte del terreno y le puso Cerrada de Pueblo Nuevo.

Se llama Pueblo Nuevo, pero antes era sólo el pueblo de Santa Fe. Santa Fe originalmente es este, ya a lo de allá le pusieron también Santa Fe ¿no? Pero, el pueblo histórico es donde

estamos ahorita, la iglesia y toda la colonia se llama Santa Fe, pero como se ha ramificado y bueno, la delegación Álvaro Obregón, ahora alcaldía, le ha puesto ya, ha dividido en colonias, la colonia grande que era el Pueblo de Santa Fe, la dividió en colonias y ahora esta se llama Pueblo Nuevo, aparte del pueblo de Santa Fe, por decirlo así.

[...] La primera gente de Santa Fe, los oriundos de Santa Fe, eran familias muy generosas, cuando hacían fiestas, cuando hacían posadas, le daban de comer a toda la gente, entonces, esa generosidad viene de este fundador, por eso para mí, la parte histórica es la más importante” (Juventino, 60 años, profesionista).

En concordancia con el estudio de Ortiz (2017:390), se observa en las narrativas un grado de distorsión que idealiza el pasado –como ocurre en la mayoría de las rememoraciones–, en retrospectiva se considera que el pasado de Santa Fe era mejor en el sentido de contar con una mayor sensación de tranquilidad y con la menor posibilidad de ser víctima de la inseguridad o bien de experimentar un accidente de atropellamiento. Sin embargo, diferimos en la consideración de que en estas narrativas se dejan de lado aspectos como la pobreza, las carencias, la dificultad de transporte, entre otros problemas, ya que logra identificarse entre las y los entrevistados, las desventajas a las cuales se enfrentaban en la vida diaria.

Dentro de los relatos obtenidos, se identifica como parte de la identidad de los habitantes, el haber experimentado carencias y obstáculos para poder “salir adelante”, así como, las dificultades para transportarse en los pocos autobuses que atravesaban la zona y las largas distancias que muchas veces se recorrían a pie.

La denominación de Santa Fe en la ZPCC se atribuye principalmente al pueblo de origen colonial por parte de sus habitantes. Dentro de las personas que viven en esta zona, resulta injusto que las autoridades gubernamentales hayan denominado a la ZEDEC con el mismo nombre y que ésta logre acaparar la atención de los otros habitantes de la metrópoli como lo *que es y no es* Santa Fe, aspecto también señalado por Ortiz (2017:394).

En un segundo plano, podemos advertir que existe una tendencia que permite ligar pertenencia de clase y de lugar. La relación más tangible es que quienes pertenecen a los estratos bajos a medios-bajos habitan en la ZPCC, y por lo general son propietarios, mientras que quienes pertenecen a los medios-altos, pueden habitar en zonas periféricas de la ZFCR, pero la mayoría no

son propietarios sino arrendatarios, aunque cuentan con empleos de mayor jerarquía y habitan en áreas de acceso controlado.

Las personas que están agrupadas en los estratos medios-altos, de forma general, tienden a ser personas que habitaban en la Zona Metropolitana del Valle de México, que han llegado a vivir a Santa Fe y que su principal motivación es la cercanía al lugar de trabajo; son por lo general, personas jóvenes y adultas entre los 25 y 40 años, profesionistas, que viven solas o en pareja, sin hijos y con automóvil. Al ser el trabajo la motivación más importante, tienden a rentar sus viviendas; en primer lugar, porque está fuera de su alcance económico hacerse de una propiedad y, en segundo lugar, porque la relación laboral no es fija, ya sea por incertidumbre laboral o porque las empresas pueden cambiar la localización de sus corporativos.

La cuestión laboral es relevante para el análisis de las prácticas del espacio en Santa Fe, ya que al convertirse en un enclave global especializado en el sector servicios, la zona demanda una gran cantidad de mano de obra, por lo que la clase trabajadora tiende a fijarse alrededor del mismo, como parte de las prácticas encaminadas a economizar dinero, tiempo y esfuerzo en una ciudad en la que los traslados requieren tiempos excesivos, a través de medios de transporte insuficientes.

Pero, mi empresa se encuentra aquí en Santa Fe. Entonces lo que yo me dije es, no me vuelve a pasar lo mismo de hacer tres horas, o sea, es demasiado tiempo en el tránsito, y por lo mismo, en cuanto entré a trabajar en mi empresa, busqué un departamento cerca de la oficina, entonces mi empresa está aquí a 10 minutos y tú departamento está a 10 minutos. (Ivette, 42 años, subdirectora de área)

Yo renuncié aquí y me fui porque, bueno, conseguí ese trabajo y estuve un tiempo allá, yendo desde el Ajusco a Santa Fe, pero se me hacía como pesado y caro, después de hacer cuentas, me salía más fácil rentar y quedarme cerca, o sea no en Santa Fe [zona residencial] porque es muy, muy caro, pero algo cerca y sí es mucho mejor, la verdad (Raúl, 30 años, profesionista).<sup>90</sup>

Los trabajos que se ofrecen en el complejo comercial se vuelven atractivos para los habitantes de las colonias aledañas –abundan sobre todo aquellos de tecnificación baja–, pero

---

<sup>90</sup> Como puede observarse en el testimonio anterior, personas pertenecientes al sector medio identifican a Santa Fe con las secciones consagradas a la vivienda de los sectores altos.

también se convierte en una zona atractiva para los habitantes del resto de la ciudad. Esto convierte a Santa Fe en un espacio de lucha por oportunidades laborales y recursos de movilidad, este es un elemento de *extrañamiento* entre quienes son de Santa Fe y quienes vienen del resto de la ciudad.

Se observa también que entre las personas entrevistadas de clases media-alta y alta, el lapso de permanencia en la zona va de entre año y medio y hasta ocho años, que fue el máximo registrado. En primer lugar, resulta claro que este hecho se relaciona con el factor de la oferta de vivienda para estos sectores, el complejo financiero, comercial y residencial comenzó a construirse a mediados de los años noventa, así que las primeras familias que establecieron contarán con 25 años máximo de residencia en la ZFCR; sin embargo, existen colonias como Lomas de Santa Fe que encuentran sus orígenes en temporalidades anteriores a la ZFCR.

El grupo perteneciente exclusivamente a la clase alta se divide entre adultos con familia y jóvenes estudiantes; es interesante notar que se encontraron orígenes variados, personas provenientes de otras zonas de la CDMX y de provincias como Puebla, Guadalajara y Chiapas; en este sentido, encuentran como principal motivación para establecerse, la cercanía al trabajo y centros de enseñanza con prestigio.

La consolidación de la ZFCR como un espacio donde convergen escuelas y centros de trabajo de prestigio, ha sido un factor determinante para el éxito de producción de una zona atractiva para los estratos altos, interesados en acceder a bienes o capitales ligados al circuito cultural-económico-simbólico que les permite mantener su estatus y estilos de vida, aspectos que pueden identificarse en testimonios como los siguientes:

Pues, prácticamente yo me vine de Guadalajara a la universidad y como Santa Fe es...aquí está la universidad, pues por eso me vine aquí. (Daniela, estudiante).

Pues es una zona residencial muy cosmopolita y vivía muy cerca en un pequeño bosque que hay aquí, pero al quedarme muy grande la casa compre un departamento y me encantó esta avenida Santa Fe, como muy Manhattan, muy padre [...] tenemos todos los servicios, restaurantes, bancos, vínculos comerciales, están los corporativos que a mí me interesan, yo soy empresaria, vías de comunicación, hay que aprovechar las horas pico, yo como no soy empleada puedo tomar mis horarios cuando quiera (Judith, 66 años, empresaria).

Tal como lo señala López (2007:12-15), el embellecimiento y equipamiento urbano dirigidos a clases sociales aventajadas nutren la segregación socioespacial y se entrecruzan con los procesos de gentrificación de las ciudades latinoamericanas; de acuerdo con el concepto de Casgrain y Janoshka (2013:21): “la gentrificación es un fenómeno de reconquista de las áreas centrales y de las zonas consolidadas de las ciudades por el poder económico, particularmente cuando se trata de la apropiación de esos espacios por parte de los agentes inmobiliarios privados y sus operaciones de capitalización de renta del suelo”. Santa Fe no puede caracterizarse dentro de este tipo de fenómeno del espacio urbano capitalista, ya que la ZFCR se erigió sobre terrenos que fueron habitados por personas en situación de pobreza, en una periferia social y geográfica.

El costo político de desplazarlos representó para las autoridades fue bajo, quizá porque se consideró que estos residentes tendrían poca fuerza en la articulación de algún movimiento social, el capital social-político de los dirigentes del sector que habitaba y trabajaba en el relleno y tiradero no fueron lo suficientemente influyentes para detener el desplazamiento o, al menos, negociarlo en términos más benéficos para la población.

Pero la segregación socioespacial y la gentrificación sí coinciden respecto a la reproducción de la desigualdad de clases como “un mecanismo cada vez más intenso y central, propio de la época contemporánea de capitalismo tardío y globalizado que centra sus esfuerzos en cimentar la dominación de las clases pudientes sobre los procesos de reproducción de la vida social” (Casgrain y Janoshka, 2013:21-22).

Como ya se mencionó, las y los habitantes del Pueblo de Santa Fe manifiestan ser víctimas del acecho de las inmobiliarias que, a través de la capitalización de la renta, producen una urbe para aquellos que pueden pagar para acceder a edificios que nada tienen que ver con la reproducción del hábitat latinoamericano, y concretamente el mexicano. Para el caso de Santa Fe esto implica transformar el espacio con base en las necesidades de los grandes corporativos, lo que incluye la llegada de un turismo empresarial y también de bandadas de clase trabajadora extranjera que desplaza a la nacional, sobre todo a aquella que cuenta con capitales sociales menos valorados para el mercado laboral global.

La especulación inmobiliaria vulnera los procesos de apropiación espacial y refuerza los procesos de despojo territorial a los que se refiere David Harvey (2004); en específico a su concepto de *acumulación por despojo*, que en pocas palabras se refiere a los nuevos mecanismos de

acumulación de capital sobre el espacio. En este sentido, la construcción de infraestructura de transporte, vivienda, educación, salud y centros de trabajo por parte de instituciones financieras y estatales en proyectos de largo plazo, como la ZEDEC, permite la reasignación de excedentes de capital para generar nuevos nichos dinámicos de acumulación de riqueza, tendencia que de acuerdo con Harvey (2004:101-105), se presenta cada vez más en América Latina, principalmente en México, Brasil y Chile.

Santa Fe es un ejemplo de la vigencia de la acumulación por despojo ante la expansión del capitalismo global y sus lógicas y del funcionamiento de las prácticas de dominación espacial, su contexto permite ver que los mecanismos empleados para la consolidación de la ZEDEC que se basaron en la negociación desigual, la expropiación y el desalojo violento tornaron al proyecto rentable, como señala Moreno (2015):

El gobierno pagó tres centavos (de peso mexicano) por cada metro cuadrado, que fue vendido entre finales de los ochenta y principios de los noventa a razón de 200 dólares por metro cuadrado, en un momento en que la inversión en infraestructura urbana era prácticamente nula. Para 2013, el valor por metro cuadrado de terreno en Santa Fe era de alrededor de 2 500 dólares (Moreno, 2015:77).

La llegada de la ZFCR implicó desvincular al espacio de las antiguas formas de valoración y uso –aunque encontraremos significaciones vigentes vinculadas a estos usos, como veremos más adelante–, o como se ha denominado “subutilización”, para especular con la tierra y liberar mano de obra para ser insertada dentro del ejército de fuerza de trabajo necesario para sostener este megaproyecto.

En concordancia con estas ideas, Castañeda (2014:180) subraya que, este proyecto se alinea con otros a partir de una visión y ejecución de la política pública de manera jerárquica y unilateral, del centro –la ZFCR construida y posicionada como centralidad– a la periferia –la ZPCC–, con poca transparencia y que minimiza toda posición contraria, sea de la clase social que sea. Sin embargo, es claro que las clases altas tienen muchas más herramientas (capital social, económico y político) que poner en marcha para defender sus intereses frente a las de los grupos políticos que se encuentren gobernando y aquellos grupos económicos que buscan su propio beneficio.

Una de las prácticas espaciales que se ha impregnado dentro de los esquemas de pensamiento de las y los habitantes de las colonias populares, es el peligro de perder su propiedad, debido a la dominación que ejerce el Estado sobre sus territorios, traducida en los aparentes procesos

de consulta y participación ciudadana, así como los pagos bajos por las propiedades expropiadas para proyectos de infraestructura -principalmente enfocada en el transporte. En gran medida se considera a los habitantes de la ZPCC como sujetos pasivos, receptores de ayudas, políticas públicas y no se les considera como actores críticos de sus realidades, esto es identificado por los y las habitantes, así como los procesos de producción de un espacio ajeno a ellos y pensado para los sectores más acomodados, como puede leerse:

Pues obras públicas no hay, más que las vías que se están haciendo, pero eso es propiamente bajo el interés de ellos mismos, si algo veo como punto negativo es el tránsito que hay, o sea se aglomera mucho el tránsito y obviamente eso implica que la mano de obra llegue tarde ¿no? Entonces hay que ponerles su vía para que lleguen, para que lleguen temprano, porque seamos honestos, los que utilizan el auto y todo eso, no van a dejar de usarlo, o sea, muy pocos van a tener la consciencia de que están contaminando realmente y no sólo en la cuestión del planeta sino una contaminación social también, muy pocos van a dejar su confort, porque realmente los que van a utilizarlo son los que no tenemos auto, entonces esa obra pública, en general ¿a quién va a beneficiar? (Alejandro, 38 años, profesionalista).

Donde sí supe que estaban en contra, fue en la construcción de la gasolinera que está aquí en la glorieta, donde está el paso para Constituyentes, a puertas de Santa Fe, ahí sí, los vecinos cerraron varias veces porque estaban en desacuerdo que construyeran esa gasolinera [...] Por el riesgo de tenerla cerca, la colonia Bejero y las otras, colonia Santa Fe, ellos sí, no querían que se construyera la gasolinera, pero de todas formas se hizo (Sergio, 41 años, trabajador en actividades elementales).

Aunado a ello, los habitantes de la ZPCC tienen una consciencia clara sobre los procesos de segregación a los que son sometidos, sus testimonios permiten observar cómo además del Estado existen otros actores que ejercen presión sobre sus territorios y muestran una percepción de encerramiento y persecución frente a las zonas que albergan a grupos más aventajados a su alrededor, como puede leerse:

Me imagino como cuando iban haciendo las reservas de los indios de Norteamérica, ahora te vamos a poner aquí, ahora vamos a necesitar este espacio, ahora te vamos a poner en este otro lado, y así los iban acomodando de acuerdo a cómo iban necesitando el espacio

[...] Toda la vida que yo viví aquí y siempre se dijo, 'ya vinieron a medir hasta la casa de fulanita', de quién sabe quién, de donde van a cortar las casas, toda la vida la gente con miedo porque iban a cortar las casas, porque iban a hacer una avenida por allá abajo, cuando se empezó a hacer toda la zona comercial, la gente decía 'es que ya midieron, ya van a tumbar aquí'. Y yo siento que parte de lo que no ha querido construir la delegación, verdaderamente cosas bien hechas allá abajo, es porque está esa incertidumbre, si en algún momento van a tener que hacer una avenida por allá abajo porque esta ya es insuficiente, todo Constituyentes y esta es insuficiente para toda la gente que viene para acá, entonces, es urgente una avenida por toda la parte de abajo, pero échate todo ese trompo a la uña, la bronca con todos los colonos que habitan aquí, ¿a dónde los vas a aventar? Y a toda esa gente te la vas a echar encima y más ahorita que ya no hay granaderos ni nada de eso (David, 47 años, profesionista).

La gente de arriba [de la ZCFR], se entrevistaron conmigo, entraron a mi casa, yo les dije que iba a organizar una reunión para que la gente no vendiera, aunque ellos ofrecieran dinero, ¡no vendemos! Nos dijeron que nos íbamos a quedar aislados si ellos compraban la gran mayoría de las casas, se van a quedar fuera, nos dijeron que la plusvalía iba a subir y que nosotros no íbamos a aguantar, ¡no le hace, no vendemos!; entonces, la negativa de los vecinos hizo que desistieran, querían avanzar sobre la colonia hasta Porfirio Díaz y ahorita van a avanzar en El bosque, aunque ahí en El bosque hay un decreto presidencial de que es patrimonio nacional y pusieron como un área del parque que se llama Pino Suárez (Jesús, 67 años, jubilado).

¡Ah, sí! Sí, del centro de Santa Fe. Yo recuerdo cuando eran los tiraderos íbamos porque allá en San Mateo tengo más familiares, entonces nos íbamos en un este, unos camiones amarillos que les decían "los guajoleros", entonces cuando pasábamos el tiradero, toda la tierra suelta, ¡juy, se hacían unas polvaredas!, sí, sí lo vivimos. Pues la Ibero se construyó despuesito del terremoto del 85, ahí fue cuando se construyó y de ahí se fue todo para arriba, ya llegaron, extranjeros se dieron cuenta de que podían venir a construir, y de ahí a ahorita ni quién los pare, ya está hasta en dólares lo que compran ahí. Ahorita lo que quieren quitar es la, ahora sí que la mancha de ahí de enfrente de Televisa, la Carlos A. Madrazo [...] Una colonia y la quieren quitar. Siempre la han querido quitar porque no quieren que ese lunar esté ahí [...] Los quieren desalojar, pero la gente no se deja. También lo que quisieron

comprar es la Bejero, de ahí donde está la escuela Rosales no sé si la ubique... (Consuelo, 55 años, Trabajadora en actividades administrativas).

Otro de los factores que se convierte en un mecanismo de segregación, es la tributación a través del predial de la propiedad y el costo de servicios, así, se encontraron diversos testimonios sobre el efecto de encarecimiento de estos, lo cual puede representar, incluso, un factor de expulsión:

Hay zonas de dinero, de hecho, por la llegada de estos seres, esta zona residencial, a nosotros nos cobran el agua y el predio ya más, ya no somos una colonia popular, como se les llama, es Real del Bosque; a la llegada de estos, nos subieron a nosotros tanto el agua, porque ya no es de una zona popular, es una zona más alta, de hecho, también tenemos esa bronca del agua porque nunca van a revisarla, a nosotros nos llega de 3 mil y cacho, el agua, cuando en otras colonias, por decir, Iztapalapa, les llega de 200 o 300 pesos, algo así" (Adrián, 48 años, trabajador auxiliar de actividades administrativas).

[...]Hay otra cosa que le quiero comentar de los inconvenientes de tener a los grandes corporativos de Santa Fe, por ejemplo, yo pagaba 400 pesos de luz y ahora pago 1600, eso ha subido en diez años, es carísimo y, ¿qué es lo que ha hecho mucha gente de ahí? Yo por ejemplo puse una derivación en el "suich", para pagar menos...antes pagabas 400 y ahora pagamos 1600, ahora, ahora son 800. El agua, en el agua, ay veces que decía... con el domingo que le doy a Ingrid, una hija que me adoptó, le daba 50 pesos de domingo, con el domingo que le doy pago el agua y ahora, de agua pagamos 3 mil 990, 3 mil 903 de toda la casa.

Pues, cuando se construyó allá arriba el centro comercial o toda esa área de allá arriba de los complejos, a nosotros aquí como pueblo, nos querían cobrar como si estuviéramos allá. O sea, llegaron varios recibos de luz muy elevada, para pagar agua igual, o sea, los costos estaban muy arriba de lo que toda la gente de aquí podíamos pagar, pero ya se estaba manejando como parte del complejo y no, nosotros somos bien independientes de allá.

[...] como oyen "Santa Fe", no pues ahí, o sea, somos como dos mundos muy distintos y dos niveles muy distintos, o sea nosotros no contamos como para pagar 14 mil pesos de agua, es una exageración [...] Sí, las gentes cuando fueron a reclamar pues sí les tuvieron que bajar, y venían a ver inclusive el lugar, o sea nosotros no estábamos como el nivel de

allá arriba. O sea, esa es una desventaja, los que oyen “consorcios de Santa Fe” y ya creen que nos mezclan y ya, nuestra realidad es muy diferente (Ivonne, 42 años, ama de casa)

Por último, cabe señalar que la segregación y la persecución afecta no sólo a los barrios urbanos, ya que en Santa Fe sobreviven algunos territorios campesinos, como lo retrata en su trabajo periodístico Villegas (2018) titulado “Los últimos campesinos de Santa Fe”, en donde señala que estos “microcosmos rurales” son constantemente asediados, tanto por especuladores inmobiliarios como por el endeudamiento fiscal, tal como lo relata Gerardo Carmona, campesino entrevistado: “Tanta urbanización nos comió, los impuestos nos corren de aquí”. Como menciona la autora, este proceso es parte de la liberalización económica que benefició a unos cuantos, y dejó “una mayor desigualdad económica y el desmantelamiento de la pequeña producción, sobre todo en el sector agropecuario” (Villegas, 2018: s/p).

### Figuras 11. Territorios campesinos en Santa Fe



Fuente: Tomado de Villegas (2018), “Los últimos campesinos de Santa Fe”, New York Times [en línea, visita realizada el 17 de octubre de 2018], disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2018/02/15/espanol/america-latina/santa-fe-ciudad-de-mexico-urbanismo.html>

## Figuras 12. Territorios campesinos en Santa Fe



Fuente: Tomado de Villegas (2018), "Los últimos campesinos de Santa Fe", New York Times [en línea, visita realizada el 17 de octubre de 2018], disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2018/02/15/espanol/america-latina/santa-fe-ciudad-de-mexico-urbanismo.html>

Se rescatan aquí, las figuras 11 y 12 que son parte del trabajo periodístico antes mencionado, y en donde se puede observar claramente la configuración espacial compleja de Santa Fe, como totalidad, el hábitat rural, el urbano popular y el urbano residencial que entran en una lucha por coexistir y construir parte de la ciudad. Las relaciones entre desiguales estructuran las prácticas espaciales de permanencia de los habitantes: mientras las clases aventajadas permanecen opcionalmente, las clases bajas perciben que su permanencia depende, en gran medida, de las necesidades de infraestructura de la ZFCR.

### 4.3.3.2 La vivienda

La vivienda puede ser el lugar en donde convergen en mayor medida el hábitat y el habitar, "el habitar no sólo ocurre en la vivienda, sino en la totalidad de relaciones con el mundo; habitar es permanecer en esta totalidad, la casa está vinculada con la necesidad de abrigo, de techo, de protección, pues responde a ello, pero también es un centro, un ancla, un punto de referencia, un ordenador del mundo del habitante" (Juárez, 2016:32). Como parte del espacio mismo, no puede ser reducida a su función de abrigo, pues se vincula también con la historia de los miembros que la habitan, su posición social, proyecciones, necesidades e identidad, al mismo tiempo, es manifestación colectiva de la memoria, las relaciones sociales y los modos de vida.

Es casi por definición el espacio generador de prácticas sociales, y constituye en sí misma, una práctica espacial para cada grupo social; es producto del trabajo y de los procesos de su construcción, de los materiales utilizados, de la disposición del inmueble y uso del espacio. De esta forma, constituye también una serie de funciones simbólicas, como señala Juárez (2016) es un sistema de espacios significativos que nutre la relación dialéctica de construcción del espacio, entre el ambiente y la cultura, el individuo y sus acciones, así, la vivienda es determinada y determinante.

**Figura 13. Separación entre hábitats populares y residenciales en Santa Fe**



THIS IMAGE HAS NOT BEEN MODIFIED. IT'S TIME TO CHANGE THAT.  
ERASE THE DIFFERENCE AT [WWW.ROBERTONERANDEZ.COM](http://WWW.ROBERTONERANDEZ.COM)  Community  
Development  
& C.

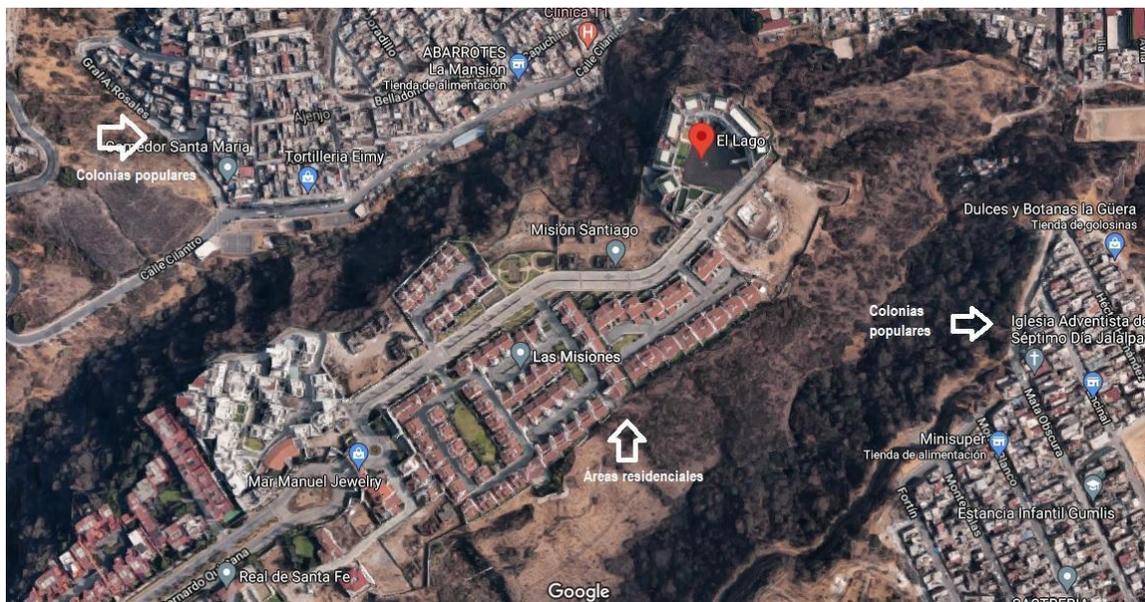
Fuente: Javiera Yávar (2014), "Fotografía de Arquitectura: 'Mundos Aislados', segregación urbana y desigualdad en Santa Fe", ArchDaily México [Fotografía original de Oscar Ruiz], [visita realizada 15 de octubre de 2018], disponible en la web: <https://www.archdaily.mx/mx/623902/fotografia-de-arquitectura-mundos-aislados-segregacion-urbana-y-desigualdad-en-santa-fe> > ISSN 0719-8914

La vivienda, como parte del espacio, también se ve afectada por las iniciativas de la política neoliberal; en primer lugar, el papel del Estado como constructor de viviendas es disminuido y en ese marco, también se reduce la inversión dirigida a la producción de viviendas de calidad para el sector más precarizado. En el caso de Santa Fe, esto se observa en la tendencia de dar prioridad a "zonas estratégicas" como la ZEDEC, dejando de lado colonias aledañas en situación de pobreza y, bajo estas mismas lógicas, se tiende a un ordenamiento urbano que aleja a las clases altas de la trama urbana colectiva, para reproducir espacios habitables reproducidos en serie, individualistas y desconectados, con lo cual se refuerzan los procesos de segregación socioespacial, como se puede observar en la **Figura 13**.

Como señala (Hassaine Bau, 2020:179) “el mercado parece ser el principal vector de estructuración en el uso formal de la tierra. El mercado inmobiliario residencial muestra que el producto de los complejos urbanos multifuncionales está siendo aceptado cada vez más por los consumidores como parte de la tipología de la vivienda, que al final es un producto de consumo” (Hassaine Bau, 2020: 179); el mercado inmobiliario reproduce a la vivienda como un producto de clase, condiciona los mecanismos para su acceso y se sirve de discursos dominantes que promueven la segregación, escondiéndose bajo el duplo *estilo de vida-seguridad*.

Además de la zona corporativa y financiera, la vivienda residencial es uno de los bastiones de atracción de inversión inmobiliaria de la ZCFR. Existen diversos ejemplos sobre la reificación de la vivienda en Santa Fe y sus zonas aledañas, por ejemplo, tomamos el caso del proyecto Veramonte, ubicado en la colonia Santa Fe La Loma, en el corazón de la ZCFR, es un conjunto habitacional de 3 torres, con 18 niveles y 56 departamentos que ofrecen viviendas que disponen de entre 357m<sup>2</sup> hasta 714m<sup>2</sup>, con tres recámaras y se ofertan en el mercado en cerca de 27 millones de pesos.

**Figura 14. Utilización del sistema de barrancas para segregar a las poblaciones de la ZPCC de Santa Fe**



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps, 2022, disponible en línea: <https://www.google.com.mx/maps/place/Las+Misiones/@19.3754201,-99.2450717,692m/data=!3m2!1e3!4b1!4m5!3m4!1s0x85d200fca07fd2cd:0xb3e68b78de195856!8m2!3d19.375415!4d-99.242883?hl=es&authuser=0>

Esta empresa tiene como eslogan de mercado “El privilegio de lo extraordinario”, su principal oferta es la gama de comodidades o *amenities* que ofrecen a quienes decidan invertir en este tipo de hábitat; cuentan con salas de entretenimiento que separan a adultos de jóvenes y niños, canchas (de tenis principalmente), spa, cine, sala de juntas, biblioteca y espacios comunes como terrazas y lobbies. Estas comodidades se presentan en la

mayoría de los complejos residenciales. Este proyecto se vale del medio ambiente para segregar a los habitantes de la ZPCC aprovechando el sistema de barrancas –como puede observarse en la Figura 14- que, además juega como una de las principales atracciones, debido a que se vende una cierta cercanía a la naturaleza, aunque con la disposición del espacio dentro de sus edificios no se amerita salir.

A unos cuantos kilómetros se encuentra el complejo Campo de Golf Santa Fe, que a pesar de encontrarse fuera de la Zona de Santa Fe que se ha delimitado aquí, se apropia de dicha nominación para reproducir la imagen de exclusividad con el que se liga a la región, su eslogan es: “vive en un espacio privilegiado”. Este complejo es mucho más grande y costoso que el anterior, ofrece viviendas desde 577 m<sup>2</sup> y hasta 1,227 m<sup>2</sup>, acompañadas de 360,000 m<sup>2</sup> de áreas verdes, zonas boscosas y lagos internos; estas viviendas alcanzan precios que sobrepasan los 60 millones de pesos mexicanos e invertir en ellas promete, en dólares, una plusvalía promedio de 16.49% anual sobre la propiedad, es decir, la vivienda se vende como una inversión a futuro.

Se puede leer en los anuncios de su sitio de venta, la siguiente frase: “La primera barrera de protección para el conjunto es una barda firme de hasta siete metros de altura, con sistema avanzado de detección de intrusos” (Club de Golf Bosques, 2019), lo cual muestra como la segregación socioespacial se convierte en un producto impulsado por estas empresas inmobiliarias. La morfología de la ciudad muestra un tajante contraste entre los hábitats urbanos, como puede verse en la **Figura 15** perteneciente a este complejo.

**Figura 15. Contraste en la morfología urbana de los complejos residenciales frente a zonas populares**



Fuente: Club de Golf Bosques, 2019, [visita realizada el 11 de julio de 2021], disponible en la web: <https://cotiza.clubdegolfbosques.com/>

Dentro de los procesos de producción de estos hábitats, es claro que los agentes que toman la decisión en cuanto a diseño, materiales y proceso de construcción no son los habitantes de estos y la fuerza de trabajo para su materialización corre por parte de la clase trabajadora de la ZPCC y de otros lugares de la ZMVM.

Existe una práctica espacial recurrente en el diseño de estos complejos, la disposición de los edificios impide que puedan visualizar los hábitats precarizados de sus conciudadanos y sólo se perciban entre sí mismos, tal como puede observarse se en las siguientes imágenes (**Figuras 16 y 17**) que pertenecen a la colonia Lomas de Santa Fe.

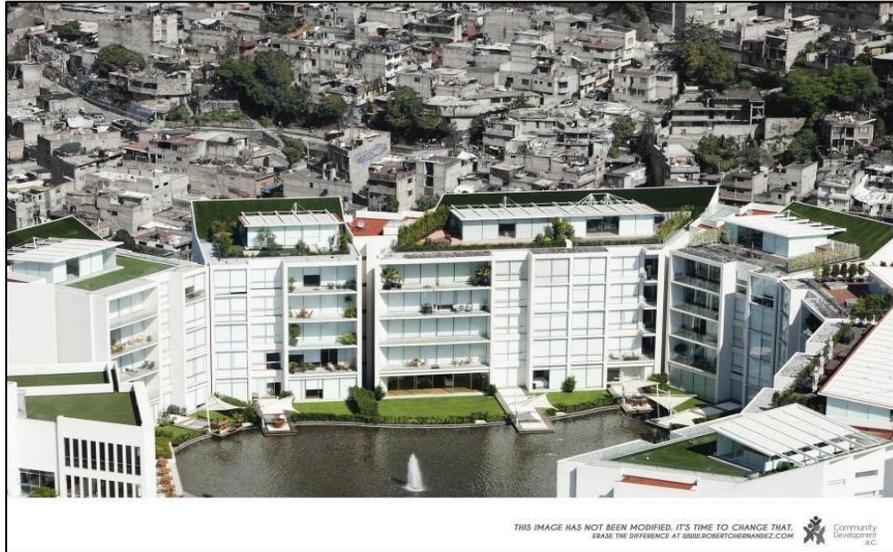
En relación con los procesos de apropiación y acceso a la vivienda para el sector de las clases altas se identifican diferenciaciones que resultan interesantes de mencionar; el sector de esta población que accede a la vivienda dentro de complejos prefabricados no presenta en los testimonios una fuerte relación con su vivienda, puesto que se ven poco involucrados en el proceso. Mientras que quienes adquirieron una propiedad y construyen una casa denotan una mayor relación con el espacio habitable, en este caso son personas que adquirieron la propiedad a través de ahorros y créditos hipotecarios, para quienes no representó grandes obstáculos hacerse de su patrimonio. Aunque la toma de decisiones sobre la construcción sí los involucra, la figura del arquitecto es reconocida como central en dicho proceso.

Es interesante observar que, la vivienda efectivamente es adaptada al medio, pero para el caso de estos sectores el establecimiento en las barrancas representa la oportunidad de poder contar con vistas panorámicas deseables, ya que se cuenta con los medios para poder domesticar el espacio a través de la ingeniería civil, cuestión que aumenta los costos de la casa habitación. Mientras que, para otros sectores este tipo de ubicación se identifica con las zonas de riesgo e invasión, debido a que el Estado no está dispuesto a invertir para transformar estos espacios.

Una de las habitantes de este sector reconoce que el haber llegado a esta zona se debe a la promoción y especulación sobre el desarrollo urbano de la región:

Yo creo que, si lo hubiera pensado bien, no hubiera venido, porque Santa Fe ya cuando estábamos construyendo tenía muchos problemas de agua y de tráfico, o sea en el 2007, ya había problemas de todo eso, entonces, el terreno lo compramos como en el 2001, nos tardamos en ahorrar y en pedir el crédito, ya entonces había problemas de agua, jamás te irías a vivir a un lugar en el que no has construido y hay problemas de agua. Creo que Santa Fe estaba como más de moda, para familias jóvenes, para... pues era un terreno en una zona que estaba muy arbolada, me gusta mucho el deporte, entonces esto de salir a caminar y que haya árboles, cuando tenga niños puedan ir a jugar, etcétera (Itziar, 43 años, directora de organización civil).

**Figura 16. Disposición de edificios en Santa Fe**



Fuente: Javiera Yávar (2014), "Fotografía de Arquitectura: 'Mundos Aislados', segregación urbana y desigualdad en Santa Fe", ArchDaily México [Fotografía original de Oscar Ruiz], [visita realizada 15 de octubre de 2018], disponible en la web: <https://www.archdaily.mx/mx/623902/fotografia-de-arquitectura-mundos-aislados-segregacion-urbana-y-desigualdad-en-santa-fe> ISSN 0719-8914

**Figura 17. Disposición de edificios en Santa Fe**



Fuente: Javiera Yávar (2014), "Fotografía de Arquitectura: 'Mundos Aislados', segregación urbana y desigualdad en Santa Fe", ArchDaily México [Fotografía de Oscar Ruiz], [visita realizada 15 de octubre de 2018], disponible en la web: <https://www.archdaily.mx/mx/623902/fotografia-de-arquitectura-mundos-aislados-segregacion-urbana-y-desigualdad-en-santa-fe> ISSN 0719-8914

Para los sectores medios, como ya se mencionó, hay una diferencia entre quienes viven cerca de la ZPCC y quiénes no. Para el primer subgrupo que llegó a vivir a la zona por razones de trabajo lo relevante respecto a la vivienda son los parámetros de privacidad, estética, seguridad y cercanía con la naturaleza, así como, la emulación de los estilos de vida de los sectores altos. Sin embargo, los espacios disponibles son mucho más reducidos, y en algunos casos, se encuentran dentro de las colonias populares –concebidas como indeseables e identificadas con la pobreza y la delincuencia-, pero se distinguen en cuanto estética y vigilancia del resto de viviendas o unidades habitacionales, las viviendas llegan a medir entre 50 y 60 m<sup>2</sup>. y en la mayor parte de los casos, la vivienda se arrienda; la búsqueda de espacios disponibles se llega a realizar a través de aplicaciones en Internet, aspecto que incrementa su influencia en la forma en que se habita la urbe contemporánea.

Estas pequeñas áreas o islas se ubican en los alrededores de la zona comercial y corporativa y, en cierta medida, dibujan los límites de Santa Fe. La presencia de estas áreas se explica a partir de las estrategias de las empresas inmobiliarias que desarrollan proyectos de viviendas de lujo, pero tienen la condición particular de presentar vecindad con zonas precarizadas, llegando a encontrar estos hábitats frente a frente, por lo que el paisaje es una desventaja, generando el abaratamiento del precio de la propiedad o del arrendamiento.

Dentro de este grupo, los aspectos simbólicos que otorgan mayor identificación con las zonas de prestigio es el cierre y el costo, aunque se detectaron precios de renta entre los 5 mil y los 10 mil pesos, que no representan precios demasiado alejados a los del resto de la CDMX:

Es una privada, son varios departamentos chiquitos, pero la privada tiene vigilante, está escondida, está en una zona, no es de las más lujosas de aquí, pero está en una zona escondida y están bonitos los departamentos, privados, con vigilancia. Y la verdad me gustaron (Ivette, 42 años, subdirectora de área).

La zona no es lo mejor, la verdad, es algo popular, pero está muy cerca de Santa Fe [ZCCR], entonces bueno, yo pago 4 mil pesos de renta, entonces no se me hace nada caro. Eso sí, antes de llegar a ese lugar, busqué muchas opciones y estaban muy caras o no me gustaban de plano, pero sí, la zona para rentar es cara (Basurto, 30 años, profesionista).

Aquí estamos los más mortales que trabajamos en Santa Fe, este...sí, bueno, que trabajamos por esta zona, se consiguen buenos departamentos, pero no tan costosos como vivir en esta zona residencial más exclusiva (Freddy, 35 años, profesionista)

Para el sector medio que se ubica en la ZPCC, se presenta una experiencia mucho más cercana a la de las clases bajas, que se traduce en una participación mucho más activa en los procesos de producción de la vivienda. En la mayoría de los casos, la casa formó parte del patrimonio familiar y a partir del acceso a trabajos

mejor remunerados, se logra construir la vivienda contratando mano de obra, aunque también llegan a participar en algunas faenas de construcción, como puede leerse:

Se la compré a mi papá, donde yo vivo actualmente es la casa principal, donde iniciaron mis papás, y bueno, yo se las compré y la amplié yo [...]. Con ahorros y el apoyo de mi esposa, de mis hijos, que todos metimos un poco las manos. Independientemente que contratáramos personal para que construyera, también nosotros echábamos la mano.

También con el apoyo de un hermano que era albañil, que quiso aprender el oficio, me dijo, yo te chalaneo, y contraté dos maestros albañiles, en vacaciones les encargaba el tabique, hacía la mezcla y de ahí aprendí también, este oficio que es realmente muy hermoso, la albañilería. (Juventino, 60 años, profesionalista).

Dentro de las clases bajas, cabe señalar que las personas entrevistadas pertenecen al sector de la población que ha logrado contar con la posesión de su vivienda, el régimen de incorporación de sus propiedades ha sido paulatino y no siempre son fruto de la compraventa “regular”, ya que, la conformación de estos barrios ha estado acompañada de apropiaciones semiilegales- a través de la compra de terrenos en zonas no permitidas u ocupaciones directas, como ocurre en muchas zonas de la ciudad; las personas declaran que los procesos de formalización de la propiedad se dieron hasta los años ochenta.

La mayoría de estas viviendas son fruto de la herencia o segmentación de la propiedad familiar, todas las personas manifestaron haber recurrido a la autoconstrucción, un proceso de largo alcance –entre 10 y 20 años– con pausas debido a que el ingreso no alcanzaba para finalizar o realizar remodelaciones de manera completa. Contrario a la producción en masa, la lógica que prima en ellas son las necesidades de crecimiento y desarrollo de las familias, en todos los casos las personas intervinieron en la toma de decisiones y construcción de la vivienda, también los vecinos y en algunos casos, las personas que son contratadas para la construcción, resultan ser personas conocidas o vecinos de la localidad.

Los servicios con los que cuentan –agua, luz, drenaje y pavimentación– han sido conquistados a través de la lucha colectiva, es por ello por lo que existe una memoria comunitaria que refuerza los procesos de identidad y apropiación del espacio. Además, es interesante notar la ausencia de política pública enfocada al mejoramiento de la vivienda, o bien, el desconocimiento de esta, pues las personas declaran no haber contado con ninguna ayuda de este tipo. Se recalca que todo recurso ha sido producto del trabajo propio. Por último, se observó que en los testimonios las referencias respecto a las viviendas mantienen fuertes lazos de apego emocional, se habla de ella con expresiones de cariño; rescatamos los siguientes testimonios que ilustran lo aquí expuesto para este sector:

La verdad ya estaba, pero yo tuve que modificar, por ejemplo, hacerle baño, poner el azulejo, hacer modificaciones, pero la obra ya estaba y yo he hecho modificaciones y aplanados y todo eso [...] Lo que yo sé, lo hago, lo que no, lo contrato [...] como pude hacer, fue cuando yo juntaba lo de mi trabajo, mis ahorros de fin de año, todo eso (Sergio, 41 años, trabajador en actividades administrativas).

Poco a poquito, que se echaron los cimientos, luego se echó el cuartito, con su bañito, su cocinita y así [...] cuando nos pasamos allá no tenía ventanas, no tenía puertas, la puerta la hizo mi marido de pedacería que vendían; hace mucho tiempo venían los carros en madera, porque la madera decía Volkswagen, entonces esa madera que le quitaban a los carros la vendían, entonces esa compraba mi marido y con esa me hizo una puertita [...] Poco a poquito fuimos haciendo las ventanas, porque teníamos tapado con hules y cobijas para que no nos diera frío, eran dos ventanas las que teníamos, la de la cocinita y la del cuarto [...] poco a poco y amarrándose la tripa (María, 66 años, trabajadora en actividades elementales).

Todas las casas eran así, que llegaban de Toluca o Michoacán, levantaban cuartitos con techo de lámina y palos, ya cuando trabajaban los hijos le ayudaban al papá para empezar a echar la loza, los cuartos de arriba y cosas así; te digo, yo cuando nací mi casa ya estaba hecha, mi papá tuvo capacidad económica para construir [...] Se podría decir, como tú ves todas las casas apuntaladas en la mera ladera del cerro, que seguramente no hay papeles o una escritura. La gente vio la forma de tener una vivienda y aunque sea agarrada a uñas del cerro, ahí hicieron sus casitas (David, 47 años, profesionista).

Como tú lo acabas de mencionar, es algo de lo que más me encanta hablar y platicar, porque se materializa el esfuerzo de toda una idiosincrasia o cultura mexicana, que es el trabajo. Claro, empezar prácticamente desde abajo, literal, desde hacer tus cimientos, tu mamposteo, etcétera, hasta ver prácticamente los servicios públicos y cómo fueron funcionando, cómo se gestaron, cómo se gestó una primaria, una secundaria, etcétera (Alejandro, 38 años, profesionista).

Aquí la construimos entre los dos porque yo también trabajaba, y la construimos entre los dos. Es la parte de arriba [...] el contrató unos albañiles y ellos fueron los que construyeron [...] El terreno ya estaba comprado por mis suegros y ya cuando yo vine a vivir aquí, ya estaban estos cuartos (Consuelo, 55 años, TAAA).

#### 4.3.3.3 El espacio común

Con la llegada de la ZEDEC a Santa Fe, se percibió un cambio radical en la producción de la ciudad; fue un proceso acelerado de urbanización característico del capitalismo neoliberal que se ha replicado en las

grandes urbes del mundo (López, 2007:12-14). En América Latina, pueden observarse distritos financieros, comerciales y residenciales que se convierten, cada vez más, en referentes espaciales de identidad urbana.

Este tipo de megaproyectos representan, como menciona Carranco (2008), ejercicios de poder, tanto del Estado como de las élites dominantes y, a pesar de que la retórica de su producción se basa en la búsqueda de desarrollo económico a favor de la economía nacional-local que les alberga, lo cierto es que sirven al enriquecimiento transnacional; empresas y firmas arquitectónicas tienden a estar desvinculadas de las ciudades donde especulan, de forma que:

Los lugares adquieren significados diferentes porque las élites transnacionales, quienes sólo ocasionalmente viven en esas ciudades, no tienen ningún interés en crear un sentido de identidad en los desarrollos o edificios que financian o diseñan. Por ende, el resto de los habitantes de la urbe termina inscribiendo significado e identidad a estos espacios globales mediante prácticas diarias que modifican los usos originalmente designados para los espacios (Moreno, Carranco, 2008:85).<sup>91</sup>

La retórica de las autoridades para echar a andar el proyecto de la ZEDEC recurrió a la figura de la “subocupación” del territorio donde se localizan las minas de arena y el tiradero y relleno de basura. De acuerdo con las personas entrevistadas, las autoridades no realizaron ejercicios adecuados de información sobre lo que ocurriría en dicho espacio ni cómo afectaría sus vidas. El Estado supuso que, al ser una zona dedicada a la recolección y pepena de la basura, no generaría resistencia y el impacto sería menor, sin dedicar algún tiempo para averiguar sobre las dinámicas y relaciones sociales que ahí se tejían, y mucho menos se pensó en implicar y consultar a la población circundante ni a su desarrollo social.

En los relatos de los pobladores de la ZPCC se identifica que, entre los habitantes de la zona minera y del tiradero y, los del Pueblo y restos de colonias populares, existían dinámicas de convivencia e intercambio. Específicamente, la comunidad de pepenadores tejía lazos comunitarios a partir de actividades comerciales, recreativas y religiosas, como se puede leer en los siguientes relatos:

Aquí en agosto, la patrona del pueblo de aquí de Santa Fe es la virgen de la Asunción, que se festeja el 16 de agosto, pero las peregrinaciones empiezan desde, o sea, tienen fechas movibles, entonces, hay veces que...el mercado hace una peregrinación, es el que empieza a hacer peregrinación y ya otras partes, porque antes hacía Pólvora [colonias aledañas a la fábrica de Pólvora] una peregrinación muy bonita; la peregrinación del basurero era la más bonita, porque venía de gente como usted no

---

<sup>91</sup> Cabe señalar que, por ejemplo, Juan Enríquez Cabot exdirector de Servicios Metropolitanos (Servimet), vive desde hace 13 años en Estados Unidos (Villegas, 2018).

tiene una idea, bastantes flores, arreglos, música de banda, mariachis, una cosa espectacular y, la peregrinación de los microbuses (María, 66 años, vendedora)

Yo cuando estaba así chamaco, yo iba a San Mateo a la primaria, entonces cruzabas todo lo que era la zona de los basureros, yo conocí la zona de los basureros y vi cuando empezaron a construir todo lo que era la zona de la autopista, la carretera, la primera piedra que pusieron de la lbero, todo eso a mí me tocó verlo. El camión pasaba cada hora y cuando pasabas por los basureros, no te tenías que tapar la nariz ni hacer muecas porque la gente te la hacía de tos, o sea la gente se molestaba, entonces cuando llegabas al basurero, así como que jalabas aire y ya cruzabas el espacio del basurero, llegabas a lo de... a mí me dio mucha tristeza, es muy triste ver cómo eran esos caminos y lo que es hoy, y como de los basureros surgió la zona más rica de México ¿no? (David, 47, profesionista)

Tuve siempre la fortuna de ser el capitán de mis equipos y me tocó jugar fútbol ahí, porque ahí había un equipo de fútbol, en medio de la basura, porque la gente siempre es ingeniosa, entonces, aparte del basurero, hicieron como un estadio con basura, entonces ¿se imagina usted eso? Padrisimo, uno iba subiendo la montaña de basura, entonces al terminar la montaña había como un cráter de volcán, en medio de ese cráter estaba el campo de fútbol. Entonces nos tocó ir a jugar fútbol ahí. [...]

Y mi papá también había ido a tocar ahí, porque mi papá era también músico, tocaba en un trío que se llamaba El trío del recuerdo, que era de aquí de Santa Fe y él ya había ido a tocar ahí al tiradero, y nos contó, “imagínense, nos dieron un plato de mole y refresco”, bueno pulque, a los músicos siempre les dan refresco para adultos con su toque de maldad [risas], y resulta que, decía, “teníamos que espantar las moscas y meter la cuchara” decía que a esos niveles, a mí me parecía exagerado lo que me dijo mi papá en ese momento, se me hace que le está poniendo un poquito de sazón para que sea más interesante la plática, así lo contó curiosamente, pero nos dijo, “cuando hay que ir ahí no hay que hacer esto, hay que respetar a la gente, nada de que comer con asco, te echas encima a la gente, con gusto, espantas a las moscas y a comer, por acá después te echas un alcohol, con un tequila todo se baja” [...] Subíamos, era tradición cada año, le decíamos La Viña, aparte, también íbamos a chacharear como chamacos que somos de barrio, encontrábamos de pronto juguetes, decías ¿cómo que tiró este juguete? Ya te lo traías, porque lo tiraba la gente rica de Las Lomas y la basura también iba para allá, y de toda la ciudad de México, entonces ahí encontrabas varias cosas (Juventino 66 años, profesionista).

Otra cuestión elemental captada en los diversos testimonios fue que incluso antes de la llegada del megaproyecto, ya se presentaban condiciones de desigualdad entre los habitantes de Santa Fe, ya que los

alrededores de Santa Fe fueron asentamiento de clases altas nacionales y extranjeras; sin embargo, en el pasado el cierre y control de acceso no eran prácticas espaciales habituales; lo anterior, puede leerse en el siguiente relato:

Son personas que viven ahí, que son de Estados Unidos y antes se podía pasar por aquí abajo, por el bosque, nada más que ellos se encerraron, o sea todos los vecinos cerraron y ya no nos dejaron pasar para allá arriba, pero ese era un paso, tu pasabas, salías del otro lado donde estaba Reforma, en el Kilómetro 13, pero cerraron ellos, hicieron como privado. Y pues, de niños, antes de que se cerrara todo eso, bajaba uno a jugar, estaban unas escaleras y podíamos ir y, tocaba usted y pedía agua y se la daban [...] mucha gente de aquí que subía a trabajar ahí, muchas casas y todo, ahora ya no, ya no salen, ya perdí mucho el contacto para allá [...] nunca vi que hubiera una agresión o algo, era algo muy tranquilo, pero hemos cambiado yo creo nosotros, porque nuestro pueblo aquí está (Ivonne, 42 años, ama de casa).

A partir de la llegada de la ZEDEC comienza a ser necesario diferenciar las zonas. Las realidades contrastantes complementan y refuerzan sus posiciones en el espacio social: la zona de lujo y exclusividad adquiere mayor peso simbólico cuando se contrasta con formas de vida precarizada. Así, en los discursos de algunos habitantes, se puede observar la práctica espacial de diferenciación que, incluso coincide con la apreciación física de un “arriba” y “abajo” que corresponde a la pendiente en el terreno de la región:

Yo hablo de que a Santa Fe lo mantienen marginado y es como un pueblo o un lugar, yo no le diría pueblo porque antes no se hablaba del pueblo, porque no existía con quien compararlo, entonces era Santa Fe simplemente. Pero ahora como ya está la zona comercial de Santa Fe, ahora hay esa necesidad de hacer separaciones ¿no? El pueblo y la zona comercial; si dices Santa Fe todo el mundo te cree que es allá arriba ¿no? Entonces yo no diría que es pueblo, es un lugar, una colonia todavía marginada hasta el día de hoy, porque, aunque esté la zona comercial y aunque haya más paso de gente, sigue estando marginado (David, 47 años, profesionista).

Bueno, cuando el corporativo fue creado en 1984, más o menos, este, y en realidad pues era esto ¿no? “Los de allá”, lugares donde iban a ser oficinas... y si tú le preguntas a la gente, la gente no considera eso Santa Fe, sí se enojan porque “Ya nos robaron el nombre” Pero, bueno, o sea, sí hay una diferenciación entre los de allá arriba y los de acá abajo. Por ejemplo, mucha gente de allá arriba, este, no saben que Santa Fe tiene historia, 1532 que fue creado como pueblo (Adrián, 42 años, profesionista).

En Santa Fe se encuentran dos formas de producir la ciudad: una intencional, dirigida a producir burbujas de desarrollo económico para reproducir las lógicas del capital trasnacional y otra, contingente, que

responde a las necesidades del ejército de reserva que amerita ese sistema económico, ambos espacios necesarios y complementarios. Los habitantes de la ZPCC se explican la práctica del cierre de espacios debido a la percepción y aumento de la inseguridad en la zona, culpando a sus pares por esta situación; esta misma percepción ha implicado también un repliegue de las actividades que se realizaban con más frecuencia en épocas pasadas, tales como fiestas y reuniones en las calles. Esta situación engloba actos discriminatorios fundamentados en los estereotipos y en la estigmatización que identifican a la población pobre con la delincuencia, situación que es naturalizada y concebida como parte de la “normalidad”.

Debido a estas diferenciaciones espaciales, uno de los objetivos centrales de esta investigación fue conocer, desde las percepciones de los habitantes, lo que para ellos representa, contiene, define y diferencia a Santa Fe, con el objetivo de explorar qué tan inclusiva o excluyente puede ser dicha visión. Para ello se realizaron dos ejercicios de consulta como se mencionó con anterioridad, el primero, se refiere a la localización y delimitación de lo que en sus opiniones incluye Santa Fe a través de un mapa que les fue facilitado y que incluye la región metropolitana en la que se inserta la zona de estudio; el segundo, consistió en la elaboración de un croquis a mano en el que establecieran libremente lo que les representa Santa Fe. Complementariamente, en la batería de preguntas dentro de las entrevistas, se incluyeron las preguntas: ¿cuáles son para usted los lugares más representativos, simbólicos o importantes de Santa Fe?, ¿usted ha visitado el Pueblo de Santa Fe y sus alrededores?, o en su caso ¿frecuenta la zona de corporativos, centros comerciales y zonas residenciales de Santa Fe?

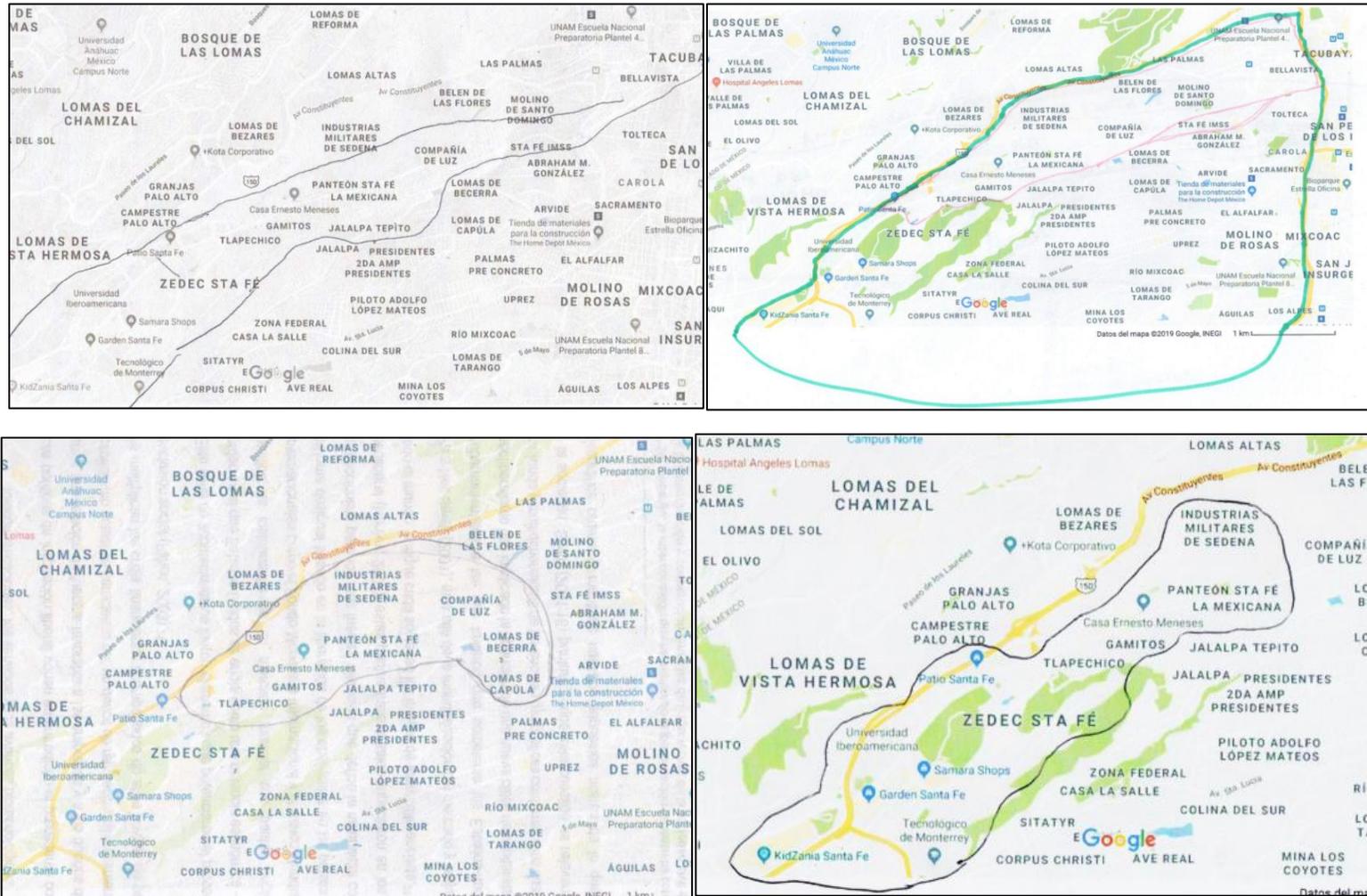
En cuanto a la elaboración de mapas de delimitación de la zona, los resultados observados fueron contundentes. Si observamos a Santa Fe como una totalidad dialéctica, la visión de los habitantes reproduce la segregación, aunque existen diferencias de percepción. La principal, es que en el caso de los estratos bajos y medios-bajos, la delimitación de Santa Fe es más integradora, aunque hay quienes consideran que Santa Fe sólo se refiere al pueblo originario y las colonias populares,<sup>92</sup> pero hay quienes perciben que Santa Fe lo conforman también la ZEDEC y zonas aledañas, como se observa en la **Figura 18**.

En cambio, las personas pertenecientes a los estratos medios-altos y altos no conciben que la ZPCC forme parte de Santa Fe, tendiendo a ser más excluyente; la delimitación de la zona se circunscribe a la ZEDEC. El encierro de estos sectores implica también una muy delimitada experiencia urbana, persiste con ello un desconocimiento físico de dichas zonas y sus alcances; incluso, dentro de este grupo social se llegó a encontrar el testimonio de una persona que declaró no haber visitado el Pueblo de Santa Fe porque “Ni sabía que existía” (Anónimo, mujer, 35 años, profesionista).

---

<sup>92</sup> Si se toma como punto de referencia la ZEDEC, esta subzona se ubicaría en la parte superior derecha a la ZEDEC, como la que se visualiza en la Figura 18, mapa inferior izquierdo.

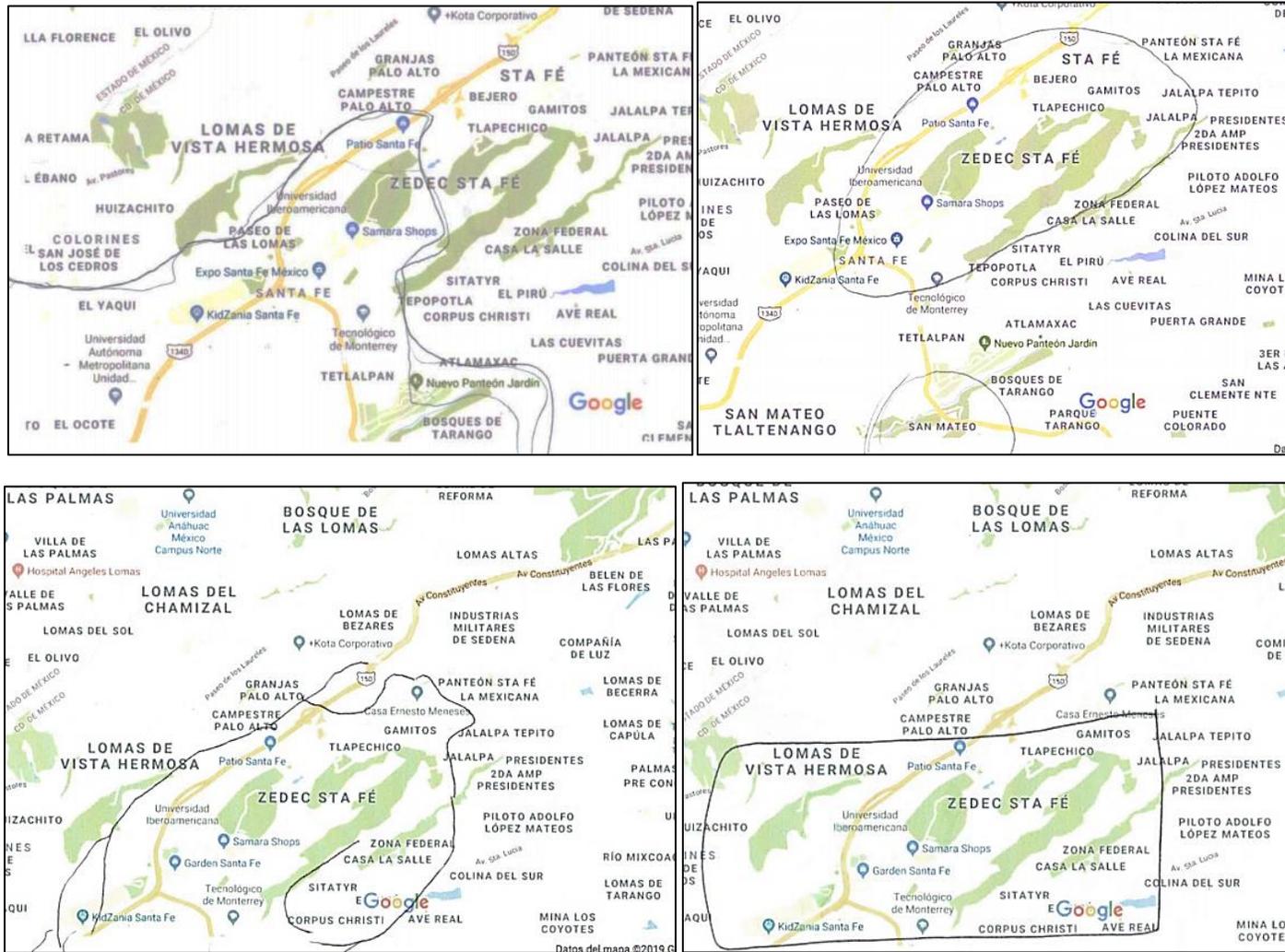
Figura 18. Mapas de zonificación de Santa Fe (clases bajas a medias-bajas)



Mapa superior izquierdo elaborado por Nicté, 18 años, estudiante y trabajadora temporal; mapa superior derecho elaborado por Juan, 69 años, profesionista; mapa inferior izquierdo elaborado por Ivonne, 43 años, ama de casa, y mapa inferior derecho elaborado por Dan, 40 años, profesionista.

Fuente: recopilados durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Figura 19. Mapas de zonificación de Santa Fe (clases medias-altas a altas)

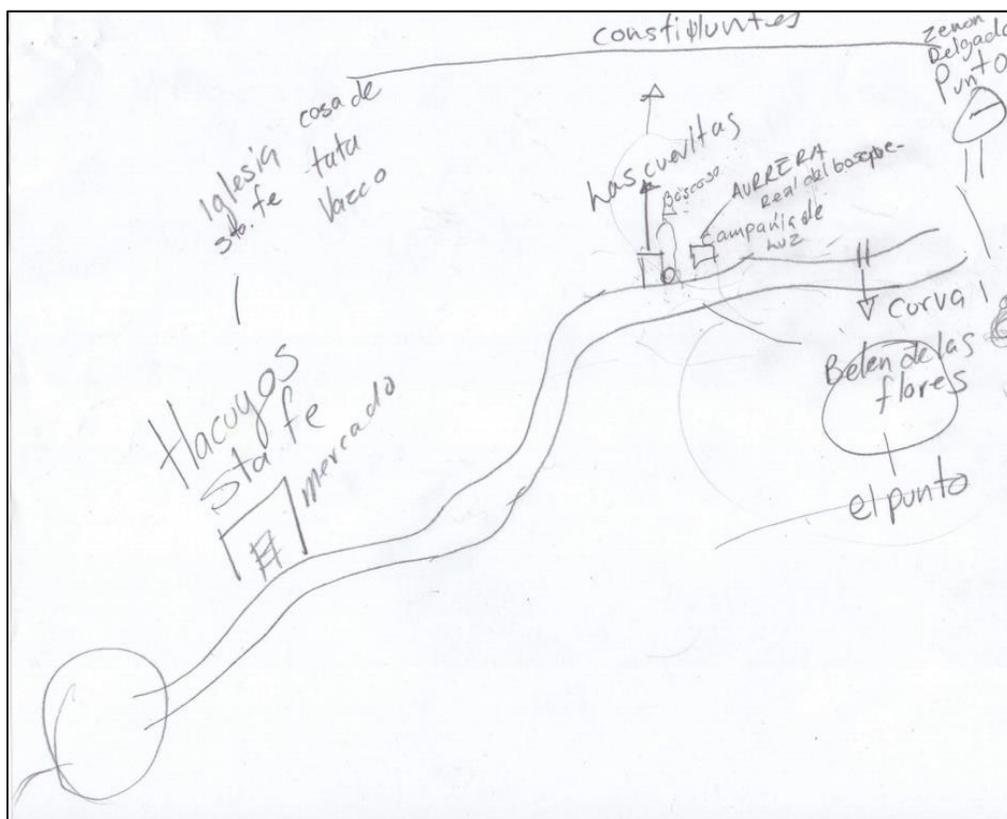


Mapa superior izquierdo elaborado por Jorge, 31 años, profesionista; mapa superior derecho elaborado por Raúl, 30 años, profesionista; mapa inferior izquierdo elaborado por Ivonne, 43 años, ama de casa y trabajadora temporal y, mapa inferior derecho elaborado por Dan, 40 años, profesionista.

Fuente: recopilados durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

En cuanto a la elaboración de croquis, aquellos generados desde los sectores bajos de la población tienden a ser los más detallados en cuanto a lugares representativos, percepción del espacio físico –calles, avenidas, edificios históricos, espacios donde se desarrollan actividades económicas y recreativas– y dinámicas, por ejemplo, “puntos” o “zonas rojas”, donde se identifica el comercio de mercancías ilegales, por ejemplo, estupefacientes. Como puede observarse en las siguientes figuras (20, 21, 22 y 23), esto puede significar una mayor profundidad en lo que respecta a apropiación y significación del espacio circundante.

**Figura 20. Croquis de Santa Fe, Adrián, 48 años, Trabajador auxiliar en actividades administrativas**



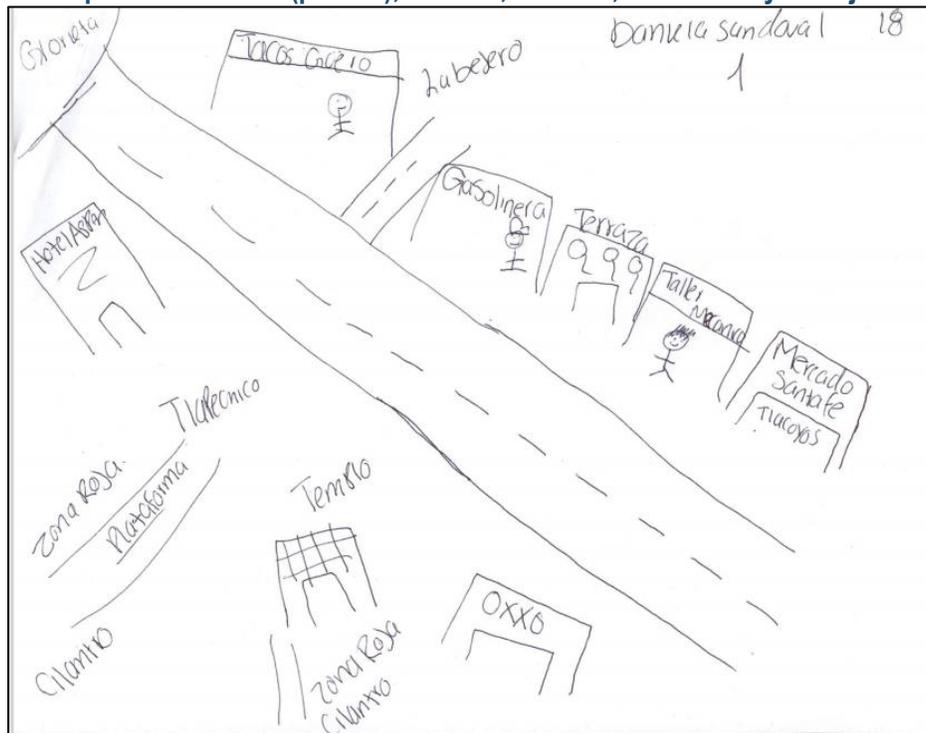
Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Figura 21. Croquis, Juan, 69 años, profesionista



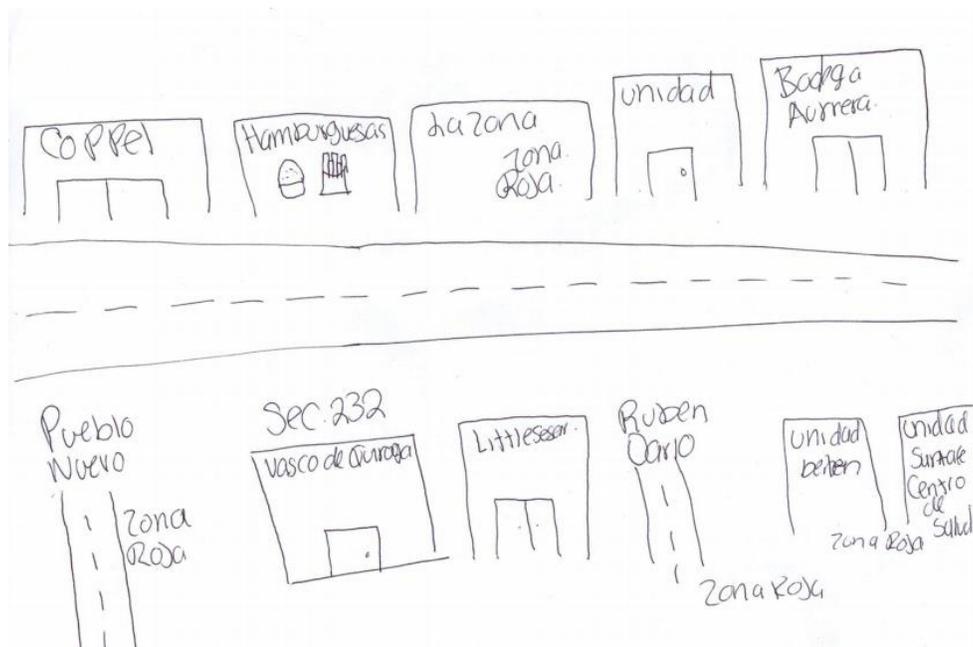
Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Figura 22. Croquis de Santa Fe (parte 1), Daniela, 20 años, estudiante y trabajadora temporal



Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

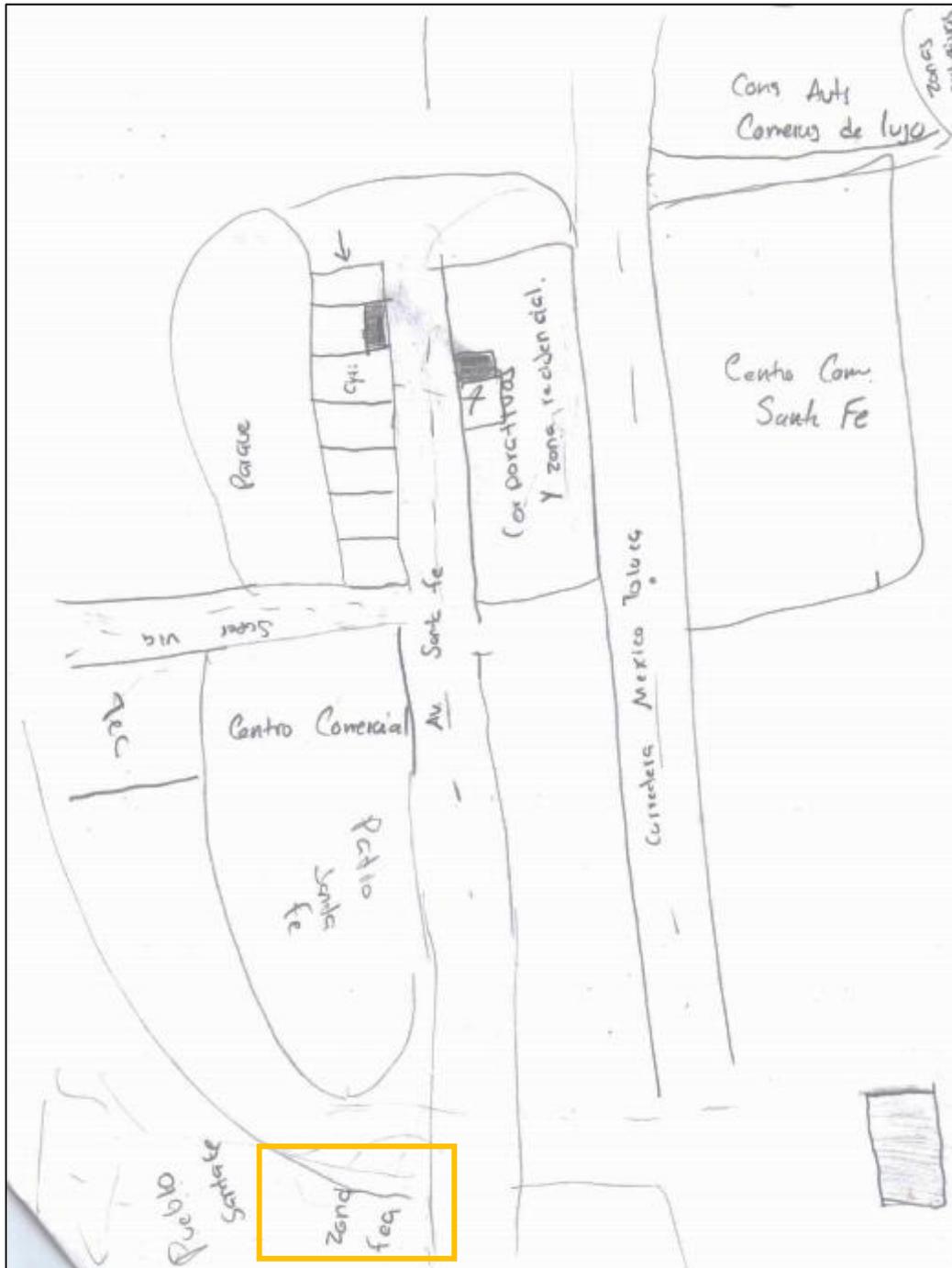
Figura 23. Croquis de Santa Fe (parte 2), Daniela, 20 años, estudiante y trabajadora temporal



Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

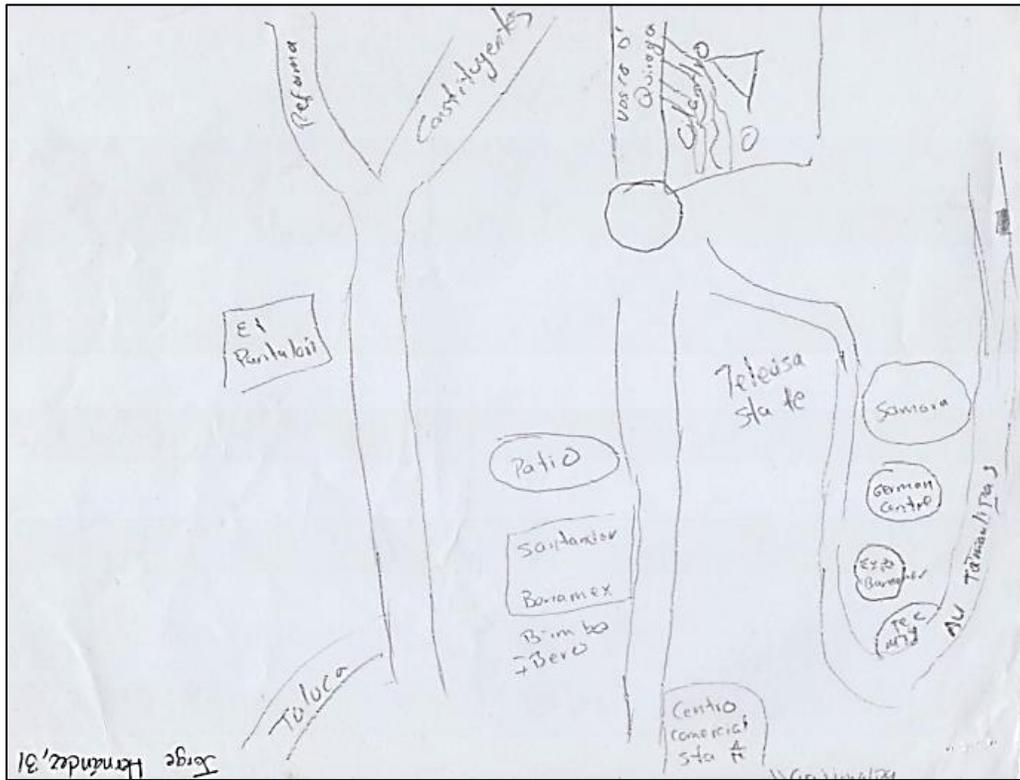
En cambio, para el sector medio las prácticas espaciales se configuran a partir de colocar al trabajo como principal centralidad. La mayor parte de su tiempo cotidiano se ocupa en los trayectos de la casa al centro laboral, y resulta extraño que estas personas realicen otras actividades de lunes a viernes. Para la clase media que no vive en la ZPCC esto implica que su principal espacio de habitabilidad es la zona corporativa-comercial, es por ello por lo que, en sus referentes espaciales, Santa Fe sólo se constituye o se representa con centros comerciales, corporativos y el parque La Mexicana. De ahí que, se obtienen croquis mucho más escuetos, que muestran una apropiación espacial y simbólica limitada del espacio. Y, cuando se llega a integrar a la ZPCC, el referente que se llegó a captar fue el de una “zona fea”, como fue plasmado en la **Figura 24**, donde alcanza a leerse esta referencia en la parte inferior izquierda del croquis.

Figura 24. Croquis de Santa Fe, Jorge, 30 años, profesionista



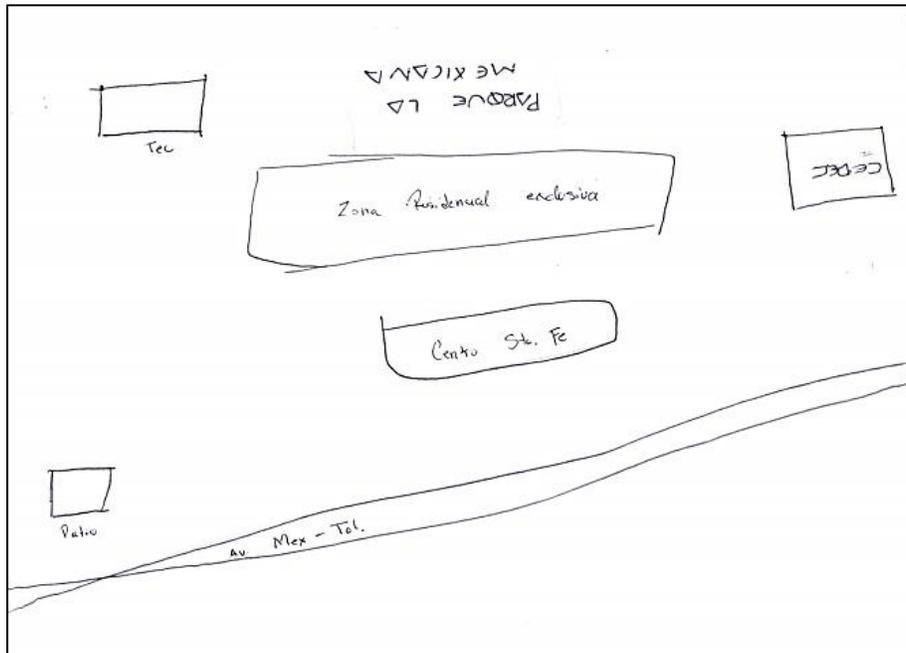
Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Figura 25. Croquis de Santa Fe, Jorge, 31 años, profesionista



Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Figura 26. Croquis de Santa Fe, Freddy, profesionista

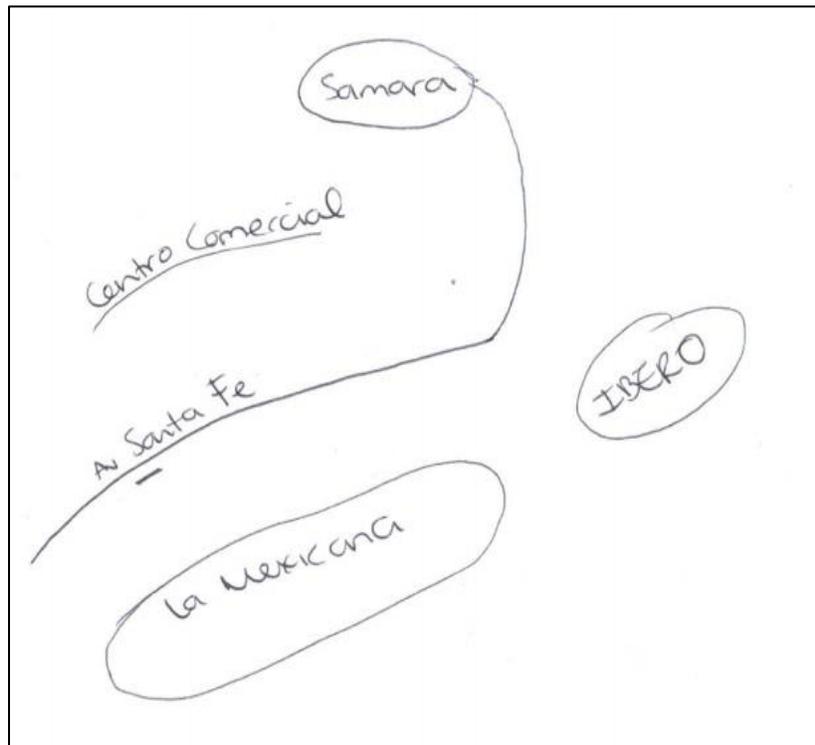


Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Mientras que las clases altas, tienen oportunidad para relacionarse con sus espacios cotidianos en un número más variado de actividades fuera del trabajo. No obstante, los mapas obtenidos muestran pocas referencias espaciales. Cabe señalar que, dentro de este sector se contó con muy poca participación para la elaboración del ejercicio.

Como puede observarse en las **Figuras 27 y 28**, el universo de referencias es similar al de las clases medias, centrado en la indicación de principales avenidas, centros comerciales, el parque La Mexicana (en uno de ellos) y al ser estudiantes pueden visualizarse referentes de centros de enseñanza como la Ibero y el Tecnológico de Monterrey, así como el Hospital ABC (en el segundo de ellos). Es interesante notar que por parte de sectores medios a altos las percepciones de lo que integra Santa Fe, no incluye su espacio cotidiano o el que circunda a su vivienda, esto podría indicar también un menor grado de apropiación del espacio a nivel urbano.

**Figura 27. Daniela, 20 años, estudiante**



Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Figura 28. Croquis de Santa Fe, Paola, 22 años, estudiante



Fuente: recopilado durante la elaboración del trabajo de campo de esta investigación.

Ahora bien, a las y los participantes se les preguntó acerca de los lugares que consideraban más representativos en Santa Fe, las respuestas reflejan y refuerzan lo que el ejercicio de los mapas y croquis nos muestran, los imaginarios se encuentran completamente separados. Los estratos bajos y medios-bajos – residentes de la ZPCC– hacen referencia a los lugares de uso cotidiano como la iglesia del pueblo, el panteón y el mercado.

Respecto a los aspectos significativos y simbólicos de la identidad en Santa Fe, es relevante señalar que reiteradas veces se mencionó que un elemento clave es la preparación de tlacoyos dentro del mercado del Pueblo de Santa Fe, a la par de aquellos lugares que se relacionan con los acontecimientos históricos o centros de trabajo, también se incluyen lugares de la ZFCR:

La iglesia, acá abajo está la casa de Don Vasco de Quiroga que fundó Santa Fe [...] Y el mercado, que es muy famoso por sus tlacoyos [risas] (Sergio, 41 años, TEA).

El Centro Comer..., es que depende, o sea, del pueblo, o de Santa Fe como todo [...] ¡Ah!, el Centro Comercial, Patio Santa Fe, el mercado de Santa Fe, los tlacoyos de Santa Fe, este, ¿Plaza Samara?,

yo no lo considero como así, bueno, el mercado de Santa Fe y ¡ah, la Ibero!, y ya, yo creo que ya (Nicté, 18 años, estudiante y trabajadora temporal).

Iconicamente hablando, la iglesia, por tradición histórica, etcétera, pero en la cuestión comercial la parte del mercado, realmente en ese sentido, pero en cuestión de cultura y de historia, la casa de don Vasco De Quiroga, porque no propiamente por la casa, es porque ahí están la fuente de manantiales que abasteció a Moctezuma ¿no?, por ejemplo, para mí es un lugar importantísimo de Santa Fe. ¿Si te comentaron del campo de tiro de Los Gamitos? Que vino el Che Guevara a entrenar aquí [...] de hecho, el Che Guevara y Fidel Castro venían aquí a entrenar para la revolución y prácticamente ahí está el campo de tiro donde ellos se entrenaban (Alejandro, 38 años, profesionista).

Los lugares, este, de Santa Fe, es la parroquia de la Asunción... La Quinta de Vasco de Quiroga... el mercado y los tlacoyos, los tlacoyos son, es más, yo quiero hacer una Feria del Tlacoyo, de veras. Ahí traigo una historia, a ver si la conocemos. Este, otro lugar emblemático, "La Bomba", allá abajo... Es una, es una bomba de agua, pero es una explanada, es enorme y ahí hacían tocadas, o sea, es histórico el lugar. Otro lugar histórico, aquí en Pólvora donde está la estatua de Vasco de Quiroga, el busto hasta allá abajo, son lugares que la gente como que sí reconoce, ah, incluida "La bandera", la asta bandera, del Campo Militar, el Campo Militar es como el lugar de élite, digamos, histórico también, histórico (Adrián, 42 años, profesionista).

En cambio, en los sectores medios a altos existe una visión completamente diferente, los primeros, llegan a reconocer zonas con un valor histórico –principalmente las iglesias-, pero en su mayoría identifican los lugares emblemáticos con centros comerciales o edificios:

De Santa Fe, no considero que hay un lugar simbólico, o sea, sé que lo llamativo es el Centro Comercial Santa Fe, pero de ahí en fuera no creo que haya algo así, bueno, está "la lavadora", el edificio este, sé que arquitectónicamente ha ganado premios y ya (Jorge, 31 años, profesionista)

Cuajimalpa, la delegación de Cuajimalpa, o sea ir al pueblo de Cuajimalpa, que no sé si sea el pueblo de Santa Fe, según yo no, tiene sus propias costumbres, tradiciones, su iglesia creo que es de hace siglos [...] Ya más moderno, más actual, La mexicana puede ser parte de lo que ya lo está identificando como Santa Fe, el parque La mexicana, ¿no? [...] El Centro Comercial, creo que a nivel México, nada más hay dos centros comerciales que tienen las tres tiendas más importantes, Sears, Liverpool y Palacio y es ésta y la de Perisur, pero ésta, no sé dónde escuche, en las noticias, que esta es la más grade y con las tiendas más importantes (Ivette, 42 años, subdirectora de área).

La Avenida Santa Fe que es esta zona VIP, digamos. El centro comercial y el parque La mexicana (Freddy, 35 años, profesionista).

Para los sectores altos, los lugares representativos en Santa Fe son: Centro Santa Fe, Parque La Mexicana, la Ibero, el Tecnológico de Monterrey, la Avenida Santa Fe y Garden Santa Fe, es decir, que, dentro del imaginario, la intención de arquitectos y planificadores respecto a lo que debe ser relevante urbanísticamente logra impactar en los espacios de representación (espacio vivido) de la ciudad, y en específico, para este lugar, espacios para el consumo y los centros educativos de prestigio.

El Centro Comercial Santa Fe, la Ibero, el Tec., La Mexicana, toda la Avenida Santa Fe, o sea, toda la parte de edificios y restaurantes, yo creo que eso es lo más importante (Frida, 22 años, estudiante)

Parque La Mexicana, la Ibero, Plaza Santa Fe, o sea el centro comercial y podría decir Garden, yo no voy seguido, pero está grande (Miguel, 22 años, estudiante).

Pues creo que Centro Comercial, ahorita creo que La Mexicana está teniendo importancia y, digo, a lo mejor, no soy muy objetiva con eso, pero me parece que la Ibero también es algo representativo de Santa Fe, (Paola, 21 años, estudiante).

En este sentido, cabe preguntarnos, ¿existen espacios de encuentro entre las diferentes clases sociales en Santa Fe? ¿cuáles son las relaciones sociales que se tejen en ellos y cómo estas relaciones sociales determinan o no la percepción y perduración de la segregación socioespacial?

En la ZPCC el mercado y la iglesia de la Asunción de María son espacios de la vida cotidiana que representan bastiones de la convivencia heterogénea dentro de Santa Fe; son lugares en los que se encuentran precisamente dos elementos que podríamos considerar como núcleos de convergencia entre las y los mexicanos: la comida y la religión. Como anteriormente se comentó, las clases sociales altas tenían como práctica convivir con el resto de la población, por ejemplo, en la celebración de misas, cuestión que sigue siendo observada para un sector pequeño de la clase alta.

De forma generalizada, en Santa Fe el espacio público presenta diversas carencias y resulta hostil; para el caso de la ZPCC, las calles se encuentran saturadas por el comercio y el tránsito vehicular, mientras que, en el megaproyecto no se contemplan muchos puntos de reunión y las calles se perciben poco hospitalarias.

En la ZFCR, los lugares de encuentro entre grupos sociales son principalmente los centros comerciales, las universidades y los espacios recreativos de las zonas residenciales; sin embargo, a excepción de las universidades, la mayor parte de las relaciones sociales que se observan están mediadas por una posición jerárquica laboral. Es decir, que se encuentran unos como consumidores y otros como trabajadores

de servicios personales o comerciales, y cuando el encuentro es consumidor-consumidor, la capacidad de compra y elementos simbólicos como la vestimenta y en muchos casos, la utilización de guaruras, marcan las amplias distancias.

Existen en las calles de la ZFCR lugares transitables, espacios abiertos, pero los edificios son resguardados por guardias o personal encargado de gestionar la llegada y salida de autos, ataviados con trajes, reflejan la percepción de “agentes” que no necesitan una insignia para denotar su papel como autoridad, es un poder que se le otorga a un miembro de la clase trabajadora, y como tal, es interiorizado como una ventaja personal sobre los demás miembros de su clase, es una diferenciación basada en una dádiva de aceptación y poder que se inflige sobre el otro, bajo las mismas tácticas que le han sido impuestas.

El parque La Mexicana se abre paso cada vez más como un espacio de convivencia a nivel de la urbe, es decir, ha contado con una campaña de promoción exitosa. Gran parte de su éxito se basa en el paisaje que ofrece, así como en la inclusión de la población joven. Sin embargo, es relevante notar que dentro del parque prima una lógica de mercantilización de los espacios “públicos”, se configura más bien como una especie de centro comercial, al aire libre.

Los centros comerciales tienen un papel central en las prácticas espaciales de los habitantes de la ZFCR, y en este sentido, los procesos de apropiación se difuminan y viran hacia el reforzamiento de la mercantilización de la experiencia urbana, el siguiente testimonio permite observar que es una cuestión presente dentro de las reflexiones de los habitantes que observan a estos lugares como representativos de la zona:

El parque, sin duda, este...tristemente el centro comercial [...] Porque me parece que el centro comercial es como muestra de que la ciudad está muy enferma, cuando un centro comercial es un lugar de convivencia. El centro comercial debería ser, necesito unos tenis y voy a comprarlos, y no de “vamos a echar una vuelta”, este, toda la familia, todos guapos van y pasean en el centro comercial y dices ¿por qué? Las mamás con una carriola pasean por el centro comercial o con niños chiquitos van al centro comercial porque es seguro, se toman unas jícamas, ¿no? Debería haber otros lugares, y las barrancas, me parece que son fundamentales en Santa Fe (Itziar, 42 años, directora de organización civil).

Respecto a visitar los lugares del “otro”, los miembros de las clases bajas visitan lo que se encuentra abierto a su acceso: los centros comerciales, aunque no se muestra demasiado interés en acercarse a estos, la mayor parte se acerca para consumir alimentos en algunos restaurantes accesibles, y en el caso de los jóvenes, visitan más las tiendas de ropa; es interesante notar que cuando éste último sector social tiene

presente que visitar estos lugares implica un ordenamiento respecto a las prácticas en dichos espacios, por ejemplo:

Pues, no sé, tal vez el cómo te comportas, por ejemplo, no vas a venir aquí a hablar o venir a actuar bien de “me vale” o cosas así ¿no?, o sea, debes tener un cierto comportamiento de educación ante las demás personas (Nicté, 18 años, estudiante y trabajadora temporal).

No es lo mismo estar como que en el pueblo, gritando, corriendo o hacer de las tuyas que estar en un centro comercial cuando todos están calmados y están solamente caminando, haciendo sus compras o para ir al trabajo. Entonces si debemos tener cierto control de distinguir que estás en el centro comercial y no en un pueblo (Daniela, 20 años, estudiante y trabajadora temporal).

Este mismo ordenamiento de las prácticas corporales es detectado por personas de clase media, se hizo referencia a que las personas de clase baja no se comportan “bien” dentro de los centros comerciales, “se suben a las bancas”. También, puede apreciarse la identificación entre una apreciación estética positiva que se identifica con el ordenamiento y control del cuerpo, como puede leerse:

Está muy bonito, Santa Fe, por ejemplo, de noche Avenida Santa Fe, porque tiene glorietas, hay un camellón donde puedes caminar muy a gusto [...] una zona de centros comerciales y así, si ves casas son casas bonitas, centros comerciales, así como bien, ¿no? Está limpio, muy Santa Fe [...] probablemente, pues te comportas para no atraer, que no vayas a crear problemas y no te vayan a llamar la atención por algo, sí, probablemente sí tienes que cambiar un poco tu comportamiento, no decir groserías (Raúl, 30 años, profesionista).

En cuanto a si los estratos medios visitan el espacio de “los otros”, para aquellos que habitan en la ZPCC, asisten a los centros comerciales con poco interés, ya sea para comprar o realizar algún trámite o pago de servicio. Este subsector detecta la visita de habitantes en la ZFCR, pero solamente de aquellos que pertenecen a su mismo estrato medio, cuando se les cuestionó si percibían la visita de personas que habitan la ZEDEC y zonas residenciales, se reunió la siguiente información:

Solamente con los empleados de todos los corporativos. Ellos incluso vienen a pedir aquí, este, servicio. Sí, los empleados de bancos, de los centros, de todo el centro comercial, vienen a pedir servicios... psicología, nutrición, jurídico (Adrián, 42 años, profesionista)

Mucha gente sí le gusta el mercado; bueno, al menos viene y se chinga unos tlacoyos, eso es de base, ahora hay muchos tipos de plusvalía y muchos tipos de sección de una parte social que frecuenta el mercado por uno, la tragadera y otro, por los artículos locales, pero yo no he visto a una

señora de las Lomas que se pare y esté de curiosa, bueno sí, dos veces me ha tocado ver señoras con camionetón bajándose a comprar y que no viven aquí, pero igual ya conocían; entonces, yo dudo que alguno de esos güeyes les pase por su cabeza que no sea comer o algo, es raro ver a alguien *pupi* que se pare y que se pare inclusive en los Oxxos de aquí, porque eso también les genera a ellos un...no un trastorno pero sí un encuentro con sus mentes, han decir “pinche barrio está bien culero” ¿Cómo me voy a estar parando ahí por unos chiles yo. Como todos por morbo, para ver qué hay, pero no, esa gente no, por eso les pusieron Patio Santa Fe [risa], para que no tengan necesidad de estar bajando hasta acá, todas esas plazas son creadas para eso y además de que generas billete, no para todos, para ellos (Dan, 40 años, profesionista).

Y precisamente, este último subsector –clase media que habita en la ZFCR– realiza en menor medida visitas a la zona contraste; cuando han realizado alguna visita, ha sido para buscar un servicio relacionado con oficios, por ejemplo, mecánicos, herreros, cerrajeros. La resistencia a realizar estas visitas se centra en la percepción o incluso en la experiencia directa de la inseguridad:

Al pueblo, al pueblo, no [...] Pues me comentan que es muy inseguro. Aparte ya en el primer mes, en el primer año que llegué aquí a los dos meses, tomé un transporte de aquí a Tacubaya y este, justamente en el pueblo de Santa Fe me asaltaron (Jorge, 31, profesionista)

Sí, para cuando queremos comer algo diferente, rumbo al pueblo de Santa Fe está el mercado de Santa Fe, entonces conozco esa parte nada más por el mercado de Santa Fe y porque compramos comida que no sé, que no vas a encontrar aquí, tlacoyos, tortas, cosas de ese tipo [...] no me gusta, hay mucho tráfico, la zona...para llegar aquí hay mucho tráfico y está, no sé, como que no se nota...vienes de Santa Fe, donde todo es limpieza, todo está bonito y llegas ahí y como que mucha basura, mucho ruido, cosas así” (Raúl, 30 años, profesionista).

Para el sector de las clases altas, casi la mitad de las personas entrevistadas (cuatro) pertenecientes a las clases altas declaró no haber visitado nunca la ZPCC, también, centrando su principal argumento en la percepción de inseguridad, cuando se les preguntó por las razones de esta situación se encontraron respuestas como:

Porque he escuchado que está muy feo (Miguel, 23 años, estudiante)

No, pues la verdad, me envuelvo tanto en el trabajo y mis rutas son de acceso a la autopista (Rogelio, 41, presidente de empresa)

No he pasado, pero me han dicho que está un poco inseguro, entonces, no (Daniela, 20 años, estudiante).

Mientras que, quienes expresaron haber visitado esta zona, argumentaron que el motivo que las llevó ahí fue el de realizar compras en establecimientos donde se encuentran precios más baratos; es decir, que es una ventaja tener a un lado las zonas populares para tener opciones de compra, aunado a ello, también pueden encontrarse productos frescos en el mercado del pueblo, o bien, productos o alimentos preparados que son parte de la cultura mexicana. También, lo hicieron para acceder a ciertos servicios o trámites, realizar trabajo caritativo, visitar alguna amistad o simplemente por accidente. Aunque esta zona tiene fama de ser insegura, pero que una vez dentro no consideran que haya que comportarse de forma distinta a otras zonas similares a la Ciudad de México (la mayoría fueron mujeres):

Sí, este, de Cuajimalpa justo para el grito porque somos amigos del alcalde, entonces fuimos a festejar ahí el grito (Gabriela, 42 años, ama de casa).

Sí, claro, por supuesto, te platico que me he perdido algunas veces, porque soy muy despistada manejando, me ha tocado subir por alguna...a veces meterme por descuidada en algunas zonas que considero son peligrosas, unas zonas de gente un poquito más pobre, de obreros y sí, pasar me da temor, me he perdido en el pueblo de Santa Fe (Judith, 66 años, empresaria jubilada).

Sí, a Casa Meneses he ido muchas veces, voy a la delegación que está muy cercana y a diferentes proyectos que tenemos con los vecinos colindantes, por ejemplo, con la barranca, sí tengo esa interacción. La barranca, lo que estamos tratando de hacer es integrar a las colonias populares, a Jalalpa a Jalalpa el Grande, al Cilantro" (Itziar, 43, directora de organización civil).

Pues bien, se me hizo lindo, era como un pueblito, o sea como que jamás pensé que ese pueblito fuera a existir tan cerca de la ciudad de Santa Fe ¿ya sabes?, como que pasabas de los edificios a lo bien típico y se me hizo como muy lindo, como que bien. Y luego también cuando yo trabajaba en la fundación, pues hacíamos muchas actividades de voluntariado, entonces llevábamos a colaboradores de las empresas a hacer actividades ¿no? Y de ahí, me tocó como conocer la parte en la que había muchas escaleras, o sea como atrás en el pueblito, no en el pueblo de Cuajimalpa sino en el pueblo de Santa Fe y ahí pues como que sí...yo no, como que yo no sé medir como qué lugar es peligroso o qué lugar no es peligroso, pero sí recuerdo que ahí me hacían muchos comentarios respecto a que ahí tenía que tener mucho cuidado, o sea, que ahí era muy peligroso (Paulina, 25 años, empleada en el extranjero).

Durante las entrevistas se observó una resistencia por parte de los miembros de las clases altas para responder acerca de su percepción u opinión frente a las colonias populares y el Pueblo de Santa Fe, en este

sentido se dieron respuestas difusas, cambios de tema o se recibieron respuestas cortas. Y un elemento que también se captó, fue la discrepancia con algunas prácticas de apropiación del espacio, como la utilización de las calles para prácticas más allá del tránsito de las personas o del transporte, por ejemplo, una joven declaró:

Bueno, me ha llegado a pasar que cierran las calles porque hay como, por ejemplo, cuando he pasado para ver a mi amiga que vive por ahí, hay una escuela muy cerca, entonces cuando he ido a festejos de los niños o algún evento, cierran la calle, luego es un rollo para pasar, pero sólo eso es lo que me ha llegado a molestar (Paola, 21 años, estudiante).

Asimismo, dentro de este sector también se detectó en sus descripciones –también prácticas espaciales– la diferenciación y división simbólica del espacio a partir de parámetros estéticos, identificando a las colonias colindantes de forma negativa y a todo aquello dentro de la ZEDEC de forma positiva, como puede apreciarse a continuación:

Conociendo que aquí Santa Fe comenzó como basurero, entiendo que lo que estaba alrededor se quedó como eso, son las casitas medio feas, etcétera; sin embargo, creo que, en la Universidad Iberoamericana, donde fue que donaron el terreno o algo así, comenzaron a construir la universidad y comenzaron a hacer residenciales, etcétera, entonces se contrastó bastante lo que era originalmente era Santa Fe a lo que es ahorita (Miguel, 23 años, estudiante).

El desarrollo de estos megaproyectos implica una forma genérica de producir la ciudad. De forma similar a la que Lefebvre (1984: 128-30) se expresa sobre el papel del automóvil en la modernidad, el edificio forma parte de los objetos con una funcionalidad estructural sobre la producción de prácticas espaciales; se convierten en objetos fetichizados, productos que compiten para ser los más altos, costosos o vistosos, ligados simbólicamente a las firmas de prestigio. Estas representaciones del espacio se incorporan o entran en conflicto dentro de las visiones de los habitantes, por ejemplo, en diversas ocasiones las personas entrevistadas se refirieron al Centro Comercial Santa Fe como “el más grande” de América Latina.

Respecto a las clases bajas, se observa en ellos el conflicto que se genera entre una apreciación de la estética en las propuestas arquitectónicas de los grandes edificios, pero también reflejan la incongruencia respecto a los usos en relación con las formas de vida y lo que representan en una lectura de las relaciones sociales desiguales:

Pues me parece súper contrastante, de pronto cuando uno va a caminar a Santa Fe, la sensación era que yo podía estar en cualquier otro lugar del mundo, si pensaba tal vez en Nueva York, o cosas así, no hay una identidad de que eso sea Santa Fe [...] no hay una...para mí, pierde un sentido de la estética, ¿no? En los barrios, me parece que se presenta otra cosa, porque ahí surgió tal cosa, el panteón que está en la iglesia o las tierras comunales o ya sabes que por ahí está... Hay cosas

representativas en los pueblos y en las colonias que también son pueblos ¿no? Y, por ejemplo, del lado de Santa Fe es el contraste total ¿no? Yo no veo una razón de ser de esos edificios, más que lo ostentoso, lo lujoso, bueno, que esa es su razón de ser (Edith, 26 años, profesionista)

Mira, de que es hermoso, es hermoso, porque es un lugar bello, o sea, te impresiona cuando lo ves, si vienes de la autopista de Toluca y sales y ves Santa Fe los grandes edificios, que nunca en tu vida imaginaste ver, es hermoso, pero yo que conozco lo que hay de fondo, me parece...son bonitos, pero no me causa alegría que estén ahí, no es algo que me cause agrado (David, 47 años, profesionista)

Sí, se siente uno en otro mundo, claro uno lo ve, aquí hay dinero y narcotráfico también (Jesús, 67 años, jubilado)

Pues hay edificios, viéndolo desde el punto de la arquitectura, hay cosas interesantes, para mí es un amontonamiento total, pero eso es un reflejo de la ciudad y de las ciudades ¿no? Pero curiosamente entras a ciertos edificios y ¡genial eh! Si te llega a generar ciertas cosas, sobre todo los que están o contribuyen sus espacios con obras de arte (Alejandro, 38 años, profesionista).

Yo le estaba diciendo a mi esposo el otro día, le digo, oye yo veo que ahora hay muchos edificios que yo veo que los construyen, altísimos, pero ya no tienen tanto cemento, son como de vidrio, son unos vidriesotes, le digo, y ¿si tiembla? Es bien fácil salir por ahí, ¿no? No, me decía él, pero es que ahora ya también, los nuevos jóvenes ya como que construyen diferente, dice, como La Torre (latinoamericana), que tiene para donde moverse, ruedas, pues hay muchos edificios. Pero, aun así, le digo, como que mucho vidrio no me gusta tanto, los veo y digo ¡no!, o será que uno está acostumbrado a que tiene sus paredes más cerradas, más íntimo para usted ¿no? Y así le digo, tanta ventana no me gusta. (Ivonne, 42 años, ama de casa).

Por su parte, la clase media se divide de nuevo entre quienes habitan la ZPCC, que tienden a tener una perspectiva más crítica hacia la estética de estos edificios, mientras que, quienes viven en la ZFCR respondieron casi en su totalidad que el paisaje que conforman los edificios les agrada:

En realidad, no me gustan. No, no, no. Me gusta, es que, de verdad soy, me gusta más la naturaleza, me gustan más los arbolitos. Mi casa, refiero mucho a mi casa porque está bien bonita, es una casa pequeña, es un departamento de 80 metros cuadrados con ventanales y enfrente árboles, muchos árboles y entonces la ves y dices ¡Ay, ¡qué bonita! Eso me gusta, eso me gusta. Los edificios podrán ser muy modernos, pero no me gustan, tapan la luz, tapan el sol, ¿no? (Adrián, 42 años, profesionista)

Sí, me gusta, platicaba este fin de semana con mi papá, que sí me gusta porque han tratado de combinar, la vegetación, árboles, zonas verdes, con los edificios y es a mí me gusta. Hay algunas zonas como La del Valle y cosas así, que han tratado de hacer muchos edificios, edificios, edificios y no han tratado de buscar el equilibrio entre a naturaleza y la arquitectura. De hecho, muchas de esas zonas, dicen que ya sufren de agua, que han crecido tanto en departamentos que la tubería ya no da. (Ivette, 42 años, subdirectora de servicios financieros)

Y de igual forma, para los sectores altos, la mayoría respondió de forma positiva al paisaje de los rascacielos, pero se detectó en las primeras entrevistas realizadas que este grupo hacía confirmar la hipótesis de una producción genérica de las grandes ciudades en el mundo a través del ojo observador de nuestras personas entrevistadas. De forma que, se incluyó una pregunta referente a si consideraban que Santa Fe se parecía a otras ciudades que hubieran visitado, las respuestas fueron positivas, todas las personas encontraron un parecido con las ciudades norteamericanas, lo que además permite confirmar que el modelo efectivamente logró implantar el modelos urbanísticos de dicho país en los espacios de representación locales; ciudades que dicho sea de paso, también presentan segregación socioespacial, aunque con sus propios contextos.

Específicamente, se mencionó a la ciudad de Nueva York, rasgo que se considera deseable por este grupo social, proyectando las aspiraciones de llegar a pertenecer a un grupo de urbes dominantes, así se puede leer:

Ay yo siempre he dicho que la avenida Santa Fe se parece a Nueva York, sí, vamos para allá [risas] (Frida, 22 años, estudiante).

¡Ah! Santa Fe...eh, sí, podría parecerse un poco a lo mejor a una parte de Chicago (Gabriela, 42 años, ama de casa)

Bueno sí, es nuestro Manhattan, no ves que es como Nueva York [risas]. Yo vivo en un piso 38 Lissette, y del lado que abro mis ojitos tengo el parque La Mexicana, entonces veo los volcanes, veo El Ajusco, pero cuando me voy a mi terraza al atardecer, veo el Hotel Presidente, veo el ABC, veo el Centro Comercial y digo ¡Wow! Aquí está Manhattan. (Judith, 66 años, empresaria jubilada).

Viéndolo por el Parque La Mexicana, que es la Avenida de los arquitectos, todas las torres, sí, se puede parecer a Downtown, Nueva York o por donde está la MYU, la Universidad de Nueva York, por ahí, todas esas torres. (Miguel, 23 años, estudiante).

#### 4.3.4 Movilidad cotidiana

Actualmente en México, la movilidad es reconocida como un componente central del discurso del Derecho a la Ciudad; de hecho, la CDMX es la única urbe a nivel nacional que reconoce a la movilidad como

un derecho dentro de sus normas. Sin embargo, y tal como señala Delgadillo (2012), este reconocimiento tiende a basarse en un discurso político progresista que no llega a reflejarse en la realidad y que muchas veces encubre una política urbana neoliberal que promueve políticas de modernización selectiva.

La movilidad es comúnmente relacionada con las necesidades de transporte de la población; por lo general se busca que éste sea accesible física y económicamente, y que no reproduzca la discriminación para ningún grupo social, es decir, que se encuentre a un precio razonable, adecuado a las necesidades de género, edad, discapacidad y disponible las 24 horas del día (Treviño, 2018: 10).<sup>93</sup>

De acuerdo con Fernández (2018:7), la movilidad de las ciudades en México se supedita a una urbe mono céntrica y extendida en la metrópoli, con una sobreutilización de las vialidades por el automóvil privado y una sobresaturación del transporte público; los principales efectos adversos que conlleva, impactan sobre el tiempo invertido en traslados, costos económicos –descenso en la productividad e impacto en el presupuesto familiar–, salud, seguridad, aumento de contaminación auditiva, visual y ambiental.

Como se mencionó con anterioridad, desde los inicios del siglo XX, la zona poniente de la CDMX ha sido históricamente elegida por grupos de clases altas, y en este sentido, ha sido privilegiada, junto con la zona centro, en cuanto a la dotación de infraestructura para la movilidad y el transporte (Alcantar, 2018: 18-19) y, desde entonces, Santa Fe se ha conformado como una centralidad secundaria.

Actualmente, para comprender las prácticas espaciales de movilidad en Santa Fe se debe tomar en cuenta su reforzamiento como centralidad económica a partir de la nueva geografía urbana influida por la economía de servicios y por su implicación dentro de la red de corredores urbanos de la ciudad, ambos factores la conectan al desarrollo de la economía global. Lo anterior, genera un mayor tránsito de personas, contaminación y generación de diversos mercados regularizados y no regularizados de movilidad y de otros servicios.

La política pública de movilidad en Santa Fe ha concentrado fuertes inversiones en proyectos que mejoran la conectividad motorizada, especialmente la del automóvil particular, su lógica se ha centrado en satisfacer las necesidades de la ZFCR, ya que ahí operan agentes, se producen bienes y se ofrecen servicios que son valorados dentro de las lógicas globales urbanas. Como un producto de inversión, esta zona amerita la visita de usuarios con capital económico para consumir un espacio y estilo de vida costoso, por lo que se impulsa su conexión con las otras zonas acomodadas.

---

<sup>93</sup> La movilidad puede ser entendida como “un conjunto de procesos que integran una cualidad o un atributo de los individuos, que refiere a su capacidad de movimiento y que puede ser un cambio de lugar o un proceso que lo genera” (Abbagnano, 2004:733, citado por Ramírez y Martínez, 2018:41).

La desigualdad en la infraestructura urbana de movilidad genera extrañamiento y división social; de forma que, la llegada de la ZFCR no es vista con buenos ojos por los habitantes de la ZPCC, como se registró en las siguientes opiniones:

¡Ah!, por lo mismo de que es como una, un punto como, es que no sé cómo decirlo, o sea, que hay mucho flujo de personas, que el tráfico, que, pues sí, más que nada el tráfico, que vienen muchas personas de muchos lugares a los corporativos y así, se hace un desastre total y eso no, no me gusta (Nicté, 18 años, estudiante y trabajadora temporal).

De las 7 a las 9 y de las 10 a las 11, queda uno secuestrado por el tráfico y luego de las 5 a las 9 de la noche quedamos secuestrados por el tráfico de ellos (Jesús, 67 años, jubilado).

Sigue teniendo demandas Santa Fe porque para hacer el tren es por algo ¿no? Aparte eso de...una vez mi esposa decía que se fue con un taxista y decía que eso de la Bolsa de Valores se había venido a Santa Fe, creo que está aquí atrás, realmente no sé dónde es, mi esposa sabe, pero sí está acá atrás, entonces, decía que obviamente querían seguir haciendo más cosas en Santa Fe por lo mismo de que la Bolsa estaba acá. Entonces, dices, bueno, si ya trajeron los corporativos, ya hay más gente...enfrente del Centro Comercial, cuando vino, no había nada de construcciones, ¿ya te fijaste cómo está todo arriba? Y eso, estamos hablando de 10 años, en 10 años ¡bum! (Adrián, 48 años, trabajador auxiliar en actividades administrativas)

Tan sólo dentro de la ZFCR se concentra cerca de 1.08% del total de redes viales de la CDMX (GDCCDMX, 2012:34). A pesar de que los planes de ordenamiento proponen la implementación de estrategias sustentables y han logrado la consolidación de magnas obras viales, no existen alternativas a la movilidad motorizada que sean consistentes y generalizadas para la población, tales como las ciclovías o los corredores peatonales. Así, podemos notar una trama urbana enfocada en el automóvil con serios problemas de tránsito lento.

Esta zona de la ciudad atrae diariamente a una cantidad importante de trabajadores, estudiantes y otros tipos de visitantes. De acuerdo con la EOD (2017), como destino "Santa Fe" recibe cerca de 171 mil 519 viajes en un día entre semana. También guarda una estrecha dinámica de movilidad con otras centralidades terciarias y de inversión en la construcción, como lo son las alcaldías Miguel Hidalgo, Coyoacán, Benito Juárez y Cuauhtémoc (Pradilla, 2014:227).

Como puede observarse en la **Tabla 4**, de los viajes registrados hacia Santa Fe (ZCRF) desde distintos puntos de la ZMVM se concentran en las alcaldías anteriormente mencionadas, esto significa que Santa Fe tiene una dinámica de movilidad encapsulada predominantemente en la zona poniente, y como se

observa, la cantidad de viajes domésticos dentro de Santa Fe es alta, registrándose cerca de 53 mil 811 en un día entre semana.

**Tabla 4. Primeros veinte distritos de origen que presentan más viajes realizados en un día entre semana con destino a Santa Fe, ZMVM, 2017.**

Origen del viaje	Alcaldía/Municipio	Viajes con destino a Santa Fe
<b>ZMVM</b>	-	<b>171 519</b>
<b>Santa Fe</b>	Álvaro Obregón	53 811
<b>Molinos</b>	Cuajimalpa	15 012
<b>Observatorio</b>	Álvaro Obregón	9 830
<b>Cuajimalpa</b>	Cuajimalpa	9 683
<b>Santa Lucía</b>	Álvaro Obregón	9 336
<b>Chapultepec-Polanco</b>	Miguel Hidalgo	8 622
<b>Las Lomas</b>	Miguel Hidalgo	7 024
<b>Nápoles</b>	Benito Juárez	4 974
<b>Del Valle</b>	Benito Juárez	4 574
<b>Las Águilas</b>	Álvaro Obregón	3 531
<b>Ciudad Universitaria</b>	Coyoacán	2 442
<b>Viveros</b>	Coyoacán	2 244
<b>Condesa</b>	Cuauhtémoc	2 188
<b>Buenavista-Reforma</b>	Cuauhtémoc-Miguel Hidalgo	2 042
<b>Centro Histórico</b>	Cuauhtémoc	1 868
<b>CC Interlomas-Lomas de Tecamachalco</b>	Huixquilucan/Estado de México	1 818
<b>Obrera</b>	Cuauhtémoc	1 777
<b>Portales</b>	Benito Juárez	1 661
<b>La Raza</b>	Gustavo A. Madero	1 420
<b>Instituto Politécnico</b>	Gustavo A. Madero	1 055

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Origen -Destino en Hogares de la Zona Metropolitana del Valle de México (EOD) 2017.

Dentro de los testimonios recabados, algunas de las personas mencionan que Santa Fe cuenta con una buena ubicación, a partir de la cual, se puede acceder a importantes vías de transporte para entrar y salir de la capital. Sin embargo, todas las personas entrevistadas mencionaron que una de las dos problemáticas que más aquejan a las y los habitantes de la zona es la movilidad –la otra es la inseguridad–, traducida en los problemas de tránsito lento y los peligros que implica ser transeúnte. De hecho, dentro de las personas que habitan la ZPCC, la deficiente movilidad es una razón por la cual desearían cambiar de residencia.

De forma sucinta, dentro de los testimonios recabados podemos encontrar tres demandas dependiendo de la relación espacial: dentro de las subzonas y entre ellas. La primera es que desde las necesidades de movilidad de la ZPCC se amerita una regulación vial eficiente con mejoras en el equipamiento urbano (calles, banquetas y semáforos), así como la liberación de espacios públicos por parte de los

automóviles estacionados y en movimiento. Cuando se habla de la relación entre la ZPDP y la ZFCR, la principal demanda son vías peatonales seguras, algo que parecería a primeras luces necesario si se pensara que una gran cantidad de personas de clase trabajadora podría optar por la caminata al residir cerca de su fuente de trabajo. Y, en tercer lugar, en la ZFCR sus habitantes siguen experimentando una sensación de desconexión y de aislamiento con respecto al resto de la ciudad y sus dinámicas, a pesar de contar con grandes vías de comunicación.

Cuando se comparan los testimonios recopilados en las entrevistas, se puede observar que la mayoría de las familias de clase baja carecen de la propiedad de un automóvil y junto con las clases medias, utilizan dos estrategias de movilidad: el uso de transporte público y la caminata, mientras que los sectores medios a altos utilizan el automóvil como principal medio de transporte.

A partir de lo anterior, concebimos como un primer factor de segregación socioespacial las diferencias en las prácticas espaciales de movilidad; por un lado, tenemos a las clases habitantes del pueblo originario y colonias colindantes, quienes experimentan un sistema de transporte público con deficiencias, contrastando con el uso del automóvil por las clases medias y altas, lo cual les permite marcar con efectividad restricciones y distanciamientos respecto a los cuerpos y las experiencias de las clases bajas, experimentando realidades muy distintas en sus trayectos cotidianos.

### Transporte público

En lo que se refiere a transporte público, su flota crece y se innova tecnológicamente a un ritmo lento, por lo que su capacidad y eficiencia se ve rebasada para dotar a la población de un servicio de movilidad eficiente y seguro; así, el transporte público es percibido generalmente como malo, lento, peligroso, deteriorado y como sinónimo de pobreza en México (ONU-Hábitat-Senado de la República, 2016:23-34).<sup>94</sup>

Bajo esta modalidad de transporte, las mujeres, las y los niños, así como las personas en situación de discapacidad resultan afectadas en sus derechos a una movilidad inclusiva, ya que sus necesidades específicas no son atendidas ni consideradas. El sistema de movilidad urbano está principalmente pensado para atender necesidades productivas, principalmente para llegar a los centros de trabajo desde una lógica masculina que no integra necesidades dentro de la dimensión de la reproducción social.

---

<sup>94</sup> El sistema de transporte de la Ciudad de México, se compone de los siguientes subsistemas: 1) transporte público de pasajeros operado por el Gobierno de la Ciudad de México, integrado por la Red de Transporte de Pasajeros (RTP), autobuses de sistema de Movilidad 1 (M1), metro, metrobús, trolebús y tren ligero ; 2) transporte público de pasajeros concesionado (infraestructura mantenida por el Estado, autorizada para su usufructo por particulares), compuesto por microbuses, combis o vagonetas, autobuses, taxis (en calle, de sitio y de aplicación para dispositivos móviles) y el Tren Suburbano; 3) la red de préstamo de bicicletas Ecobici, 4) transporte de carga y 6) vehículos oficiales (Téllez, 2018: 156-157; Secretaría de Movilidad, 2019).

En la zona del Pueblo y colonias populares de Santa Fe el transporte público se define por la presencia dominante de autobuses concesionados que circulan principalmente por las avenidas Camino Real a Toluca que de norte a sur se transforma en Vasco de Quiroga, la Avenida Santa Fe, la Carretera México-Toluca y, otras vialidades secundarias con diversos destinos. Pueden encontrarse también algunas rutas que utilizan combis o vans con una menor capacidad para transportar pasajeros, este tipo de transporte presenta una sobresaturación en las horas pico, entre las seis y las ocho horas y, entre las dieciocho y las veinte horas.

Se registró que dentro de los estratos bajos, las fuentes de empleo se centran en las delegaciones Cuajimalpa y Álvaro Obregón, la duración de los trayectos al trabajo es variable, pero se puede observar que las mujeres tienden a estar empleadas o dedicarse a actividades que se desarrollan en las inmediaciones de su hogar, por lo que sus recorridos son más cortos, entre diez y veinte minutos y los realizan caminando; mientras que, los hombres reportaron recorridos que van desde los veinte minutos y hasta una hora y media para llegar al trabajo usando el transporte público.

Quienes tienen acceso a un trabajo dentro de la zona comercial de Santa Fe y no cuentan con automóvil, optan por dos prácticas: uso de transporte público, que genera un gasto de 5 a 10 pesos mexicanos, o bien, en algunos casos, caminar hacia el trabajo, que implica una inversión de tiempo entre 20 minutos y hasta una hora.

Los recorridos que se realizan para otras actividades, como la compra de víveres y actividades de recreación, se realizan caminando dentro de los vecindarios. Cuando a las personas de clase baja se les preguntó si dentro de sus rutinas acostumbraban ir a la ZFCR, la mayoría respondió que lo hacía esporádicamente y la mayor parte del tiempo era porque se veían obligados a hacerlo para realizar pagos o solicitar algún servicio bancario, lo cual representa una de las formas en que el espacio ligado al capital regula las necesidades de movilidad, obligando a quien tiene menos recursos a invertir más tiempo y dinero para realizar actividades cotidianas principalmente en beneficio de instituciones bancarias que acaparan diferentes servicios de pago.

Por otro lado, una situación que es importante señalar, es que la morfología del paisaje juega un papel clave, ya que el sistema de barrancas que caracteriza a la zona generó la configuración de calles con inclinaciones pronunciadas en donde es imposible el paso de grandes autobuses de pasajeros (**Figura 29**). Debido a ello, en las inmediaciones del pueblo como de las colonias populares, se ha generado un mercado del transporte no formal compuesto por *taxis piratas*.<sup>95</sup> La percepción de la población frente este medio es

---

<sup>95</sup> Automóviles particulares que conforman un sistema de movilidad doméstico en las calles pequeñas de difícil acceso, que al no estar regulado por las autoridades presenta puntos de recolección de pasaje o bases no formales sobre la avenida que obstaculizan la circulación vial.

principalmente negativo, debido a que se ha conformado una suerte de mafia que sostiene una relación de colusión y corrupción con las autoridades.

Así, estas actividades pueden identificarse como prácticas espaciales de *apropiación-dominación*, porque son reproducidas por sectores no favorecidos en la escala jerárquica y como salida a la falta de empleos, pero implica una lucha por la territorialización del espacio público en las calles secundarias de Santa Fe.

Sobre esta cuestión, existe otra situación recurrente que implica procesos de apropiación-dominación sobre el espacio de la ZPCC. Existe dentro de las colonias populares una práctica de cierre basada en la lectura de los espacios “impenetrables” para aquellas personas que no pertenecen a la comunidad, es común escuchar la frase “no puedes andar metiéndote en colonias que no conozcas”, así se debe desarrollar un sentido común sobre las calles que puede o no transitar, lectura que resulta ilegible para quienes se conciben ajenos.

Esta situación es utilizada por grupos de personas que, al observar la necesidad de búsqueda de vías alternas de transporte, imponen puntos de peaje. En este sentido, los taxistas locales, formales e informales, son agentes que conocen cuáles calles resultan intransitables. Estas acciones contribuyen a profundizar el sentimiento de inseguridad para los miembros de la clase media, que llegan a utilizar taxis de plataforma como Uber y Didi, con sistemas de georreferenciación que no pueden realizar estas lecturas y presuponen el libre tránsito por la ciudad; así, se observó lo siguiente:

Hay veces que bajan y al taxista le cobran una cuota y se ponen en una callecita aquí, uno y otro por ahí, y si usted no le paga aquí, no le dio, le tiene que dar al de allá para que lo dejen pasar. Allá por La Cañada y también acá abajo, en lo que es Pueblo Nuevo, en esa calle que le digo de Cilantro (Ivonne, 40, ama de casa).

El cilantro... Esta zona, haz de cuenta que esta zona es de como callecitas y, estas callecitas están como en un cerro y todas estas te sacan a Vasco de Quiroga. Entonces, a veces Waze te manda por ahí, pero haz de cuenta que como son callecitas, no falta quien se ponga en la esquina para darte el paso. Entonces tienes que pagar por pasar por ahí [...] Sí, o sea, obviamente no es como oficial, pero pues sí, te hacen el alto y no te dejan pasar, te echan aguas. Está súper encerrado, entonces si no das. Tengo la anécdota de una chica, una chica muy guapa iba en un carro de lujo, este, no traía dinero, me pidieron ahí dinero y les di uno de a 200 por pasar. (Jorge, 31, profesionalista).

**Figura 29. Morfología de la calle y paisaje urbano en Santa Fe**



Fuente: Lissette Rosales Sánchez, trabajo de campo realizado 13 de abril de 2019, calle Paso de las Palmillas, Colonia La Mexicana, Alcaldía Álvaro Obregón.

La configuración de las calles, la generación de esta red alterna de transporte y los accidentes que se han presenciado a partir de su empleo, forman parte de los elementos que constituyen las prácticas espaciales como formas de expresión negativas sobre Santa Fe y la imposibilidad de ser visitada por otros habitantes de la ciudad, como podemos observar en el siguiente testimonio:

Que estás en el hoyo, llueve, por ejemplo y los coches ya no suben las calles, se quedan atorados, si no tienes buenos frenos...ha habido mucho lo de los taxis piratas, cualquier carcachita [auto viejo] es un taxi pirata en potencia, entonces son coches que no tienen frenos, no tienen luces, que el chofer es marihuano, drogadicto, entonces a todo eso te arriesgas en estas calles y el gobierno y la delegación no ha visto, no ha generado un plan de abrir las calles, de hacer más accesos hacia la avenida porque son como dos calles las que te sacan solamente a la avenida y las calles son muy empinadas, eso se presta a muchos accidentes, ha habido muchos accidentes y muchos fatales.

Porque hay una población flotante muy elevada aquí en Santa Fe, que no es gente de Santa Fe, que es gente que viene a trabajar en Santa Fe, pero que no es de aquí [...] Para mí siempre ha sido una

desventaja y también por eso mucha gente no me viene a ver, les digo que vivo en Santa Fe y “ay no es que tu casa está en el pinche hoyo, está muy feo ahí”, amigas o amigos que llegaban a venir en coche, “no es que para ir a tu casa la pienso y está muy feo” (David, 47 años, trabajador por cuenta propia).

Siguiendo con las prácticas dentro del transporte público, existen diferencias tajantes respecto a la disposición del equipamiento urbano en dicho espacio. En los alrededores del pueblo y las colonias populares las paradas de transporte son consecutivas y no reglamentadas, en algunos casos los semáforos no se encuentran armonizados con los puntos de paso adecuados, o bien, no tienen un buen funcionamiento; dentro de la ZPCC se registra como una necesidad urgente de la ciudadanía, el mejoramiento de la cultura vial de los servidores del transporte y la regulación de los semáforos.

La configuración de las calles se transforma en unos cuantos metros al avanzar desde el Pueblo de Santa Fe hacia el sur por Avenida Vasco de Quiroga, al acercarse a la ZFCR las calles tienden a ser amplias y a presentar menos imperfecciones, al entrar a la zona comercial y residencial se cuenta con paradas bien definidas, aunque algunas veces los conductores realizan paradas no permitidas.

Además del transporte concesionado, el gobierno de la ciudad ha ido incrementando el transporte público bajo la Red de Transporte de Pasajeros (RTP) con mejoras en cuanto a la infraestructura de los autobuses. Bajo este esquema existen actualmente 19 líneas de transporte destinadas a movilizar el poniente de la ciudad, cerca de la mitad conectan al Centro Comercial Santa Fe con otros puntos de la ciudad (Gobierno de la Ciudad de México, 2021); otras líneas conectan al centro comercial Samara, ello da cuenta, de cómo paulatinamente espacios privados orientados al consumo, se consolidan como espacios dominantes al acaparar puntos de partida y llegada del transporte público, favoreciendo y facilitando la movilidad de la clase trabajadora hacia ellos y el consumo dentro de sus comercios.

Por último, respecto al transporte público, actualmente se está realizando la construcción del Tren interurbano México-Toluca, que va de Zinacantepec a Observatorio. La realización de esta obra ha estado acompañada de luchas entre las autoridades encargadas de su construcción y las habitantes de la ZPCC, que en teoría serían los principales beneficiarios de la obra.

En este sentido, la opinión generalizada es que servirá para conectar a quienes viven fuera de la ciudad y trabajan en Santa Fe. Las personas entrevistadas consideraron que tendrá un impacto positivo, principalmente en el tránsito; sin embargo, la mayoría de los habitantes de la ZPCC tienen opiniones encontradas, se puede observar un desconocimiento respecto a los beneficios y prima una visión negativa con referencia a los efectos que tendrá en su vida diaria y, de hecho, su construcción fue un motivo para el surgimiento de movilizaciones

en contra de las modificaciones que se pretendían hacer sobre la Avenida Vasco de Quiroga; tal como se puede apreciar en los siguientes testimonios:

Esa es la cuestión, que no sabemos cuánto va a costar eso, pero si va a ser un precio accesible, va a estar muy bien eso porque toda la gente que viene a trabajar del metro Tacubaya, del metro Observatorio, hacia acá, hacia Santa Fe, pues va a poder agarrar el Tren ahí en Observatorio y de un jalón ya va a estar allá arriba, ya no va a ser necesario tanto transporte, se va a desahogar (Sergio, 41 años, Trabajador en actividades elementales).

Nos afectó porque iba a ser aquí en Santa Fe, por allá arriba hay unas lonas, hicimos mítines, nos reunimos mucha gente con los de la delegación, con los de...con gente que se organizó, nos íbamos a caminar, hasta cerrábamos, pero no cerrábamos mucho o caminábamos por una orilla, porque no queríamos que se haga aquí, se optó por hacerlo arriba [...] Porque iban a recortar, aquí ya hubo un recorte, esto estaba más para allá [señalando la banqueta]. Entonces, dijimos que no, iban a afectar a toditita la gente, bueno, lo que van a afectar es la gente que vive en El cuernito y atrás, son a los que van a afectar un poco (María, 66 años, vendedora en vía pública).

Originalmente tenían planeado pasarlo por la avenida, pero la gente no lo quiso, de por sí tenemos un pinche caos aquí, imagínate con obras, pues no, Santa Fe ya no puede resistir más [...] yo tampoco estaba de acuerdo de que pasara por aquí por la avenida, porque iba a ser todo un caos. Santa Fe empezó a ser mucho caos, porque no disfrutamos de los beneficios que tiene la zona comercial, pero sí de los perjuicios de las personas que pasan por aquí (David, 47 años, profesionista).

En los testimonios existe un cuestionamiento respecto a los sectores de la sociedad que serán beneficiados, entre estas críticas se encuentran dos, una señala que, la construcción de este proyecto beneficia más a las clases altas que tienen empleados en Santa Fe y que aún con este fin, el proyecto refuerza lo que anteriormente se ha señalado y que además profundizará la segregación al aislar al Pueblo, como puede leerse en las siguientes afirmaciones:

Pues obras públicas no hay, más que las vías que se están haciendo, pero eso es propiamente bajo el interés de ellos mismos, si algo veo como punto negativo es el tránsito que hay, o sea se aglomera mucho el tránsito y obviamente eso implica que la mano de obra llegue tarde ¿no? Entonces hay que ponerles su vía para que lleguen temprano, porque seamos honestos, los que utilizan el auto y todo eso, no van a dejar de usarlo, o sea, muy pocos van a tener la consciencia de que están contaminando realmente y no sólo en la cuestión del planeta sino una contaminación social también, muy pocos van a dejar su confort, porque realmente los que van a utilizar son los que no tenemos auto, entonces esa obra pública, en general ¿a quién va a beneficiar? (Alejandro, 38 años, profesor de música).

Una desventaja podría ser...para mí no, pues ya ves que yo viajo más a patín [a pie], pero yo digo que para la gente que sí viaja más lejos que el Centro Comercial, creo que una parada va a ser pasando la glorieta de Santa Fe [...] la mayor gente viene a los corporativos que están pasando Patio Santa Fe que está a dos cuadras de la glorieta, entonces, tú te bajas ahí y el transporte va a ser los mismo, o sea que lo único que te va a hacer el tren es cruzarte todo Santa Fe, que no pases por Santa Fe, es lo único, pero va a ser lo mismo porque una parada va a ser allá y la otra creo que hasta el Centro Comercial, pero todos los corporativos van a tener que bajarse allá, van a tener que tomar pesero para que lleguen a sus lugares diferentes (Adrián, 48 años, empleado).

### El uso del automóvil

En México, el desarrollo de la industria automotriz, el abaratamiento del crédito para la compra de automóviles, las construcciones sociales alrededor del mismo –como un marcador social de riqueza– y las deficiencias en el transporte público, han generado un crecimiento exponencial de su uso a pesar de ser un medio excluyente que ocupa más espacio para transportar a un número reducido de personas; también cabe señalar que, históricamente la política pública en torno a la movilidad se ha centrado en la construcción de infraestructura como pasos a desnivel, puentes y distribuidores viales, dirigidos principalmente para el uso de este dispositivo (ONU-Hábitat-Senado de la República, 2016: 14-34).

Esto nos lleva a reflexionar sobre el uso del automóvil como una de las cuestiones clave para entender la movilidad en Santa Fe; al estar “desconectada” del resto de la ciudad, la movilidad en transporte público se vuelve una inversión alta de tiempo y dinero; desde el punto de vista de este trabajo, el automóvil se transforma en un dispositivo que fortalece los procesos de segregación socioespacial.

En primer lugar, su adquisición crea la necesidad de espacios de estacionamiento, situación que es aprovechada por el sector inmobiliario para aumentar el costo de la vivienda que cuenta con un espacio destinado al estacionamiento (Tzanetatos, 2018:84) y también para la generación de negocios privados que ofrecen espacios para estacionarse en los centros de trabajo y centros comerciales.

Como ya se mencionó, el automóvil representa un medio para establecer distancias físicas respecto al que es considerado *el otro peligroso*. Como menciona Delgadillo (2012:129-130), el auto implica una apropiación privada del espacio público: ya que cerca de 80% de los automóviles que circulan en la ZMVM son privados y sólo transportan a cerca del 20% de la población, mientras que el 80% de la población se traslada en transporte colectivo.

En el mismo sentido, Téllez (2018:164), señala que el 85% del espacio vial de la CDMX es ocupado por automóviles que circulan diariamente y estos ocupan 15 veces más espacio que el transporte público. Sumado a lo anterior, en las vías secundarias y locales con tres o cuatro carriles –como la Avenida Vasco de

Quiroga– se puede observar la utilización de dos carriles como estacionamiento en la vía pública, lo que reduce el uso y función del espacio en la ciudad, reforzando el proceso de privatización del espacio público antes señalado.

La tenencia de un automóvil es realizable para un sector de la clase media-alta, que además considera que la propiedad de un automóvil es indispensable para vivir en Santa Fe, cuando su uso se ve interrumpido, se recurre a los taxis de aplicación, y en última instancia, al transporte público. Este sector considera que caminar o usar una bicicleta para movilizarse al trabajo y para realizar actividades de recreación son opciones viables; sin embargo, no existen espacios adaptados para los peatones y ciclistas en ambas subzonas, además de que existen zonas poco iluminadas, lo que imprime una sensación de inseguridad y peligro:

“Lo que sí es que considero que debes tener un auto para vivir en esta zona [...] el auto lo adquirí porque en la empresa donde estoy no nos dan transporte de personal [...] Y bueno pues, ya ahora que vivo aquí, pues sí lo considero indispensable [...]. Santa Fe no es una zona que yo considere para caminar, digo, o sea, al trabajo si llego caminando en cuarenta minutos, la cuestión es el regreso que ya es un poquito más complicado tanto porque siento que no hay espacios para peatones o para recorrerlo en bici, siento que no está diseñado a forma de que uno pueda caminar” (Jorge, 31 años, profesionista).

“Tuve que buscar departamento y me busqué un departamento cerca de la oficina, cuando lo conseguí, hacía 10 minutos, entonces, ahí conocí la diferencia de hacer tres horas en tráfico a 10 minutos. Mi empresa se encuentra aquí en Santa Fe, entonces, lo que yo me dije es, no me vuelve a pasar lo mismo de hacer tres horas, o sea, es demasiado tiempo en el tránsito [...] he intentado hacerlo caminando, caminando son tres kilómetros, pero las subidas y las bajadas son muy complicadas, las pendientes, y aparte, no tenemos la cultura vial, es casi, casi avientate, echarte a correr en las avenidas para pasarlas” (Ivette, 42 años, subdirectora de servicios financieros).

“Era una de las cosas que nosotros tomamos en cuenta para mudarnos a Santa Fe, la cercanía al trabajo ¿no? Quizás pagas un poco más, poco bastante más, pero te ahorras dos, tres, cuatro horas de tráfico diario [...] Entonces, es importante, mucha gente me decía: no, pero es que estás pagando más, y yo les digo: prefiero pagar un poco más de residencia y pararme más tarde, tener calidad de vida, llegar a mi casa [...] No es peatonal, en absoluto. De hecho, antes nosotros, antes de tener carro para poder salir de la casa, era necesariamente en Uber, siempre, porque de hecho, desde donde yo estoy hasta el Centro Comercial Santa Fe, por ejemplo, no hay transporte público directo, entonces se tenía que salir a la México-Toluca y todo lo que pasa por ahí es directo a Ciudad de México, a Observatorio, Tacubaya y de mi casa a Santa Fe no hay, y caminar...no hay las calzadas, ni banquetas adecuadas para caminarlas” (Hombre, 35 años, profesionista).

Respecto a la movilidad, se observa también que las personas que viven en las áreas con un perfil de semi-lujo, se sienten aisladas o segregadas; manifiestan que sus amistades se rehúsan a visitar Santa Fe por la distancia, la falta de opciones de recreación accesibles al bolsillo, por la poca oferta cultural y por el costo que representa tomar vías más rápidas para acceder a la zona, como la Supervía Poniente, por lo que para realizar sus actividades de socialización están obligados a salir de Santa Fe, teniendo la sensación de pasar de un mundo a otro o incluso de una ciudad a otra:

“Lo que no me gusta es que está muy lejos de la civilización [risas] [...] Entonces, cuando tengo que subir o bajar a algunas... evento o algo, sí es complicado salir de aquí, como que es un cuello de botella. Si tu mundo fuera Santa Fe, ¡que sí puede ser, eh!, porque tienes restaurantes, tienes todo para que tu mundo sea aquí, casi por ley, muy cómodo, muy práctico, pero si quieres bajar es un cuello de botella, es muy complicado bajar [...] por más que han hecho puentes, por más que han hecho vías, al final terminan en el cuello de botella, entonces cuando es el cuello de botella no sales. [...] es todo un tema, porque a mis amigos, mis amigos, les choca subir, entonces ellos no vienen.

-Entonces, ¿a ellos no les gusta venir para acá?

-No, me dicen que estoy loca” (Mujer, subdirectora empresarial, 42 años).

Por su parte, los testimonios de los habitantes en los espacios destinados para clases altas reflejan que en cuanto a la distancia entre el hogar y el lugar de trabajo se invierten entre 5 y 20 minutos de transporte. Las estrategias de movilidad se centran en evitar las horas pico que disparan la inversión del tiempo de 30 a 40 minutos de traslado cuando se presenta un tránsito pesado sobre las principales vías.

Aunque este sector reportó no utilizar el transporte público de forma habitual, no se detectó una resistencia a la idea de utilizarlo y, cuando se les consultó sobre si se realizaran mejoras a la infraestructura de transporte ¿qué consideran mejor? ¿más infraestructura para el uso del automóvil o para el transporte público?, la segunda opción fue mencionada en todos los testimonios. Aunque cabe señalar que incluso en ese sentido, el transporte que suele utilizar este sector es aquel que se dirige al metro Auditorio, conformada por los autobuses de la RTP con unidades relativamente nuevas, en conexión con otros medios de transporte como el metrobús, la infraestructura de este tipo de transporte es mucho más amable al usuario en comparación con las rutas de transporte concesionado.

Cuando a una de las personas se les preguntó sobre experiencias en transporte público, esta declaró:

“Es que no había, o sea no te puedes mover en transporte público en Santa Fe, te puedes mover en transporte público cuando, por ejemplo...cuando vivía en el centro y me iba a trabajar a Santa Fe, entonces, ahí sí me iba en transporte público y tenía que tomar el metrobús y luego un camión que se

llama Ecobús, creo, y costaba cuatro pesos y era súper buenísimo y hacía súper poquitas paradas, pero aun así hacía como hora y media en las mañanas, y en las tardes, pues dependiendo el tráfico, o sea, depende a la hora que salía, si salía a buena hora, hacía como hora y media, pero si no salía a buena hora. Me acuerdo de que un viernes hice cuatro horas, o sea yo hubiera llegado a Acapulco en el tiempo que hice en el camión, fue horrible, una pesadilla [...] Del centro, o sea, yo vivía justo enfrente de la Alameda Central, al lado del Hilton de Reforma y de ahí a Santa Fe, por el Centro Comercial, trabajaba en una empresa que estaba enfrentito del Sam's de Santa Fe.” (Paulina, empleada en el extranjero, 25 años).

Para este sector, el principal medio por el que se accede a la movilidad es el auto; las personas entrevistadas de este sector reportaron contar con al menos un automóvil propio y registrar un gasto mensual en gasolina de entre mil y 2 mil pesos, gasto que en todos los casos se percibe como “bajo”; sin embargo, en su imaginario la propiedad y uso del auto no les parece necesaria al vivir y trabajar en Santa Fe.

Algunas de estas personas han realizado el cálculo de tiempo que implica ir caminando a sus centros de trabajo, que ronda entre los 15 y 30 minutos, pero señalan que el espacio público no está diseñado para el peatón; una de las razones es el paisaje accidentado, pero también el hecho de que las laderas de las grandes avenidas permanecen solitarias, lo que genera un sentimiento de inseguridad:

“De Santa Fe a mi trabajo, o sea de mi casa en Santa Fe a mi trabajo en Santa Fe hacía súper poquito, o sea caminando, alguna vez que me intenté ir caminando porque los taxistas odiaban a los Uber [risa], hice como 25 minutos caminado, o sea y está súper cerquita y en coche hacía ocho minutos, cuando no hacía tráfico, cuando hacía tráfico una hora porque un embotellamiento es horrible, pero en teoría sin tráfico, ocho minutos” (Mujer, 27 años, empleada en el extranjero).

La práctica del uso del automóvil se encuentra en una fase de transformación, para la mayoría de los habitantes de la clase alta representa una mejor inversión en tiempo y dinero utilizar las plataformas de transporte como Uber y en menor medida Didi, con una inversión de cerca de 500 pesos a la semana; de forma que, la contratación de choferes privados se convierte en un gasto superfluo. De acuerdo con los testimonios, los salarios de choferes contratados sin intermediarios rondan los 15 mil pesos, por lo que el uso del transporte por aplicación representa un ahorro respecto al pago de empleados, manutención de los automóviles y riesgo de robo de estos.

El problema es que esta estrategia tiene dos implicaciones negativas para los habitantes de la ciudad. Por un lado, representa crecimiento del parque vehicular, un gasto mayor en el transporte y la reproducción de una utilización de 2 pasajeros por automóvil en este sector, contribuyendo así con los altos niveles de contaminación. Por otro lado, representan esquemas de contratación con alta explotación y condiciones

precarias de trabajo, morbilidad, y traslado a los conductores del costo de manutención de las unidades (infraestructura de transporte) y del riesgo de su robo.

La apreciación cambia si los habitantes de clase alta necesitan salir de Santa Fe al resto de la ciudad, es entonces cuando el automóvil se hace indispensable y es por ello por lo que mantienen la propiedad de al menos uno por familia –se registraron hasta tres automóviles o camionetas dentro de los hogares, con una inversión de cerca de dos horas para salir a puntos estratégicos como lo es el Centro Histórico o Polanco.

Así, la mayoría de las personas pertenecientes a este sector social consideran que la posesión de un auto para vivir en Santa Fe no es necesaria, pero aun así lo utilizan:

“Pues no lo creo tan necesario, siento que es para moverte en otras partes de la ciudad, si puedo me voy caminando a todos los lugares que puedo” (Mujer, 21 años, estudiante).

Depende, o sea, para vivir en Santa Fe y no vivir en Santa Fe. Chance no, porque pues todo queda medianamente cercano, o sea, las distancias son muy cortas, pero luego no puedes caminar. Pero no creo que necesites coche, pero sí, si te tienes que mover hacia otro lugar, porque como que el transporte que sale de Santa Fe a veces es como...o sea, hay una parada muy grande en el centro de Santa Fe para salir, entonces, chance por eso no, pero, o sea, es muy complicado salir, o sea, no hay metro, no hay metrobús, sólo hay camión. Entonces, siento que sin auto sí es más complicado salir” (Frida, 22 años, estudiante).

“No, no, te puedes mover en camión en algunas partes, y si no, en Uber, rapidísimo” (Miguel, 23 años, estudiante).

“Sí, vivir o trabajar en Santa Fe sin auto es una pesadilla” (Paulina, 27 años, empleada en el extranjero).

“No, no es necesario, yo creo que yo soy un caso muy especial, porque yo tengo la fortuna de tener la oficina muy cerca, aun así, cuando voy más lejos tomo Uber, no uso el auto, no me gusta. [...]Por la complejidad de la Ciudad de México, del estacionamiento, del estrés, de los embotellamientos. Aprovecho el tiempo cuando voy en Uber, aprovecho para ir trabajando” (Rogelio, 41, presidente de empresa privada).

Un elemento que hay que considerar dentro de las prácticas de movilidad para las clases altas, es el surgimiento [construcción] de la necesidad de una movilidad de “alta gama” o de “hiperconexión” (Hassaine Bau, 2020) a través del servicio de movilidad en helicópteros, que en un principio estaban pensados para ejecutivos y funcionarios de alto rango que tuvieran la necesidad de trasladarse, sobre todo, al aeropuerto de

la CDMX. Sin embargo, la oferta de este servicio se abrió en el mercado para ofrecer el producto de “vivir la experiencia”.

En 2018 la empresa Voom –filial de la empresa Airbus inauguró un helipuerto, que conecta a la zona con el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en 12 minutos -30 minutos en auto, 1 hora y 15 minutos en transporte público-, pero también se puede acceder a otras conexiones con la ciudad, desde donde existen otros helipuertos, en Interlomas y el Aeropuerto de Toluca. El vuelo más barato se ofrecía a partir de 2 mil 500 pesos mexicanos (Notimex, 2018),<sup>96</sup> esto evidencia la transformación de la capacidad de movilizarse en el menor tiempo, como un producto rentable.

### Transporte semiformal privado

Como se ha mencionado, la atracción de puestos de trabajo influye en la generación de una necesidad tajante (práctica-necesidad) de transporte. De esta necesidad y de la incapacidad gubernamental para satisfacerla, se han generado sistemas de transporte que no pertenecen al sistema de transporte colectivo de la ciudad, pero tampoco caen en el estatus de la llamada informalidad.

Alrededor de los centros comerciales, particularmente del Centro Comercial Santa Fe, pueden observarse las actividades que desempeñan operadoras particulares de transporte registradas ante las autoridades de tránsito, lo más característico es ver el transporte tipo miniván, pero también hay autobuses. Estas operadoras privadas se han fusionado algunas veces con los corporativos de otras empresas y ofrecen este servicio a sus empleados, pero este no lo absorbe la empresa, sino que es pagado por el empleado y el gasto ronda entre 20 y 60 pesos mexicanos, dependiendo a la zona a la que se vaya.

Un ejemplo lo conforma la empresa SVBUS Jetty MX, fundada por Onésimo Flores (2017),<sup>97</sup> que construye a la movilidad como un producto y lo sostiene a partir de reproducir la idea de que el transporte público es lento e inseguro y el transporte particular, además de lento, contamina y es caro, aunque estas condiciones afectan de igual manera a este tipo de transporte.

A partir de la retórica de la tecnología, “un transporte inteligente”, la comodidad y confiabilidad, se vende a la movilidad cotidiana a través del desarrollo de una aplicación web. El servicio se centra

---

<sup>96</sup> Cabe mencionar que, con la pandemia de COVID en 2019, estos servicios se ven afectados y la empresa se da de baja.

<sup>97</sup> Es interesante resaltar que este actor es Doctor en Planeación Urbana por el MIT y Maestro en Políticas Públicas por la Universidad de Harvard y fue secretario particular en la Secretaría de Contraloría y Desarrollo Administrativo. Como puede notarse, la posibilidad de pertenecer a la élite intelectual está fuertemente ligada a la oportunidad de desempeñarse en la administración pública, y al mismo tiempo, abre las puertas a la generación de negocios rentables a partir de las necesidades de los habitantes de Santa Fe; se trata de un ejemplo de cómo la posición de clase influye en la obtención del capital, social, económico y político de los procesos de producción de la ciudad.

específicamente en transporte en la zona poniente (Polanco, Reforma y Santa Fe) de la Ciudad de México y parte de los municipios conurbados del Estado de México (Lomas Verdes, Cuautitlán Izcali, Coacalco), a través de 45 rutas (Nava, 2019); de acuerdo con el fundador, este servicio está “enfocado a la gente que ya gana como para no moverse en micro, pero tampoco pagar un Uber todos los días” (Flores citado en Chávez, 2017).

La ventaja que ofrecen estas operadoras es la posibilidad de contar con espacios dignos para los asientos de los usuarios –los asientos se encuentran bien delimitados, pero no representan una gran diferencia respecto a los del transporte público–, así como la realización de menos paradas durante los trayectos –ya que utiliza vías de cobro como la Supervía Poniente y la Autopista Urbana del Sur–, la protección bajo una póliza de seguros, así como, representar una opción más económica que otras empresas de transporte como Uber.

Esta situación ha implicado que las rutas de transporte se transformen en fuente de disputa entre los prestadores del servicio de transporte público y estas empresas privadas de nueva creación. Así mismo, la Secretaría de Movilidad de la Ciudad de México ha sancionado a esta empresa debido a falta de permisos y cambios arbitrarios de tarifas, mientras que desde esta empresa se acusa a las autoridades reguladoras de la movilidad de imponer represalias en su contra (Martínez, 2020).

La cuestión central respecto a este tipo de casos es que se evidencia en primer lugar la deficiente administración estatal respecto a la movilidad a nivel metropolitano. Las autoridades se ven rebasadas al otorgar servicios públicos de transporte para los millones de habitantes que realizan sus trayectos principalmente del hogar al trabajo a las escuelas. La iniciativa privada capta el descontento de los usuarios de transporte y los capitaliza, aliviando de formas parciales la necesidad de movilidad para un sector de la sociedad para acceder a una movilidad que aún en este esquema presenta limitaciones y un gasto elevado.<sup>98</sup>

Lo que se reproduce y fomenta, es que el Estado deje de lado su responsabilidad como principal prestador de servicios públicos que permitan nivelar el acceso a oportunidades de trabajo y estudio; la confianza respecto a las autoridades encargadas de su regulación y dotación está fuertemente minada por la experiencia que representa movilizarse en esta urbe.

### **Caminar y utilizar la bicicleta en Santa FE**

Las calles en México están diseñadas para vehículos motorizados y no existe una adecuada educación vial, por lo que la infraestructura para la movilidad resulta hostil para peatones y ciclistas. Como se ha

---

<sup>98</sup> Además, hace falta considerar las condiciones de contratación y trabajo a las que se somete al personal que las opera, si es como en el caso de empresas de transporte como Uber, con el paso del tiempo podrá observarse si son fuente de precarización y explotación laboral, situación comúnmente observada en este tipo de empresas.

mencionado, las alternativas al transporte público y el uso del auto particular, como la caminata y el uso de la bicicleta son consideradas como opciones deseables dentro de la Zona de Santa Fe.

Por parte de los habitantes de la ZPCC, una de las problemáticas que reiteradamente aparecía en los testimonios, es el riesgo que corren particularmente como peatones, y en menor medida, como ciclistas. Han acontecido un sinnúmero de accidentes por atropellamiento debido a la saturación de la avenida Vasco de Quiroga y a que los habitantes optan por estrategias de apropiación del espacio a través de los “atajos”, estos también implican la saturación de calles pequeñas diseñadas para un tránsito doméstico e incluso exclusivamente peatonal, como lo son aquellas calles que se materializaron en la época colonial y poscolonial del Pueblo originario de Santa Fe.

Debido a ello, la población ha tomado medidas por cuenta propia y han transformado el espacio vial a través de sus propias intervenciones con la construcción de topes, así lo manifiesta una de las entrevistadas:

“Lo que sí hay en exageración son topes, es el pueblo de los topes [...] la delegación ha venido supuestamente por lo mismo que reportan que hay un accidente peatonal, vienen y los ponen, pero de todas maneras los accidentes pasan [...] Por ejemplo, yo, que a veces voy a la Bodega, que sí está un poquito retiradita, yo me voy caminando y si tengo oportunidad de regresar, llevo una bolsa y me regreso caminando, porque son los seis pesos que cobran de aquí para allá y de allá para acá” (Ivonne, 40, ama de casa).

De igual forma, como se ha mencionado, los sectores medios y altos manifiestan que la ZFCR, a pesar de contar con equipamiento urbano de calidad, no existe una adecuada infraestructura para caminar o andar en bicicleta por la zona:

“Sí porque en algunas secciones de Santa Fe no se puede caminar, no hay pasos peatonales, no hay banquetas y entonces se pone en riesgo la seguridad de quien camina” (Alexis, 41 años, profesionista).

Lo cual se suma a una nula política de construcción de ciclovías que atraviesen esta subzona. Vale la pena mencionar los comentarios de dos de las entrevistadas que laboran en la ZFCR y que nos llevan a mencionar uno de los temas que día a día adquiere más fuerza: el de la necesidad de pensar y construir los espacios urbanos bajo una perspectiva que atienda a las necesidades de las mujeres. El testimonio de las siguientes dos mujeres refleja estas preocupaciones respecto a las prácticas en el espacio en Santa Fe:

“He intentado hacerlo caminando, caminando son tres kilómetros [a su trabajo], pero las subidas y las bajadas son muy complicadas, las pendientes, y aparte, no tenemos la cultura vial, es casi, casi aviéntate, echarte a correr en las avenidas para pasarlas...y en zapatilla, eso no” (Ivette, 42, subdirectora de servicios financieros).

“El error de diseño de Santa Fe, desde luego fue planeado para otras alturas, no se le invirtió en la infraestructura, [...] y la movilidad, son distancias muy cortas, pero tengo una cita en Coca-cola que es del otro lado de la autopista, no te atreves a pasar con la bici, porque tengo que pasar con la bici la autopista y prefiero ir con zapato bajo y echarme una carrera porque sé que de otra manera no llegaría. Entonces esa parte del diseño estuvo muy mala” (Itziar, 43, Directora de organización civil).

Esta última mujer, como presidenta de la Asociación de Colonos y en la entrevista mencionó que tanto la peatonalización como la construcción de ciclovías se encuentran dentro del panorama de proyectos a proponer dentro de la ZFCR, así, menciona:

“Y la peatonalización, las bicis, es un proyecto en el que lo hemos dejado como un segundo paso, primero hay que sacar a la gente a caminar, luego la bici ¿Por qué luego la bici? Tenemos las calles muy maltratadas, hay avenidas muy anchas, la bici, tienes que ser un gran ciclista como para ¡en sus marcas, listos, fuera, me echo cuatro carriles! Siento yo, que con las piernas te controlas más, la bici no sé qué tanto de género es, si bien en Europa ves a muchas mujeres, la moda es diferente, o sea, no llevan ni faldas cortas ni estrechas, o sea, tú ves a cualquier país nórdico, sus vestidos son muy anchos, porque se ponen el vestido encima y pedalean. Entonces, yo a veces digo, es hasta injusto que dependiendo de cómo va a ser tu día, te tienes que vestir, como mujer, los hombres no hacen eso, si vas a ir en transporte público, ni de chiste llevas falda, si vas a ir en bici tienes que llevar pantalón y zapato bajito, no puedes ir en tacones. Si vas con tacones altos, tienes que llevar como un *back pack* de ahora gabardina, ahora tenis y ahora falda, y ahora escote, entonces, la parte de las bicis sí la tenemos como muy cuestionada” (Itziar, 43, Directora de organización civil).

Como ya se mencionó, el espacio urbano en México y América Latina, deja de lado la gama diversa de necesidades de sus habitantes, más allá del hombre como trabajador o dueño de los medios de producción. Esta es una temática abordada desde los planteamientos del feminismo y que en la actualidad cobra cada vez más importancia, por cuestiones de los objetivos y delimitación del estudio este tema no es desarrollado, pero sí es mencionado como uno de los principales derroteros de esta investigación.

### **Movilidad, transporte, fiesta y religiosidad en Santa Fe**

Los transportistas han jugado un papel relevante dentro de la política urbana mexicana y han conformado grupos que mantienen negociaciones con el gobierno federal y capitalino hasta el presente (Fernández, 2018:9). Estos agentes sociales también desarrollan prácticas de apropiación del espacio y, de hecho, son muy conocidas aquellas que se relacionan con la territorialización; el sentido de pertenencia e identidad que se despliega a partir de prácticas de apropiación (simbólica-cultural) ligadas a la expresión de la religiosidad y, que curiosamente se convierten en prácticas que logran romper en algunos sentidos las divisiones espaciales segregativas.

Un ejemplo de ello, es que, en la conmemoración de las fiestas patronales en Santa Fe, además de la realización de actividades dentro de la Parroquia de la Asunción, se desarrolla en la avenida Vasco de Quiroga una procesión de autobuses de transporte colectivo, en donde cada una de las unidades es adornada y lleva en el frente una imagen de la virgen de Guadalupe, dentro de la unidad se encuentra la familia y amigos del conductor, quienes van arrojando dulces sobre la avenida a las personas que presencian este festejo (**Figura 30**).

Este recorrido se hace desde la base de ruta cerca del metro Tacubaya y como punto final se detienen en las inmediaciones del Centro Comercial Santa Fe, en donde realizan una misa, Este recorrido tiene como fin el agradecimiento por las oportunidades de trabajo y en ellas incluyen a la zona comercial. En el diálogo con los organizadores y participantes, se relata que estos piden permiso para la realización de estas actividades, al preguntarles si existen problemas con las autoridades del Centro Comercial, mencionaron “cómo nos van a decir algo si somos nosotros los que les damos de comer, les traemos a la gente”.

En este sentido, esta práctica espacial representaría un modo de apropiación por parte de los habitantes sobre uno de los espacios más dominantes de la Zona de Santa Fe, aunque estas prácticas no cuentan con una intencionalidad de confrontación con el orden establecido, sí son parte de aquellas que rompen con las lógicas de ordenamiento como parte de la resignificación del espacio a través de la relación simbólica del espacio, el trabajo y el agradecimiento espiritual que se manifiesta a través de los valores y ritos de la religión católica.

Para cerrar este apartado, cabe mencionar que en México aún no existe una política realmente centrada en transformar la cultura de la movilidad, ya que de acuerdo con Ramírez y Martínez (2018:53), el uso del automóvil no se contempla todavía como un problema; “90% de los mexicanos desean tener un auto particular” (Téllez, 2018:166). Aunque existen estrategias de mejora a la movilidad en transporte público, muchas veces entran en contradicción con aquellas que alientan el uso del automóvil, como la construcción de segundos pisos y nuevas vialidades.

Es conveniente, incluso si se busca ganar terreno en materia de competitividad y generar imagen de “progreso y modernidad”, que las ciudades inviertan en un transporte público integral y de calidad, ya que una buena movilidad se relaciona con productividad y con la construcción de una imagen de ciudad atractiva para vivir, invertir y trabajar (ONU-Hábitat y Senado de la República, 2016:50). Asimismo, se deben plantear propuestas encaminadas a armonizar la distribución vinculante entre vivienda y empleo enfocado principalmente a la clase trabajadora y no sólo a las necesidades de los corporativos.

Aunado a ello, debe terminarse con la idea de que la espacialidad de nuestras ciudades representa el subdesarrollo, intentando emular la configuración de ciudades ajenas a nuestras prácticas espaciales, y en este

sentido, también es importante cuestionar perspectivas que ven al índice de motorización como un indicador de desarrollo (Tzanetatos, 2018:69).

**Figura 30. Procesión de transportistas en Santa Fe como parte de los festejos de la virgen de la Asunción**



Fuente: Lissette Rosales Sánchez a través del trabajo realizado en campo realizado el 10 de septiembre en las inmediaciones del Pueblo de Santa fe.

#### 4.3.5 La seguridad y sus dispositivos

La necesidad de sentirnos resguardados y seguros es un pilar sobre el cual se sostiene la razón de ser del Estado, y por ello, como señala Bauman (2011:75), la vulnerabilidad y la incertidumbre son la base del poder político. La inseguridad es uno de los malestares más frecuentes de las poblaciones urbanas, ya que es casi seguro que la concentración de recursos y personas origina una mayor exposición a ser víctima de algún delito.

**Tabla 5. Incidencia delictiva en la CDMX y las alcaldías Álvaro Obregón y Cuajimalpa, 2014-2021.**

Año	Ciudad/Alcaldía	Delitos del fuero común	Lugar de la alcaldía según mayor incidencia
2014	DISTRITO FEDERAL	17,9856	
	Alcaldía con más delitos (Iztapalapa)	28,113	1
	Álvaro Obregón	10,586	8
	Cuajimalpa	2,827	14
2015	DISTRITO FEDERAL	169,701	
	Alcaldía con más delitos (Cuauhtémoc)	26,781	1
	Álvaro Obregón	10,691	7
	Cuajimalpa	2,560	14
2016	DISTRITO FEDERAL	179,720	
	Alcaldía con más delitos (Cuauhtémoc)	28,738	1
	Álvaro Obregón	11,156	7
	Cuajimalpa	2,657	14
2017	CDMX	204,078	
	Alcaldía con más delitos (Cuauhtémoc)	32,334	1
	Álvaro Obregón	12,922	7
	Cuajimalpa	2,857	15
2018	CDMX	24,1030	
	Alcaldía con más delitos (Cuauhtémoc)	39,238	1
	Álvaro Obregón	16,044	7
	Cuajimalpa	3,326	15
2019	CDMX	242,840	
	Alcaldía con más delitos (Cuauhtémoc)	37,045	1
	Álvaro Obregón	17,983	5
	Cuajimalpa	3,785	15
2020	CDMX	19,8158	
	Alcaldía con más delitos (Iztapalapa)	30,723	1
	Álvaro Obregón	14,580	5
	Cuajimalpa	3,251	15
2021	CDMX	22,3717	
	Alcaldía con más delitos (Cuauhtémoc)	33,664	1
	Álvaro Obregón	15,948	5
	Cuajimalpa	3,871	15

Fuente: elaboración propia con datos de la Fiscalía General de la Justicia en la Ciudad de México, "Estadísticas Delictivas", disponible en línea: <https://www.fgjcdmx.gob.mx/procuraduria/estadisticas-delictivas>

Para el caso concreto de la CDMX, la incidencia de delitos no ha menguado su crecimiento, esa misma tendencia se observa para el área de estudio. Los datos disponibles de 2014 a 2021 por la Fiscalía General de

la Justicia en la Ciudad de México, muestran un incremento progresivo, sin embargo, las alcaldías de Álvaro Obregón y Cuajimalpa no figuran dentro de los primeros lugares de alcaldías con mayor incidencia delictiva; la primera, ha escalado 3 lugares respecto al incremento de los delitos denunciados del séptimo al quinto lugar y, la segunda, se ha mantenido casi en el mismo lugar (15), tal como se muestra en la **Tabla 5**.

Es importante recalcar que la violencia y la inseguridad son realidades latentes dentro de la ciudad. Sin embargo, el presente trabajo no se enfocó en estimar la relación directa entre la incidencia delictiva o la expresión de la violencia y la eficacia o ineficacia de la segregación como un posible mecanismo de prevención del delito, por ello se opta por abordar la percepción de la inseguridad y cómo esta afecta las prácticas espaciales de las y los habitantes de Santa Fe, aunque sí se retoman las experiencias directas respecto a la delincuencia.

Lo que sí se observa es una persistencia de la desigualdad social que afecta la dotación de espacios seguros y la voluntad de la denuncia, debido a la baja confianza en las instituciones de impartición de justicia y seguridad y, en este sentido, la segregación llegar a reforzar el encapsulamiento de las colonias populares entre espacios de riqueza hiper-vigilados, sin condiciones de seguridad y además señaladas como espacios de generación y reproducción de la delincuencia.

A través del tiempo y en los diferentes contextos en los que se manifiesta la segregación socioespacial, la seguridad o su carencia han sido elementos centrales en la justificación del dominio de unos sobre otros, en el trasfondo de estas argumentaciones se encuentra latente el vínculo del miedo al otro y al crimen; en América Latina, ambos miedos se asientan en la presunción de que el pobre, el migrante y el trabajador informal son peligrosos (Hassaine Bau, 2020:177).

El incremento en la percepción de inseguridad que experimentan de forma generalizada los países latinoamericanos -y también en otras latitudes- tiene una estrecha relación con la desregulación planetaria, el aumento de la desigualdad social y la sensación de incertidumbre que nutre a la fase neoliberal del capitalismo.

Estados menguados, con poca capacidad de salvaguardar la integridad de sus ciudadanos, eluden desajustes y obstáculos económicos argumentando tener poca capacidad de injerencia en el mercado global y buscan factores alternos para cimentar su legitimidad, en este sentido, la inseguridad se ha vuelto un instrumento infalible para sostener la razón de ser de los gobiernos

Ante un panorama en el cual la precarización no ha disminuido a la misma velocidad que se han incrementado las fortunas de unos cuantos, el aumento de la violencia y el crimen parecen ser consecuencias congruentes con la realidad. Y en este sentido, el llamado a la búsqueda de mecanismos y dispositivos de seguridad se vuelve una práctica recurrente para todas las clases sociales en pro de la sensación de

tranquilidad, protección y estabilidad que requerimos socialmente, cuestión que ha sido aprovechada por medios de comunicación y empresas de servicios que objetivan a la seguridad, convirtiéndola en un producto rentable.

En México, a nivel urbano, la experiencia de la delincuencia -padecerla o recurrir a ella- se relaciona, en el imaginario social, principalmente con los barrios o colonias populares; se reproduce así la idea generalizada de que quien menos tiene estará dispuesto a conseguir recursos por cualquier medio, incluso por el ilegal, percepción arraigada fuertemente en Santa Fe.

Sin embargo, es cierto que tanto violencia como delincuencia son fenómenos que se presentan también en cualquier área que albergue riqueza, el miedo por perder lo que se posee también puede llevar a hacerse de diversos recursos para incrementar capitales o al menos retenerlos y, en este sentido, una gran parte de la opinión pública también relaciona la acumulación de riqueza con actividades ilícitas (Raphael, 2014).

La idea de *lo que se debe hacer* y *lo que no se debe hacer* adquiere cierta plasticidad a la hora de aplicarse en la ZFCR de Santa Fe. Algunos testimonios arrojaron también que dentro de las zonas residenciales habitan personajes reconocidos y cabecillas del narcotráfico mexicano y que sus hijos e hijas asisten a las escuelas de prestigio para consolidar un capital social, cuestión que es del dominio público, así como aquellos hijos de personajes políticos implicados en delitos de cuello blanco, por ejemplo, uno de los testimonios narra lo siguiente:

“Particular, sí, son las preparatorias de la Universidad Anáhuac, yo trabajé para la Universidad Anáhuac. Entonces, a cinco minutos de la escuela oficial, entonces tuve por ejemplo al hijo del jardinero y luego, el hijo del que le iban a cortar el pasto, ¿no? [...]

Yo en la mañana iba a la prepa, yo tuve a los hijos de Fernández de Ceballos, les di clases a los hijos de Fox, les di clases a los hijos de El Divino, al que defraudó a la banca, a los Legorreta, ese tipo de chavos eran mis alumnos.

[...] Fíjate que realmente es lo mismo, porque de pronto se acercaba a mí el chavo que estaba preocupado porque fueran a meter a la cárcel a su papá, porque era súper corrupto y andaban tras sus huesos [lo perseguían]. Por ejemplo, el dueño de los jabones Jardines de California, cuando metieron a Legorreta, cuando defraudó a la banca, yo tenía al chavo en cuarto de prepa, entonces el chavo iba con una incertidumbre tremenda” (Juventino, profesionista, 60 años)

Aunado a ello, la ZFCR también es un espacio en el que se reproduce, como en el resto de la ciudad, la violencia y la ilegalidad, las personas pertenecientes a este agrupamiento social relataron experiencias ajenas

o atestiguan la realización de asaltos y secuestros en esta zona, se percibe además que la existencia de riqueza puede ser un factor de atracción de la delincuencia:

Cada edificio, cada fraccionamiento, cada corporativo, el centro comercial, todo el mundo tiene policías, pero somos un gran botín. Por ejemplo, a un alumno de la Ibero lo asaltan y le roban 70 mil pesos, por qué, porque llevas una laptop, tu teléfono y algo en la cartera; entonces, antes no llevabas de estudiante 500 pesos, cuando mucho. En el transporte público en Santa Fe, todos llevan teléfono, hay una penetración de 100% de Smartphones, ¿qué pasa con que se suben al transporte público?, van 18 personas y sacaron 18 mil pesos o 12 mil pesos, antes en el transporte público le arrancabas una cadenita y los cien pesos que llevaba escondidos y se acababa el asalto ¿no? Entonces, creo que es una población vulnerable, por toda esta parte, desde el transporte público, el tráfico, el tráfico es como puerquitos al matadero, estás atorado y entonces eres presa” (Itziar, 43 años, directora de organización civil).

Sin embargo, cuando contrastamos las percepciones generales de peligrosidad a nivel territorio, es claro que la práctica espacial en Santa Fe otorga una carga simbólica y significativa de peligrosidad a la ZPCC. Este papel es reforzado por los espacios de representación -espacio dominado- de la ZFCR, que contrasta con sus prácticas de equipamiento y ordenamiento urbano al de la ZPCC, bajo estas representaciones la primera zona es digna de protección frente a un enemigo que habita en el exterior.

Para visualizar cómo es que se construye el conjunto de prácticas espaciales que sostienen los argumentos anteriores, podemos referirnos a las respuestas obtenidas del cuestionamiento: ¿Considera que Santa Fe es un espacio seguro? En primer lugar, se observó que los sectores de clase alta expresan no sentirse seguros, sin embargo, esta no es una percepción que relacionen directamente al lugar en que viven, sino como parte de una situación urbana generalizada, así pudieron leerse respuestas como:

No, pero creo que ahora no me siento segura en ninguna parte de la ciudad (Gabriela, 42 años, ama de casa).

No, pero creo que es un asunto de la ciudad, sí somos una zona más segura que otras zonas de la ciudad (Itziar, 43 años, directora de organización civil).

Fíjate que, yo soy una viajera muy frecuente para cualquier parte del mundo, entonces nuestras medidas de seguridad ya son un hábito, porque en cualquier lado, en Italia te dicen ten cuidado, ¿no? O en Rusia, o en donde sea (Judith, 66 años, empresaria jubilada).

Sin embargo, en diversos casos las personas mencionaron que una de las principales necesidades de Santa Fe era mejorar la seguridad y que, desde sus creencias, ocurrían a diario asaltos a mano armada;

aunque, cuando se les preguntó si habían experimentado un episodio de este tipo, mencionaron que no, y en pocos casos refirieron las experiencias de personas muy cercanas. Además, se trataron de actos realizados en las carreteras cercanas que sirven de salida o entrada a la ciudad, es decir a los espacios que tienen acceso cuando realizan actividades principalmente recreativas.

La principal práctica espacial relacionada con la percepción de inseguridad y que limita los trayectos y apropiación de la urbe, es la de evitar el paso o la visita a la ZPCC por considerarla un espacio altamente inseguro. Aunque, en realidad, no existiría una razón de peso que llevara a las y los habitantes a visitar estos espacios, ya que muy pocas de las actividades en sus rutinas se realizan ahí, solamente y quienes cuentan trabajadores para realizar compras o trámites y servicios, tienen la capacidad de evitar presentarse en estos lugares.

Cuando se les preguntó el origen de la percepción de que la ZPCP fuera insegura, declararon que esta impresión viene principalmente de la opinión de otras personas, no de sus propias experiencias en dicho espacio, además de reconocer que no consideran que esta zona sea diferente a otras dentro de la CDMX.

No he pasado, pero me han dicho que está un poco inseguro, entonces, no [...] Pues la verdad es que solamente me han dicho que no me conviene irme para allá siendo una mujer sola, y sí, que prácticamente que no es muy seguro, no me han dicho más, pero me dijeron creo que, si puedo, nunca me meta (Daniela, 20 años, estudiante).

Fue interesante encontrar en el testimonio de una de las mujeres entrevistadas dentro de este grupo, un fragmento que refleja cómo es que desde la infancia el miedo al *otro* puede encontrarse muy interiorizado a pesar de no haber visitado físicamente ninguno de los lugares aledaños. El siguiente relato muestra cómo las prácticas discursivas que reproducen muy probablemente los adultos forjan la percepción y asociación de emociones a espacios concretos de las y los niños con base en atribuciones, explicaciones o descripciones; es decir, la forma en que estas prácticas espaciales forjan los puntos de vista que las personas tienen sobre la realidad en función con la posición social y pertenencia a un grupo:

Me daba miedo, cuando era chiquita, en mi primera etapa en Santa Fe de niña, sí me daba miedo porque yo asociaba a que ahí estaban los ladrones y así, pues lo que piensas cuando eres niña, bueno no sé si todos los niños lo piensen así, pero cuando yo era niña tenía mucho miedo a que me robaran, o sea a que me asaltaran o a que me robaran y teníamos una, o sea teníamos coches pues como...buenos coches, entonces, cuando pasábamos por el pueblo, teníamos que pasar por un pueblo para llegar a la escuela, entonces, cuando pasábamos por ahí ¡Ay me daba muchísimo miedo!, o sea, muchísimo, yo sentía que me iban a asaltar, a robar, imaginaba historias horribles en la cabeza, incluso viviendo en un fraccionamiento como en el que vivía, que había muchísima

seguridad, me daba muchísimo pavor que se saltaran a mi casa y que entraran y me robaran, yo soñaba, tenía como ese nervio de chiquita. Cuando empecé a ir en transporte escolar a la escuela, que fue como el último año de primaria, yo era la más feliz, porque ya no teníamos que ir en coche y así ya no me iban a robar, o sea, sí me daba miedo pasar por el pueblo, pero entonces como que entendí que era más probable que me robaran en el mero Santa Fe que en el pueblo [risas] (Paulina, 25 años, profesionista).

Lo anterior respalda las propuestas de HassaineBau (2020:177) entorno a la generación de fraccionamientos cerrados, quien argumenta que el miedo a la delincuencia y al otro, sobre todo si a ese otro se le asocia al crimen, tienden a favorecer la segregación socioespacial, así aparecen lo que denomina “estrategias de autocontención residencial” basadas en la percepción del aumento de la violencia en la urbe y en los discursos sobre la inseguridad.

Como parte de estas estrategias de autocontención que permiten la segregación del resto de la ciudad, en Santa Fe la práctica más reiterativa, evidente y violenta es la edificación de muros que rodean diferentes conjuntos urbanos, con una doble funcionalidad: defender y ocultar la riqueza y modos de vida. Además de muros, los fraccionamientos cerrados cuentan con accesos controlados, los cuales son también dispositivos simbólicos respecto a la capacidad adquisitiva de los habitantes que resguardan; entre más riqueza se defiende, la capacidad, sofisticación de los cuerpos de vigilancia, equipos tecnológicos y automóviles es mayor (Enríquez, 2007: 28), pero estos medios no son suficientes para generar la sensación plena de seguridad, al menos a nivel hogar, ya que cada vivienda cuenta con un cuerpo propio de vigilancia. Como bien señala Enríquez (2007: 41-42):

El discurso de lo cerrado, presente tanto en las inmobiliarias como en los residentes, pugna por espacios tranquilos, seguros y bien contruidos y que fomenten el sentido de comunidad, pero al mismo tiempo defiende una hechura urbana que prescindir de la ciudad, la excluye y reniega de ella estableciendo barreras físicas.

El encierro o exclusión del resto de la ciudad tiene como consecuencia secundaria un desconocimiento a nivel estatal de la situación real de seguridad o inseguridad que experimentan estos espacios, cuestión que también es señalada por Caldeira (2007) en Brasil. Para el caso mexicano, existen grandes dificultades de acceso a encuestadores del INEGI o cualquier otro tipo de agentes que pretendan realizar observación social, cuestión que directamente afectó la presente investigación pues los diferentes intentos por entrar en alguno de estos fraccionamientos fueron nulos.

Para el análisis se rescatan las experiencias de quienes habitan y visitan los diferentes complejos cerrados; de acuerdo con los testimonios de las y los habitantes, todo acceso se hace principalmente en auto

al presentar una tarjeta, colocar una huella digital o incluso se llega a realizar un escaneo del rostro. Estas prácticas se aplican tanto en complejos residenciales verticales -o torres-, como en los fraccionamientos horizontales. Para el caso de estos últimos, los complejos con grandes extensiones de territorio cuentan con numerosas calles privadas que presentan un segundo filtro de paso y vigilancia.

Las entradas a estos complejos son diferenciadas para quienes son residentes y visitantes o trabajadores. Los primeros, como ya se dijo, comprueben su identidad y los segundos deben dejar identificaciones oficiales y aunado a ello, la caseta principal de entrada realiza llamadas a las casetas de las privadas para corroborar el motivo de la visita y la identidad de quien entra, una vez dentro, en la segunda caseta se realiza el registro de las placas del auto, se procede a abrir la cajuela y en algunos casos se deja registro facial del visitante.

Como se puede notar, el lugar que se ocupa en el espacio social define en gran medida la cantidad de filtros a los que se somete la persona, quien no es residente accede a estos espacios sólo en su calidad de miembro de la clase trabajadora -en su mayoría pertenecientes a la clase baja-, si no tiene esta función, no puede ni debe entrar a dicho espacio. Estas medidas se normalizan y se relacionan con la sensación de seguridad:

Nunca lo sentí como demasiada seguridad, porque pues, como que crecí con eso, o sea, se me hacía normal. En realidad, y es que hay otros fraccionamientos donde de verdad, ahí sí es el colmo, o sea, donde sí son extremadamente cautelosos, entonces, como en el que yo vivía se me hacía tolerable, que hubiera dos filtros, las cámaras y los rondines, se me hacía como...como que me daba paz [...] por ejemplo, en Lomas Country en Interlomas, ahí sí cargan rifles y anotan como las placas, te toman fotos, te checan con detector de metal el coche, o sea, es como, súper, extremadamente los filtros de seguridad, extremadamente cautelosos (Paulina, 25 años, profesionista).

Los sectores medios no se ven llamados a visitar estas áreas, sólo lo hacen esporádicamente, su presencia ahí produce en ellos una sensación hostil de estar bajo vigilancia y su presencia resulta extraña debido a que no cubren el perfil de las y los trabajadores de servicios personales. Fue interesante notar que, en torno a la ropa y otros objetos simbólicos, el traje que se usa habitualmente en las oficinas brinda cierta pertenencia a la clase media, lo que sirve como un medio de defensa para des identificarse de las clases bajas, y hasta cierto punto, adquirir el acceso a ese espacio temporalmente:

Sí, una vez un amigo, digamos [señalando el mapa] [...] aquí hay zonas residenciales que no están en el mero Santa Fe, pero están pegadas a Santa Fe, son zonas exclusivas, con mucha seguridad. Me acuerdo de que, fuimos ahí porque un amigo le compró una sala y una mesa a un director de la empresa y el director vive por ahí, entonces me pidió ayuda para cargar y me acuerdo de que a

donde fuimos, era una zona residencial donde tenías que pasar por un acceso controlado y todavía a dónde íbamos, había otro acceso controlado. Íbamos en coche y sí son muy cuidadosos, te ven mucho, así de que no te veas este... [risas] y eso, que yo creo que no nos vemos... íbamos como ahorita ¿no? O sea, íbamos de “godínez” [de traje o ropa formal de oficinista], pero sí como que nos miraban medio feo. La clásica como distinción de ¿qué onda contigo?, son lugares donde la gente se ve, que automáticamente se ve que tienen dinero ¿no? Los carros que circulan por ahí, la ropa que usan, cosas así ¿no? Que sí se ve que hay dinero. Ay, me voy a escuchar bien... tienen rasgos incluso distintos a los comunes, generalmente son hasta güeros y así, no tienen rasgos del mexicano promedio, entonces sí se nota (Raúl, 30 años, profesionista).

Una de las prácticas más claras de segregación dentro de estos espacios habitacionales (torres como fraccionamientos), es que se separan las entradas o elevadores para quienes laboran ahí y quienes habitan, esto se experimenta como una acción impositiva, de dominio social:

Sí porque cuando llegamos, o sea cuando entramos el primer filtro, es como para entrar a la zona residencial, pero para entrar a los departamentos a dónde íbamos, había un acceso controlado y sí nos pidieron, que dejáramos un registro de entrada, identificación, incluso, incluso cuando íbamos a tomar el elevador, nos dijeron, por las escaleras, nosotros no los pelamos y nos fuimos por el elevador (Raúl, 30 años, profesionista).

Respecto a los sectores bajos -exclusivamente trabajadores-, la experiencia es más o menos la misma, se suma el sometimiento a la revisión de las pertenencias personales para evitar robos, todas estas prácticas son naturalizadas; los recursos de negociación o resistencia de esta clase trabajadora son muy bajos, puesto que existe una sobre demanda de mano de obra.

Como parte de los espacios que albergan riqueza y prestigio, abordaremos de forma general el despliegue de seguridad en torno a los corporativos y las plazas comerciales. En este sentido, los principales objetivos a combatir son el mercado informal y el enemigo individual:

Claro, los filtros de seguridad, de entrada, tener una identificación, identificarte como parte del personal de ahí, luego, obviamente te hacen que te saques todo, o sea, encuentras personas y compañeros de seguridad que son muy flexibles, pero la mayoría no, por eso el tiempo que estuve de seguridad aprendí cosas, no me agradó, porque yo les nombro “pseudo policías” ¿no? Porque de verdad sí se ponen en el papel de... te ven como delincuente y tampoco, por ejemplo, en hotelería yo siempre me peleaba con ellos, eres vendedor de servicios, también eres... la hospitalidad en hotelería es fundamental y aquí no tienes que venir con tus prácticas policiacas, porque aquí no existen ese tipo de cosas, y a lo que me refiero es que casi te desnudaban, porque a lo mejor llevabas

los cubiertos, llevabas las vajillas o ya te habías robado una televisión o a ver qué metías también, y desde meterle la mano a tu comida ¿no? O sea, ondas así, muy gruesas, cuando tampoco... no puedes exagerar de esas maneras y sobre todo con los trabajadores. Un ejemplo, una vez me tocó en el Fiesta Americana detectar a unos supuestos ladrones, que después según mi jefe dijo que sí, que habían extraído una caja de seguridad, pero a mí, mi función era solamente anunciar que había ciertas personas, extrañas al lugar, o sea a lo que voy, es que cuando van las personas profesionales a eso ni siquiera cuenta se dan y a uno que está ahí trabajando te ven como el enemigo, como que tú les vienes a robar y cómo no, es una manera de sometimiento muy fuerte para mí (Alejandro, 38 años, profesionista).

Ahora bien, en lo referente a la clase media, la mayoría de las personas entrevistadas de este grupo reportó sentirse muy inseguro. Este segmento de la población considera que Santa Fe es una de las zonas más conflictivas de la metrópoli y ha presenciado y experimentado en carne propia asaltos en avenidas importantes -que se ven orillados a utilizar y que presentan un tránsito pesado.

De estos, el subsector que reside en un fraccionamiento cerrado -destinado a su clase social- tiende a contar con una mayor sensación de seguridad. Sin embargo, la percepción de inseguridad lleva a los miembros de esta clase a limitar su experiencia urbana, a restringir su tránsito en lugares muy concretos y por el día. Como se puede observar, el principal medio de transmisión de las prácticas discursivas con las cuales aprehenden ese espacio se encuentra en el trabajo:

Sí, al principio estaba yo muy renuente, por eso no venía a vivir a Santa Fe, pero al final te acostumbras, digo, donde estoy es un lugar cerrado, entonces entras y ya no tienes problema, eso sí, para salir, la colonia a pesar de que es cercana a Santa Fe es súper peligrosa, entonces, trato de hacer todas mis compras y llegando a casa ya no salgo digamos ahí a la colonia [...] el rumbo sí se ve un poco feo, las personas, incluso alguna vez cerraron porque hubo muertos y la inseguridad, porque violaron o mataron, entonces cerraron la avenida. (Jorge, 31 años, profesionista).

No, fíjate, lo chistoso, lo que me pasó cuando llegué a Santa Fe, no tenía ni un mes de haber llegado a Santa Fe y a trabajar acá, vi cómo secuestraban a una chica, a una persona en un puente. Entonces, ahí sí me quedé con el “dios mío ¿me vine a vivir aquí?”, y más que decían que en Monterrey la inseguridad, la delincuencia y todo eso, nunca me pasó nada de eso. Me vine para acá, que se supone es más seguro y veo eso, sí me espanté. Pero, de ahí en fuera, todo lo demás ha sido súper, súper seguro. Entonces, más bien, fue ese el tema, pero de ahí en fuera, no me ha pasado nada, asaltos o robos. En la época de lluvia, me decían que estaban asaltando en una, en un puente, por donde está Centro Bancomer hay un puente y dicen que, en la época de lluvia cuando se hacía mucho tránsito

ahí estaban asaltando. A mí no me consta y nunca me pasó nada, pero hay compañeros que tienen que tomar ese puente y me comentaron que es peligroso (Ivette, 42 años, subdirectora de servicios financieros).

Dentro de este sector, también se detectó que la criminalidad se relaciona no sólo con el hecho de pertenecer a una clase social baja y al lugar en que se habita, también a una cuestión etaria, ya que se atribuye a la juventud. Es recurrente también, la reproducción de la idea de que la criminalidad viene desde afuera, y al mismo tiempo, se da la estigmatización de otras zonas con población en situación de marginación:

Son jóvenes, menores de 30 años [...] vienen de otros lados, la verdad que las familias originarias de aquí, no, no conozco que sus hijos tengan esas costumbres, pero sí nos invadieron de Bellavista, de Tepito, cuando hubo una reubicación llegaron a la zona de Jalalpa Tepito, por eso se llama Jalalpa Tepito, el barrio que está enfrente y, hay una zona que se llama acá "Cartolandia" que vinieron de la Doctores, de todas esas zonas, donde hay otras mañas, otras maneras de pensar...Cilantro (Juventino, 60 años, profesionista).

Sí, de hecho, de la zona fea, donde está el Pueblo de Santa Fe, entre más te metas al Pueblo de Santa Fe, más peligroso es, nos han dicho que no debes ir para allá porque ahí está más feito [...] La mayoría de los compañeros, sobre todo cuando yo estuve en búsqueda de un departamento, obviamente me fui a esa zona para ver departamentos por ahí, entonces les comentaba, vi un departamento que se ve bien, está por aquí, y mucha gente "no te metas ahí mejor" [...] fui de día, las calles son muy chiquitas, es como mucho barrio, había como muchos grafitis, ese tipo de cosas ¿no? Eso no me agradó, no me pareció peligroso, no vi nada peligroso, pero probablemente en la noche, a horas altas, ya es peligroso (Raúl, 30 años, profesionista).

En lo que respecta a los sectores bajos, las apreciaciones sobre la seguridad coinciden con las del resto, la inseguridad es una de las principales problemáticas a atender en Santa Fe. Sin embargo, las dinámicas vecinales permiten a los habitantes de la ZPCC sentirse resguardados al contar con un reconocimiento de pertenencia a su colonia, que al final puede interpretarse como una práctica espacial de apropiación. Este sector se identifica con personas dentro del vecindario que se dedican a actividades ilícitas, sin embargo, se reporta que al tener un vínculo estas prácticas no son impuestas sobre los mismos residentes:

La inseguridad. Sí ¿Por qué? Porque bueno, por ejemplo, donde yo vivo pues hay, pues digamos el barrio ¿no?, la típica frase de "barrio no mata barrio". Pues yo ya conozco a una que otra persona [risas], a una que otra persona que, pues anda en esos pasos de andar asaltando o así, por lo mismo de que ya los conozco pues no se meten conmigo, pero ya saliendo más así, pues que los secuestradores, que pues cosas así ya, personas que pues no conozco, si me da como que miedo,

pendiente de que me vayan a dar...una como mujer, que me vayan a dar el típico levantón, que te secuestren o te acosen o cosas así (Nicté, 18 años, estudiante y trabajadora temporal).

Sí, mi colonia, hay una zona que, por ejemplo, se llama Panteón Jardín, que ahí sí no, casi nadie debe meterse, a nosotros no nos solía pasar nada, pero era peligroso para los externos, en realidad es un lugar que no es amable, porque las calles, porque hay muchos vagos, las calles están intransitables, no hay como a nada que ir, si no vas a visitar a alguien pues no hay mucho sentido (Edith, 26 años, profesionista).

Por otro lado, como ya se mencionó, se concibe que la inseguridad y las prácticas criminales provienen del “otro”, también para la mayoría de las personas en este agrupamiento se atribuye la criminalidad a quienes “vienen de afuera” -este hecho también es observado por Ortiz (2017:395)- y se reproducen prejuicios sobre los barrios más precarizados -como Barrio Norte, Pueblo Nuevo, Cilantro (que en realidad se refiere a la calle con este nombre y no a una colonia realmente) o las zonas contiguas a las barrancas-, atribuyendo su origen a zonas con *mala fama* en la ciudad:

Pues, las desventajas es que hay muchas personas que, como decía mi abuelito, los cementeros, pero son personas que se drogan y que hay mucha gente que renta sus viviendas y ya todas las personas nuevas que vienen ya traen otras mañas (Sandra, 36 años, profesionista-técnica).

Todavía, afortunadamente sí, pero pues ahorita, le digo, ha cambiado mucho Santa Fe, bastante, bastante, y es por personas que no son de aquí, o sea han venido de afuera y se les ve aquí y dice uno, pues de dónde es la persona y ya después se entera uno que anda delinquiendo [...] como no salgo mucho, pues me siento a gusto en mi casa, afuera es otro rollo, muy independiente de la realidad que vivo en mi casita, pero sí, todavía se siente seguro (Ivonne, 42 años, ama de casa).

Ahora vemos los asaltos de Santa Fe, por decir, muchos que han asaltado de Santa Fe hacia acá, todos vienen de ahí donde te digo, de El Cilantro. Pero toda esa gente que, por decir, son los dulceros, que todo eso nos molesta a nosotros, tampoco son de Santa Fe, lo hemos comprobado, lo hemos visto, entonces, en algunas ocasiones sí los hemos echado, por lo mismo que no son de aquí, ¿no? [...] bueno, mira, cuando tú conoces a alguien, ya no es tan peligroso, porque la gente te ve y sabe que eres de aquí, como que no le temes, no te da miedo, entonces saben que eres de aquí, del barrio. Cuando ven gente que no es de aquí, pues sí, como que se te acercan, te empiezan a molestar, pero ya alguien que se dedique a robar, a robar, pues se sube a los camiones o a los autobuses. Van a robar a las personas que van en los automóviles, porque siempre se hacen unos cuellos de botella, entonces ahí aprovechan para asaltar a las personas que van en sus automóviles, la gente que no tiene trabajo o que se dedican a drogarse y todo eso, pues son los que suben de allá

abajo de Cilantro a robar a Santa Fe [...] Y ya estudiaron el mapa porque dicen “no nos metemos con la gente de Santa Fe”, a ellos no los robamos, robamos a los que van más debajo de Santa Fe y nos bajamos en El Punto porque ahí no entra la policía, entonces como que ya está todo estudiado también [...] Colonia El Cilantro, Chinchas Bravas, La Mexicana, por allá, por toda esa parte de La Cañada, por aquí también hay, por aquí ya se han soltado, antes no, antes no se veía tanto, aquí en la bajadita del Bosque (Adrián, 48 años, TAAA).

Para este sector social, las personas entrevistadas reportan haber experimentado directamente asaltos, identifican también el robo a automóviles como algo habitual y reportan percibir un aumento de actividades relacionadas con el narcotráfico, este hecho coincide con la ubicación de *puntos rojos* [puntos de venta, compra o almacenamiento] dentro de estas colonias.

La alta desconfianza en las instituciones estatales encargadas de la seguridad e impartición de la justicia, llevan a los habitantes a generar sus propias prácticas de resguardo, entre ellas se incluyen la construcción de adecuaciones como arcos (arquitectónicos), que consideran adaptarse para cerrar el paso, la compra de alarmas vecinales o silbatos militares para emitir llamados en emergencias; sin embargo, se considera que estos esfuerzos son en vano, puesto que muchos delincuentes quedan libres en poco tiempo, esta situación ha derivado también en el brote de ajusticiamientos por parte de los habitantes, que han derivado hasta en la muerte de presuntos delincuentes.

Un referente importante en cuestión de seguridad y de representaciones del espacio es el hecho de que Santa Fe albergó a diversas bandas juveniles que fueron producto de una fuerte influencia del movimiento punk y la cultura hip hop que llegó a México.<sup>99</sup> Esta es una temática amplia, durante las entrevistas este periodo de la historia de Santa Fe ocupa una importante proporción respecto a las dinámicas de la ZPCC; en cuanto a la seguridad podemos rescatar de forma puntual que los habitantes que no participaron en dichas agrupaciones no identifican necesariamente a estas agrupaciones con actividades violentas o ilícitas.

Las personas entrevistadas refieren que la aparición de estas bandas fue debido a las pocas oportunidades de estudio, ocupación y recreación que tuvieron las y los jóvenes, los cuales realizaban diversas actividades en las calles, como reuniones y conciertos, y que en general la cuestión central es que las agrupaciones se confrontaban debido a demarcaciones territoriales (apropiaciones del espacio), así como la toma de autobuses y otras actividades consideradas como vandalismo.

Las personas que fueron entrevistadas y pertenecieron a alguna banda en Santa Fe, relatan que estas agrupaciones fueron una parte importante de conformación de identidad en las trayectorias individuales y colectivas. La agrupación de estos jóvenes no fue bien vista debido a los ideales de anarquía que propagaban

---

<sup>99</sup>Reiterativamente se mencionó la gran influencia que ejerció sobre la juventud la película *The Warriors* o *Los guerreros*, dirigida por Walter Hill y estrenada en Estados Unidos en 1979

en sus prácticas discursivas y reportan que, entre las actividades que realizaban sí se encontraban algunas de tipo ilegal, se rescatan los siguientes testimonios sólo como un ejemplo de la gran cantidad de información que pudo obtenerse:

Entra el movimiento punk en México y hay una película que marcó, fue la de Guerreros, en México cuando no ves algo con consciencia, con análisis, entonces, quieres parecerte a esos chavos, surgen las bandas [...] y aquí se llenó de bandas, todo el mundo tenía su banda y entonces, empiezan las hordas de chavos subiéndose a los camiones, bajaban a la gente para quedarse con el camión, bajaban al chofer, se quedaban con la marimba, donde ponen el dinero [...] (Juventino, 60 años, profesionista).

Hay uno que se llama el IMPI, está por el campo militar, una calle enfrente, es un espacio cultural también, Ahí se hacen las tocadas [...] Aquí estaban Los Salvajes, Los Verdugos, esta es de Los Panchitos, y pues todavía conozco a varios de ellos, que, aunque ahora están ya viejos, ahora ya quieren hacer cosas altruistas, pero realmente les digo a ellos, ustedes eran una bola de pandilleros, atracaban y robaban y hacían desmanes y nosotros éramos todo lo contrario, porque nosotros fuimos un colectivo. Los colectivos obviamente sabes que son para que aplicas ideas para ver qué quieres hacer en protesta, en contra del gobierno, los punks siempre van a hacer protesta, siempre, siempre, los pandilleros siempre van a hacer un desmán, entonces varios de los integrantes de nosotros fuimos pandilleros, obvio, entonces, ya cuando empezaron a adoptar la ideología punk, ya fue cambiando su idea acerca del punk [...] Tengo dos amigos que, ya ves que lo hace el gobierno es señalarte y vente, tráetelo, ofrécele trabajo, entonces ellos dos trabajan en la alcaldía, ellos trabajan ya de años en la alcaldía, igual por qué, de hecho, uno de ellos es uno de los primeros punks que existieron y él tenía un colectivo que se llamaba Emiliano Zapata y como también andaba en todos esos desmanes de la protesta y todo eso, se lo jalaron una vez y le ofrecieron trabajo y desde ahí trabaja, y así a varios líderes. Que no sé si sabes que siempre ha trabajado así el PRI, a los líderes siempre los jala y luego ya están comprados. (Adrián, 48 años, trabajador auxiliar en actividades administrativas).

Como puede leerse el Estado mexicano realizó diversas actividades de desarticulación de estos grupos, no sólo en Santa Fe, pero para el caso de esta zona se centró en la creación del Consejo Popular Juvenil Ricardo Flores Magón, que canalizó muchas de las actividades juveniles; no ampliaremos más el tratamiento de esta interesante temática porque rebasa los objetivos de este trabajo de investigación.

#### 4.3.6 Trabajo y educación en Santa Fe: jerarquización y diferenciación social

El trabajo es un elemento central dentro de la producción de todo espacio urbano. La especialización de las actividades económicas que se desarrollen dentro de una urbe determina la ubicación de centros de trabajo que, junto con las prácticas espaciales que producen y reproducen las clases trabajadoras, influyen en la generación o relativa desaparición de barrios completos. Al mismo tiempo, las clases propietarias de los medios de producción con sus cotos de poder también determinan la espacialidad urbana; para el caso que abordamos, se relaciona más con la construcción de vías de transporte a partir de sus necesidades de movilidad y de las necesidades de transportación de mercancías.

En este sentido, para las personas que habitan en Santa Fe, particularmente en la ZPCC los centros de trabajo son lugares significativos para la identidad del lugar e identifican como hitos los cierres de estos centros de trabajo que en algunos casos dejaron sin empleo a una cantidad considerable de personas; por ejemplo:

Bueno, hay que recordar que, el primer campamento militar aquí en Santa Fe fue en 1780 una cosa así, fue la primera fábrica de pólvora, y luego, en 1908, Porfirio Díaz la vuelve a habilitar y en el 2000 la cierran. Bueno, la fábrica de pólvora que estaba dentro del campo militar dio empleo a un montón de gente por aquí, es un lugar querido, pues (Adrián, 42 años, profesionista).

Como se mencionó en el tercer capítulo de este trabajo, el proceso de desindustrialización de la CDMX tuvo un fuerte impacto en la zona de estudio. Con la extinción de la explotación minera, el cierre de la fábrica de pólvora, el tiradero y relleno de basura, muchas personas se quedaron sin oportunidades en el mercado formal de trabajo a finales de los años ochenta.

De forma similar a lo que señala Bourdieu (1999) para Francia en los años setenta, el proceso de desindustrialización afectó a las generaciones de hijos e hijas de la clase obrera que había tenido derechos laborales, pero que a pesar de contar con preparación educativa, contaron con pocas opciones de integración "exitosa" al campo laboral, aunado a ello, fueron sometidos a contrataciones temporales, lo que coadyuva con su despolitización ya que, se interesan en mayor medida por la contratación y no por la organización sindical, lo que representa también una ruptura histórica (Pérez, 2006).

Para el caso de Santa Fe, la desindustrialización implicó también la profundización de la relegación que bajo el contexto del neoliberalismo se impuso sobre las zonas pobres, debido a que no aportan valor a la generación de capital y, sumado a la presente carencia de recursos, su deterioro físico fue inevitable. Posteriormente, a la llegada de la concepción de la urbe global a la que se ajustó el espacio, estas zonas han

sido blancos de aislamiento, ocultamiento o intentos de desaparición en la zona de estudio (Moreno, 2015:51-52).

Un claro ejemplo de lo anterior es que el proyecto de la ZEDEC tuvo en su planeación contempladas sólo a dos colonias populares: Carlos A. Madrazo y Jalalpa; sin embargo, no se proyectó integrar a sus habitantes a empleos valorados dentro del complejo, sino contenerlos en los espacios destinados a su grupo social, así puede leerse en la única estrategia enfocada al empleo de las clases trabajadora bajas:

Por otra parte, este Programa presta especial atención a las colonias Carlos A. Madrazo y Jalalpa. El aprovechamiento de su territorio prevé un potencial de uso que incentiva la actividad económica acorde a las características de dichas colonias, el propósito de esto es ofrecer oportunidades de autoempleo en principio y de expansión posteriormente. A este efecto el Ordenamiento Territorial considera las actividades comerciales básicas y un corredor de intensidad de actividad económica en la colonia Jalalpa en el que los usos del suelo están dirigidos al comercio de cobertura regional principalmente (GDCDMX, 2012:95)

En Santa Fe, los habitantes de la ZPCC no rechazan contundentemente la existencia de la ZFCR, ya que es un nicho de oportunidades laborales:

Yo creo que hay que ver las dos cosas ¿no?, finalmente es una fuente de empleos, esta zona comercial, se ha convertido en una fuente de empleos para muchos habitantes del pueblo, lo que yo considero injusto es que no sean bien pagados los empleos (Juventino, 60 años, profesionista).

Sin embargo, se presentan fuertes contradicciones en esta percepción que inmediatamente trasladan el debate a la calidad de las condiciones de trabajo a las que se tiene acceso; también, es importante señalar que esta aceptación es sólo con base en el ámbito laboral, fuera de ese esquema, este espacio resulta ajeno, designado a personas de “otro nivel”:

Los sueldos, las condiciones laborales, aquí nos vendieron el discurso de que íbamos a tener fuente de empleo y sí, en efecto, pero a qué precio ¿no? Uno muy bajo y las condiciones laborales no son óptimas, como supongo que es en Latinoamérica [...] ni en lo económico ni en la parte humana, porque prácticamente ahí te desarticulan ¿no? Es parte de lo que hacen las empresas, prácticamente. Curiosamente porque te venden esa parte de la unión, de ser parte de la empresa, etcétera, etcétera, pero no es cierto, el hecho es que, al contrario, entre menos te asocies mejor ¿no? Entre más estemos aislados pues no hay una articulación social ¿no? (Alejandro, 38 años, profesionista.)

Como puede vislumbrarse, el trabajo es un elemento más que nutre la producción de espacios segregados. Las oportunidades laborales también brindan el acceso a la propiedad o renta de la vivienda de acuerdo con la pertenencia de clase; en este sentido, desde los testimonios recabados, la esfera laboral influye en las prácticas espaciales en tres ámbitos vinculantes entre sí:

- 1) Acceso a prestigio, prestigio limitado o desprestigio por pertenencia a una clase, en tres sentidos:
  - a. trabajo formal/trabajo informal
  - b. jerarquía del puesto
  - c. nivel salarial
- 2) Acceso a un tipo y localización de la vivienda (ingreso, créditos y prestaciones)
- 3) Consideración de sus necesidades en la configuración del espacio

En torno a la formalidad/informalidad, como señala Moreno (2015) en la Ciudad de México el surgimiento del neoliberalismo y la filosofía del libre mercado impulsaron el desarrollo empresarial de la ciudad a la par de la criminalización de las actividades informales, un claro ejemplo fue la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal, que entró en vigor para 2004:

...que sigue las recomendaciones de Rudolph Giuliani, ex alcalde de Nueva York. Esta ley imita la iniciativa de “cero tolerancia” y ha propiciado el comportamiento hostil y corrupto de la policía local en contra de los miembros más desfavorecidos de la sociedad: mujeres, niños y pobres urbanos que trabajan o viven en las calles de la ciudad (incluyendo a prostitutas, travestis, artistas callejeros y vendedores ambulantes) (Moreno, 2015:51)

Se observa también la multiplicación de oficios subproletarios tales como: traperos, aparcacoches y aquellos que se dedican a la venta ambulante, y que, en resumen, representan parte del proceso de precarización de las condiciones de trabajo, y por supuesto, la retirada del Estado de la protección social a estos sectores (Pérez, 2006:103). A esta tendencia se suma el avance del narcotráfico como una actividad económica preponderante en la ciudad y el país, al final de cuentas este sector genera subempleos, pero coadyuva a la criminalización de las clases bajas y sus estilos de vida.

Este trabajo comparte la visión que Moreno (2015:38-41) establece sobre la relación entre la formalidad y la informalidad, no como modalidades opuestas sino complementarias, que forman parte de los mecanismos que hacen funcionar al capitalismo global; así mismo, se concuerda con evitar la identificación de la segunda con la pobreza y a dejar claro que son las necesidades del funcionamiento del neoliberalismo a través del Estado las que causan su aparición.

Los habitantes de la ZPCC recurren principalmente al comercio informal para hacerse de un ingreso o bien, para complementarlo:

Aquí no te mueres de hambre, porque si, aunque no tuviera estudios o algo, o tuviera estudios, eso como que ya no, ya no tiene mucho que ver porque este, si no trabajas en una cosa, puedes hacer tu negocio o vender algo (Sandra, 36 años, profesionista técnica)

Ya estoy muy acostumbrada a vivir aquí, tengo mucha gente conocida porque toda mi vida he trabajado, desde que yo tenía...así vendiendo, mi hijo tenía siete años cuando empecé a vender. De ahí para acá siempre he vendido, poquitas cosas, que esto, que el otro, he vendido y actualmente los flanes los vendo desde...mi nieta tiene 21 años, yo empecé a vender cuando ella tenía tres años (María, 66, TAE)

La visión de criminalización de la informalidad permea las representaciones de los habitantes de la ZFCR, no se contempla al mercado informal como una opción más para aquellas personas que no cuentan con un estilo de vida y medios económicos similares a los de los habitantes de la ZFCR, e ilustra también, la percepción de incompatibilidad entre estas actividades y un espacio urbano configurado para las clases altas:

Y en Álvaro Obregón hay los que me digas, en la glorieta de Televisa, ya no sé si llamarles semi hijos o qué, porque llevan años, sabemos que venden droga, sabemos que venden alcohol a menores, se estacionan los coches en tercera fila, o sea, tienen un impacto urbano muy grande y no importa.

Cuando hay una exposición en Expo Santa Fe, la Delegación Álvaro Obregón les permite poner puestos en el bajo puente, justo enfrente de Expo Santa Fe, o sea, es Santa Fe, no es como para que pusieran un mercadito en la tierra, o sea, como que no te encaja un desarrollo urbano con una modalidad de comercio así, hay una exposición grande de Mary Kay, ya sabes, de estos productos de belleza, ¡no se llena el camellón de piratas! Del Mary Kay pirata, entonces dices, está loquísimo, está loquísimo desde la misma gente, ¡Cómo las vendedoras de Mary Kay consumen el producto pirata!, o sea, es dinamitar tu propio futuro, pero se llena. O no comen adentro, o sea, donde es la exposición, comen afuera, entonces es muy curioso, es ocasionado por el consumo, porque si nadie saliera, estos puestitos no se pondrían, ni el de los tamales, ni el de los tacos, ni el de las paletas (Itziar, 42 años, presidenta de organización civil).

Asimismo, se rescata el siguiente testimonio de una persona que laboró como agente de seguridad en la ZFCR y que refleja las categorías bajo las cuales se configuran las prácticas espaciales frente a la informalidad y su criminalización:

Recordemos que en ese sentido tu función es salvaguardar las instalaciones, en ese caso a la empresa, o sea, no tanto al huésped, o sea eso sinceramente pasa a segundo término. En cuestión de tu pregunta, desde luego, porque no puede haber cierto perfil de personas alrededor, porque la primera idea que tienen es que van a robar y sí te dan la instrucción, mira, si traen un saco así, si viste así, tipo de calzado, o sea te adoctrinan, o sea que tu detectes supuestamente al enemigo y en cuestión de comercio más. Y no solamente lo vivimos en el centro comercial de la zona de Santa Fe, sino que lo vivimos también en la UAM, ahí no te puedes acercar a vender nada, una de las políticas que pusieron los colonos con billete, una de las condiciones que le pusieron a la institución fue, va, van a tener una institución pública acá, pero con ciertos lineamientos, con ciertas normas y una de ellas es la que dices tú, no se puede hacer, no puede haber un puesto o ambulante que le llaman ellos, cerca de la zona, por eso está súper aislada ¿no? Y si, efectivamente, a mí me dio curiosidad que una vez que veníamos del curso, vimos un puesto de chicharrones y etcétera, enfrente de la Ibero y eso me causó...o sea porque eso es algo que no se ve ya, o sea es muy raro, muy extraño, precisamente existen esas normas, esas políticas en donde no puedes articular el ambulante [...] desde luego que te dan esa instrucción de discriminar a ciertas personas (Alejandro, 38 años, profesionalista).

De igual forma en que ocurre para la inseguridad, la formalidad/informalidad es una categorización fluctuante de una zona a otra, porque existen vendedores informales, pero al mismo tiempo, muchas transacciones de la tierra que fue comprada para grandes y lujosos desarrollos habitacionales están basadas en procesos de expropiación, compra y venta cuestionables, o bien, puede cuestionarse la legalidad del cierre de calles al interior de los fraccionamientos, que vulnera la libertad de libre tránsito y en mayor medida el derecho a la ciudad.

En este sentido, coincidimos con Moreno (2015), en que las actividades catalogadas como “informales”, conforman un conjunto de prácticas espaciales de apropiación que confrontan al orden impuesto, como resultado “las estructuras de poder se ven desafiadas, ya que no resulta posible ejercer control total sobre el movimiento de las personas o sobre su interpretación de lo que significa el espacio” (Moreno, 2015:43).

En cuanto al sector formal el acceso a un puesto de trabajo con cierta estabilidad es muy reducido y vinculante a la clase social a la que se pertenece. Dentro de los sectores bajos se registraron trayectorias laborales en torno a las ocupaciones de mantenimiento, seguridad, limpieza, servicio al cliente en telefonía y hotelería y valet parking y oficios como herrero, albañil y obrero. Las jornadas laborales sobrepasan muchas veces las ocho horas legales, aunado al hecho de que se acostumbra a contar con dos y hasta tres empleos por persona.

En el sector medio, aquellos que habitan en la ZPCC acceden a empleos del sector público o trabajan por su cuenta, se registraron jornadas de entre ocho y diez horas. Aquellos empleados en los corporativos de la ZFCR -principalmente profesionistas- registran jornadas de entre 12 y 14 horas, lo que representa prácticas laborales que rayan también en la ilegalidad. Aunado a ello, se registra que el sector medio tiende a complementar el trabajo ya sea con actividades de formación profesional –diplomados o maestrías– o con un segundo trabajo que les permite sostener el nivel de vida, actividades posibles sólo si no se cuenta con familia a la cual atender y, además, resulta de ello, que se cuenta con muy pocas horas de tiempo libre; mientras que, para los sectores altos las ocupaciones se definen principalmente por puestos con una jerarquía alta en diversas profesiones.

El siguiente testimonio ejemplifica la situación de un sector de la clase media:

¡Ah!, está bien fea mi historia [risas] Llego a la oficina como a las siete, o sea ya, entre lo que llego, estaciono mi moto, preparo todo y me subo al edificio, a las siete, ponle un poquito antes, tal vez [...]  
Generalmente hasta las siete y es como la hora de salida normal de mi área, es un área, así como que, con mucho trabajo, mucha talacha [trabajo largo y laborioso]; entonces, sí, normalmente a las siete. Y ya en casos extremos te llegas a quedar casi a dormir ahí, sobre todo en los cierres mensuales, los cierres anuales se complican (Hombre, 30 años, profesionista).

Existen otras prácticas espaciales que se configuran en relación con la esfera laboral en Santa Fe y que impactan en diversas áreas de la vida cotidiana. Por ejemplo, la posibilidad de acceder a créditos para la vivienda, este ámbito fue más detallado en el apartado de *Origen y permanencia* de este trabajo, derivado de ello, es que existe una división tajante que se reduce principalmente a la contraposición de las clases medias y medias bajas que habitan en la ZPCC y las medias altas y altas en la ZFCR.

Otro ejemplo respecto a las diferencias en la inclusión de las necesidades por sector se aprecia entre quienes son propietarios de un auto o motocicleta para llegar a su centro de trabajo. Aquellas personas que tienen acceso a puestos de dirección cuentan con la posibilidad de acceder a estacionamientos gratuitos por parte de la empresa en que laboran, mientras que los empleados de menores rangos deben hacerse cargo de este gasto. Las estrategias de ahorro para esta actividad se centran en la búsqueda de lugares de estacionamiento en algunos supermercados cercanos que no cobran este servicio a sus clientes.

Se registró también que, dentro de las actividades cotidianas, la comida se realiza de forma diferenciada. Para el caso del sector de altos ingresos, al poder acceder a una ubicación cercana entre los centros de trabajo y vivienda, tienden a realizar sus comidas en casa, lo que representa un ahorro respecto a los menús que se ofrecen en restaurantes o en la cafetería de la universidad, asimismo, la calidad de los alimentos podría ser superior. Si el circuito entre trabajo y casa representa salir de Santa Fe, la comida se

realiza fuera de casa, pero éste tiende a incluir *opciones saludables* dentro de los menús que ofrecen empresas y universidades.

Asimismo, aquellos en jerarquías más altas, tienden a combinar la hora de comida con reuniones de trabajo y con clientes potenciales, por lo que acceden a comer a la gama de restaurantes de la zona comercial, este gasto es absorbido por los corporativos, pero ello implica que las horas de comida se transforman en horas laborales, incrementando el margen de explotación laboral; los costos de los platillos rondan los 200 pesos y las cuentas totales suelen ser mucho más caras.

Por su parte, los empleados de rangos menores se ven en mayores aprietos debido a que el diseño del espacio urbano no contempló las necesidades de consumo alimentario de la clase trabajadora, que consume por lo general *comida corrida* o comida típica mexicana. Ante esta situación, las estrategias de trabajadores, centros de trabajo, centros comerciales y personas emprendedoras de un negocio se han transformado.

Como para la mayoría de la clase trabajadora en México, solo cuenta con una hora de comida es impensable salir de Santa Fe para realizar dicha actividad. La opción más económica es preparar la comida en casa y consumirla en el centro de trabajo; sin embargo, es una inversión de tiempo que implica menos horas de sueño o menos tiempo libre para un grupo que de por sí cuenta con una cantidad reducida del mismo.

Así que las opciones se diversificaron, hay quienes bajan al pueblo de Santa Fe a comer a las pequeñas cocinas que se concentran, sobre todo en el mercado principal y otros comercios de menor tamaño, pero éstos últimos se encuentran más lejanos, por lo que son menos frecuentados. El mercado de Santa Fe tiende a ser más visitado, a la hora de la comida tiende a verse una gran cantidad de personas circulando en sus alrededores; sin embargo, este mercado es más visitado cuando se buscan las opciones de un género de la comida típica mexicana que se denomina “garnacha” o “comida callejera” y que en la mayoría de los casos es una opción menos saludable pero muy valorada por todos los grupos sociales.

Debido a ello, existe una presión constante del mercado informal de comida que tiene la intención de entrar a la zona corporativa y comercial para satisfacer esta necesidad primaria. Sin embargo, como ya se mencionó, toda actividad económica informal se convierte en indeseable. En una lucha por la apropiación del espacio público, personas que intentan vender sus productos recurren a estacionar camionetas o automóviles en los que improvisan puestos de comida, pero entran en constante fricción con autoridades públicas y privadas.

Debido a lo anterior, y con el desarrollo de los medios de comunicación celular, las y los vendedores de comida de negocios formales e informales ofrecen sus menús a través de la utilización de WhatsApp, registrando pedidos y sólo llevando estos a lugares cercanos de los centros de trabajo sin permitir el consumo

en la vía pública. Estas dos opciones son las más económicas para la clase trabajadora, en un rango entre 50 y 60 pesos de gasto por día.

Una alternativa es comer en las áreas de comida rápida de los centros comerciales, aunque esta es una opción menos saludable y no tan barata, ya que el gasto ronda entre los 80 y 120 pesos. Los centros comerciales han detectado este mercado de oportunidad y ofrecen a los trabajadores de ciertos corporativos un descuento si consumen en sus locales, lo que reduce este gasto a cerca de 75 pesos, aún considerado como caro.

En este sentido, es claro que dentro de la ZFCR no se contemplan las necesidades de todos los grupos sociales. Esta situación se experimenta como un acto de discriminación, incluso percibido por las clases altas y por quienes tienen puestos de alto rango, como en el caso del siguiente testimonio:

Sí, absolutamente, mira, simplemente lo ves en las horas de comida, salen los ejecutivos a los restaurantes, luego la gente anda buscando dónde comerse un taquito, hay poco para que coman ellos, todos los empleados, que hay una cantidad de empleados, yo no sé si unos 300 mil pero que por ahí anda un censo, todos ellos salen a ver qué comen, se sientan en las banquetas, o llega un carrito y se sientan a comer, o sea, es notoria la desigualdad. (Judith, 66 años, empresaria jubilada).

Otro aspecto que muestra la delimitación de prácticas espaciales segregativas es que, dentro de los complejos residenciales las personas que son contratadas pueden acceder a este espacio, sólo en su papel de trabajadores o de fuerza laboral, por lo que representa un espacio ajeno a todas aquellas necesidades de la vida personal. Un ejemplo claro lo conforman las trabajadoras del hogar contratadas por lapsos de tiempo prolongados, estas habitan la mayor parte de la semana en la casa donde laboran y son catalogadas como empleadas “de planta”; a pesar de que estas mujeres habitan estos espacios, todas las relaciones interpersonales que establecen con miembros de su clase social se desarrollan en un espacio externo, por ejemplo:

Me acuerdo de que teníamos una señora que nos ayudaba, bueno una chica que nos ayudaba, y su novio, por ejemplo, si la iba a visitar no podía entrar al fraccionamiento, o sea, se tenía que quedar en la entrada principal y ella tenía que ir a la entrada principal a verlo, pero no podían entrar. Y como había señoras, que luego sí pasaba que se robaban ropa o joyas y así, de las casas de sus patronas, empezaron también a checar sus bolsas, o sea, cuando salían los fines de semana y así, porque casi todos teníamos muchachas de planta, había unas que sí eran de entrada por salida, pero había muchas que sí eran de planta y los fines de semana que salían, tenían que checar ciertas cosas (Paulina, profesionista, 25 años).

Es interesante notar también que el acceso al espacio de los complejos y torres residenciales en calidad de fuerza laboral, también se rige por las relaciones de dominio patriarcal: los trabajos de cuidado doméstico son ejercidos en su mayoría por mujeres, mientras que las actividades de vigilancia, construcción, mantenimiento y conducción son llevadas a cabo por hombres.

La contratación del personal doméstico es casi siempre a través de recomendaciones personales, por lo que aún se sostienen relaciones patrón(a)-trabajador(a) personales; aunque se registró que existen empresas que ofrecen la contratación de empleados *profesionales* y que impulsan la despersonalización de los miembros de la clase trabajadora que labora en estos hogares.

También se captó que existen prácticas de dominio corporal a través de la exigencia del uso de uniforme para las empleadas domésticas en algunas familias. Esta práctica es leída como una imposición simbólica de diferenciación respecto a la pertenencia de clase, el siguiente relato retrata claramente cómo es que esta práctica puede ser leída por miembros de la clase trabajadora, en este caso del sector medio-alto:

Es muy común, principalmente los fines de semana, entre semana también he visto pero normalmente los fines de semana, que vaya gente a un restaurante, va la pareja, el matrimonio y los hijos y llevan a la gente de servicio, pero de entrada las traen uniformadas [desaprobación], o sea de entrada, qué necesidad de que estén uniformadas, ¿no? Y se ve, luego, luego el uniforme, o sea, luego, luego ubicas que no es parte de la familia y si bien comen con ellos, no necesariamente comen lo mismo que ellos, o sea de "tú pide algo más baratito", ¿no? Pero creo que de cierta forma el uniforme te está etiquetando de que tú no eres parte de la familia, eso no me gusta, me choca, me choca, si la vas a llevar, pues que vaya con ropa normal, con su ropa, por qué tiene que ponerle el uniforme para llevarla, si no, pues no la llesves. Y esas personas se dedican a atender a los niños, o sea, no es que vayan a disfrutar, sólo van a atender a los niños y eso creo que es discriminación, al fin y al cabo, ¿no? Y ya cuando tienes que cambiarle el pañal o tienes que cambiar bla, bla, bla, pues ellas van al baño y lo hacen, pero a mí cómo me choca que traigan el uniforme (Ivette, 42 años, subdirectora de servicios financieros).

Estos actos de diferenciación no son reproducidos por todas las familias pertenecientes a las clases altas, pero sí existe una presión social constante por remarcar las diferencias, incluso de trato y confianza que se le dan al personal:

Algunas personas sí llegaban a hacer críticas, así como de que "es que no les debes dar tanta confianza", o así, pero la verdad es que mis papás como que en ese aspecto siempre fueron muy claros, como en no, o sea nosotros no somos ni mejores, ni peores, todos somos igual y hay que tratarnos iguales, o sea ellos están haciendo un trabajo igual de digno que el trabajo que haces tú al

ir al escuela y el trabajo que yo hago al salir a trabajar, entonces como que para mis papás en ese sentido siempre fueron muy claros en lo que se debía y lo que no se debía, y en que no éramos mejores ni peores (Paulina, 25 años, profesionista).

En lo tocante a la educación, se registró que como podría esperarse, la segregación es tajante en cuanto a la experiencia escolar y ésta también segmenta a la población de acuerdo con su pertenencia de clase. De acuerdo con Bourdieu (1989,1999) los círculos escolares forman parte de los mecanismos a través de los cuales se puede mejorar o mantener la posición de clase y así, acceder a beneficios materiales.

De acuerdo con Gutiérrez (2005:38), estas estrategias pueden ser catalogadas como de inversión social o reproducción, las cuales están encaminadas a la reproducción de relaciones sociales que son utilizables en el corto o largo plazo que implican ciertas “obligaciones subjetivamente sentidas” a través del respeto, reconocimiento o amistad (Bourdieu, 1989). Tal como señala Rafael (2014:183-186), la educación dentro de los grupos élite, sirve también a modo de club para los círculos sociales más selectos, a través de la celebración de fiestas (cumpleaños, bodas, graduaciones y vacaciones) se consolida la pertenencia social.

En este sentido, uno de los relatos más enriquecedores respecto a este tópico, fue el de un profesor que ha laborado en ambas realidades:

Yo en la mañana iba a la prepa, yo tuve a los hijos de Fernández de Ceballos, les di clases a los hijos de Fox, les di clases a los hijos de El Divino, al que defraudó a la banca, a los Legorreta, ese tipo de chavos eran mis alumnos. Y ya en la tarde, en la oficial, pues el hijo del jardinero que cortaba el pasto en la casa, la cocinera. [...] Entonces sí, son dos mundos completamente diferentes (Juventino, 60 años, profesionista).

Como ocurre en otros ámbitos existe una fuerte estigmatización de las escuelas ubicadas y que atienden a la población de la ZPCC, se mezcla la creencia generalizada de que la educación pública es mala, junto con el hecho de que en dichas escuelas experimentan contextos de violencia. Sin embargo, como Rafael (2014) expone, las diferencias en cuanto a resultados de pruebas estandarizadas de educación, la modalidad privada no genera resultados en extremo diferentes a los de la educación pública y, en ambas realidades se experimentan contextos de violencia en sus diferentes manifestaciones:

[...] Había violencia en las dos partes, en una había violencia por la prepotencia de los chicos que están acostumbrados a ver a sus papás que mandan en todo, hasta de niños están acostumbrados a mandar y llega un cuate [un hombre] y te diga “siéntate bien”, ah aquí el que manda soy yo, yo pago para que usted me enseñe, ese dicho que dicen “para ellos todos son sus gatos”, hasta el maestro, entonces hay que quitarles esa mentalidad ¿Cómo? Con tu ejemplo, con tu trabajo, haciendo respetar tu dignidad, manteniendo la disciplina, ¡no es fácil! Pero se puede. La otra, la

agresividad de los chavos abandonados, yo trabajé en una escuela que eran rechazados de todas las secundarias oficiales, imagínate qué tipo de alumnos tenía, mi escuela no tenía nombre, era “Reclusorio 248”, ya después le pusimos nombre, se llamó Calmécac (Juventino, 60 años, profesionista).

Fui en diferentes colegios; había uno en el que sí eran súper elitistas, súper racistas y así, y así como entramos, nos salimos, porque pues...como mi hermano es muy moreno, entonces lo discriminaban y como yo era muy gorda, entonces me hacían bullying y así, entonces, pues nos sacaron mis papás, obviamente (Paulina, 25 años, profesionista)

Dentro de la ZFCR, existe por parte de algunas instituciones educativas, la oportunidad de que los hijos de las y los trabajadores asistan, lo mismo que otros estudiantes de bajos recursos y que a través de una beca pueden cubrir las cuotas de inscripción. Sin embargo, la segregación se reproduce a nivel simbólico y discursivo, ya que se separa en la comunidad escolar a aquellos que entran a colegios de prestigio bajo esta modalidad, de forma que la integración social no se genera a pesar de que se llegue a compartir el mismo espacio:

Pero también estaba padre, porque tipo con los hijos de las personas de limpieza y así de la escuela, estaban becados para ir ahí, o sea una parte de lo que pagaban nuestros papás de la colegiatura completa se iba para pagar la colegiatura de niños que vivían como en los alrededores en el barrio de Santa Fe o en San Mateo y así, o sea, como en los pueblos de al lado. Entonces era muy interesante porque tenías compañeros, no sé, que sus papás eran los dueños de Pepsi y también tenías compañeros que vivían al lado ¿no? [...] eran los mismos niños que vivían en el pueblo y así, los que como que no se sentían tan cómodos y se hacían a un lado, pero no porque necesariamente nosotros los hiciéramos a un lado, sino porque ellos solitos se hacían a un lado (Paulina, 25 años, profesionista).

Como puede observarse, se reproducen las relaciones jerárquicas que marcan las posiciones de clase e incluso en un ejercicio de “igualación de oportunidades” educativas, a la cuál quizá se accede por derecho bajo prestaciones laborales, se considera una dádiva que termina estigmatizando a los jóvenes que acceden a una beca. Es interesante notar que a pesar de que se llegan a encontrar distintas clases sociales, ocupar el mismo espacio no basta para terminar con la diferenciación y segregación social.

#### *4.3.7 Recreación y consumo como factores de segregación socioespacial*

##### *4.3.7.1 La relación con el entorno natural*

Como se ha mencionado con anterioridad, existe una fuerte relación entre la identidad de Santa Fe y la naturaleza que alberga, específicamente por sus zonas boscosas y su relación con el agua debido a la

presencia de los ríos Mixcoac y Tacubaya, así como de múltiples manantiales. Existe una forma distinta de apropiación del espacio circundante entre los habitantes de ambas zonas, esta varía dependiendo del tiempo de establecimiento en Santa Fe; la mayoría de los habitantes entrevistados en la ZPCC reproduce los relatos históricos que abarcan episodios de la historia nacional, esta relación simbólica fortalece la identidad colectiva de la zona.

Al mismo tiempo, estos relatos muestran una fuerte relación de las personas con el medio que las rodeaba y de la apreciación de su hábitat, específicamente ocurre con el proceso de urbanización de Santa Fe, se reconoce en las narrativas el papel central que han tenido los habitantes, más que cualquier otro actor. La experiencia espacial en el hábitat se ve interrumpida por la llegada del megaproyecto, con el levantamiento de muros y el control de los accesos, la segregación reduce la capacidad de tránsito y apropiación de los habitantes de la ZPCC, como se refleja en los siguientes relatos:

Yo me acuerdo de pequeño que visitaba el bosque y había muchos árboles de piñón, así de “vámonos a los piñones”, y veíamos cómo brotaba el agua, era tanta el agua que dejaban que cayera al río, era un brazo gigantesco, corría el agua (Jesús, 67 años, jubilado).

Porque aquí eran los manantiales de agua, de hecho, el manantial de aquí de Santa Fe iba a los baños de Moctezuma, entonces, el agua del poniente de la Ciudad, digamos Santa Fe, San Mateo, Santa Rosa, San Bartolo fueron los últimos a los que les expropiaron sus manantiales, hace cinco o seis años; prácticamente. Nosotros hemos sufrido esa parte desde ese siglo, prácticamente siglo XVI hasta la fecha. Entonces, imagínate ¿no?, se fundan a través de la iglesia, el mito fundante, la parte teocéntrica y, muchos siglos duraron la población de ahí de Santa Fe, los pobladores, a partir de lo que es la iglesia y el mercado y todo lo demás eran pastizales y barrancas, etcétera, etcétera. Muy bonito, muy verde, todo lo que mi mamá me cuenta cuando llegó y todos los habitantes que he tenido la oportunidad de entrevistar. (Alejandro, 38 años, profesionista).

El bosque no estaba como está ahora, el río que corre podía usted bajar cuando todavía no teníamos agua, podía bajar usted con sus botes, y claro, pues no estaban las escaleras, había puro empedrado, estaba feo el camino, pero pues bajábamos y subíamos con agua limpia. Hoy en día, el río está contaminado, ya no es lo que era cuando yo era niña, y allá abajo, mi abuelita que en paz descanse, a ella sí le gustaba bajar, llevarnos, tenía una riata y el árbol, nos hacía columpios en la orilla del río, nos llevaba manzanas o naranjas o lo que podía y pues ahí jugábamos un ratito, pero pues no todo el día, también teníamos que regresar y pues ya, nada más se quedó en el recuerdo (Ivonne, 42 años, ama de casa).

En estos cerros había piezas arqueológicas, había pedacería, tepalcates pintados, obsidiana y cosas así. Mucho tiempo nosotros subimos al cerro, cuando lo descubrimos esto, a ver a peinar la zona, era como nuestra distracción, a mi mamá le gustaba mucho eso, cuando estábamos chamacos y siempre subimos al cerro y a peinar, era como ver todo esto [señalando el mapa] [...] hasta que dejamos de ir cuando empezaron a meter todo, hacer las zanjas para el drenaje, en ese entonces, cuando nosotros subíamos esos cerros, veíamos que los soldados iban a reforestar, se reforestó y de hecho nos facilitaba la labor porque dejaban toda la tierra removida y yo ahí veía que los árboles decían zona federal, no hacer fogatas. Entonces, para mí eran cerros, eran zona federal, fue hasta la época de Miguel de la Madrid que fue que a mí me tocó, que no se si desde Portillo...yo ya cuando vi que empezaron a desalojar a los del basurero y a todos esos de las colonias populares que te digo, que estaban en este margen, bueno, como marginadas, fue que ya las empezaron a desalojar (David, 47 años, profesionista).

Asimismo, se percibe que existe una relación directa entre la densidad urbana y la contaminación del medio ambiente, se experimenta como un proceso de despojo y dominio, lo que ocasiona también una tajante separación y confrontación social, como puede leerse:

Todos los edificios que están en la lbero, todos los edificios que están de los corporativos, todos los edificios que están subiendo, toda el agua va por el río, entonces si uno baja desde la Bejero, hasta casi Observatorio, bueno, hasta la presa, todo eso corre a cielo abierto, hay señoras que viven así, a la orilla del río y pasa el agua, están comiendo o están durmiendo siempre con el olor fétido, esa es la molestia también ¿no? Que cuando llueve y se jala todo, el olor sube y lo tenemos de los dos lados, por eso luego ahí ponen sus mantas, que dicen que los ricos de los corporativos de Santa Fe nos avientan su excremento, y con groserías lo ponen, son más las molestias que los beneficios (Jesús, 62 años, jubilado).

Están bien los edificios, pero ya rebasaron la construcción y ya no hay muchas áreas verdes, ya no existen las áreas verdes que deberían existir, ya hay mucha construcción (Sergio, 41 años, TAE).

O sea, por qué en donde yo vivo no hay nada para hacer, me gustaba ir mucho al Desierto de los Leones, porque como yo fui en San Mateo a la primaria, el maestro era de ahí y nos llevaba a hacer caminatas por el bosque al Desierto de los Leones y esa zona yo la conocí muy bien. Yo ahora que empezó a crecer toda la zona de Santa Fe, que se empezó a hacer residencial, comercial y todo eso, de repente el Desierto de los Leones es una zona muy *nice* para pura gente que van en bicicletas y hacen este...ciclismo de montaña, bicicletas carísimas, con jeeps cargados con bicicletas, ya lo

que era un lugar solitario y tranquilo para veredear y caminar e irse a despabilar (David, 47 años, profesionalista).

En cuanto a la llegada de la ZFCR, el medio natural de la región se ha transformado en áreas verdes planificadas dentro de los fraccionamientos cerrados de clase media y alta, presentan un cuidado continuo para mantener una apariencia de orden y pulcritud en armonía con la naturaleza, aspectos centrales que proyectan las inmobiliarias para llamar la atención de los compradores. Para los espacios destinados a las clases medias implica áreas verdes de menor tamaño, esto implica que, en el proceso de mercantilización de la vivienda y el espacio, la capacidad de acceder a una propiedad de lujo implica también comprar el acceso a la naturaleza, convirtiendo al “verdor” en un marcador de distinción y jerarquía.

#### 4.3.7.2 Espacio y recreación

Ahora bien, en lo tocante a la recreación de los habitantes en la ZPCC, la reducción del medio que rodea a las colonias populares da pie a un encierro mucho mayor de la población, ya que no existe espacio público de calidad para dichas actividades. Los espacios dedicados a ello son reducidos, se encuentran en lugares de difícil acceso, con infraestructura deficiente o que tienden a ser descuidados en su mantenimiento por el Estado.

Pues tenemos unos parques, pero muy pequeñitos, están muy reducidos los espacios, están muy pequeñitos los parques que hay en las colonias, son unos pedacitos. Realmente un parque grande no tenemos, tenemos que bajar hasta, a lo que es Cristo Rey, lo que es la Álvaro Obregón, Parque de la Juventud. O hay uno acá, bien grande, no sé si sabes, el de La Mexicana, ese, tenemos que ir hasta allá, porque así cerca, nada (Sergio, 41 años, TAE).

El Parque La Mexicana se ha abierto camino como un espacio al que asisten estas clases, aunque se percibe como lejano, inhóspito, hostil por su falta de árboles y, por ende, sombra ante la cual resguardarse. Asimismo, es interesante saber que en este parque se ha desarrollado una actividad de apropiación por parte de las clases medias a bajas, las familias aprovechan la vista panorámica para la realización de tomas fotográficas para las mujeres jóvenes que celebran sus XV años, este espacio se ha abierto para integrar dinámicas heterogéneas, aunque las personas expresan que para ello “deben pedir permiso” y acatarse a las reglas de ordenamiento conductual.

Existen innumerables iniciativas por parte de la población para gestionar espacios recreativos, pero al mismo tiempo, diferentes habitantes de la ZPCC reportan que ante los proyectos de democratización para la toma de decisiones en cuanto a proyectos de mantenimiento urbano o de mejoramiento barrial, los partidos políticos que encabezan las administraciones locales usan como bastiones políticos estos espacios y algunos

personajes u operadores políticos llegan a adueñarse de la administración de los mismos, cerrando o controlando el paso, disminuyendo aún más las áreas del espacio público dirigidas a la recreación de la población en general. Por ejemplo:

Y, de hecho, cuando yo salí de la secundaria todavía estaba Miguel de la Madrid y cuando él sale...antes los presidentes empezaban haciendo inauguración de hospitales, lugares ya como a la salida de su gobierno, estar inaugurando todos los días e inauguraron la Alameda Poniente, es un parque como el parque Anahuacalli o el Huayamilpas o El Batallón de San Patricio, era un parque grande, que era el espacio que como premio de consolación nos tocaba a los de por acá ¿no? Yo llegué a entrar porque desde que se hizo, nunca dejaron entrar a la gente, yo me brinqué, porque había venido con amigos de la prepa, porque yo pensé pues ya está inaugurado y nosotros queríamos jugar basquetbol, traíamos un balón y llegamos y no nos dejaron entrar, entonces ya le dimos la vuelta al barandal, nos fuimos por toda la orilla y ya por allá nos brincamos. El parque era un parque muy bonito, tenía ciclopista, un teatro al aire libre con sus gradas de cemento, su foro en medio y tenía un laguito artificial con un barquito simulado para que los niños cruzaran [...].

Y ahora me dio tristeza y pasé un día a ver porque ya de repente vi que...cuando estuve haciendo yo mi documental vi que empezaron a meter máquinas y todo eso, yo decía, bueno, si es un parque público, qué tiene que hacer aquí, si te das cuenta en el letrero donde dice Alameda Poniente Delegación Álvaro Obregón, lo dejaron picarse, echarse a perder y lo cercaron con maya ciclónica para que nadie pase por ahí y lo vea y ya es escuela de futbol del América, del Cruz azul, de los Pumas; entonces, era el proyecto de Leonel Luna, fue un gran cacique aquí porque supo manejar a la gente y se adueñó de muchos espacios públicos, de terrenos baldíos y entonces, hicieron de un espacio público, uno privado. Y yo le dije a Leonel Luna, oye pues qué onda, estamos solicitando un espacio público, un parque para Santa Fe y ahí está la Alameda Poniente, si hay eventos de conciertos de Black Eyed Peas y hay escuelas de futbol, ¿por qué no puede entrar la gente? “No es que nosotros no tenemos la jurisdicción o poder sobre La Alameda Poniente, nosotros no tenemos nada que ver ahí”, entonces ¿quién tiene que ver ahí? Son todas las cosas que yo he como visto a lo largo de mi vida viviendo en Santa Fe, las que están mal pero no hay a quién decírselas, no hay quien te apoye, incluso si le dices aquí a la gente, pues toda la gente está apadrinada o por la delegación, sobre todo Leonel Luna supo mover muy bien sus fichas, que cada representante de la colonia fuera un servidor, un lacayo de la delegación (David 47 años, profesionista).

Para esta población es muy relevante contar con espacios deportivos, pues consideran que la baja disposición de espacios para que los jóvenes puedan hacer deporte es uno de los factores principales del incremento de la drogadicción y la delincuencia:

Pues aquí en Santa Fe, canchas deportivas hacen mucha falta, más espacios deportivos para los jóvenes, porque hay muchos jóvenes pues quizá al no tener esa oportunidad de convivir en otros espacios, espacios con otras personas, pues quizás se les hace fácil decir, voy a robar, me voy a las drogas, o sea, como que aquí hace falta eso (Ivonne, 42 años, ama de casa).

Aunque el fútbol es la actividad deportiva más practicada, en segundo lugar, se presenta también la necesidad de contar con espacios para la expresión cultural, específicamente recintos para la realización de conciertos, ya que la música, también fue un elemento que se mencionó reiteradas veces como parte de la identidad de Santa Fe, principalmente con las bandas de punk, pero también enfocado a otras expresiones culturales.

Para el caso de los sectores medios que viven en la ZFCR dentro de complejos habitacionales cerrados, se reporta que no dispone de parques o grandes áreas verdes cercanas a su vivienda y al contar con periodos cortos de tiempo libre, las prácticas recreativas se limitan a un entorno inmediato, reforzando el encierro. Las actividades más reportadas fueron ver películas en casa, leer, escribir e ir al gimnasio -espacios privatizados que cuentan una gran oferta- cercano a la casa o el centro de trabajo y en el caso de frecuentar amistades o salir a algún punto de la ciudad, este grupo visita la zona sur de la ciudad, principalmente lugares en la alcaldía de Coyoacán. Por ejemplo, se rescata el siguiente fragmento de relato:

Me encanta mi casa, pero descansar, estar a gusto, ver tele, me encantan las películas, entonces por lo regular veo películas, pero no entre semana. Por lo regular, lunes, martes y miércoles me quedo a morir en la oficina, ocho, nueve; jueves y viernes salgo, ya sea por amigos del trabajo o por amigos...al cine, pero jueves y viernes siempre salgo (Ivette, 42 años, subdirectora de servicios financieros).

En cambio, las clases altas cuentan con grandes áreas verdes equipadas pero cerradas o controladas como lo es el Parque la Mexicana, otras de menor tamaño y aquellos espacios verdes con los que cuentan los desarrollos inmobiliarios, así como los parques Becerra, Tlayacapa, Jalalpa 2000 (GDCCDMX, 2012: 53). También se registró que, dentro de las rutinas de todas las personas de este sector se contempla un tiempo a la realización de actividades deportivas dentro de las áreas verdes de los complejos habitacionales, en los gimnasios equipados dentro de fraccionamientos o torres, o bien, en los clubs y alrededor de la zona comercial, contando también con una gama amplia de opciones.

Es importante señalar también que estos clubs, como señala HassaineBau (2020:179), son lugares de oferta de sociabilidad para asegurar relaciones personales, para el acceso a estos lugares, de acuerdo con uno de los testimonios obtenidos, se necesita pagar entre 4 mil pesos de inscripción, con un mantenimiento de 3 mil pesos y una renta de 35 mil pesos mensuales, que incluyen el acceso a albercas, vapor, canchas de tenis, campos de tiro y centros ecuestres.

Cuando a este sector sobre sus prácticas recreativas, reiteradas veces se mencionó que al salir con amistades fuera de Santa Fe, casi siempre visitan zonas como: El Pedregal, San Ángel, San Jerónimo, Interlomas, Bosques de Chapultepec o Polanco. Aunado a ello, la tendencia de los proyectos inmobiliarios dirigidos a clases altas, como se ha mencionado, acerca una gama completa de servicios al interior de las construcciones, lo cual fortalece el encierro y las prácticas de asistir a espacios en los que sólo se encuentran con sus pares. Se registran servicios como los siguientes:

En mi torre tengo acceso a gimnasio, alberca, este, hay uno que se llama Coffe lounge que es como para estudiar, aparte hay otro más callado que se llama Story Lounge, en donde tú puedes subir a leer y etcétera, también tienes una terraza con asadores, tienes acceso a los servicios que son gas, agua, electricidad, etcétera, y en la bahía de la torre tienes acceso a todo, tienes una farmacia, tienes un K, tienes una tienda de carnes, o sea todo. (Miguel, estudiante, 20 años).

Tiene alberca, gimnasio, como una sala de juntas, tiene una terraza arriba y abajo hay un spa (Daniela, 20 años, estudiante y TAAA).

Asimismo, es un sector que cuenta con propiedades en entidades aledañas a la ciudad donde pueden realizar estancias de fin de semana o tomar vacaciones lejos de la ciudad. Las actividades turísticas también forman parte de las actividades de la vida cotidiana que conlleva prácticas simbólicas de pertenencia y se realizan en círculos cerrados, casi siempre hacia los mismos destinos de moda, por lo que el encierro social, no sólo se refiere al espacio físico, sino a la posibilidad de tejer relaciones sociales:

Sí, porque incluso se encuentran, pasa mucho que te encuentras con...en verano, mucha gente tiene, no sé, un departamento en Nueva York, entonces te encuentras en Nueva York o en Cancún, o en Tulum, ahorita está de moda Tulum por alguna extraña razón, entonces todo el mundo tiene algo en Tulum, o sea, de que veo Instagram y todas las personas que conozco como de por ahí, o sea de Santa Fe, Bosques, Vista Hermosa o eso están en Tulum; o por ejemplo, como joven es muy normal que vayas de vacaciones con tus amigos y como que casi siempre tiene casa en la playa o tienen departamentos pegados a la playa, también como niños, nosotros teníamos una casa en Acapulco, pero también nuestros amigos, entonces, me acuerdo que muchas veces íbamos a

Acapulco y también nuestros amigos, entonces, pues nos veíamos en Acapulco, y a la fecha así sigue siendo, o sea, vas a Acapulco y puedes salir con tus amigos aunque cada uno esté en su casa o en el departamento de alguien más.

A eso es a lo que me refiero con que siempre pasa lo mismo, o sea hablas de que “ah es que voy a ir a Acapulco”, “ay yo también, entonces ahí nos vemos”, “porque voy a tal festival”, “yo también, entonces hay que vernos ahí”; entonces, siempre haces las mismas cosas y ves a la misma gente y vas a los mismos lugares, entonces tu conversación gira muy entorno a eso, a lo que hiciste y siempre estás hablando de “te acuerdas de...” o “te acuerdas de fulanita y fulanita que se conocieron...pues ya se van a casar” o ya van a dar el anillo, como que siempre estás hablando de lo mismo porque haces lo mismo, porque son las mismas personas todo el tiempo y las mismas cosas todo el tiempo, o sea tienes todo muy en común (Paulina, 25 años, profesionista).

Para este sector se registró también la necesidad de una oferta cultural de calidad que satisfaga las necesidades de los habitantes en Santa Fe:

Me encanta ir al cine, bajar al parque, me encanta ir a los restaurantes, me encanta ir al centro comercial y comprar muchas cosas, me gusta ver los supermercados, me gusta mucho el cine, ¡un teatro! En Santa Fe no hay teatro, eso es terrible [...] [Hay] muy poca, a menos que los corporativos hagan una exposición de pintura, pero no hay conciertos, por ejemplo. Está arrancando Itziar con algunas propuestas aquí, pero no hay una vida cultural intensa (Judith, 66 años, empresaria jubilada).

Aunque existe una gama más variada de actividades culturales en la ZPCC, la falta de una oferta cultural también es percibida por aquellos habitantes, una causa que representa un punto de convergencia:

Acá no hay nada, más que lo que es para la vendimia de los centros comerciales, pero no hay una cuestión cultural y Santa Fe que podría ser la parte cultural de todo esto, no está explotado en ese punto de vista, lo único que aquí pasa es lo que pasa en todos los pueblos, el festejo de la virgencita o del santito y párale de contar, se llena la iglesia de juegos mecánicos y de puestitos y párale de contar. Realmente no hay una explotación y eso era lo que yo me estaba planteando, podemos hacer como lunadas o caminatas o procesiones, en épocas de muertos, en día de muertos podemos organizar cuentacuentos, de la iglesia al panteón y de regreso, para que la gente venga y los que estamos aquí podamos vender algo, podamos sacar algo, como un beneficio económico [...] (David, 47 años, profesionista).

Un punto para resaltar también dentro del tiempo de la vida cotidiana, es el de los rituales religiosos. Asistir a misa fue una actividad que se registró reiteradamente dentro de los tres sectores, específicamente

dentro de la religión católica. Para el caso de la ZCFR se construyó la iglesia San Josemaría Escrivá y aunque no es un espacio cerrado a un sector social, la realización de misas se supedita a precios elevados, sólo accesibles a los sectores altos, por lo que este espacio se percibe como exclusivo, incluso se sabe que personajes de la farándula o la política celebran sus ceremonias en ese lugar.

Por su parte, en la ZPCC la Parroquia Asunción de María abre sus puertas principalmente a los habitantes del Pueblo de Santa Fe, sin embargo, recibe a un número considerable de habitantes en sus alrededores y como se ha mencionado, también a sectores de clase alta que ya acostumbraban a asistir a este recinto. Aunado a ello la pequeña plazuela a sus afueras conforma uno de los pocos espacios -aunque es semipúblico- para que las personas se reúnan, lleven a los niños a jugar, donde los jóvenes y adultos se reúnen a platicar, como puede verse en la siguiente imagen, aunque la administración de la iglesia llega a cerrar y controlar este espacio (**Figura 31**).

**Figura 31. Plazuela de la Parroquia Asunción de María, Pueblo de Santa Fe**



Fuente: Lissette Rosales, obtenida durante la realización del trabajo de campo de este trabajo.

#### 4.3.7.3 Entre el consumo y la recreación: estilos de vida como factor de segregación socioespacial

Retomando a Bourdieu (2207:99), la segregación se nutre también de las prácticas simbólicas que son el resultado de las condiciones de existencia, para él, este fenómeno no involucra una intención estratégica y siempre consciente de evitación del otro. En su propuesta, el autor diferencia lo que ocurre en el espacio social

del espacio geográfico, sin embargo, señala que las diferenciaciones simbólicas y sus concreciones en la dimensión material del espacio no son diferenciaciones *naturales*, por lo tanto, la segregación no se reduce a elecciones por búsqueda de lo común en cuanto a gustos y estilos de vida, se amplía al reflejo de las relaciones asimétricas, dependientes y conflictivas entre los individuos y los grupos sociales.

Bajo esta perspectiva, los individuos, familias o grupos tenderán de forma consciente e inconsciente a buscar estrategias para conservar o aumentar su patrimonio y posición en la estructura de las relaciones de clase, para lo cual reproducirán ciertas prácticas sociales (Bourdieu, 1998; Gutiérrez, 2005:94). Desde esta perspectiva, clase social, *habitus* y prácticas están estrechamente relacionados, ya que estas últimas dependen de la relación entre condiciones objetivas, volumen y estructura de capital y sistemas de disposiciones (Gutiérrez, 2005:96-97).

Dentro de este orden, la disposición estética -como el modo de entender al arte o la belleza- cumple una función de distanciamiento objetivo, ya que es una manifestación del sistema de disposiciones que produce la relación entre condiciones de existencia -coacciones de la condición económica- y los condicionamientos de la situación de clase, que une a aquellos con condiciones semejantes y los distingue de los demás; así, aquel gusto que se liga a lo *natural* se transforma paulatinamente en *habitus* (Bourdieu, 1998: 53).

El orden de diferencias en lo económico y lo social, transmuta a un orden cultural o simbólico a través de acciones y procedimientos como un canal de expresión de lo que los sujetos sociales son para sí mismos y para los otros (Bourdieu, 1966:212). Se puede consumir un bien, pero además estará presente la capacidad de apropiarse del bien consumido, es decir, de la manera de usarlo a través de habilidades y conocimientos, así, el consumo simbólico transforma los bienes en signos, privilegiando las maneras en que se realiza la acción y la forma del objeto en detrimento de su función, proyectando una posición en la estructura social, estas diferenciaciones aparecen como propiedades intrínsecas de los individuos (Bourdieu, 1996: 132; Gutiérrez, 2005:37; Bourdieu, 1966:214).

Así, menciona Bourdieu, se arrojan todos aquellos *otros gustos* al terreno de lo antinatural, siendo el gusto una de las barreras más importantes y fuertes entre las clases; de forma que, el gusto se transforma en dispositivo de violencia dentro de un sistema en el que existe la creencia en un orden del gusto y la existencia del buen gusto o el gusto legítimo.

Como en todo campo, dentro del arte y la estética los profesionales o expertos sostienen una lucha por el monopolio de la legitimidad que no es inocente y que de hecho resulta determinante para la esfera de la vida cotidiana: "no existe ninguna lucha relacionada con el arte que no tenga también por apuesta la imposición de un arte de vivir, es decir, la transmutación de una manera arbitraria de vivir en la manera legítima de existir que arroja a la arbitrariedad cualquier otra manera de vivir" (Bourdieu, 1998: 54).

En este sentido, las prácticas del consumo, determinadas en gran medida por las condiciones materiales a las que se someten los diferentes grupos, se nutren principalmente de las luchas establecidas en la determinación del *buen gusto*. En el acto del consumo, no sólo interviene lo que se compra, también en dónde se realiza dicha acción, aunque la principal barrera de acceso sea el precio de los productos.

El uso del lenguaje, la apariencia física, las formas de vestir, el tipo de automóvil que se tiene, la decoración de la vivienda, la elección de la institución escolar de los hijos e hijas, cumplen una función de asociación y disociación entre individuos (Bourdieu, 1996:140-141; Bourdieu, 1966:215-216). Por ejemplo, en los restaurantes de lujo de la ZFCR, el acceso de las personas es controlado con base en su apariencia, así, el color de piel, la ropa, la propiedad de un automóvil y el tipo de tarjeta que se usa, se ponen en juego dentro de este campo para ubicar al sujeto en una posición de clase que lo integra o lo excluye de ciertos lugares y rituales (Cornejo, 2007:81).

Aunque no ahondaremos sobre el cuerpo y los accesorios que conforman un aspecto simbólico de la pertenencia de clase, es importante señalar que, en los testimonios, reiteradas veces se hizo referencia a que, en la vida cotidiana, las personas realizan lecturas sobre la posición de clase contrastando entre las personas de una zona y otras con base en aspectos como la vestimenta y su desgaste. Para el caso concreto de estos últimos objetos simbólicos, se observa que permiten marcar las diferencias cuando las prácticas espaciales coinciden en un mismo lugar para clases diferentes, por ejemplo, cuando familias salen de paseo al centro comercial y llevan al personal de cuidado para los niños o bien a las empleadas del hogar, en donde el uniforme evidencia la relación patrón/a-trabajador/a.

Dentro de estos aspectos, se captaron los siguientes comentarios respecto a cómo es que las personas podían identificar la pertinencia o no de una persona a una clase social:

Viene el chofer con las cocineras, que traen sus uniformes, el chofer su traje, pero luego-luego se ve que es el chofer, rarísimo que venga el patrón. Pero hay veces que sí, que vienen patrones muy buena gente, viene uno con las personas que trabajan ahí, hay veces, rarísima la vez [...] Luego, luego se nota que son [...] su vestimenta, se ve luego, luego. Los choferes traen su traje negro, un traje equis, pero si usted se da cuenta en su calzado, hay veces que vienen bien boleados, pero en la parte de atrás se ven chuequitos, ya como que se te están acabando los zapatos, ahí se ve ¿no? (María, 66 años, trabajadora en actividades elementales)

Santa Fe como que la gente que trabaja en esa empresa son como que más, ¿cómo decirlo?, más elitistas; entonces, pues sí, como que no se ve bien que traigas una camisa medio desgastada y cosas así ¿no? También es ir como que bien arreglado (Raúl, 30 años, profesionista).

La bolsa que traes, o sea entre mujeres sí la bolsa, yo en un punto sí estuve un poco obsesionada con las bolsas, sobre todo cuando pasé de tener tanto dinero a no tener tanto dinero como para traer bolsas, entonces me aferraba a mis bolsas, porque eso era así como, no sé, no sé qué producía [...] entre mujeres siempre están viendo las bolsas unas de las otras, incluso entre señoras, [...] las mamás en el colegio eran competencia de bolsas; o sea, de que, por ejemplo, esta señora con la que vivía, para ella era así como que gravísimo no traer una buena bolsa a sus cenas y comidas, mi mamá igual, siempre era como sus bolsas, o sea, sí, las bolsas eran importantes.

[...] Aparte esto de los zapatos, o sea, yo nunca lo había pensado hasta que no me acuerdo dónde o quién, pero hizo el comentario de... 'pues es que ella camina', ¿ya sabes? Porque la suela de sus tacones estaba como...la tapita del tacón estaba un poco despegada o así, y entonces eso, como que esta chica dijo 'Ay pues sí, es que ella pobrecita, ella camina mucho', entonces como que yo no lo había ligado, pero luego dije, claro tiene sentido.[...] es un tema que nadie dice pero que todas quieren, no es que sea un requisito para pertenecer, para formar parte del club, o sea, como que, 'si no la traes, no te vas a sentar con ella', pero, sí es una cosa que te hace sentir parte de eso, entonces, todas hablan así, bajita la mano de la bolsa o sacas tu cartera y pues sí es importante que traigas algo de eso; si no lo traes, te digo, no pasa nada, pero si es como que te asimila, te hace ser más parecida a, te hace formar más parte (Paulina, 25 años, profesionista).

Ahora bien, en lo que respecta a las prácticas de consumo, en la ZPCC, las clases bajas y medias-bajas realizan aún una gran parte de sus compras en las tiendas locales, mercados y tianguis [mercados ambulantes] y, también frecuentan el Centro Histórico para comprar ropa, calzado y otros productos que no se encuentran habitualmente en los lugares antes mencionados y que cuentan con precios más bajos por mayoreo.

Los tianguis reproducen un espacio y lógicas mucho más flexibles a un orden establecido y, aunque también se rigen por las tendencias del mercado en cuanto a una gama amplia de productos, expresan en los productos que emulan a las marcas originales y en algunos casos desde *la piratería* una forma de resistencia y acceso a productos caros y sus aspectos simbólicos por parte de las clases bajas y medias, con sus limitaciones particulares.

Para los sectores bajos, la búsqueda de precios accesibles va de la mano de la integración barrial, por ejemplo:

Aquí se ponen unos puestos, bueno, antes íbamos al tianguis de los lunes, aquí arriba en la calle de Pólvora, pero ahora a éste, ya se ponen aquí abajo unos puestos que están dando más o menos a los mismos precios y la calidad de la fruta y eso. Entonces ya son puestos, de ahí mismo que

conocemos...las personas que ya conocemos ahí, ahí les compramos, esos son los lunes y los miércoles (Sandra, 36 años, profesionalista-técnica).

Yo soy amigo de comprarle a la gente de la localidad, yo nunca voy a un Oxxo, eso de la tarjeta, es...blofean 'vamos por un café al Oxxo', no, yo prefiero comprarles a las tienditas del barrio, consumirles en el mercado las verduras y las frutas, yo consumo todo lo local, apoyo a mis vecinos (Juventino, 60 años, profesionalista).

Pero, dentro de las actividades de la vida cotidiana, los supermercados se integran paulatinamente a los hábitos de consumo de estas clases. Se registró que las personas de la ZPCC no manifiestan un gran interés por consumir en estos lugares, asisten a ellos principalmente por productos de limpieza; la estrategia gubernamental de entrega subvenciones en tarjetas bancarias refuerza esta práctica.

En este sentido, como ocurre en el resto de la ciudad, los supermercados marcan las distancias sociales a través de su diseño, precios y oferta, lo que coadyuva con la segregación socioespacial para el caso de Santa Fe. Estas diferenciaciones clasistas son percibidas por la población en general y forma parte de la configuración de las prácticas espaciales dentro de las actividades de consumo, por ejemplo, se pudo captar el siguiente relato:

De hecho, igual, ahora que llegó este Boscoso y Real del Bosque, Bodega Aurrera tenía precios...sigue teniendo precios accesibles, pero hay cosas que les subieron de precio o ya no tienen las mismas rebajas que antes, como ya sabes que hay gente que lo puede pagar alrededor, ya no. Entonces, ves a gente extranjera en el Bodega Aurrera de Santa Fe, no sé, he visto gente de color, he visto gente...como iraní o sirios, porque ya ves que también muchos sirios se vinieron para acá, he visto mucha gente siria, entonces, ya no es tan...porque se supone que... bueno, yo también trabajé en Wal-Mart un tiempo, se supone que Wal-Mart es para lugares donde hay un estrato social un poquito más elevado, Bodega Aurrera es para las clases sociales más bajas y de hecho sus productos no son tan buenos como los de Wal-Mart ¿no? Sí a veces tienen los mismos productos, pero no tienen los mismos precios y, es más, yo veo que a veces tiene más rebajas el Wal-Mart de Patio Santa Fe que Bodega Aurrera y Wal-Mart tiene mejores cosas que no las hay en...ni las va a haber nunca en Aurrera, porque precisamente está diseñada para los barrios de escasos recursos (Adrián, 48 años, trabajador en actividades auxiliares administrativas).

Por su parte, las clases medias asisten casi en la totalidad de sus actividades cotidianas de consumo a los supermercados, esto es influido principalmente por la geografía urbana, ya que las clases medias tienen poco tiempo fuera de la jornada laboral y como ZCFR se encuentra semi aislada, estas clases no tienen de otra que dirigirse a estos puntos de venta en los recorridos trabajo-casa. Aunado a ello, este sector de la población

tiende a utilizar aplicaciones para pedir comida a domicilio, debido a que en los alrededores de sus viviendas no encuentran opciones de consumo, por ejemplo, se menciona: “si quieres comida, tienes que pedirla, o sea, te la llevan a tu casa sin problema, pero de que tengas en la esquina de tu casa un comedorcito donde puedas ir a comer” (Ivette, 42 años, subdirectora de servicios financieros).

Y para el caso de las clases sociales altas, estas asisten a los supermercados que promocionan sobre todo el consumo de productos de importación; a través de estas prácticas, el fenómeno de la globalización impulsa la exposición y reproducción de las formas de vida y los estándares de las clases altas en otras ciudades que marcan el ritmo o las tendencias de moda.

Como señala López (2007:22), a este sector se dirige una modalidad de supermercados de gran tamaño, llamados Hipermercados, que además solicitan el pago de una membresía, como ocurre en Sam's Club y Costco, utilizando la capacidad adquisitiva como un criterio de distinción-discriminación. Para este sector también se registró que algunas personas ya no asisten al supermercado físicamente, realizan llamadas a las tiendas o bien utilizan aplicativos en la web -como Cornershop- para realizar sus pedidos y recibirlos sin salir de casa, lo que refuerza el distanciamiento social.

Por otro lado, a partir de la llegada de la ZFCR a Santa Fe, los centros comerciales se consolidaron como espacios de consumo de gran relevancia, incluso son parte de las representaciones espaciales de los habitantes de la Ciudad de México sobre la zona, por ejemplo, el Centro Comercial Santa Fe, que fue el primer centro comercial inspirado en los malls estadounidenses y, que como ya se mencionó, se proyectó como uno de los más grandes de América Latina.

Y como señala Moreno (2008:83), aunque alberga una aparente heterogeneidad social -por clases y por nacionalidades- lo cierto es que la exclusión social se encuentra implícita en los precios de los productos que se venden o los servicios que se ofrecen, sobre todo en aquellos relacionados a la recreación, los cuáles no se tiene un acceso generalizado.

Los centros comerciales tienen una significativa presencia en Santa Fe, se consolidan como los principales dispositivos a partir de los cuales se asienta la política económica neoliberal que determina los hábitos de consumo de la población. Los centros comerciales son dispositivos que importan también las lógicas de configuración del espacio, que como menciona Lefebvre reproducen un espacio dominante, basado en el orden y la falsa homogeneidad del espacio.

En su trabajo, Cornejo (2007:79) señala que dentro del Centro Comercial Santa Fe las visitas permiten el encuentro entre iguales y extraños a través de las representaciones de lo social, ahí las distancias sociales son remarcadas y percibidas, ya que no es lo mismo comprar o pasear que pertenecer a las clases medias-altas y altas a las que va dirigido este espacio de consumo; de acuerdo con la perspectiva de dicha

investigación, los centros comerciales funcionan como instrumentos retóricos de la cultura capitalista que conducen a las personas a convertirse en un tipo de consumidor que fortalece al sistema capitalista.

En este mismo sentido, Moreno (2008:82) señala que “ir de compras” se ha convertido en una práctica de la vida pública contemporánea. Y aunque casi siempre se puede relacionar con los centros comerciales, es importante señalar que no sólo ocurre en estos espacios; en la ciudad de México los tianguis también son espacios a los que la gente asiste no siempre con la intención de comprar, también son lugares de encuentro, pero una gran diferencia, es que el mercado y el tianguis no cuentan con el agregado simbólico de las grandes plazas comerciales concebidas como lugares asépticos, elegantes, completamente controlados y producidos para simular riqueza, tranquilidad y desconexión con el resto de la urbe.

Dentro de las dinámicas de consumo de las clases altas se encuentra el ir al centro comercial para cuestiones muy puntuales, las prácticas más recurrentes son ir a los restaurantes y al cine. Las visitas a las plazas se realizan en promedio una vez a la semana, y los centros comerciales más visitados son: Centro Santa Fe, Samara y Patio Santa Fe.

Las tendencias para el consumo las marcan los medios de comunicación, las redes sociales, pero también los aparadores y los estándares que marcan las tiendas a partir de su propaganda de mercado; cuando se preguntó cómo es que obtenía el conocimiento de qué cosas debían comprarse de acuerdo con las tendencias de los grupos de clase alta, la persona entrevistada respondió:

Yo creo que en las revistas o porque ven en las redes o porque pasas en los escaparates, o sea, por ejemplo, si tienes la tarjeta del Palacio de Hierro, todos los meses te llega la gaceta o el libro amarillo a tu casa y ahí lo ves [...] Es como una guía de moda, de las tendencias, justo, pero de las tendencias de todo, de comida, de los restaurantes, los hoteles, la ropa, lo que hace el Palacio de Hierro. (Paulina, 25 años, profesionista).

Aunque estos centros de consumo no son a primera vista excluyentes, simbólicamente la capacidad de consumo establece uno de los filtros para que las personas estén en compañía de sus pares de clase, por ejemplo, uno de los entrevistados manifestó:

Por ejemplo, Patio es una plaza en la que sí puedes comer no tan caro y tienes todos los servicios, entonces, digamos que es una plaza más como para ir de fin de semana y Centro Comercial es más como si quieres, si tienes bastante tiempo, recorrerlo todo, pero siento que hay otras plazas que son súper caras, por ejemplo, está Plaza Dos, que son negocios de súper lujo ¿no? Entonces son plazas que por ejemplo yo no visito [...] Por el rango de precios, digamos [...] se ve que va gente de muchísimo dinero (Jorge, 31 años, profesionista).

Y como ya se mencionó, el personal de seguridad juega un papel clave; dentro de estos espacios, se lleva a cabo la vigilancia constante de quienes no pertenecen al grupo de consumidores, por ejemplo, pueden ser indígenas, personas en situación de calle y vendedores ambulantes (López, 2007:23).

Dentro de las prácticas cotidianas de la clase media respecto a los centros comerciales, se encontró que las principales motivaciones para asistir a estos son el pago de servicios, el retiro de dinero y las actividades recreativas, como ir al cine y a comer en lugares de precios accesibles a su bolsillo; la frecuencia con la que asisten a estos lugares va de una vez al mes y hasta una o dos veces por semana, la cercanía a ellos es el factor más influyente para la consolidar de estas prácticas, aunado a ello, se detectó que el transporte a algunos de los centros comerciales se encuentra patrocinado por las mismas empresas privadas:

A este voy mucho porque está muy cerca, porque básicamente sólo hay que cruzar la carretera, pero hay transporte para acá. De hecho, hay un transporte que sale del World plaza al Centro Comercial y al revés, entonces hay veces que voy a ese centro comercial a comer [...] Es gratis, el corporativo lo paga (Hombre, 30 años, profesionista).

Las personas que habitan en la ZPCC y que pertenecen a las clases media-baja y baja suelen visitar los centros comerciales para extraer dinero de los cajeros bancarios y, en segundo lugar, como una alternativa de recreación, pero sólo respecto a paseos y en menor grado consumo; estos tienden a ser concebidos como espacios ajenos:

Cuando éramos jóvenes no nos llamaba la atención, se nos hacía como que...esos centros comerciales no eran para uno, para la clase de uno, la clase media ¿no? Como que eran para pura gente que, en realidad, es de puro dinero (Sergio, 41 años, trabajador en actividades elementales).

Yo no he ido porque para mí, el yo aprobar esa zona es como darle, bueno, el yo ir a esos lugares, es decir "sí estoy conforme", estoy en desacuerdo [...] para mí el ir a la zona comercial, el hacer todo eso, es aceptar que nos tocó la de perder y darle cauce ¿no? [...] la gente de aquí no tienen nada que hacer allá, porque las cosas no están hechas para...no son accesibles para nosotros [...] y es lo único que te queda, ir a ver aparadores y nada más, si acaso si habrá ropa que sí podríamos comprar de oferta, de la que te encuentras en todos los centros comerciales, pero los estacionamientos son caros, no hay nada que hacer, más que ir a encerrarte a un cine o a ver aparadores [...] Y pues ya, yo en el centro comercial, para responder a esa pregunta, sí me siento fuera de lugar, es más, me siento pobre [risas], me siento más pobre al estar en esa zona (David, 47 años, profesionista).

Pues una o dos veces por semana, pero nada más al cajero [risas], así de que yo vaya y esté ahí pues no [...] No me gusta porque para mí es el reflejo del poder, de las clases dominantes, de los

que prácticamente regentean a las clases bajas a las que yo pertenezco (Alejandro, 47 años, profesionalista).

Luego ahí...la primera vez que subimos a conocerlo, pues fuimos primero para ver qué había, pues ya nos dimos cuenta de que tiene heladería, venden zapatos, tienen de todo; claro, no es accesible para muchos, pero el hecho de tener una heladería, de tener el cine ahí, con eso, o para ir a distraerse nada más viendo, pero por compras no, para ir a tomar un helado sí [risas] (Ivonne, 42 años, ama de casa).

Hoy las familias hablamos de la consciencia, ya no están acostumbrados a llevar a sus hijos a un parque a que corran, a que se tiren en el pasto, a convivir, a tender un mantel y a hacer un día de campo, el día de campo lo hacen en los centros comerciales, uno ve a las familias y se conforman con ver, aunque no puedan comprar. Y si compran, es por ahí un heladito, pero van felices porque se maravillan de ver tanto aparador [...]. Yo en lo personal, estoy consciente de eso, no me gusta, yo voy a lo que voy, no me divierte eso, no me hace feliz eso, pero sí soy observador de la sociedad y sí veo eso (Juventino, 66 años, profesionalista).

Como puede notarse, la recreación y el consumo son dos actividades que se entremezclan cada vez más, aunque las prácticas espaciales dependen en gran medida al grupo social. Otros espacios de consumo-recreación también marcan profundas distancias, por ejemplo, son los bares o antros cuentan con un acceso restringido, en los que el personal perteneciente a la clase media-baja, con tonos de piel oscura, impide el paso a los miembros de su misma clase, para dejar bien claro que a esos espacios segregativos sólo entra gente con la capacidad adquisitiva para consumir relacionada principalmente con las representaciones raciales que identifican a las personas de tez blanca como superiores.

Concretamente, para las clases medias también implica una expulsión a otras áreas y la barrera, como ya se señaló, es la capacidad adquisitiva:

Pues mira, la mayoría de los compañeros de trabajo no son de Santa Fe, casi nadie vive por ahí, entonces, siempre preferimos zonas como, por ejemplo, por el sur, muchos compañeros viven ahí, entonces yo vengo al sur y vamos por Acoxta. Ayer, por ejemplo, nos fuimos al Centro, está un poquito más lejos, pero...Sí, porque Santa Fe, son cuentas de mil pesos por persona, entonces la verdad sí sale muy cara, entonces no se puede hacer siempre (Raúl, 30 años, profesionalista)

Eventualmente, algunos jueves salimos de antro. Bajamos a la Ciudad de México, no hacemos vida aquí en Santa Fe porque la última vez que lo hicimos, casi dejamos un riñón en el local [risas] y dijimos "más, nunca" [risas] (Freddy, 35 años, profesionalista).

Para el caso de los habitantes de la ZPCC, los espacios de recreación de los jóvenes han sido sobre todo las calles, o bien, los bares locales; sin embargo, al percibirse un aumento de la inseguridad y la drogadicción, estas costumbres tienden a reducirse y aunado a la poca disponibilidad de espacio público, se refuerza el encierro de este sector etario.

## Conclusiones: ¿la segregación en Santa Fe sirve a la reproducción del capitalismo global?

Ahora que se ha expuesto todo lo anterior, podemos recapitular y presentar de forma concisa los resultados de esta investigación. En este sentido, es importante señalar que uno de los aportes incipientes que realiza este trabajo es el de someter a debate el concepto de segregación. Las reflexiones aquí vertidas permiten dejar claro que la presencia de la segregación no implica una condición natural del crecimiento de las ciudades, su presencia va más allá de elecciones estéticas, por estilos de vida o por la preferencia de las personas a convivir con sus pares de clase.

La segregación es producto de las luchas por el dominio de las formas de producción y reproducción social dentro del sistema capitalista, y en este sentido, las condiciones objetivas y la agencia de los actores intervienen para determinar la mucha o poca influencia que se tiene sobre el diseño y uso de la ciudad.

Para continuar con la presentación de resultados, es necesario recordar el objetivo central que motivó este trabajo, el cual se sujeta al análisis de los modos en que se configuran las prácticas del espacio en la vida cotidiana de los habitantes de Santa Fe en la Ciudad de México, zona que presenta segregación de alta proximidad entre clases desiguales como consecuencia de los procesos de producción social del espacio bajo el capitalismo global.

Y en este sentido, el supuesto teórico del que se partió en este trabajo fue que los cambios que trajo el proceso de globalización al capitalismo en los años ochenta dentro del contexto latinoamericano, mediaron los procesos de producción espacial de las ciudades latinoamericanas, generando espacios que reproducen las contradicciones dialécticas de la naturaleza del capitalismo y que, en consecuencia, reproducen las prácticas sobre las que se soporta la segregación socioespacial.

Como primer paso para comprobar la veracidad de dicha suposición, se planteó la primera pregunta de investigación, la cual gira en torno los procesos históricos y geopolíticos en las escalas global, nacional y local que se presentaron en el contexto de los años ochenta al presente y que mediaron la producción de las ciudades latinoamericanas.

En este sentido, dar respuesta a esta pregunta permitió vislumbrar que el patrón de acumulación que se desarrollaba en los años ochenta dio a luz al proyecto económico-político neoliberal que en esencia profundizaba la mercantilización de todas las formas de vida y territorios que aún no se ajustaban al capitalismo.

Sin las reformas del proyecto neoliberal, en específico la reforma al artículo 27 Constitucional, el Estado no habría podido privatizar cerca de 843.79 hectáreas para el mega proyecto en Santa Fe; junto con ello, dicho

proceso fomentó la llegada de firmas transnacionales que invirtieron en la construcción de un espacio que albergara sus corporativos y, por último, junto con la apertura de los mercados de Norteamérica llegó el modelo urbano en el que se inspiró el proyecto, basado en las ciudades corporativas -como Los Ángeles-, así como los estilos de vida de las clases altas del mundo occidental, todo lo cual vuelve factible la suposición de partida.

Bajo dicho proceso, la Ciudad de México pasó de ser un espacio de producción industrial a una ciudad de servicios, nodo global y al mismo tiempo una mercancía. Pero para ello es importante comprender los intereses y prácticas de las clases dominantes al interior del país, y de estos en el contexto de las élites globales, en específico, las aspiraciones que las primeras tengan para pertenecer a las segundas, y en este sentido, la identificación de los grupos que impulsaron la dominación del espacio en Santa Fe, tarea que conformó la respuesta a la segunda pregunta de investigación ¿Cuáles actores intervienen y cómo influyen en el proceso de producción social del espacio en el caso de Santa Fe?

Por un lado, se encuentra el Estado y por otro, el sector empresarial inmobiliario-constructor ambos indispensables para comprender cómo es que a pesar de que la globalización se caracteriza por *homogeneizar* los espacios, cada lugar cuenta con sus propias formas de asimilar dichas transformaciones. En ese sentido, fue ilustrador comprender que las élites mexicanas ansían estar a la altura de sus pares en el mundo, pero como en todo campo, nos diría Bourdieu, las élites también se ven mediadas por el dominio simbólico; así, para el caso de México existe una necesidad de diferenciarse del resto de la población, sobre todo de aquel sector que representa al día de hoy cerca del 43.9% de la población (Coneval, 2021); sumado a ello, la desigualdad económica y de acceso a la justicia, abrió la posibilidad de materializar espacios incomparables, y en el caso de aquellos que acumulan más riqueza, con una justificación social de su separación o cierre debido a la inseguridad que dicho sistema inequitativo genera.

La fragmentación de la ciudad no se debe solamente a la decisión de vivir “aquí o allá”, es parte de la política de Estado, dentro de la que se incluye la construcción de todo tipo de infraestructura -avenidas importantes, hospitales, parques, estaciones de metro- para el desarrollo de la vida cotidiana en condiciones dignas. El proyecto de la ZCFR nunca representó a Santa Fe como parte del tejido de la CDMX, se pensó como una *ciudad* aparte, supuestamente independiente a todo lo que el resto del tejido urbano representaba en la época de su surgimiento: transporte público deficiente, espacio de protesta social, mezcla de estratos.

Esta zona fue pensada bajo la *refuncionalización* del espacio para la reproducción del capital, desde una visión jerárquica de la urbe se prioriza el desarrollo de las actividades más valoradas del tercer sector global, operaciones financieras, comerciales e inmobiliarias. Se constituyó así una zona que a nivel regional sirve como un nodo del capital global, a partir del cual no sólo se llevan a cabo las transacciones económicas más importantes del país, sino que llegan también a estos *puertos del capital global*, los estilos de vida y

productos de la clase alta urbana en el mundo, asimilados por un gran número de personas pertenecientes a las clases altas mexicanas y emulados por las clases medias y en algunos casos por las bajas.

Así, se pone de manifiesto que el Estado mexicano puso en primer lugar las necesidades de los grupos económicos más influyentes, en lugar de la necesidad de contar con un espacio digno para la mayoría de las y los habitantes en condiciones precarias. El gobierno mexicano fue un actor central para la consolidación del proceso de privatización de una zona que se regía principalmente por las lógicas espaciales comunitarias, para brindar las posibilidades de desarrollo de un plan de negocios que incluyó e incluye capitalizar recursos públicos a favor de un grupo político-económico, ni siquiera para el grueso de las clases altas, porque incluso los habitantes de dicho sector han visto afectados sus intereses cuando la ciudad se transforma en un producto para ser vendido.

Este gran negocio inmobiliario no hubiera sido posible sin las condiciones objetivas que permitieran abrir la apropiación de los habitantes de Santa Fe al mercado global. Y en este sentido, fue clave el papel de personajes políticos como Carlos Hank González, quién representaba a una clase política sustentada por prácticas de patrimonialismo, así como el interés de profesionales formados en las urbes norteamericanas como Enrique Cabot, que impulsaron la funcionalización de la principal urbe mexicana, aún a sabiendas de las consecuencias sociales que se presentan, como lo fueron el surgimiento de espacios con segregación de alta proximidad.

Santa Fe es la prueba fehaciente de la capacidad de dominio e instrumentación del espacio por grupos hegemónicos dentro de la urbe. En México, con los niveles de desigualdad que se experimentan, la concentración de sujetos con capital económico está directamente ligada a la concentración de quienes cuentan simultáneamente con capital político y social; dentro de estos arreglos, aquellos que son dueños de grandes corporativos, centros comerciales y empresas, pueden organizarse de tal manera que, a través del conocimiento -hay una presencia importante de arquitectos y abogados de renombre-, información y red de contactos, logran materializar proyectos de ordenamiento y mantenimiento de equipo urbano, haciendo valer su derecho a la ciudad –en tanto que se proyectan como un tipo de habitante colectivo– en mayor medida que el resto de la población.

Sin embargo, a todo proceso de dominación del espacio le acompaña uno de apropiación por parte de sus habitantes, es decir, éstos y éstas son también actores centrales en la reproducción de un espacio como el que es Santa Fe. Es así como la tercera pregunta de investigación encontró su pertinencia: ¿cómo se configuran las prácticas espaciales en la vida cotidiana de los habitantes de Santa Fe, bajo la segregación socioespacial de alta proximidad?

Como se mencionó, la representación de Santa Fe a partir de su megaproyecto no incluye dentro de su visión a largo plazo a los habitantes originarios que ya poblaban esta zona, ni a todas aquellas personas que iban a ser absorbidas por la inercia de un nodo global especializado en el sector de los servicios. Parte del erario público se utilizó solo para mejorar la infraestructura urbana y la conexión de una zona que paulatinamente se transformó en una de las más privilegiadas, poniendo poca atención en los aspectos de orden social, como una política integral de formación, captación y posibilidades de acceso a mejores condiciones de trabajo y salarios para los habitantes más cercanos; tampoco se invirtió en las calles y espacios públicos adjuntos, actualmente no se prioriza una equitativa dotación y cuidado de los espacios verdes, ni la posibilidad de invertir en la calidad de las viviendas u en opciones de acceso a una educación de calidad y simbólicamente valorada.

Por el contrario, se apostó por el cierre de espacios a través de muros, accesos controlados, especulación con las oportunidades educativas y de servicios de salud y recreación, para quienes “pudieran pagarlos”. Al volverse una mercancía valorada y con la que se especula, el espacio se configuró para su consumo, en específico, para la generación de plusvalía al menor costo y dentro de este proceso, tampoco fueron atendidos aspectos relacionados con las necesidades de reproducción de las clases acomodadas.

Un ejemplo de ello es la poca inversión en un sistema de captación y distribución del agua, de seguridad y de movilidad adecuados para la ZCFR; no hubo una proyección preventiva de las implicaciones de un crecimiento desmedido de la población, aspectos que los planeadores reducen a *consecuencias del éxito del proyecto*, que en realidad se traducen en la afectación de quienes participaron en la inversión de dicho espacio y de quienes se ven obligados a sostenerlo para que su valor no decaiga.

Y no se puede dejar de lado que la reducción de costos antes mencionada, impone las consecuencias más graves para quienes tienen poco capital político y económico. Por ejemplo, todas aquellas colonias que se asentaron cerca de los ríos hoy en día viven expuestas a la contaminación de su hábitat por los deficientes sistemas de captación de residuos de ambas subzonas, lo cual abona a la confrontación de las y los habitantes con base en la percepción de la asimilación disimil de las consecuencias de dicho orden.

En este sentido, las tendencias habitacionales urbanas de la ZCFR refuerzan la segregación, en el sentido de mantener en espacios bien delimitados a personas de la misma clase social, que reproducen un estilo de vida similar y reducen la necesidad de salir del entorno residencial, reforzado por un repliegue del tiempo invertido en “uno mismo” en un ambiente familiar (HassaineBau, 2020: 179), lo cual reduce también la posibilidad de experimentar la urbe de formas diferenciadas, disminuye la capacidad de adaptación a otros estilos de vida y potencializa el miedo de apropiarse del espacio público y de apropiarse de la ciudad al recorrerla.

He aquí el problema de representar al espacio como un contenedor pasivo, fijo en el tiempo y no comprenderlo como una construcción social. Santa Fe no puede ni será un proyecto en papel; responde a las dinámicas sociales del contexto al que pertenece, y en ese sentido, reproduce las contradicciones del sistema de reproducción del capitalismo en su fase global.

Ahora bien, se identificaron prácticas de dominio y apropiación del espacio respecto a áreas de la vida cotidiana como la vivienda, el espacio común, la movilidad, la seguridad, el trabajo, la educación, la recreación y el consumo, a partir de las cuales se pueden hacer algunas precisiones.

La tendencia del ordenamiento urbano se encamina a la producción en serie de viviendas, individualizadas y desconectadas. Dicho orden es concebido y materializado de forma diferencial y jerárquica para cada clase social, lo cual, impide a toda persona experimentar la urbe como un espacio heterogéneo y condiciona el acceso al derecho al espacio de calidad; aunado a ello, a partir de este modelo urbano, el ciudadano interviene cada vez menos en los procesos de producción de la vivienda y el hábitat.

Sin embargo, este modelo se ve rebasado por la realidad, y en contraparte, las prácticas de apropiación, curiosamente, se sustentan más en aquellas zonas en las que el control estatal o la producción tienen menos interés en intervenir. En este sentido, la ZPCC tiende a ser un espacio mucho más abierto en composición y recibimiento de grupos diferentes, así mismo, es también un espacio al que se le otorga poco presupuesto para su mejoramiento y, de hecho, los servicios sociales conforman una conquista a la que se llega a través de la organización social.

Respecto a la alta proximidad de grupos desiguales, desde el punto de vista de este trabajo, no es un factor categórico para la aparición de la segregación. Con anterioridad la ZPCC era una zona en la que confluían diferentes grupos sociales, pero es a partir del modelo neoliberal que se busca un cierre ante el aumento de la precarización de la clase trabajadora en concordancia con el aumento de la inseguridad; y en este sentido, el cierre también se cosifica la seguridad y la capitaliza, al punto de conformar un producto implícito de los modelos de desarrollo habitacional.

De la misma forma, la movilidad se diferencia dependiendo de las condiciones de reproducción de la clase social de la que se trate; para el caso de la Zona de Santa Fe, la privatización del espacio público y la motorización de este, refuerzan los mecanismos de distanciamiento social. Las clases sociales experimentan realidades radicalmente diferentes y ante la segregación se desconocen y confrontan.

A pesar de ello, las zonas desiguales de Santa Fe se complementan, es sobre todo la población de clase trabajadora la que sostiene las *amenities* que se ofrecen en los conjuntos residenciales y, al mismo tiempo, la alta proximidad sirve a los intereses de la ZCFR, porque permite evidenciar las diferencias objetivas y simbólicas con las que se domina el espacio remarcando su hegemonía.

Por último, en lo que respecta a la recreación, se pudo observar un incremento en la privatización de espacios comunes, lo que antes representaban las plazuelas de los pueblos hispanos, se sustituye por los centros comerciales, espacios que resultan hostiles para los sectores de la sociedad que no cuadran con el buen consumidor capitalista.

Lo anterior no quiere decir que la ZCRF, sea completamente rechazada por los grupos más precarizados, es una relación de amor-odio, porque consideran que con la llegada del complejo se tiene acceso a mayores oportunidades laborales, aunque estas condiciones no sean óptimas; ante un panorama de precarización de las condiciones de vida para el ejército de reserva capitalista, será preferible la explotación a la falta de oportunidades para de contar con un ingreso para sobrevivir.

Si realmente se hubiera buscado el desarrollo integral de la región, el proyecto debió de haber contemplado una mayor cantidad de barrios con escasos recursos, para así matizar las líneas de diferenciación social, sin tener que establecer un muro para que las personas no pasen. Desde la perspectiva de este trabajo, es necesario repensar a Santa Fe y echar adelante un proyecto que rescate ambas zonas y en ese sentido, el rescate de las narrativas sobre el pasado histórico del origen de Santa Fe, así como su gastronomía, pueden jugar un papel importante en la apropiación y democratización de recursos de producción y mantenimiento de la urbe.

Ahora bien, la amplia gama de expresiones de la segregación en la vida cotidiana nos deja también una serie de temáticas que no pudieron ser exploradas a cabalidad, es decir, los derroteros de este trabajo. El primero que fue identificado, es la expresión de la segregación bajo la experiencia urbana de las mujeres en Santa Fe, el uso del espacio también se encuentra atravesado por las diferenciaciones de género y, en el caso de las mujeres, se percibió que éstas experimentan mayores limitaciones para generar prácticas de apropiación del espacio.

Frente a un contexto en el que cerca de 10 mujeres son asesinadas cada día por razones de género, las mujeres reproducen estrategias para su sobrevivencia, una de ellas, tratar de no realizar viajes solas, ni en la noche, aspectos que también reducen las posibilidades de apropiación y reproducción del espacio público; de la misma forma, se identifican factores segregativos en otras áreas de la vida cotidiana que afectan a grupos sociales etarios y con discapacidad.

Por otro lado, se deja como una temática pendiente a tratar aquellas emociones que fueron detectadas dentro de los testimonios brindados, a partir de los cuales se considera factible aseverar que la segregación socioespacial deja marcas o heridas en la autopercepción de las personas sometidas a los espacios precarizados. Se pudo identificar que existe por parte del Estado y de los habitantes de la ZCRF, una

concepción condescendiente de los habitantes de la ZPCC, se les reduce a una población objeto de caridad o como habitantes de un espacio incivilizado.

Lo anterior, tiene dos efectos: la asimilación de que las y los habitantes de las colonias populares no se encuentran a la altura en el uso de un espacio percibido de forma positiva, por lo tanto, la población se asume como no merecedora de un espacio digno, aunque este sector presenta mayores grados de apropiación de sus espacios. Por otro lado, se considera que la población no cuenta con una consciencia de las diferencias de clase y, como se aprecia en los testimonios, existe una lectura abierta sobre la oposición de los intereses y la interiorización de un sentimiento de injusticia.

En este tenor, durante las entrevistas se captaron manifestaciones de estrés y depresión respecto a un panorama de limitada movilidad social. Aunque las emociones forman parte de las representaciones del espacio que nos rodea, se amerita un análisis más profundo y desde la sociología de las emociones, para comprender el papel de las emociones en la reproducción de la segregación socioespacial.

Por último, cabe agregar que este trabajo se concibió como una contribución a la posibilidad y potencialidad de los cambios de la realidad de Santa Fe, estrechamente relacionados con la comprensión cognoscitiva del orden establecido, como Giddens (1993:127) y Bourdieu (Bourdieu, 2007:38; Gutiérrez, 2005:75) establecen alrededor de procesos de *socioanálisis*.

Proceso o conjunto de procesos que permiten comprender de qué forma las estructuras también son productos de los actores y que existe la posibilidad de distanciarse de ellas para poder transformar la realidad en la medida en que las limitaciones contenidas en el sistema, “mediante un análisis reflexivo de uno de los condicionantes objetivos de las propias prácticas, el agente social puede permitirse trabajar para modificar sus percepciones y representaciones de los condicionantes externos de sus prácticas, y de ellas mismas, y por lo tanto, elaborar estrategias diferentes de acción” (Gutiérrez, 2005:75). En términos de Lefebvre, podríamos relacionarlo a la apropiación de las condiciones de producción y reproducción del espacio social o bien al desarrollo de prácticas contra hegemónicas dentro del orden social.

Sin embargo, deben existir las condiciones objetivas dentro del contexto social para que esto se lleve a cabo, dentro de este panorama la investigación social crítica tiene un papel clave; sin embargo, es importante dejar en claro que, no es el agente intelectual quien da pie a las revoluciones espaciales, es la población quien, respecto a este acto, da las mayores lecciones.

## Anexos

### 1. Guion de entrevista semiestructurada para habitantes de Santa Fe

#### **Perfil socioeconómico medio-bajo**

#### **ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS**

Nombre de la persona entrevistada:	
Sexo:	Edad:
Propietario (a) de la vivienda ()	Renta la vivienda ()
Colonia:	
Ocupación	

- a. Último año de estudios del jefe de familia
- b. Número de habitaciones sin contar baños
- c. Número de baños con regadera dentro del hogar
- d. Posesión de autos (ya sean de su propiedad o no)
- e. Acceso a internet
- f. Personas mayores de 14 que laboran
- g. Número de cuartos que se usan para dormir en la vivienda

#### ➤ **¿USTED EN QUÉ ZONA DE SANTA FE VIVE?**

#### **1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE ORIGEN O LLEGADA A SANTA FE**

- 1.1 ¿Hace cuánto tiempo que vive en esta zona?
- 1.2 ¿Qué motivos o cuáles fueron las razones que le llevaron a establecerte aquí?
- 1.3 ¿Cuál fue el proceso que experimentó para hacerse de su terreno o vivienda? Formal/Informal
- 1.4 En caso de que la persona haya vivido en Santa Fe antes de la llegada del ZEDEC, preguntar sobre las minas, los basureros y la llegada del ZEDEC.

#### **1.a En caso de ser el propietario (a) de la vivienda**

##### **1.a.1 Formal**

- 1.a.1.1 ¿Se acercó a alguna empresa inmobiliaria o institución pública?
- 1.a.1.2 ¿Obtuvo algún crédito o financiamiento?
- 1.a.1.3 ¿Cuáles fueron los principales obstáculos que atravesó para adquirir su terreno o vivienda?
- 1.a.1.4 De ser el caso ¿Cómo fue el proceso de autoconstrucción de su vivienda?
- 1.a.1.5 ¿En dicho proceso, participaron familiares, amigos o vecinos?

##### **1.a.2 Informal**

- 1.a.2.1 ¿A través de qué organización pudo acceder a su vivienda?
- 1.a.2.2 ¿Cómo fue el proceso de apropiación/compra del terreno donde ahora se encuentra su vivienda?
- 1.a.2.3 ¿Cuáles fueron los principales obstáculos que atravesó para adquirir su vivienda?

1.a.2.4 ¿Cuál ha sido o es el proceso de construcción de su vivienda? ¿Qué cambios la ha hecho y por qué?

1.a.2.5 ¿Qué materiales componen la vivienda?

## **2. VIDA COTIDIANA Y PRÁCTICAS DEL ESPACIO EN SANTA FE**

2.1 ¿Podría contarme cómo es su rutina diaria entre semana y los fines de semana?

2.2 Para realizar sus actividades diarias, ¿qué transporte utiliza?

2.3 ¿Cuánto tiempo le lleva realizar dichas actividades y transportarse para hacerlas?

### **2.a Residencia**

2.a.1 ¿Le gusta vivir en Santa Fe?

2.a.2 ¿Cuáles son las principales ventajas/desventajas que usted observa de vivir aquí?

2.a.3 ¿En qué colonia vive?

2.a.4 ¿Cuántas personas habitan en su vivienda?

2.a.5 ¿Con qué servicios cuentan?

2.a.6 ¿Hay algo que mejorar de la dotación de esos servicios?

2.a.7 ¿Cuál es la principal necesidad de los habitantes de Santa Fe?

2.a.7 ¿Le parece que haga falta más transporte público, infraestructura (carreteras y autopistas) o facilidades para obtener un automóvil? \*

¿Es importante tener auto en Santa Fe? \*\*

2.a.8 ¿Se siente seguro(a) de vivir aquí?

2.a.9 ¿Cómo se lleva con sus vecinos?

2.a.10 ¿Qué palabras usaría usted para definir a sus vecinos?

2.a.11 ¿Pertenece a alguna organización vecinal? ¿Cuáles son los objetivos de organizarse entre vecinos?

2.a.12 ¿Qué objetivos han alcanzado?

### **2.b Trabajo**

2.b.1 ¿Podría hablarme un poco de su trayectoria laboral? ¿Qué trabajos recuerda haber tenido y dónde se desarrollaban?

2.b.2 ¿En qué empresa o negocio trabaja actualmente?

2.b.3 ¿Qué puesto o funciones desempeña?

2.b.4 ¿Cuánto tiempo lleva en ese puesto?

2.b.5 ¿Qué actividades desarrolla?

2.b.6 ¿En qué zona de la ciudad se encuentra su trabajo?

2.b.7 ¿Cuál es el recorrido que usted hace para llegar a su trabajo?

2.b.8 ¿Por qué realiza esa ruta?

2.b.9 ¿Cuánto tiempo tarda en llegar a su trabajo?

2.b.10 ¿Qué le parece su ruta al trabajo (normal, larga, corta/fácil, difícil)?

2.b.11 ¿Cuánto gasta en transporte al día?

2.b.12 ¿Con cuánto tiempo cuenta para realizar su comida?

2.b.13 ¿Dónde le gusta comer?

**En caso de ser estudiante...**

2.b.14 ¿Qué estudia?

2.b.15 ¿En qué escuela?

2.b.16 ¿Cuál es su trayecto de la casa a la escuela o facultad?

2.b.17 ¿Cuánto tiempo realiza en dicho trayecto?

2.b.18 ¿Cuánto dinero gasta en el trayecto? Y ¿Qué proporción es de su gasto semanal?

2.b.19 ¿Dónde le gusta ir a comer?

**2.d Ama de casa**

2.b.20 ¿Cuáles son las actividades que usted realiza para el sostenimiento de su hogar?

2.b.21 ¿Dónde usted realiza las compras del hogar (alimentos, productos, realización de pagos)?

2.b.22 ¿Qué medios de transporte utiliza?

2.b.23 ¿Qué trayectoria realiza y cuánto tiempo es necesario para trasladarse y realizar dichas actividades?

2.b.24 ¿Cuánto dinero gasta en el trayecto? Y ¿Qué proporción es de su gasto semanal?

**2.c Recreación**

2.c.1 ¿Cuántas horas de tiempo libre considera que tiene a la semana?

2.c.2 ¿Qué actividades le gusta realizar en tu tiempo libre?

2.c.3 ¿Dónde pasa la mayor parte de su tiempo libre?

2.c.4 ¿A qué lugares en específico le gusta asistir?

2.c.5 ¿Cómo se transporta a esos lugares?

2.c.6 ¿Qué tipo de personas frecuentan esos lugares? ¿Son personas de Santa Fe (Pueblo/ZEDEC) o vienen de otros lugares de la ciudad?

2.c.7 En dichos lugares, ¿preferiría que sólo asistiera uno de estos tipos de personas?

2.c.8 ¿Usted visita...

- a) Centro Histórico de Santa Fe
- b) Centro Comercial Santa Fe
- c) Patio Santa Fe
- d) Garden Santa Fe
- e) Parque La Mexicana
- f) Clubs deportivos ¿Cuál?
- g) Parques o áreas verdes cercanas a su casa

2.c.9 ¿Con qué frecuencia visita estos lugares?

2.c.10 ¿Le gusta visitar estos lugares, por qué?

**3. INTERACCIONES Y REPRESENTACIONES DE LOS HABITANTES DE SANTA FE**

3.1 Para usted ¿qué lugares abarcan Santa Fe? ¿Qué colonias, barrios o pueblos considera pertenecen a Santa Fe?

- Se pedirá realizar un mapa en una hoja en blanco

3.2 ¿Usted cree que Santa Fe se distingue de otros lugares en la ciudad? ¿Por qué?

3.3 Dentro de Santa Fe, ¿cuáles son los lugares más importantes?

- Se pedirá delinear sobre un mapa la zona que abarca Santa Fe y los lugares importantes

Existen ciertos rasgos que le dan identidad a los distintos lugares en la ciudad, por ejemplo, sus costumbres, sus fiestas, sus edificios o las mismas personas que habitan las colonias...

3.4 ¿Para usted qué define a Santa Fe?

3.5 ¿Qué lugares le parecen los más importantes en Santa Fe?

3.6 ¿Para usted cómo es la gente de Santa Fe?

**3.7 ¿Alguna vez ha visitado el ZEDEC Santa Fe? ¿Con qué fin realizó o realiza sus visitas? (si la respuesta es no se pasa a la i)**

- a) ¿Al visitar la zona, ¿cómo se siente usted?
- b) ¿Qué cosas le gustan o de disgustan?
- c) ¿Usted considera que visitar dicha zona conlleva una forma de comportarse ahí (acciones, formas de vestirse o de hablar)? ¿Hay cosas que se deben o no hacer? ¿cuáles son?
- d) ¿Usted se siente bien al estar en ese espacio?
- e) ¿En algún momento siente miedo o nerviosismo al estar ahí?
- f) ¿Qué opinión tiene usted de los habitantes de dicha zona? ¿Cómo los definiría?
- g) ¿Qué aspectos cree usted que diferencian a los habitantes de dicha zona con sus vecinos?
- h) ¿Qué considera que hace diferentes a las personas que ahí habitan? \*
- i) Si nunca ha visitado la ZEDEC Santa Fe, ¿por qué no ha ido y le gustaría visitarlo?**
- j) ¿Qué opinión tiene usted de los habitantes de dicha zona? ¿Cómo los definiría?
- k) ¿Considera que son diferentes a sus vecinos?

3.8 En Santa Fe en general, ¿usted observa grandes diferencias entre las casas, iglesias, edificios, comercios? ¿Qué opinión tiene de esas diferencias?

3.9 ¿Le gustan las casas o edificios de la ZEDEC Santa Fe?

3.10 ¿Qué opina de las obras inmobiliarias y obras públicas que se han realizado en Santa Fe en los últimos años?

### Perfil socioeconómico medio-alto

#### ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS

Nombre de la persona entrevistada:	
Sexo:	Edad:
Propietario (a) de la vivienda ()	Renta la vivienda ()
Colonia:	
Ocupación:	

- h. Último año de estudios del jefe de familia
- i. Número de habitaciones sin contar baños

- j. Número de baños con regadera dentro del hogar
- k. Posesión de autos (ya sean de su propiedad o no)
- l. Acceso a internet
- m. Personas mayores de 14 que laboran
- n. Número de cuartos que se usan para dormir en la vivienda

## **¿EN QUÉ ZONA DE SANTA FE VIVE USTED?**

### **1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE ORIGEN O LLEGADA A SANTA FE**

- 1.1 ¿Hace cuánto tiempo que vive en esta zona?
- 1.2 ¿Qué motivos o cuáles fueron las razones que le llevaron a establecerse aquí?
- 1.3 En caso de que la persona haya vivido en Santa Fe antes de la llegada del ZEDEC, preguntarle sobre las minas, los basureros y la llegada del ZEDEC.

#### **1.a En caso de ser el propietario (a) de la vivienda**

- 1.a.1 ¿Se acercó a alguna empresa inmobiliaria para financiar la compra de su propiedad?
- 1.a.2 ¿Obtuvo algún crédito o financiamiento?
- 1.a.3 ¿Tuvo algún obstáculo que afrontar para la compra de su propiedad?
- 1.a.4 ¿Qué fue lo que más le interesó de dicha propiedad?

#### **1.b. En caso de rentar la vivienda**

- 1.b.1 ¿Por cuál medio pudo concretar la renta del inmueble?
- 1.b.2 ¿Cuánto tiempo ha vivido aquí y cuánto tiempo considera que vivirá aquí?
- 1.c.3 ¿En el futuro consideraría comprar un bien inmueble aquí? ¿Por qué?

### **2. VIDA COTIDIANA Y PRÁCTICAS DEL ESPACIO EN SANTA FE**

- 2.1 ¿Podría contarme cómo es su rutina diaria entre semana y los fines de semana?
- 2.2 Para realizar sus actividades diarias, ¿qué transporte utiliza?
- 2.3 ¿Cuánto tiempo le lleva transportarse para hacerlas?
- 2.4 ¿Cuánto gasta en transporte al día?
- 2.5 Para el mantenimiento de su hogar, ¿cuánto personal requiere?
- 2.6 Para la contratación de dicho personal, ¿prefiere consultar a una agencia de contratación (¿Cuál) o prefiere contactarlos personalmente?
- 2.7 ¿Se siente satisfecho(a) con dichos servicios?

#### **2.a Residencia**

- 2.a.1 ¿Le gusta vivir en Santa Fe?
- 2.a.2 ¿Cuáles son las principales ventajas/desventajas que usted observa de vivir aquí?
- 2.a.3 ¿En qué colonia vive?
- 2.a.4 ¿Cuántas personas viven en su domicilio?
- 2.a.5 Con qué servicios cuenta?
- 2.a.6 ¿Hay algo que mejorar de la dotación de esos servicios?

2.a.7 ¿Le parece que haga falta más transporte público, infraestructura (carreteras y autopistas) o facilidades para obtener un automóvil? \*

¿Es importante tener auto en Santa Fe? \*\*

2.a.8 ¿Se siente seguro(a) de vivir aquí?

2.a.9 ¿Cómo se lleva con sus vecinos?

2.a.10 ¿Qué palabras usaría usted para definir a sus vecinos?

2.a.11 ¿Pertenece a alguna organización vecinal? ¿Cuáles son los objetivos de organizarse entre vecinos?

2.a.12 ¿Qué objetivos han alcanzado?

## **2.b Trabajo**

2.b.1 ¿Podría hablarme un poco de su trayectoria laboral? ¿Qué trabajos recuerda haber tenido y dónde se desarrollaban?

2.b.2 ¿Qué puesto o funciones desempeña actualmente?

2.b.3 ¿Cuánto tiempo lleva en ese puesto?

2.b.4 ¿Qué actividades desarrolla?

2.b.5 ¿En qué zona de la ciudad se encuentra su trabajo?

2.b.6 ¿Cuál es el recorrido que usted hace para llegar a su trabajo?

2.b.7 ¿Por qué realiza esa ruta?

2.b.8 ¿Cuánto tiempo tarda en llegar a su trabajo?

2.b.9 ¿Qué le parece su ruta al trabajo (normal, larga, corta/fácil, difícil)?

2.b.10 ¿Con cuánto tiempo cuenta para realizar su comida?

2.b.11 ¿Dónde le gusta comer?

### **En caso de ser estudiante...**

2.b.12 ¿Qué estudia?

2.b.13 ¿En qué escuela?

2.b.14 ¿Cuál es su trayecto de la casa a la escuela o facultad?

2.b.15 ¿Cuánto tiempo realiza en dicho trayecto?

2.b.16 ¿Cuánto dinero gasta en el trayecto? Y ¿Qué proporción es de su gasto semanal?

2.b.17 ¿Dónde le gusta ir a comer?

### **En caso de ser ama de casa**

2.b.18 ¿Cuáles son las actividades que usted realiza para el sostenimiento de su hogar?

2.b.19 ¿Dónde usted realiza las compras del hogar (alimentos, productos, realización de pagos)?

2.b.20 ¿Qué medios de transporte utiliza?

2.b.21 ¿Qué trayectoria realiza y cuánto tiempo es necesario para trasladarse y realizar dichas actividades?

2.b.22 ¿Cuánto dinero gasta en el trayecto (en gasolina de ser el caso)? Y ¿Qué proporción es de su gasto semanal?

## 2.c Recreación

- 2.c.1 ¿Cuántas horas de tiempo libre considera que tienes a la semana?
- 2.c.2 ¿Qué actividades le gusta hacer en tu tiempo libre?
- 2.c.3 ¿Dónde pasas la mayor parte de su tiempo libre?
- 2.c.4 ¿A qué lugares en específico le gusta asistir?
- 2.c.5 ¿Cómo se transporta a esos lugares?
- 2.c.6 ¿Qué tipo de personas frecuentan esos lugares? ¿Son personas de Santa Fe (Pueblo/ZEDEC) o vienen de otros lugares de la ciudad?
- 2.c.7 En dichos lugares, ¿preferiría que sólo asistiera uno de estos tipos de personas?
- 2.c.8 ¿Usted visita...
- Centro Histórico de Santa Fe
  - Centro Comercial Santa Fe
  - Patio Santa Fe
  - Garden Santa Fe
  - Parque La Mexicana
  - Clubs deportivos ¿Cuál?
  - Parques o áreas verdes cercanas a su casa
- 2.c.7 ¿Con qué frecuencia visita estos lugares?
- 2.c.8 ¿Le gusta visitar estos lugares, por qué?

## 3. INTERACCIONES Y REPRESENTACIONES DE LOS HABITANTES DE SANTA FE

- 3.1 Para usted ¿qué lugares abarcan Santa Fe? ¿Qué colonias, barrios o pueblos considera pertenecen a Santa Fe?
- Se pedirá realizar un mapa en una hoja en blanco
- 3.2 ¿Usted cree que Santa Fe se distingue de otros lugares en la ciudad? ¿Por qué?
- 3.3 Si pudiéramos decir que hay algo que caracteriza a Santa Fe, ¿qué sería para usted? (su historia, su gente, sus edificios o monumentos, otra cosa)
- 3.4 Dentro de Santa Fe, ¿cuáles son los lugares más importantes?
- Se pedirá delinear sobre un mapa la zona que abarca Santa Fe y los lugares importantes
- Para usted, ¿con qué bienes y servicios sería ideal contar para vivir en Santa Fe?
- 3.5 ¿Ha viajado al extranjero?
- 3.6 ¿Qué ciudades conoce?
- 3.7 ¿Considera que Santa Fe se parece a otras ciudades del mundo? ¿Y el resto de la ciudad?

## 3.8 ¿Alguna vez ha visitado el Pueblo de Santa Fe? (Si la respuesta es NO, saltar a la pregunta j)

- ¿Con qué fin realizó o realiza sus visitas?

- b) ¿Al visitar la zona, cómo se siente usted?
- c) ¿Qué cosas le gustan o de disgustan?
- d) ¿Usted considera que visitar dicha zona conlleva una forma de comportarse ahí (acciones, formas de vestirse o de hablar)? ¿Hay cosas que se deben o no hacer? ¿cuáles son?
- e) ¿Usted se siente bien al estar en ese espacio?
- f) ¿En algún momento siente miedo o nerviosismo al estar ahí?
- g) ¿Qué opinión tiene usted de los habitantes de dicha zona? ¿Cómo los definiría?
- h) ¿Qué aspectos cree usted que diferencian a los habitantes de dicha zona con sus vecinos?
- i) ¿Qué considera que hace diferentes a las personas que ahí habitan?
- j) Si nunca ha visitado el Pueblo de Santa, ¿por qué no ha ido y le gustaría visitarlo?**
- k) ¿Qué opinión tiene usted de los habitantes de dicha zona? ¿Cómo los definiría?
- l) ¿Qué aspectos cree usted que diferencian a los habitantes de dicha zona con sus vecinos?
- m) ¿Qué considera que hace diferentes a las personas que ahí habitan?

3.9 En Santa Fe en general, ¿usted observa grandes diferencias entre las casas, iglesias, edificios, comercios? ¿Qué opinión tiene de esas diferencias?

3.10 ¿Le gustan las casas o edificios del Pueblo Santa Fe/ZEDEC?

3.11 ¿Qué opina de las obras inmobiliarias y obras públicas que se han realizado en Santa Fe en los últimos años?

## 2. Cuestionario para la aplicación de la regla AMAI 2018 y tabla de clasificación



### CUESTIONARIO PARA LA APLICACIÓN DE LA REGLA AMAI 2018 Y TABLA DE CLASIFICACIÓN

A continuación se presenta el conjunto de preguntas que se deben realizar a cada hogar para aplicar correctamente la regla AMAI 2018 para estimar el Nivel Socioeconómico.

En cada una de las categorías de respuesta se presenta el total de puntos que aporta al modelo para calcular el Nivel al que pertenece el hogar.

#### PREGUNTAS

**1. Pensando en el jefe o jefa de hogar, ¿cuál fue el último año de estudios que aprobó en la escuela?**

RESPUESTA	PUNTOS
Sin Instrucción	0
Preescolar	0
Primaria Incompleta	10
Primaria Completa	22
Secundaria Incompleta	23
Secundaria Completa	31
Preparatoria Incompleta	35
Preparatoria Completa	43
Licenciatura Incompleta	59
Licenciatura Completa	73
Posgrado	101

**2. ¿Cuántos baños completos con regadera y W.C. (excusado) hay en esta vivienda?**

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	24
2 ó más	47

**3. ¿Cuántos automóviles o camionetas tienen en su hogar, incluyendo camionetas cerradas, o con cabina o caja?**

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	18
2 ó más	37



4. Sin tomar en cuenta la conexión móvil que pudiera tener desde algún celular ¿este hogar cuenta con internet?

RESPUESTA	PUNTOS
NO TIENE	0
SÍ TIENE	31

5. De todas las personas de 14 años o más que viven en el hogar, ¿cuántas trabajaron en el último mes?

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	15
2	31
3	46
4 ó más	61

6. En esta vivienda, ¿cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos ni baños?

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	6
2	12
3	17
4 ó más	23



#### TABLA DE CLASIFICACIÓN DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO

Una vez que se hayan realizado las preguntas del cuestionario, se deberán sumar los puntos obtenidos para cada uno de los hogares, y se utilizará la siguiente tabla para determinar el Nivel socioeconómico al que pertenece.

Nivel Socioeconómico	Puntos
A/B	205 o más
C+	166 a 204
C	136 a 165
C-	112 a 135
D+	90 a 111
D	48 a 89
E	0 a 47

## Referencias bibliográficas

- Alcérreca Molina, Larisa Ivette; Susana Burgueño, Susana Pilar; Rodríguez Romero, Aisha (2009) "Apropiación del espacio por medio de actividades recreativas y de educación ambiental: el caso de Joya de nieves, sierra de Guadalupe en el Distrito Federal", *Quivera*, vol. 11, núm. 2, junio-diciembre, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ariza, Marina y Juan Manuel Ramírez, (2008). "Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular", en Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (coordinadores), *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Aristía, Tomás, (2017), "La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites", *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, núm. 59, disponible en línea [30 de mayo de 2018]: <https://www.moebio.uchile.cl/59/ariztia.html>
- Arreola, Álvaro (1982), "1981. elecciones en el estado de México", *Revista Estudios Políticos* 1 (1), octubre-diciembre.
- Azpúrua, Fernando. (2005). "La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales", *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 6 (2), julio-diciembre.
- Bialakowsky, Alejandro (2017), "La temporalidad y la contingencia en el 'giro del sentido' propuesto por las perspectivas teóricas de Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann", *Sociológica*, vol.32 núm. 91, mayo-agosto, disponible en línea [visita realizada el 27 de noviembre de 2020]: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v32n91/2007-8358-soc-32-91-00009.pdf>
- Baringo Ezquerro (2013), "La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración", *Quid. Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 16, núm. 3.
- Bauman, Zygmunt (2010), *La globalización. Consecuencias humanas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bayón, Cristina y Gonzalo A. Saraví (2013), "The Cultural Dimensionsof Urban Fragmentation. Segregation, sociability, and Inequality in Mexico City", *Latin American Perspectives*, volumen 2, número 2.
- Beck, Ulrich (2008), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la Globalización*, Barcelona: Paidós.
- Brenner, Neil (2013) "Tesis sobre la urbanización planetaria", *Nueva Sociedad*, núm. 243.
- Braudel, Fernand (1994), *La dinámica del capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (1966), "Condition de classe et position de classe", *European Journal of Sociology / Archives Européennes De Sociologie / Europäisches ArchivFürSoziologie*, 7(2), [visita realizada el 15 de noviembre de 2020] disponible en línea: <http://www.jstor.org/stable/23998466>
- \_\_\_\_\_ (1989), "El espacio social y la génesis de las clases", *Estudios sobre culturas contemporáneas*, volumen 3, número 7, México: Universidad de Colima. Disponible en línea [consulta realizada 18 de octubre de 2020]: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf>
- \_\_\_\_\_ (1999), "Efectos de lugar", en Pierre Bourdieu, et.al., *La miseria del mundo*, Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_ (2007), *El sentido práctico*, Argentina: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ et. al., (1999), *La miseria del mundo*, México: FCE.

Cabrera, Rafael (14 de julio de 2018), "El 'boom' de los centros comerciales en CDMX: 108 plazas nuevas en 12 años", *Aristegui Noticias*, [visita realizada el 6 de mayo de 2019] disponible en:

<https://aristeguinioticias.com/1407/mexico/el-boom-de-los-centros-comerciales-en-cdmx-108-plazas-nuevas-en-12/>

Caldeira, Teresa (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona: Gedisa.

Cambiasso, Mariela (2011), "La teoría de la estructuración de Anthony Giddens: un ensayo crítico", VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en línea [consulta realizada el [19 de octubre de 2020]: <https://www.academica.org/000-093/291.pdf>

Capasso, Verónica (2017), "Sobre la construcción social del espacio: contribuciones para los estudios sociales del arte", *Espacio, tiempo y forma*, serie 7, Historia del Arte, número 5.

Casgrain, Antoine y Michael Janoshka (2013), "Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile", *Andamios*, Volumen 10, número 22, mayo-agosto.

Castañeda, Rafael (2014), "El megaproyecto de Santa Fe a treinta años de distancia: la construcción de la Supervía Poniente a debate", *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, vol.4, núm. 1, enero-junio.

Castells, Manuel. (1985). *La cuestión urbana*, México: Siglo XXI.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2018). Evolución de la Actividad Productiva Nacional y de las Entidades Federativas 2003–2018, disponible en línea:

<http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/documento/2018/cefp0222018.pdf>

Centro de Estudios de Opinión (CEO) (2002). "La Escuela Francesa de Sociología Urbana". Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias Sociales, núm. 6, [disponible en línea]:

[http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2650/1/CentroEstudiosOpinion\\_escuelafrancesasicologiaurbana.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2650/1/CentroEstudiosOpinion_escuelafrancesasicologiaurbana.pdf)

Chávez, Gabriela (2017), "App de transporte colectivo movilizará trayectos entre CDMX y Edomex", *Expansión*, 10 de agosto, disponible en línea [visita realizada 01/02/201]: <https://expansion.mx/tecnologia/2017/08/09/app-de-transporte-colectivo-movilizar-trayectos-entre-cdmx-y-edomex>

Club de Golf Bosques, 2019, [visita realizada el 11 de julio de 2021], disponible en la web: [https://cotiza.clubdegolfbosques.com/?gclid=Cj0KCQiA-bjyBRCCARIsAFboWg0HrvstQiYO7AwKy8akGiPriVHAiBTWx45SA9P3DAYxZ7CmbFykyPlaAjzOEALw\\_wcB](https://cotiza.clubdegolfbosques.com/?gclid=Cj0KCQiA-bjyBRCCARIsAFboWg0HrvstQiYO7AwKy8akGiPriVHAiBTWx45SA9P3DAYxZ7CmbFykyPlaAjzOEALw_wcB)

Coll-Hurtado, Atlántida y Córdoba, Juan. (2006). "La globalización y el sector servicios en México", *Investigaciones geográficas*, número 61, disponible en línea:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-46112006000300009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112006000300009&lng=es&tlng=es).

Collado, Adriana (2009), "Las concepciones de la práctica en Pierre Bourdieu y Raymond Williams. Explorando similitudes y diferencias", XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornada de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología, Argentina.

Comisión Ambiental de la Megalópolis (2018), “¿Qué es una megalópolis?”, Gobierno de México, [visita realizada el 15 de marzo de 2019], disponible en línea:

<https://www.gob.mx/comisionambiental/articulos/que-es-una-megalopolis?idiom=es>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2018), “Pobreza 2018, entidades federativas, Ciudad de México”, disponible en [visita realizada el 7 de abril de 2021]:

[https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/Pobreza\\_2018.aspx](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/Pobreza_2018.aspx)

CONEVAL (agosto, 2021), “Medición multidimensional de la pobreza en México 2018-2020. Resumen ejecutivo”, México, disponible en:

[https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2020.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx)

Cordera, Rolando, Patricia Ramírez y Alicia Ziccardi (coordinadores) (2008), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, México: Siglo XXI-UNAM-IIS.

Cornejo, Inés (2007), “En Centro Santa Fe: vitrinear, olisquear, toquetear, figonear”, *Alteridades*, 17 (33), disponible en línea: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/238>

Davis, Mike (2014) *Planeta de ciudades miseria*, España: Akal.

De la Peña, Gabriela (2003 septiembre-diciembre). “Simmel y la Escuela de Chicago en torno a los espacios públicos en la ciudad”, *Revista electrónica Sincronía*, año 8, número 28, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara, disponible en la web: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/pena03.htm>

Delgadillo, Víctor (2012) “El derecho a la ciudad en la Ciudad de México. ¿Una retórica progresista para una gestión urbana neoliberal?”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, núm. 18, enero-abril, disponible en línea:

<http://www.redalyc.org/pdf/628/62823326006.pdf>

\_\_\_\_\_ (2013), “Ciudad de México, política pública, negocios inmobiliarios y malestar social”, Ponencia presentada en el Seminario RED-HAB de investigación urbana y el proyecto ContestedCities-Ciudades en Disputa coordinado por Michael Janoschka, realizado el 7 de mayo de 2013, disponible en línea:

<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/blogs/re-hab/wp-content/blogs.dir/9/files/2013/11/VDelgadillo.pdf>

Delgado, Javier (1999), “De los anillos a la segregación. La Ciudad de México, 1950-1987”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.5, núm. 2, disponible en:

DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v5i2.771>

De Mattos, Carlos, “Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado”, *Revista de Geografía Norte Grande*, número 47.

Di Pietro, Susana (2004 noviembre-diciembre). “El concepto de socialización y la antinomia individuo/sociedad en Durkheim” *Revista Argentina de Sociología*, vol. 2, núm. 3.

Duahu, Emilio (2001). “La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público”, *Papeles de Población*, núm. 30.

\_\_\_\_\_ (enero-febrero de 2003). “La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis”, *Nueva Sociedad*, núm. 243, disponible en línea:

[https://nuso.org/media/articles/downloads/3917\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/3917_1.pdf)

Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2016). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI-Universidad Autónoma Metropolitana.

Echeverría, Bolívar (1984), "La 'forma natural' de la reproducción social", *Cuadernos Políticos*, número 41, julio-diciembre, México: Era.

Enríquez, Jesús Ángel (2007), "Entre el miedo y la distinción. El estado actual del fraccionamiento cerrado en las ciudades fronterizas de Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez", *Estudios Fronterizos*, vol. 8, núm. 15, enero-junio.

Ethington, Philip. (2005 septiembre-diciembre). "Georg Simmel y la cuestión de la espacialidad". *Trayectorias*, volumen VII, número 19.

Fardela Karla y Francisca Carvajal (2018), "Los estudios sociales de la práctica y la práctica como unidad de estudio", *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, volumen 18, disponible en línea [visita realizada el 30 de mayo de 2018]:

<https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/1241/753>

Fernández, Suárez y Quiroz (Coordinadores) (2018), *La movilidad en la Ciudad de México. Impactos, conflictos y oportunidades*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

DOI: <http://dx.doi.org/10.14350/sc.07>

Flores, Carlos Alberto, Ramón A. Castillo y María de Lourdes Rodríguez (2013), "La importancia del sector servicios en la economía mexicana: un análisis de series de tiempo", *Paradigma económico*, año 5, número 1, disponible en línea:

<file:///C:/Users/shatu/Downloads/Dialnet-LaImportanciaDelSectorServiciosEnLaEconomiaMexicana-5931037.pdf>

Flores, Onésimo (10 de agosto de 2017), "Ciudad de México, te presentamos a Jetty", disponible en la web [visita realizada 01/02/2021]: <https://www.animalpolitico.com/ciudad-posible/ciudad-mexico-te-presentamos-jetty/>

Gaceta Oficial de la Ciudad de México (2017), "Aviso por el que se da a conocer el programa institucional a cargo de servicios metropolitanos, S.A. de C.V." [en línea], [visita realizada: 3 de febrero de 2019], disponible en línea:

[http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/2017/programas\\_desarrollo/programas\\_institucionales/31%20Institucional%20SERVIMET.pdf](http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/2017/programas_desarrollo/programas_institucionales/31%20Institucional%20SERVIMET.pdf)

García, Alejandro (2016a), Muros en silencio II. Paraisópolis y Morumbi. La Réplica, 30 de mayo [en línea, consulta realizada el 25 de agosto de 2016], disponible en:

<http://lareplica.es/muros-en-silencio-ii-paraisopolis-y-morumbi/>

\_\_\_\_\_ (30 de junio, 2016b). Muros en silencio. Villa 31 y Buenos Aires. La Réplica, disponible en:

<http://lareplica.es/muros-en-silencio-villa-31-y-buenos-aires/>

García, Nestor (1999) *La globalización imaginada*, México: Paidós.

Garza, Gustavo (2003). "V. Modelo neoliberal y concentración metropolitana policéntrica, 1990-2000", en Gustavo Garza, *La urbanización en México en el siglo XX*, México: El Colegio de México.

\_\_\_\_\_ (2010). "La transformación urbana de México 1970-2020", en Gustavo Garza y Marta Schteingart (coordinadores), *Desarrollo urbano y regional* (Los grandes problemas de México, vol.2), México: El Colegio de México. Disponible en línea:

<https://2010.colmex.mx/16tomos/II.pdf>

Gandarilla, José Guadalupe (2004), "¿De qué hablamos cuando hablamos de Globalización? Una incursión metodológica desde América Latina", en Saxe-Fernández John (coord.), *Tercera vía y Neoliberalismo*, México: Siglo XXI.

Giddens, Anthony (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Argentina: Amorrortu editores.

\_\_\_\_\_ (1996), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, España: Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_ (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid: Taurus.

Gobierno de la Ciudad de México (2021), "RED DE RUTAS de la Red de Transporte de Pasajeros de la Ciudad de México", disponible en línea [fecha de visita 29 de marzo de 2021]: <https://www.rtp.cdmx.gob.mx/red-de-rutas>

Gobierno de la Ciudad de México-Evalúa Distrito Federal (2007), "Índice de desarrollo social de las unidades territoriales del Distrito Federal", disponible en línea:

Goonewardena, Kanishka (2011), "Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado", *Urban*, NS02, pp. 1-15

González, Roque (2018), "Santa Fe, Nacimiento y Futuro de un Proyecto", en Roque González y Raúl Martínez Almazán (coordinadores), *Santa Fe. Una Mirada hacia el futuro. Desarrollo Urbano, Gobernanza y Administración Pública*, México: Instituto Nacional de Administración Pública, A. C.

González, Talía (2018b) "Desarrollo urbano. Los retos urbanos de Santa Fe, Ciudad de México", en Roque González y Raúl Martínez Almazán (coordinadores), *Santa Fe. Una Mirada hacia el futuro. Desarrollo Urbano, Gobernanza y Administración Pública*, México: Instituto Nacional de Administración Pública, A. C.

Guerra, Enrique (2010), "Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elías: los conceptos de campo social y habitus", *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 83, mayo-agosto.

Guerrero, Rosa (2010), "El problema de la vivienda y hábitat popular en América Latina: Análisis de las contribuciones conceptuales y metodológicas de la red HIC-AL", *Revista INVI*, volumen 25.

Gutiérrez, Beatriz (2005), *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Argentina: Ferreyra Editor.

HassaineBau, Leily (2020), "De los fraccionamientos cerrados a los conjuntos urbanos: ¿una nueva forma urbana para una nueva forma de habitar?", en Lucía Carmina Jasso y Matarí Pierre Manigat, *Transformación del Estado y privatización de la seguridad pública. Policías privadas, cárceles privadas y gated communities en México*, México: UNAM-IIS.

Hardoy, Jorge, 1978 (mayo-julio) "La construcción de ciudades latinoamericanas a través del tiempo", *Problemas del desarrollo*, *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, número 24, volumen 9.

Harvey, David (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid: Siglo XXI

- \_\_\_\_\_ (2004), *El "nuevo" imperialismo*, Socialistregister.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Breve historia del Neoliberalismo*, Madrid: AKAL.
- Heller, Agnes (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, España: Península.
- Hernández, Francisco (2017), "Proyecto inmobiliario más grande de AL iniciará operaciones en 2019", 28 de junio, [visita realizada el 13 de mayo de 2019], disponible en línea:  
<https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/torre-mitkah-inaugurara-primera-etapa-en-2019>
- Herrera, Diego y Carlo Emilio Piazzini (Editores) (2006), *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Herrejón Peredo, Carlos (2006), "Ideales comunitarios de Vasco de Quiroga". *Coatepec*, número 10, enero-junio, [fecha de consulta: 4 de marzo de 2019], disponible en línea:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28101004>
- Hirsch, Joachim (1996), *Globalización, capital y Estado*, México: UAM-Xochimilco.
- Houssay-Holzschuch M. (2002). Ségrégation, déségrégation, reségrégation dans les villes sud-africaines : le cas de Cape Town. In : Bart F. (coord.), Bonvalot Jacques (coord.), Pourtier R. (coord.) Regards sur l'Afrique. *Historiens et Géographes*, núm. 379, disponible en línea [visita el 3 de mayo de 2018] :  
[http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/pleins\\_textes\\_7/divers3/010029349.pdf](http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/divers3/010029349.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Encuesta Intercensal 2015, México, disponible en línea  
<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- \_\_\_\_\_ (2018a). Comunicado de prensa núm.3010/18. Datos preliminares revelan que en 2017 se registraron 31 mil 174 homicidios, México, disponible en línea:  
[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/homicidios2017\\_07.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/homicidios2017_07.pdf)
- \_\_\_\_\_ (2018b). Comunicado de prensa núm. 45/18 Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018, disponible en línea:  
[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018\\_09.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018_09.pdf)
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed), (2010), "Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México" [en línea], México: Secretaría de Gobernación, disponible en:  
<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/index.html>
- Jaramillo, Jefferson (enero-junio 2011), "Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales", *Revista CS*, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la Editorial de la Universidad Icesi.
- Jiménez, Pedro (junio de 2016) "Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre", *Estoa*, número 8, volumen 5, España: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Jociles, Maribel y Adánez Jesús (1995), "Notas. Las teorías de la práctica y la estructuración: sobre el pensamiento de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens", *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 25.
- Juárez, Miguel (2016), "La vivienda como representación cultural", *Bitácora Arquitectura*, número 32, disponible en línea, DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2016.32.56711>

Katzman, Ruben (2007), "La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes", *Pensamiento Iberoamericano*, número 1.

Kunz, Gustavo, (2014) "La constitución urbana y espacial de la ZEDEC Santa Fe: origen y desarrollo producto de la reestructuración urbana, y símbolo del proyecto neoliberal mexicano", Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, disponible en línea:

<http://www.bib.uia.mx/ciudad/siglo21/Kunz.pdf>

Lamy, Brigitte (2006). "Sociología urbana o sociología de lo urbano", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 1, enero-abril.

Latitud 21 (2013), "Antonio Enriquez Savinag", [consulta realizada 4 de mayo de 2019], disponible en línea:

<http://www.latitud21.com.mx/flippingbook/agosto2013/files/assets/common/downloads/page0041.pdf>

Leal, Jesús (1997), "Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales", *Política y sociedad*, número 25.

\_\_\_\_\_ (2002), "Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades", *RES. Revista Española de Sociología*, ISSN-e 1578-2824, Núm. 2.

Lefebvre, Henri, (1973), *El pensamiento marxista y la ciudad*, Extemporáneos, México.

\_\_\_\_\_ (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid: Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_ (1976). *Espacio y poder. El derecho a la ciudad II*, Barcelona: Península.

\_\_\_\_\_ (1978a). *De lo rural a lo urbano*, Barcelona: Ediciones Península.

\_\_\_\_\_ (1978b). *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Ediciones Península.

\_\_\_\_\_ (2011). "La noción de totalidad en las ciencias sociales", *Telos*, vol.13, núm. 1, pp.105-124, enero-abril, disponible en línea [22 de octubre de 2020]: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/la-nocic3b3n-de-totalidad-en-las-ciencias-sociales.pdf>

\_\_\_\_\_ (2013), *La producción del espacio*, España: Editorial Capitán Swing.

Lezama, José Luis (2005), *Teoría social, espacio y ciudad*, México: El Colegio de México- Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Humano.

\_\_\_\_\_ (1990), "La teoría social urbana y el debate actual", *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 5, No. 1 (13), México: El Colegio de México.

López, Ricardo (2007), "Lo bonito, limpio y seguro: usos del espacio de la Ciudad de México por una fracción de clase media", *Alteridades*, vol. 17, núm.34.

Martínez, Cristóbal (6 de febrero de 2020), "El Gobierno de la CDMX suspende el servicio de transporte SVBUS a través de la appJetty", *Business Insider Mexico*, disponible en línea [visita realizada el 01/02/2021]: <https://businessinsider.mx/jetty-svbus-suspende-rtp-movilidad-santa-fe-ciudad-de-mexico/>

Martínez, Emilio Martín (2013), "Introducción", en Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, España: Capitán Swing.

Martínez, Emilio Martín (2014). "Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio", *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, volumen XVIII, número 493 (33); número especial dedicado a Geocrítica XIII Coloquio Internacional de Geocrítica *El control del*

*espacio y los espacios de control*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 5-10 de mayo de 2014, disponible en línea:

<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-493/493-33.pdf>

Martínez, Estela, Matthew Lorenzen y Adriana Salas (2015) *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales; Bonilla Artigas Editores.

Marx, Karl (1999), *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo III, México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1978), *Obras Escogidas, Tomo III*, Moscú: Progreso.

\_\_\_\_\_ (2014), *La ideología alemana*, Cuba: Instituto Cubano del Libro-Editorial de Ciencias Sociales.

Meiksins, Ellen (2003), *El imperio del capital*, España: El viejo topo.

Medina, Luis, (2004), *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, María (2008), "La producción espacial de lo global: lo público y lo privado en Santa Fe, Ciudad de México", *Alteridades*, volumen 18, número 36, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

\_\_\_\_\_ (2015), *Geografías en construcción: el megaproyecto de santa fe en la Ciudad de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

Nava, Diana (2019), "Jetty reanuda servicio a Santa Fe el próximo lunes tras suspensión por inseguridad", *El financiero*, 24 de marzo, disponible en línea [visita realizada 01/02/2021]: <https://www.elfinanciero.com.mx/tech/jetty-reanudara-su-servicio-a-santa-fe-el-proximo-lunes-tras-suspension-por-inseguridad>

Núñez, Ana (2011), "Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial", *Territorios*, número 24.

Notimex (2018), "Voom inaugura nuevo helipuerto en Santa Fe", *El economista*, 3 de octubre, disponible en línea [visita realizada el 27 de abril de 2019]:

<https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Voominaugura-nuevo-helipuerto-en-Santa-Fe-20181003-0054.html>

Observatorio de la Ciudad de México (2018), "Reporte anual sobre delitos de alto impacto en la CDMX 2018", disponible en línea:

<http://onc.org.mx/wp-content/uploads/2019/04/reporte-anual-2018f.pdf>

Organización de las Naciones Unidas-Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) (2012), *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*, disponible en línea:

[https://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/onu/newsletter12/887\\_spa.pdf](https://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/onu/newsletter12/887_spa.pdf)

\_\_\_\_\_ (2017), "Tendencias de desarrollo urbano en México", [visita realizada: 14 de mayo de 2019] disponible en línea:

<http://onuhabitat.org.mx/index.php/tendencias-del-desarrollo-urbano-en-mexico>

Organización Mundial de la Salud/ WHO QualityofLifeAssessmentGroup (1996). ¿Qué calidad de vida? / Grupo de la OMS sobre la calidad de vida. Foro mundial de la salud 1996; 17(4), disponible en línea: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/55264>

ONU-Hábitat y Senado de la República (2016), "Reporte nacional de movilidad urbana en México 2014-2015", disponible en [fecha de visita 13 de febrero de 2021]:

<http://www.onuhabitat.org/Reporte%20Nacional%20de%20Movilidad%20Urbana%20en%20Mexico%202014-2015%20-%20Final.pdf>

Olvera, Margarita (2007), "Sociología, cambios conceptuales y temporalidad", en Gina Zabudovsky (coordinadora), *Sociología y cambio conceptual*, México: Siglo XXI-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, pp. 41-69.

Ortega, Mario (2010), "Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal", *Nueva Antropol*, volumen 23, número 73, julio-diciembre, disponible en línea:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-06362010000200005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362010000200005)

Ortiz, Laura (mayo-agosto 2017), "Tiempos y mujeres de Santa Fe, Ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, vol. 35, número 104, DOI:

<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1490>

Parnreiter, Christof (2011), "Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México", *Revista EURE*, vol.37, núm. 111, disponible en línea:

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612011000200001](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612011000200001)

Pazos, Álvaro (1995), El modelo de actor en Giddens. Una exposición crítica. *Revista Española De Antropología Americana*, 25, 205. Recuperado a partir de [visita realizada el 4 de diciembre de 2020]:

<https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA9595110205A>

Plihon, Dominique (2003), *El nuevo Capitalismo*, Siglo XXI, México.

Pérez, Enrique (2011), "Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas", *Estudios Demográficos y Urbanos*, volumen 26, número 2 (77).

Pérez, Juan Carlos, (2006), "Sobre «La miseria del mundo» de Pierre Bourdieu: un análisis de las consecuencias sociales de la globalización económica en el primer mundo", *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 19, disponible en línea:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2574997>

Pérez, Margarita (2008), *La Ciudad de México en la red mundial. Articulación al sistema y procesos de diferenciación socioespacial*, México: Universidad Iberoamericana.

\_\_\_\_\_ (2010), *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, México: Universidad Iberoamericana.

Portes, Alejandro y Bryan Roberts (2008). "Introducción. La ciudad bajo el libre mercado" y en Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimson (edits.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, pp. 13-59 Miguel Angel Porrúa, México.

Pradilla, Emilio (2013). "La economía y las formas urbanas en América Latina", en Blanca Rebeca Ramírez y Emilio Pradilla (compiladores), *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, volumen 1, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- \_\_\_\_\_ (2014). "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina", *Cadernos Metrópole*, volumen 16, número 31.
- Pradilla, Emilio y Lisett Márquez (2016), "Los territorios latinoamericanos en la mundialización del capital", *Territorios*, número 34.
- Proceso, (28 de abril de 1984), "Desde predios hasta minas se dieron a fraccionadores" [en línea], disponible en:  
<https://www.proceso.com.mx/138522/desde-predios-hasta-minas-se-dieron-a-fraccionadores>
- Rafael, Ricardo (2014), *Mirreynato. La otra desigualdad*, México: Planeta.
- Ramírez, Blanca Rebeca y Liliana López Levi (2015), *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México: Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México, Colección: Geografía para el siglo XXI, Serie: Textos universitarios, núm. 17.
- Ramírez, Kenia. (20 de mayo, 2012) Santa Fe pasó de tiradero a joya urbana. Excelsior, disponible en:  
<http://www.excelsior.com.mx/2012/05/20/comunidad/835365#imagen-1>
- Rammstedt, Otthein (1996), "Historia de la Sociología de Simmel de 1908", *Revista Colombiana de Sociología-Nueva Serie*, volumen 3, número 1.
- Rodríguez, Jorge. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando? ¿Importa?*, Santiago de Chile: CEPAL-Proyecto Regional de Población-Fondo de Población de la Naciones Unidas.
- Rodríguez, Gonzalo (2014). "Que es y que no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente", *Biblio 3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona Vol. XIX, nº 1079, 25 de junio, [Serie documental de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana], disponible en:  
<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1079.htm>
- Rojas, Guillermo (2011), "Las clases sociales en Karl Marx y Max Weber: elementos para una comparación", Colección Documentos de Trabajo no. 11, Paraguay: Centro de Estudios y Educación Popular Germinal-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, disponible en línea [visita realizada el 28 de noviembre de 2020]: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/ceepg/20170404051519/pdf\\_1024.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/ceepg/20170404051519/pdf_1024.pdf)
- Ruiz, Javier. (2016). "La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas", *Revista INVI-Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, 31 (87), disponible en línea:  
<http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1070>
- Sabatini, Francisco (2003). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul N° 35, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- \_\_\_\_\_ (2006). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División del Programas Sociales, disponible en línea:  
<http://www.iadb.org/wmsfiles/products/publications/documents/1442235.pdf>

Salazar, Paris, Gloria Piña y Sandra Romandía (2018), "El cartel inmobiliario de CDMX; sus operadores en el gobierno de Mancera", *La silla rota*, 19 de febrero, [en línea, visita realizada el 15 de marzo de 2019], disponible en línea:

<https://lasillarota.com/especiales/sr/el-cartel-inmobiliario-de-cdmx-sus-operadores-en-el-gobierno-de-mancera/206357>

Saraví, Gonzalo (2008), "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México", *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 93-110.

Sassen, Saskia (1998) "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", *EURE*, volumen XXIV, número 71, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2021), "Tren Interurbano México-Toluca", disponible en línea [visita realizada el 10 de junio de 2021]:

<https://www.sct.gob.mx/transporte-y-medicina-preventiva/transporte-ferroviario-y-multimodal/tren-interurbano-mexico-toluca/>

Secretaría de Desarrollo Social-Consejo Nacional de Población (2012). Catálogo Sistema Urbano Nacional 2012, disponible en línea:

<http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1539/1/images/ParteslaV.pdf>

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018), *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2015*, disponible en línea:

<https://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>

Secretaría de Gobernación (SEGOB), Consejo Nacional de Población (CONAPO) y Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) (2018). *Sistema Urbano Nacional 2018*, en línea:

[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/400771/SUN\\_2018.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/400771/SUN_2018.pdf)

Secretaría de Trabajo y Previsión Social. (2019), Ciudad de México. Información laboral, disponible en línea:

<http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20distrito%20federal.pdf>

Servicios Metropolitanos (Servimet) (2019), "Acerca de", Sitio Oficial [en línea], [visita realizada, 13 de enero de 2019], disponible en línea:

<https://www.servimet.cdmx.gob.mx/dependencia/acerca-de>

Sevilla, Álvaro (2010), "Urbanismo, biopolítica, gubernamentalidad: vida y espacio en la renovación de los estudios urbanos", Madrid, *Boletín Ciudades para un futuro más Sostenible*, número 44, p.41-49.

Schmidt, Alfred (1974), "Henri Lefebvre y las interpretaciones contemporáneas de Marx", en Dick Howard y Karl E. Klare (compiladores), *Sartre, Lefebvre, Althusser y Mallet*, Buenos Aires: Paidós, pp. 33-61.

Sharkansky, Ira (1992), "What a Political Scientist Can Tell a Policymaker about the Likelihood of Success or Failure", *Review Policy Research*, número 11.

Simmel, Georg (1986). "Las grandes ciudades y la vida del espíritu". *Cuadernos Políticos*, número 45, pp. 5-10.

\_\_\_\_\_ (2005). "La Metrópolis y la vida mental". *Bifurcaciones*, volúmen 1, número 4, pp. 1-10.

\_\_\_\_\_ (2017). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*, Barcelona: Gedisa.

- Singer, Paul (1973), "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina", en Martha Schteingart (comp), *Urbanización y dependencia en América Latina*, Ediciones S.I.A.P. Programa Editorial de la Sociedad Interamericana de Planificación; distribuidor exclusivo: Ediciones Nueva Visión.
- Smith, Neil (2001), "Nuevo globalismo, nuevo urbanismo", *Documents d'anàlisi geogràfica*, número 38, 5-32.
- Svampa, M. (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires: Biblos.
- Téllez, Miriam (2018), "La movilidad en la Ciudad de México: omisiones, oportunidades y retos" en Perla Fernández, Manuel Suárez y Héctor Quiroz (Coords.), *La movilidad en la Ciudad de México. Impactos, conflictos y oportunidades*, México: UNAM.
- TomTom Traffic Index (2021), Mexico City Traffic, Amaterdam, recuperado de: [https://www.tomtom.com/en\\_gb/traffic-index/mexico-city-traffic/](https://www.tomtom.com/en_gb/traffic-index/mexico-city-traffic/)
- Valdés, Estela. 2007. "Fragmentación y segregación urbana". *Alfilo. Revista digital de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, número 18, disponible en línea:  
<https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-18/pdf/valdes.pdf>
- Ventura, Pamela, (25 de septiembre de 2018), "150 megaobras paradas en la CDMX por cese de permisos", *El financiero* [en línea], [consulta realizada el 13 de marzo de 2019], disponible en línea:  
<https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/150-megaobras-paradas-en-la-cdmx-por-cese-de-permisos>
- Villareal, Juan Carlos (enero-junio, 2015), "La élite priista mexiquense: el estado del arte actual", *Apuntes electorales*, año XIV, número 52, disponible en línea:  
[file:///C:/Users/shatu/Downloads/Dialnet-LaElitePriistaMexiquense-6426358%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/shatu/Downloads/Dialnet-LaElitePriistaMexiquense-6426358%20(2).pdf)
- Villegas, Paulina (2018), "Los últimos campesinos de Santa Fe", *The New York Times*, 15 de febrero.
- Wallerstein, Immanuel (2005), *Análisis de sistemas mundo: una introducción*, México: Siglo XXI.
- Waquant, Loïc (2011), "Forjando el Estado Neoliberal. Workfare, Prisonfare e Inseguridad social", *Prohistoria*, vol. 16, julio-diciembre.
- Weber, Max (1987) *La ciudad*, Madrid: La Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica
- \_\_\_\_\_ (2007) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México: Colofón.
- Zabludovsky, Gina (2007), "Burocracia, tecnocracia y modelos posempresariales", en Gina Zabludovsky (coordinadora), *Sociología y cambio conceptual*, México: Siglo XXI-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- \_\_\_\_\_ (2010), *Modernidad y globalización*, México: Siglo XXI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_ (2012), "El debate conceptual y las Teorías de alcance intermedio: a propósito de la sociología en México", *Acta Sociológica*, número 59, septiembre-diciembre.